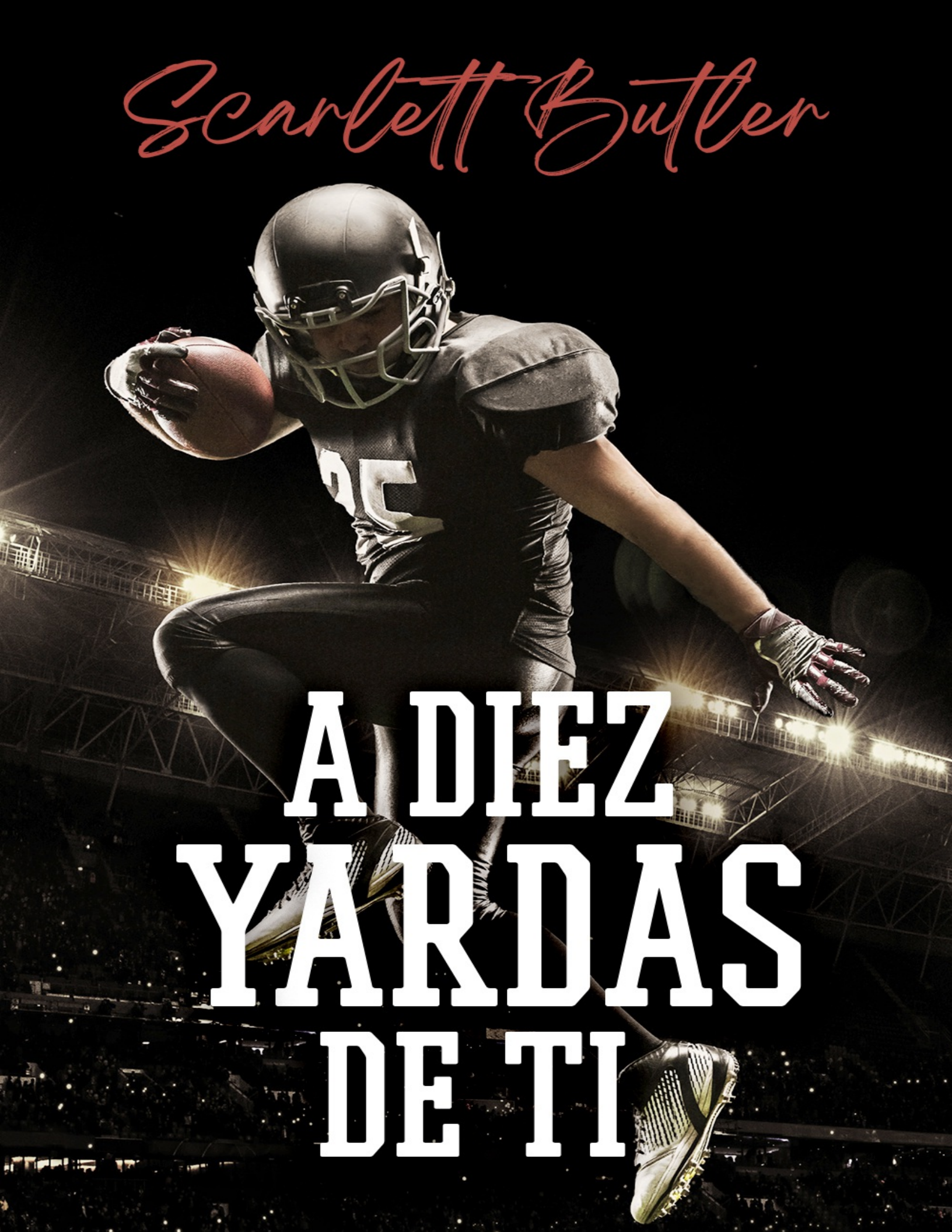
Scarlett Butler



A DIEZ YARDAS DE TI

¿Y AHORA QUÉ?
EL SHOCK
ORGULLOSA DE TENERTE A MI LADO
PALABRAS QUE DUELEN
TIFFANY
JACK
MI PADRE
NOTICIAS INESPERADAS
TIFFANY
HARTA DE MIS PADRES
EL MAR
ALICE
LA BARBACOA
SIN GANAS DE DISCUTIR
LA ACAMPADA
SÍ PERO NO
QUEDARSE UN DÍA MÁS
CONGELAR EL MOMENTO
CREER QUE SÍ
SE DESTAPÓ EL PASTEL
LA CONFIRMACIÓN
EL DESMAYO
LA VERDAD REVELADA
DESAHOGARSE
NO TE PUEDO PERDONAR
SOLTAR LA BOMBA
JACK
UNA HERMANA SIEMPRE RECONFORTA
EL COLUMPIO
LA AMIGA QUE SIEMPRE ESTÁ
LAS OPCIONES QUE NO LO SON
TIFFANY SE PRONUNCIA
LAS TORMENTAS QUE NOS HACEN PERSISTIR
EL PADRE ETERNAMENTE AUSENTE

LOS ERRORES QUE NO CESAN
LAS PALABRAS HIEREN MÁS QUE UN PUÑAL
¿VIVIR JUNTOS?
EL PLAN
JACK
RECUERDOS A LOS QUE REGRESAR Y SER FELIZ
TEMAS FAMILIARES
JACK DA PROBLEMAS
LA SESIÓN FOTOGRÁFICA
CENA PARA DOS
VOLVERME LOCA
EXPLICACIONES A DESTIEMPO
EMPEZAR LA FARSA
NO ME GUSTA LO QUE ME HACES SENTIR
LOS SENTIMIENTOS NO SE PUEDEN CONTROLAR
SER UNA PAREJA
LA CASA NUEVA
¿DEJAR EL EQUIPO?
EL REGRESO DE UN PADRE
KEVIN
TOMARSE UN DESCANSO
SENTIR QUE NO ERES SUFICIENTE
CITA CON EL MÉDICO
ROSAS AMARILLAS
EL ENTRENADOR
DYLAN
ENFRENTARSE A LOS PADRES
HACER PLANES
LA VIDA COTIDIANA
UN BESO ROBADO
LA DECEPCIÓN QUE NO LO ES
DE NUEVO, KEVIN
EL JARDÍN DE ROSAS
EL CAMPING

ANDRÓMEDA
TE QUIERO
A DIEZ YARDAS DE TI
JACK
TENSIÓN QUE SE MASTICA
ROSIE
COMETER UN ERROR
JACK
CON EL CORAZÓN HECHO AÑICOS
TIFFANY
QUERERTE MÁS QUE A MÍ MISMO
LA VERDAD SOBRE KEVIN
SIEMPRE FUE QUE SÍ
¿Y AHORA QUÉ?

A DIEZ YARDAS DE TI

Scarlett Butler

A diez yardas de ti © Scarlett Butler (2024)
© Diseño de portada y maquetación: Carmen Castelló
Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright.* La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual

«Si no fuera amor. No habría planes ni voluntades,
Ni celos ni corazón herido.
Si no fuera amor, no habría deseo,
Ni el miedo a la soledad.
Si no fuera amor no habría nostalgia,
Ni mi pensamiento todo el tiempo en ti.
Si no fuera amor, ya me habría rendido»



¿Y AHORA QUÉ?

—Míralo tú porque yo no me atrevo.

—Tiffany, relájate que te va a dar un ataque de ansiedad.

Un ataque de ansiedad… ¡un infarto como poco! Su mejor amiga se presentó bien temprano por la mañana después de que le escribiera un mensaje asustada la tarde anterior. Por fin se atrevió a pronunciar en voz alta lo que llevaba callando una semana pero es que le daba tal pánico que se convirtiera en realidad que no se sentía con fuerzas para hacerlo. Tiff no era cobarde, eso fue lo que pensó antes de mandar aquel mensaje a su amiga y Phoebe era de esas amigas que cuando una persona querida le deja entrever que algo va mal, le falta tiempo para presentarse en su casa. En ese caso no lo hizo con alcohol pero sí con batidos de vainilla y brownies.

Le dio la mano a su mejor amiga y se la apretó con fuerza antes de asentir con la cabeza. No lo miraría Phoebe sino que lo harían las dos a la vez. Juntas, de la mano.

—No…

El mundo se le vino abajo mientras dos lágrimas rodaban por sus mejillas. Phoebe le apretó con más fuerza la mano y, por desgracia, asintió con la cabeza. Dos rayas que cambiaron su mundo entero.

—Estás embarazada.



EL SHOCK

—No, no, no, no. Lo has leído mal, Phoebe. Vuelve a coger el prospecto e interpreta bien los resultados, por favor.

—Tiffany, no he leído nada mal. Mira— le acercó las instrucciones para que lo viera por sí misma—, dos rayitas quiere decir positivo y déjame decirte que no son flojitas. Son dos *pedazos* de rayas. No hay error alguno. Estás embarazada y punto.

Sintió que se mareaba y tuvo que agarrarse al lavabo un segundo.

—Dios mío, ¿qué voy a hacer ahora?

—A lo mejor si me dijeras quién es el padre podría ayudarte un poquito…

—No lo creo. De hecho estoy segura que cuando lo sepas me vas a querer matar.

Phoebe soltó el prospecto del test de embarazo en el lavabo con cara de pocos amigos.

—¿No será de Jeffrey? Dios mío, ¿te has acostado con mi novio?

—¿Qué? ¿Estás loca? ¡No, por Dios! No tengo tan mal gusto.

La ofendida le dio un golpe en la pierna y la otra chica se quejó. Se sentó en el suelo del baño con las rodillas en el pecho y suspiró un par de veces. Phoebe se sentó a su lado y le tocó la rodilla haciéndole saber que estaría siempre para ella. Cuando lo necesitara, como fuera y dónde fuera.

—¿Te apetece una sesión de cine en casa con palomitas a sabor caramelo y mucha coca cola?

—Phoebe, estoy embarazada— dijo a su amiga mirándola a los ojos.

—Sí, lo estás— confirmó.

—No me puedo creer que haya llegado a esto… yo… Dios santo si ni siquiera he empezado una carrera. Tengo solo veintidós años, no tengo un trabajo, mis padres están separados y se odian a muerte… ¿por qué la vida me castiga?

Su amiga le pasó el brazo por detrás de la cabeza posando la suya con la de Tiffany.

—Cariño, no creo que sea ningún castigo. Quizá es que tu amigo, el padre, no supo ponerse la gomita bien.

—Oh, por Dios, no hables así de él. Si supieras quién es créeme que no hablarías así.

—Por favor dime de una santa vez quién es porque no dejo de pensar en ciertos tíos y me voy a volver loca. Espera un momento… si no me lo quieres decir es porque le conozco y seguramente bastante bien, y conociéndote… ¡No puede ser!

Tiff tenía los ojos llenos de lágrimas porque la gente iba a pensar que ella simplemente se acostó con él porque era una chica fácil, atractiva y que buscaba a los tíos, flirteaba con ellos porque le encantaba juguetear, sentirse sexy, poderosa… pero con él, ¡ay con Él era todo tan diferente…!

—Madre de Dios, Tiff. No me digas que es…

Tiffany asintió.

—Sí. Es Jack.



ORGULLOSA DE TENERTE A MI LADO

Phoebe se fue a su casa con la promesa en los labios de no decir nada absolutamente nadie. Habían pasado la noche juntas en su casa pero si no aparecía por la mansión Williams, Stella podría entrar en pánico. Pánico era lo que Tiffany sentía. El miedo era horrible. Llevaba años conviviendo con ese sentimiento solo que era distinto. Antes tenía miedo a abrir su corazón a alguien, a que esa persona lo cogiera y jugara con él de tal forma que las emociones que lo contenían acabaran mezclándose y, finalmente, roto. Miedo a confiar y que eso fuera precisamente lo que la fulminara.

—¿Tiffany? ¿Dónde estás, cariño?

Se limpió las lágrimas y se miró al espejo. La vista se le fue sin darse cuenta al estómago, ese que albergaba vida. Se llevó la mano de forma instintiva a esa zona pero la retiró con rapidez al escuchar golpes en la puerta del baño de donde no había salido desde que entró una hora antes de la mano de Phoebe, su mejor amiga.

—¿Tiff? ¿Va todo bien?

—Sí, mamá. Enseguida salgo.

Karen se calmó al escuchar la voz de su hija y se fue a su habitación a dejar los pendientes en el tocador y a quitarse los zapatos. Se masajeó los pies antes de cambiarse de ropa y bajar a la cocina a preparar la comida. Al bajar vio a su hija en el jardín tumbada sobre una de las tumbonas. Salió de casa en busca de Tiffany y se le escapó una risa suave al verla con las gafas de sol puestas y la pamela que le cubría la mitad de la cara.

—¿Hoy no comías con tu padre?

Su hija tenía los cascos puestos por lo que no podía oírla. Le quitó uno de los cascos y ni siquiera así se inmutó.

—Tiff, ¿no vas a comer con tu padre?

—Aun quedan dos horas—su hija no se molestó en mirarla.

Tras contestarle se puso el casco en el oído y permaneció boca arriba en la tumbona con el brazo derecho por encima de la cabeza.

Karen deseó poder charlar un rato con ella pero como siempre estaba cero receptiva. Simplemente suspiró y se dio la vuelta para entrar en la casa a hacer el almuerzo para ella sola.

Al poco Tiffany sintió que alguien se le acercaba y creyó que se trataba de su madre de nuevo. Bufó y se quitó otra vez el auricular de la oreja pero esta vez mirando al que acababa de llegar.

—¿Qué más quieres, mamá?

—Quítate esos cascos y ven—sonrió al ver que era Phoebe que había vuelto.

—¿Pero no te habías ido?

Le quitó los cascos, la pamela y las gafas, y le dio unos pantalones y una camiseta para que se vistiera. No se había quedado tranquila después de la revelación de la noticia que no hubiera

querido descubrir y después de estar un rato con su madre volvió con su mejor amiga.

—Pero mira qué pintas tengo, Phoebs. Además, he quedado con mi padre para comer.

—Tranquila que te dará tiempo a ir—tiró de ella pero estaba quieta en el sitio.

—No quiero verlo—su amiga sabía que se refería a Jack.

Phoebe tiró de ella asegurándole que salió temprano por la mañana y no había regresado todavía así que lo mejor que podían hacer era ir a casa de los Williams a disfrutar de un rato de soledad las dos juntas. Tiffany tragó saliva pero confiando en su mejor amiga fue capaz de ir andando un paso tras otro.

Llegaron a la casa y fueron directas al cuarto de Phoebe donde tantas y tantas veces habían estado juntas leyendo, habiendo trabajos juntas, hablando de chicos, de ilusiones, de amores, de sueños…

—¿Quieres hablar?

Tiff negó con la cabeza pues hasta entonces no había llorado y estar en la intimidad de la habitación junto a su mejor amiga empeoraba el nudo en la garganta. Agachó la cabeza y Phoebe la abrazó. Mal hecho porque fue el momento en el que Tiffany se deshizo en llanto.

—Venga que te vas a deshidratar. Ya está—le limpiaba las lágrimas después de media hora de reloj llorando sin parar.

—Debo tener los ojos hinchados y la nariz como un tomate.

—Eso tiene arreglo.

Phoebe fue al baño y le limpió la cara. Tiff se sorbió los mocos y se dejó maquillar por su amiga que le hacía bromas mientras tanto provocando su risa. Era agradable oír las risas después de haberla visto deshacerse en llanto.

—¿Ya estoy perfecta?—cogió el espejo de mano de la mesita de su amiga para mirarse y sonrió al escuchar el comentario que hizo que se sintiera orgullosa de tenerla a su lado.

—Siempre lo estás.

La dueña del cuarto era un poco amante de lo clásico y tenía un tocadiscos y una radio con USB donde ponía la música que más le gustaba. Cuando estaba sola no solía bailar pero Tiffany siempre que quería animarla ponía una de las canciones preferidas de ambas y la obligaba a bailar. En esa ocasión fue al revés.

—No, Phoebs, en serio, no me apetece…

—Precisamente por eso.

Tiró de su amiga y tras hacer algunos gestos muy tontos y provocar su risa se comenzó a animar y empezó a bailar agarrada de sus manos. Se soltaban, haciendo poses como si fueran modelos, se daban golpes con el trasero… y eran felices durante esos instantes que duraba la canción. Al terminar acabaron exhaustas con la sonrisa en los labios. Unos aplausos las distrajeron y miraron hacia la puerta. Allí estaba Jack.



PALABRAS QUE DUELEN

—¿Qué quieres, Jack?

Les cortó todo el rollo. Phoebe se acercó a la puerta para cerrarla pero su hermano tenía el pie frenando que se cerrase. Pasó la mirada de ella a Tiffany que tenía las mejillas coloreadas del calor de bailar.

—Hola, mala influencia. ¿Cómo estás?

Tiffany no sabía cómo responder, ni siquiera se atrevía a mirarle después de descubrir que estaba embarazada de él. Debía mantener la compostura y actuar con normalidad así que se puso su armadura de chica dura y fingió. Llevaba años fingiendo, no era tan difícil.

—Hola, chico malo. ¿Me echabas de menos?

Él se rio y dio un paso para entrar en la habitación de su hermana que no hacía más que resoplar y mirar a su amiga para averiguar si quería que estuviera allí o no.

—Eso mismo te iba a decir yo. Anoche no te vi en la fiesta de la Hermandad Beta Gama.

—No me encontraba muy bien, me quedé descansando.

Algo apareció en los ojos de Jack que despistó a Phoebe, ¿acaso era preocupación? Vio cómo se acercaba a su amiga que parecía estar de lo más cómoda con él. La miró y ella le guiñó un ojo.

—Mamá te estaba buscando hace un segundo.

—Ya iré— respondió su hermana melliza.

—Parecía preocupada, yo si fuera tú iría ya. Sabes cómo se pone cuando no te ve.

Pero no quería dejar a Tiffany sola con él.

—Ve, Phoebs. Creo que puedo manejar yo solita a tu hermano.

—¿Segura?

Jack se giró a mirar a su hermana sin comprender por qué no se fiaba de él si muchas veces había estado a solas con ella y Phoebe apenas se había fijado. Le hizo un gesto con la mano para que se largara y lo hizo, no sin antes ver cómo le sacaba el dedo corazón burlándose de él. Cerró la puerta y se dio la vuelta para ver a Tiff apoyada sobre el escritorio de su querida hermana. Llevaba unos pantalones cortos dejando su piel bronceada a la vista y se podía ver por los hombros que llevaba debajo un bikini. Habría estado tomando el sol que era una de sus actividades favoritas. Sonrió y fue hasta la radio para poner una canción. Después de ponerla rozó el muslo de Tiffany y una corriente eléctrica le recorrió el brazo. Dios, aquella chica le gustaba demasiado. Y no podía ser.

—¿Bailas conmigo?

A pesar de no poder ser era imposible no acercarse a ella. La cogió por la cadera y con la otra mano buscó la suya para entrelazar los dedos y moverse al compás de la música que sonaba.

—Uhh, vaya, vaya, vaya. El Gran Jack Williams queriendo bailar con una mortal como yo. Qué honor…

—Deja de decir tonterías. Sabes que para mí siempre serás especial.

Tiffany suspiró despacio al pensar en lo que esas palabras podían llegar a significar. Se rio mientras él estaba pegado a ella moviéndose cerca de la ventana que era donde había más espacio para deslizarse. Sonada música latina que era el tipo preferido de Tiffany y se volvía literalmente loca cuando oía una salsa, una bachata o una cumbia. Y como no esa vez no fue una excepción. Cantaba y se movía dando vueltas de la mano de Jack que estaba hipnotizado viéndola disfrutar de la música. Al terminar la canción ambos con el corazón acelerado por el baile se separaron.

—Es increíble cómo te ves cuando estás bailando.

—Ya sabes lo que me gusta. Por algo llevo bailando años y años.

Pero él no se refería a que bailaba bien que también lo hacía sino a cómo le inundaba la felicidad en esos momentos. Era como si se olvidara de todo: de los problemas, de la relación tan pésima de sus padres que le rompía el corazón, de Jack…

—Como siempre ha sido un placer, Williams.

Le pasó caminando descalza y le rozó la mejilla para acabar tocándole los labios. Jack la cogió entonces por el brazo y apoyó su frente en la de ella con el corazón desbocado. Estaba mal, era la mejor amiga de Phoebe, la chica que no dejaba de ir tras él como un perrito faldero pero no era su tipo. A él le gustaban otra clase de mujeres, y Tiffany, no. Ella no.

—¿Por qué me haces sentir esto, Tiff? ¿Por qué?

Ella comenzó a moverse de lado a lado como si siguieran bailando. Cogió la otra mano y se la puso en el pecho. Sería todo tan fácil si aceptara que sentía algo por ella. No estaría sola frente a la prueba de embarazo que se hizo horas antes. Podrían estar juntos, ser una familia… esa que ella jamás tuvo.

—Ssshhh…

Tiffany solamente deseaba disfrutar de ese instante que se desvanecería en cuanto él cerrase los ojos y viera que estaba pegado a la amiga de su hermana con la que se entretenía pero a quién negaba delante de todo el mundo. Y escocía, joder si escocía… y entonces sucedió. Jack abrió los ojos y se separó de ella. Se tocó la cabeza, confuso y negó. Una vez más la negaba a ella, a lo que sentía, a lo que bullía en su interior…

—Esto… esto no… yo, lo siento. No pretendía…

Tiff alzó la mano para que se detuviese porque escuchar de nuevo que lo suyo no podía ser, que bla bla bla… era demasiado. Jack echó a andar sin mirarle a la cara y al llegar a la puerta oyó la voz de la chica que le aceleraba los latidos cada vez que entraba en una habitación.

—No vas a poder olvidarme. Puedes salir con otras e incluso acostarte con ellas, pero ese sentimiento que solo aparece cuando estoy a tu lado, no va a irse.

Él tragó saliva apretando tanto el pomo que se hizo daño en la palma.

—Pues tendrá que hacerlo. Entre tú y yo jamás podrá haber nada.

Frases que retuercen el corazón, que duelen como una quemadura en la piel y son capaces de condenar al corazón a la más absoluta miseria y abandono.

Tiffany bajó la cabeza y se tocó el estómago, llorando. Y para entonces él ya se había ido.



TIFFANY

Qué sentimiento tan horrible es sentirte de menos. Estar en un lugar donde sientes que no estás siendo valorada todo lo que mereces. Ser pequeña, idealizar al que no te trata como debe y aun así, seguir ahí. Jodido amor que a veces apuñala más que sana, que hiere más que alivia. El castillo en el aire suele parecer sólido cuando estás dentro de él, en la nube que consideras fuerte, pero las nubes son únicamente esa masa visible suspendida en la atmósfera, de color y densidad variables, formada por la acumulación de partículas diminutas de agua, o de agua y hielo, como consecuencia de la condensación del vapor de agua atmosférico. Y se evaporan, cuando los aviones pasan por ellas se deshacen. En el aire no puedes edificar nada sólido por mucho que te auto engañes y te digas que sí, que es posible



JACK

Me quedé dormido sin apenas darme cuenta. Tenía la misma sensación que después de un partido: estaba eufórico. Me di la vuelta y entonces fui consciente de todo al ver que estaba acompañado. La habitación no me era extraña pero tampoco me era conocida como para ser la mía. ¿Dónde estaba? El sol comenzaba a colarse por la ventana porque estaba amaneciendo. Me levanté y fui a ver el sol despuntar. La imagen era bonita pero no tanto como la que había en la cama. Tumbada boca arriba con el pelo cayéndole por el hombro y mi camiseta del equipo estaba preciosa. Respiraba con calma como si nada perturbase su sueño. Creo que era el único momento del día en el que estaba tranquila y se la veía relajada.

Vi la ropa diseminada por el suelo del cuarto y la recogí en silencio antes de ponérmela sin hacer ningún ruido para no despertarla. Me sentí un poco arrepentido por irme sin decirle nada pero no podía hacer otra cosa. Tuve que recordar que se trataba de la mejor amiga de Phoebe, mi hermana melliza. La chica que desde que tenía uso de razón iba detrás de mí, flirteaba conmigo y me lanzaba pullitas sin parar. Nunca la vi como una mujer hasta que creció y comenzó a brillar, a hacerse presente. Uno no es de piedra y poco a poco me fue interesando tanto hasta que caí en la tentación porque lo era. Más que ninguna fan que se me hubiera echado encima tras un partido.

Volví a mi casa, me di una ducha rápida y cogí la ropa del entrenamiento. Llegué al estadio y me vestí en el vestuario para salir al campo a darlo todo. No era el primero en llegar porque Matthew era un enfermo del trabajo y era el primero en llegar y el último en marcharse.

—Qué raro es que estés aquí tan pronto, Williams. ¿Te has caído de la cama?

Le saqué el dedo corazón y le mandé a la mierda mientras seguía vistiéndome. Matt se rio y siguió hostigándome, su afición favorita.

—Anoche estabas muy apegado a la amiga de tu hermana. ¿Tiffany se llama?

Ya lo creo si estuve apegado, tanto que acabamos en su casa… solo que esa información no iba a compartirla con nadie.

—Yo no recuerdo eso pero sí estar en los brazos de una rubia explosiva— hice el gesto de tener unos pechos enormes a lo que mi compañero de equipo reaccionó riéndose y tirándome una de sus camisetas.

Pronto llegaron el resto de los chicos y salimos a darlo todo en el entrenamiento. Echaba de menos a Wyatt, nuestro entrenador, y no solo porque era el mejor en su trabajo sino porque tenía charlas de lo más interesantes con él. Me daba unos consejos de la ostia y lo echaba de menos. Al acabar fuimos a la duchas y yo estaba más callado de lo habitual sin darme cuenta que ellos lo notarían.

—No me creo que con la rubia fuera bien anoche porque estás muy silencioso y en tu caso eso es raro, Jack. ¿Sucede algo?

Seguí sacando las cosas de mi taquilla ignorándole pero cuando me atizó con una camiseta sucia le mandé a la mierda una vez más. El vestuario se quedó vacío enseguida porque algunos

habían quedado para irse a comer.

—Jack, va en serio, tío. ¿Qué coño te pasa?

—Nada, Matthew, no seas plasta, tío.

Cerré la taquilla de un golpazo porque ya me estaba hartando pero antes de poder irme me agarró por el hombro insistiendo.

—No sé exactamente qué es pero sí sé que una chica tiene algo que ver. Esa mirada huidiza te delata.

Retiré su mano de mi hombro sin mirarle a los ojos. Era alucinante la capacidad que tenía para ver dentro de mí mejor incluso a veces que mi propia madre.

—Déjame en paz, Matty.

Me giré con la mochila al hombro antes de escapar del vestuario que se estaba haciendo cada vez más pequeño tras tanta preguntita.

—Sabes que puedes hablar conmigo siempre que lo necesites. Sea lo que sea está haciendo que te inunde el miedo y eso no es bueno para nada, pero sobre todo para el equipo.

Volví a darme la vuelta dándole la espalda y comencé a andar con sus palabras resonándome en la cabeza. Y entonces me di cuenta de que lo hacían con fuerza porque Matthew llevaba razón. Estaba muerto de miedo.



MI PADRE

El cielo estaba más azul que nunca ese día o quizá era que Tiffany no lo miraba demasiado normalmente. Esa mañana que le cambió la vida le hizo darse cuenta de que había pequeños detalles a los que no prestaba atención como mirar el cielo. Volvió a su casa después de estar un rato abrazada a su mejor amiga, Phoebe, y tras el encuentro con el padre de su hijo. El-padre-de-su-hijo. Dios, aquella frase le daba pánico pero era la realidad. Su realidad. Y una de las peores cosas a las que tenía que enfrentarse era que Jack no estaba enamorado de ella. Simplemente fue un entretenimiento de aquel verano que estaba llegando a su fin. Y dolía, vaya sí dolía.

—¡Tiff! ¿Qué demonios te sucede hoy que estás en las nubes, hija?

—Apenas hay un par de ellas hoy— respondió sin que su madre la comprendiera. Entonces ella le señaló el cielo y su madre miró allí.

—¿Te encuentras bien, cielo? Estás muy extraña…

Tiffany estaba tumbada en el césped del jardín cerca de la piscina. Ni siquiera quiso tumbarse en la tumbona porque le gustaba sentir la hierba cuando se notaba alterada, nerviosa.

—Cariño, te vas a manchar ahí. Levántate, anda. Además, tu padre debe estar a punto de llegar para iros a comer.

Su madre y sus estrictas reglas. Se levantó y se fue a su cuarto para vestirse pero antes de eso abrió uno de los cajones del armario donde escondió el test de embarazo. Necesitaba verlo de nuevo para asegurarse por una millonésima vez que el positivo de la mañana seguía ahí siendo verdad. Y lo vio, las dos líneas bien marcadas. Y las dudas y el miedo y el dolor…

—¡Tiff! ¡Tu padre ya ha llegado!

Volvió a guardar la prueba y se puso las deportivas blancas antes de bajar las escaleras para encontrarse con su padre. Una vez a la semana desde hacía años iba a buscarla para ir a comer juntos al local favorito de ella.

—Pequeña.

—Hola, papá.

Su padre le dio un beso en la mejilla y ella se dejó medio abrazar. Su relación siempre había sido complicada. Se separó de su madre siendo ella muy pequeñita y la relación de sus progenitores fue nefasta. Incluso en ese momento se llevaban *bien* por su hija.

—No vuelvas tarde, cielo.

Su madre realmente le estaba diciendo a su ex marido que no trajera tarde a Tiffany pero a través de ella. Años y años y años de la misma mierda. Ella asintió y cogió la chaqueta del perchero de la entrada siguiendo a su padre que ya estaba esperándola en la puerta. Se subieron al coche y llegaron a una de las mejores pizzerías de Auckland. Desde que Tiffany tenía quince años iban allí el domingo a comer, a la misma mesa, cerca de la televisión al lado de la ventana. Así cuando se creaba tensión entre ambos disimulaban mirando la tele o por la ventana.

—¿Cómo va todo, hija?

El cerebro de Tiffany llevaba bloqueado desde por la mañana y no había cómo contestar a esa pregunta así que hizo lo de siempre, encogerse de hombros y contestarle que todo marcha perfectamente. El ritual siempre era el mismo: se sentaban, pedían la comida, intercambiaban algunas palabras, terminaban de comer, daban un paseo por la ciudad y la dejaba en casa de su madre. Solo que ese día hubo algo diferente.

—¿Quieres que vayamos al parque de atracciones?

—Papá, no tengo doce años.

Él se mantuvo callado unos cuantos pasos mientras andaban hasta que le soltó la bomba sin pensarlo dos veces. Cuando tenía que lidiar con su hija prefería soltarle las cosas sin paños calientes. Se detuvo en seco mientras Tiffany siguió caminando hasta que ella vio que su padre no caminaba a su lado. Se giró y lo vio unos pasos atrás.

—¿Pasa algo? ¿Papá?

—Tiff, voy a casarme.



NOTICIAS INESPERADAS

—¿Perdón?

Su padre se pasaba la mano por el cuello masajeándoselo, nervioso. Fue hasta la barandilla del puerto y se apoyó con ambos brazos. Tiffany estaba en shock porque no tenía la menor idea de que tuviera pareja. ¿Y ahora se casaba?

—Es empleada en un hotel. Ya sabes que viajo mucho y por negocios he tenido que ir a Japón varias veces. Allí nos hemos conocido. Llevamos saliendo unos meses y no podemos seguir pagando viajes y viajes para vernos. Además tengo un buen proyecto allí así que hemos decidido…

—Casaros, papá. Os vais a casar. Puedes decirlo. Después de años sin saber que tenías pareja, que a ver imagino que habrás tenido tus cosas, pero joder, ¡casarte! Estoy flipando.

—Pequeña, tú sabes que llevo mucho tiempo solo y la soledad es difícil…

—¿Me estás diciendo que te casas con esa mujer para no estar solo? Dios, eso es terrible.

Tiffany apoyó la espalda en la barandilla. Se mordió las uñas, hábito que su madre detestaba pero que a duras penas había conseguido que dejase de hacerlo.

—No me malinterpretes, Tiffany. No he querido decir eso. Por supuesto que estoy enamorado de esa mujer, la quiero. Lo que trato de decirte es que durante años no ha habido nadie que pudiera acompañarme en esa soledad hasta que llegó ella.

Nunca había oído hablar a su padre de otras mujeres y no sabía si le incomodaba o le alegraba al saber que podía tener a alguien a su lado.

—¿Y tiene nombre?

Ironizó para aliviar un poco la tensión de la situación.

—Su nombre japonés es Akira que significa brillante y alegre, pero su nombre americano es Julia. Su madre es japonesa y su padre estadounidense.

—Qué exótico, papá— él sonrió y se dio la vuelta—. No soy nadie para juzgarte. No es que mamá y tú hayáis sido padres modelos pero me enseñasteis a no criticar a la gente. Háblame más de Akira.

Cogió por el brazo a su padre y le instó a continuar andando por el muelle mientras él le contaba cómo la conoció y cómo llegaron a enamorarse. No podía estar más orgullosa de la hija que por desgracia no ayudó a criar. El rencor y el odio le venció a él y a su ex mujer, y durante años se centraron tanto en eso que se olvidaron de la pequeña Tiffany.

El cielo comenzó a teñirse de un color melocotón y siguieron hablando sin parar sentados en un banco del muelle. Padre e hija como siempre tuvo que ser, uno expresando sus sentimientos con miedo y otra escuchando con paciencia la ilusión y las ganas del recién enamorado.

—¿Y qué opinas, hija?

—Creo que poco puedo decir. Yo solo deseo para mamá y para ti que seáis lo más felices posibles. Es lo único que he querido siempre.

Su padre se sintió avergonzado al oírla.

—Voy a estar fuera un par de meses por trabajo, pequeña. Cuando regrese lo haré con Julia y me encantaría que la conocieras.

No le aseguró que lo haría. No sabía si estaba preparada para hacerlo. No sabía dónde iba a estar dentro de dos meses. Pensó por un segundo confesarle a su padre el embarazo pero no quería que se marchara decepcionado con ella después del paso tan grande que habían dado ese día. Dejaron atrás rencores y odios enquistados de años, y simplemente fueron un padre y su hija pasando el día.

—¿Peque?

—Quiero volver a casa.



TIFFANY

Cuando estoy sola puedo pensar. Mejor dicho me dedico a pensar, tanto que acabo agotada y sin fuerzas. Y entonces solo quiero irme a la cama y dormir, caer en un sueño profundo como el de «La bella durmiente». A veces la envidio, ella tan tranquila en ese sueño sin que ningún pensamiento intrusivo la invada. Pero en mi caso no sucede y al final del día caigo rendida de tanto pensar, pensar y pensar…



HARTA DE MIS PADRES

Llegaba el final del verano y la madre de Tiffany no sabía ya de qué manera abordar su futuro profesional. No le hacía gracia que no quisiera estudiar o trabajar. Lo único que consiguió fue que ese verano hiciera un curso de Literatura junto a su mejor amiga Phoebe. Era horrible decirlo pero a veces deseaba que fuera igual que ella porque le encantaba leer, hacer deporte, trabajar en el equipo… tener a una hija como Phoebe hubiese sido mucho más sencillo.

—Dios, cómo puedo ser tan mala madre.

Karen jamás pensó en ser madre, fue todo producto del azar. Trabajó desde jovencita para poder tener solvencia económica y no depender de sus padres para poder comprarse lo que quisiera sin que la estuvieran sermoneando. No le gustó estudiar, seguramente por la juventud y las locuras que se suelen hacer. Llevaba un par de años estudiando a la vez que lo compaginaba con el trabajo y cuando estuvo trabajando de azafata en un congreso conoció al padre de Tiffany. Se enamoraron al instante, fue uno de esos amores que arrasan la vida y tan instantáneo que a los pocos meses ya estaban viviendo juntos esperando a su hija. La familia de él no vio nunca con buenos ojos la relación con Karen y dejaron de tener contacto con ellos. Tiffany no conocía a su familia paterna. Por desgracia aquello, entre otras cosas, les pasó factura y cuando su hija tenía nueve años se separaron definitivamente. Un divorcio, una hija y una mansión.

—Hola, mamá. Ya estoy en casa.

—¿Qué tal con tu padre, cielo?

Tiff valoró la opción de contarle a su madre que su padre se iba a casar pero llevaban unos cuántos años tratándose de una forma muy pacifica y no quería ser la que lo estropeara todo. Y no porque su madre siguiera interesada en él de forma romántica, en absoluto, sino porque no quería alterar a su madre.

—Como siempre. Me ha dicho que se va al extranjero a trabajar.

—*Como siempre*— dijo Karen sabiendo que su ex marido era incapaz de ser un padre presente durante mucho tiempo seguido.

A veces se lamentaba de haberse separado de él y no porque estuviera enamorada sino porque aquello fue lo que le hizo separarse de Tiffany. La visitaba muy pocas veces porque siempre estaba viajando, concentrado en su trabajo como le confesó al conocerla. Era un obseso del trabajo hasta que llegó Karen y entonces cambió. Después se separaron y volvió a ser un loco del trabajo, perdiéndose la infancia y adolescencia de Tiffany.

—Cielo, ¿podemos hablar un momento?

Tiff se congeló por un instante pensando que a lo mejor su madre había descubierto su prueba de embarazo. Soltó el mando de la televisión y miró a su madre que se había quitado las gafas y había dejado el libro que leía cuando su hija entró en casa.

—La verdad es que me apetecía más estar tranquila viendo la tele un rato.

—Por diez minutos no te va a pasar nada.

Karen se sentó al lado de ella y le quitó de la mano el mando que volvió a coger ignorando la petición de su madre de charlar con ella.

—Tiffany, ya has acabado el curso de Literatura, ¿no?

—Y menos mal porque ha sido un verdadero tostón. Si no llega a ser por Phoebe no lo acabo nunca.

Karen resopló molesta porque no le gustaba nada la actitud de su hija de esforzarse poco y de aprovecharse de su amiga para poder terminarlo. Después de todo se apuntó por iniciativa propia, ni ella ni su padre la obligaron a ello.

—Estupendo… Ahora que se termina el verano quisiera saber cuáles son tus planes, cariño. ¿Hay algo que quieras hacer? ¿Alguna carrera? ¿Trabajar en algo…?

—Ya estamos…

—No, cielo, no estamos. Necesitas dedicarte a algo en la vida para poder vivir. No siempre van a estar tus padres para sacarte adelante.

Tiff lanzó el mando cayéndose al suelo y se irguió muy molesta.

—¿Sacarme adelante? ¿Acaso crees que me hace falta que me mantengáis? Tengo dos manos y puedo buscarme la vida cuando me dé la gana. De lo que de verdad os teníais que haber preocupado es de querer a vuestra hija, de preocuparos si le faltaba algo en medio de tanta pelea y discusión. Pero nooooooooooooo, era mucho más importante dedicaros a joderos la vida uno a otro mientras vuestra hija crecía sin preocuparos de cómo se sentía. Así que si vais a seguir sin preocuparos por cómo me encuentro no tenéis que molestaros en saber qué va a ser de mí.

Se levantó como un huracán y antes de salir del salón se volvió hacia su madre que estaba sin palabras.

—Más bien diría *tienes* porque lo que es mi padre no se preocupa en absoluto de mí. A la vista está, se vuelve a trabajar lejos sin importarle lo que opine su hija.



EL MAR

Tiffany sentía que le iba a explotar la cabeza. Embarazada, su padre lejos de nuevo, si es que no faltaba más, su madre acosándola con su futuro profesional, Jack buscándola antes de volver a dejarla… decidió no bajar a cenar y cuando discutía con su madre, Karen sabía que insistirle era lo peor del mundo. Pasó por la puerta cerrada de su habitación unas cuantas veces pero antes de llamar se recordó a sí misma que aporrear la puerta para hacerle bajar a cenar hubiera sido un error. Le dejó una bandeja con la cena en el suelo y Tiff abrió la puerta para ir al baño cuando se lo encontró. Tenía un poco de hambre pero por desgracia las nauseas ya habían comenzado y ganaron al hambre. Se acostó y por suerte pudo dormirse.

Al día siguiente cogió papel y un bolígrafo del escritorio y le dejó una nota a su madre antes de salir por la puerta de la mansión. También escribió a su amiga Phoebe que el día anterior le mandó un mensaje al que ella no pudo contestar ya que estaba dormida. Con la mochila al hombro fue hasta la moto Vespa que su padre le regaló el año anterior y fue a la playa. Cuando notaba que el mundo estaba por caérsele encima iba allí. Le encantaba sentarse en la arena cerca de la orilla, a ser posible a las primeras horas, y escuchar el sonido del mar. Le distraía, se concentraba tanto el rumor de las olas rompiendo en la orilla que parecía que sus problemas desaparecían por un ratito. ¿Qué tendría el mar para tener ese efecto sobre ella?

Se abrochó la chaqueta aunque extrañaba unos pantalones largos. A esa hora refrescaba aun y no fue previsora. En realidad no se caracterizaba por ser una persona precavida en absoluto. A ella le gustaba improvisar, fluir, dejarse llevar…

Unas risas la distrajeron y vio a una pareja paseando con su perro por la playa. La chica se metía hacia el mar y el animal la seguía mojándose con ella pero cuando notaba el agua fría volvía a salir. El chico acariciaba al perro cuando huía del agua y ambos se reían. Se les veía contentos, parecían felices. A lo mejor la noche anterior se habían peleado, se habían gritado o incluso se habían dicho cosas que les hizo daño, pero en ese momento, en la playa todo era felicidad. Era como un descanso de los malos momentos porque todas las parejas los tenían. O eso pensaba ella porque nunca había tenido una pareja de más de dos meses. Nadie podía compararse a Jack y ella misma se ponía el obstáculo delante. A su madre le decía que el chico con el que salía en ese momento no era lo que esperaba o necesitaba, pero eran excusas falsas. Absurdas. Y Phoebe lo sabía porque ella era la que mejor la conocía. Hasta hace unos meses no supo que estaba enamorada de su hermano y aunque no lo entendiera trataba de desanimarla a seguir pensando en él.

—Sabía que ibas a estar aquí. Cuando tu madre me ha llamado esta mañana preocupada porque le has dejado una nota de lo más misteriosa he imaginado que ibas a estar en esta playa.

—No le he dejado una nota misteriosa.

—«Mamá, me voy. Volveré en cuanto me sienta mejor». ¿En serio eso no es misterioso, Tiff?

Se encogió de hombros y su amiga se sentó a su lado negando con la cabeza. Era imposible hacerle entrar en razón cuando no le apetecía.

—No tenía más ganas de dar explicaciones.

Phoebe se mantuvo en silencio un rato observando el mar y a la pausada respiración de Tiffany que parecía estaba meditando de lo relajada que se la veía.

—¿Qué tal con tu padre ayer?

—Se va a Japón a trabajar y ¡sorpresa! Va a casarse.

A Phoebs se le abrió la boca tanto que podía haberle entrado un regimiento de moscas antes de cerrarla. Miró a su amiga fijamente tratando de ver en su mirada cómo le sentó aquello y lo que vio no le gustó un pelo.

—No puede ser, Tiff…

—Y para rematar mi día de mierda mi madre me estuvo agobiando con mi *futuro profesional* — puso las comillas al decir las dos palabras—, ¿tú crees que me importa algo eso ahora?

Se tocó la tripa mientras se lo dijo refiriéndose al bombazo del embarazo. Un instante después se llevó las manos a las sienes. ¿Por qué de repente su vida se deshacía en tantos pedacitos pequeños que era imposible juntarlos todos de nuevo?

—Sé que ahora todo te parece demasiado grande pero recuerda que las cosas tienen el tamaño que nosotros elegimos darle.

—Muy bonita la frase, Phoebs. No me sirve una mierda pero gracias.

Phoebe le puso los ojos en blanco y la cogió de las manos intentado que la mirase a los ojos. Solía hacer eso cuando quería que Tiffany la escuchase atentamente.

—Ahora mismo tu prioridad no es tu padre ni tu madre. Lo importante es que decidas qué quieres hacer con tu vida— le miró el abdomen y Tiff asintió—. Si quieres no seguir adelante hazlo cuanto antes y si quieres seguir adelante, hazlo también. Pero el tamaño de los problemas es el que tú le des y te lo dice alguien que ha pasado por una enfermedad terrible y la superó.

Tiffany miró orgullosa la pierna ortopédica que ya no ocultaba sino que era capaz de llevar pantalones cortos o faldas. Y no fue solo por ella misma sino que el hombre que estaba a su lado tuvo mucho que ver.

—Tiff, yo voy a estar contigo decidas lo que decidas. Hermanas de alma, ¿recuerdas?

Bromeaban muchas veces diciendo que eran hermanas sin serlo. Habían pasado por mucho juntas, siempre una al lado de la otra, apoyándose, llorando juntas, riendo a la vez, caminando, cometiendo errores, cayéndose y levantándose una a la otra. Siempre juntas, siempre unidas.

—Lo sé, Phoebs.

Se echó sobre su amiga que la rodeó con el brazo por detrás de la cabeza y se quedaron escuchando al mar, en silencio, dejándose envolver por el vaivén de las olas rompiendo en la orilla mientras una lágrima caía por la mejilla de Tiffany.



ALICE

—¿Pero bueno es que aquí ya nadie da abrazos?

Alice, la psicóloga que trabajó con los *Brave Patriots* y que se enamoró de su entrenador, estaba de vuelta en Auckland. Después de pasar una temporada en Seattle con su madre recuperándose de un cáncer, regresaron. Wyatt tenía a su familia allí y tampoco quería perderse más partidos de los chicos.

—¡Hola, jefa!

Para Phoebe seguía siendo eso, su jefa, a pesar de que ya no trabajaba para el equipo. Acababa de alquilar un local donde tener terapias.

—Deja de llamarme así, Phoebe. Ya no lo soy gracias a Dios porque no sé si podría aguantar otra vez a esos muchachos en consulta.

—Es difícil. Para mí siempre lo serás.

—Oh, por favor. ¿Podéis dejar las ñoñerías para cuando estéis a solas?

Alice se echó a reír antes de dirigirse a la mejor amiga de su ex secretaria y darle otro abrazo. No es que tuvieran mucha confianza entre ellas pero a la psicóloga le encantaba el contacto físico y no perdía oportunidad de abrazar a la gente.

—Querida Tiffany, ¿cómo va todo?

—Bien, no me quejo.

Pero sí que tenía razones para hacerlo, empezando por la marcha de su padre a otro continente a trabajar a saber cuánto tiempo o el repentino embarazo con el que no tenía ni idea qué hacer.

—Me alegro muchísimo, chicas. Os he echado mucho de menos, a todos. Y me hace muy feliz que hayáis venido a la barbacoa.

Tiff no estaba con ganas de estar allí pero su amiga le insistió tanto que fue imposible negarse. Stella había organizado una bienvenida al equipo de parte del entrenador y ellas estaban incluidas en el pack de los *Brave Patriots.*

—¡Phoebe! ¡Tiffany! ¡Qué gusto veros!

El entrenador del equipo seguía igual de atractivo como siempre, quizá incluso más al haber encontrado el amor y volver a ser la persona alegre que fue tiempo atrás. Se saludaron dándose un beso en la mejilla e intercambiando una sonrisa sincera.

—Y nosotras también nos alegramos aunque no estoy del todo segura si tus muchachotes van a opinar igual. Han estado muy tranquilitos sin *Presiones Wyatt.*

A modo de guasa era como llamaban a su adorado entrenador. Él se rio y cogió por la cintura a Alice que bebía un té helado. Comentaron un poco cómo fueron los últimos partidos y hablaron de la madre de la psicóloga y de los duros momentos vividos en Seattle debido a su enfermedad.

—Pero ahora por fin está sana y con ganas de vivir. Tanto es así que se ha ido de viaje con un par de amigas.

—Eso es estupendo, Alice. Si lo hace es que se siente con las fuerzas suficientes— le dijo Phoebe.

De repente un estruendo resonó dentro de la casa y todos miraron hacia allí para descubrir que los jugadores del equipo acababan de llegar. Al aparecer en el jardín se fueron directos a por su entrenador al que habían extrañado y le cogieron en volandas. De la emoción acabaron todos por el suelo mientras las chicas no dejaban de mirar resignadas por la actitud tan masculina que representaban cuando se juntaban.

—Por lo que veo nada ha cambiado por aquí.

—¡Alice!

Uno a uno los jugadores fueron saludando a su psicóloga con efusividad y verdadera alegría. Wyatt tuvo que meterse en medio porque la estaban asfixiando con tanta muestra de cariño.

—Vale, vale, vale, pulpos. Que esta mujer está ya comprometida— le cogió la mano y enseñó el anillo que simbolizaba su futura unión.

—Id a hacer la comida que ya es hora de que comamos, algo.

Alice empezó a organizar a los chicos mientras Phoebe estaba al teléfono hablando con su novio, Jeffrey. Por desgracia no se puedo unir a la fiesta ya que estaba fuera de la ciudad visitando a su familia.

—Sí que han cambiado las cosas por aquí.

—Así está todo el día cuando no está con él. Es un poco irritante porque me han robado a mi mejor amiga pero estoy muy feliz por ella.

La psicóloga ofreció una limonada a Tiffany que no dejaba de mirar a hurtadillas a Jack que hacía lo mismo cuando creía que nadie le veía. Estaba ayudando a preparar la comida con sus compañeros mientras no dejaban de hablar con el entrenador de las últimas jugadas.

—No me refería exactamente a Phoebe aunque me alegro mucho por ella.

—¿Qué?

La pilló mirando a Jack y enseguida disimuló diciéndole que la limonada le había quedado perfecta, pero Alice no tenía un pelo de tonta. De hecho tenía un sexto sentido para adivinar ciertas cosas y algo le decía que allí había algo que antes de irse no estaba.

—¿Y a ti cómo te ha ido en todo este tiempo, Tiff?

Se encogió de hombros y cambió de tema hablándole del mantel de flores a juego con la vajilla color mostaza como si acaso eso fuera algo que le interesara. Alice le siguió la corriente hasta que volvieron al tema del novio de Phoebe.

—Quién lo diría. El hijo de Daemon enamorado de la hermana de uno de los jugadores de los *Brave Patriots.* Es que me lo cuentan hace un año y no me lo creo.

—No fue fácil para ella. Ocultarlo a sus padres, fingir delante de todos… pero ¿sabes? De lo que más me alegro es que él le ayudó a superar lo de su pierna. Phoebe no lo tenía asumido y una vez que Jeffrey descubrió que esa parte era ortopédica comenzó a mostrarse con pantalones cortos o vestidos. Y lo más importante de todo, con una sonrisa, sin pesar.

—Guau… ese es el efecto del amor, Tiff.

—¿El qué?

—El efecto que tiene el amor en las personas. A algunos les cuesta reconocerlo más que a otros pero no es porque de verdad no lo sientan sino porque están asustados. A veces el miedo provoca más dolor que el mismo amor. Y cuando la persona que queremos nos mira, nos sonríe y nos dice que nos ama tal y cómo somos, somos más fuertes que el mismísimo Hulk.

Tiffany se quedó callada, pensativa. Fijó la vista en el mantel de flores y suspiró. Lo hizo pensando si Jack tenía miedo porque es era lo que realmente deseaba creer y no que simplemente

fuera un rollo de varios días para él. Se giró cuando Alice se fue a buscar a su prometido y vio el columpio en el que se había mecido desde pequeñita cuando visitaba a su mejor amiga y el mismo en el que se sentaba semanas atrás al atardecer mientras Jack la empujaba con suavidad. El corazón le latía con fuerza con tan solo pensarlo. ¿Sería su deseo algún día una realidad?



LA BARBACOA

—Estás muy callada, ¿no te encuentras bien?

Tiffany llevaba pensando media hora si podía comer toda aquella carne que le encantaba pero desde que descubrió que estaba embarazada dudaba de lo que podía alimentarse. Además tenía el estómago que le empezaba a dar saltos y no tenía mucha hambre. Phoebe se levantó y fue a la cocina a prepararle un sándwich de pepino.

—¿Eso es lo que vas a comer?

—¿Acaso tienes algún problema, Williams? —le contestó al hermano de Phoebe que le extrañó que se comiera simplemente eso.

—Con lo que te gustan a ti las barbacoas me parece raro, es todo.

—Estoy a dieta. No me entra un bikini y ya me he puesto de los nervios—soltó el primer comentario absurdo que se le cruzó por la mente. Por suerte nadie más en la mesa se fijó en aquel detalle.

No volvieron a dirigirse la palabra el resto del tiempo que duró la comida. Afortunadamente la conversación fue copada por el novio de Phoebe, por los próximos partidos, por la pedida de matrimonio de Alice y Wyatt y por los ligues de los chicos del equipo.

—Espero que os lo hayáis pasado bien, muchachos porque a partir de ahora no pienso pasaros ni una. He leído en la prensa las cosas que habéis hecho y joder.¡La madre que os parió!

—No os podéis imaginar las barbaridades que pueden salir por la boca de este hombre. Durante nuestra estancia en Seattle quiso coger varios aviones pero yo le detuve. No me deis las gracias y comportaos.

—Pues no pides tú nada, Alice—dijo Phoebe recordando algunas de las anécdotas del verano.

—Bueno ahora tienen a una persona que se encarga de la imagen del equipo y es más dura que la Dama de Hierro. Creo que es incluso más estricta que tú con ellos, ¿verdad Sullivan?

Matthew no contestó, se limitó a sacarle el dedo corazón a Tiffany que se rio con una carcajada que llamó la atención de todos. En especial llamó la atención de Jack que sonrió al verla reírse y es que su risa era tan bonita que podía pasarse el resto de su jodida vida escuchándola.

La madre de los mellizos acababa de llegar y alguien la seguía. Aplaudieron a la dueña de la casa por prestar su casa para esa barbacoa y ella les dijo que dejasen de hacer eso. Le encantaba tener la mansión Williams llena de gente. No venía sola.

—Vaya, vaya pero qué ambiente tan divertido hay hoy aquí.

El quarterback del equipo no podía creérselo. ¡Ni que lo hubiera escuchado para presentarse allí!

—¡Hola, Dylan! Por aquí tienes sitio— dijo Phoebe pero Tiffany a la que le encantaba tocar la moral a los chicos se levantó y colocó la silla justo al lado de Sullivan que la miró con odio.

Alice y Wyatt fueron a saludar a Stella mientras tanto.

—Tía, cómo te pasas con Matthew.

—¿No me digas que estás celosa?

Phoebe la mandó a la mierda aunque sabía que estaba de broma y se puso a mirar los mensajes de Jeffrey en su teléfono.

—¿Alguien te ha invitado?

—Desde luego que tú no, querido— respondió la asesora de imagen a Sullivan que le gustaba la cercanía de la chica a pesar de aparentar lo contrario.

Comió un par de patatas fritas y llamó la atención de todos los reunidos para decirles el motivo por el que estaba allí. Se limpió las manos en una de las servilletas de flores a juego con el mantel y se puso en pie.

—Hola a todos. Mi nombre es Dylan, soy la asesora de imagen del equipo, como la mayoría sabéis. Daemon me ha pedido que venga hoy a vuestra barbacoa porque quiere unas fotografías celebrando la vuelta del entrenador. Siento ser tan ruda pero todos aquellos que no pertenezcan al equipo por favor fuera de la mesa.

—¿Y quién va a hacer esas fotos tú? ¿También eres fotógrafa?

—A no ser que quieras hacerlas tú, Sullivan, y después pegamos una foto tuya con Photoshop.

Todos se rieron y tanto Wyatt como Alice fueron a presentarse de una manera un poco más oficial lo que impidió que Matthew le soltara algún zasca más.

—Ya lo has oído, Tiff. No perteneces oficialmente a los *Brave Patriots* así que largo.

—¡Jack! No seas tan grosero— su madre que se quedó a hablar con Alice le regañó dándole un golpe en el brazo.

—No te molestes, Stella. Ofende quien puede y no quien quiere.

Se oyó un «ohhhhhh» en el jardín y se dirigió al columpio que miraba con nostalgia un rato antes. Tocó la cuerda que estaba atada a la estructura y se sentó en el asiento de madera envejecida por el paso del tiempo. Se empujaba con los pies en esa zona de arena del jardín pero sin alzarse demasiado del suelo. No le gustaban nada las alturas y eso de moverse de delante hacia atrás elevándose no le molaba nada.

—¿Por qué puedes llegar a ser tan irritante?

Jack estaba justo tras ella como en aquellos días en los que era él quién la mecía. Tiffany no le contestó y siguió meciéndose, ignorándole aunque su corazón no podía hacerlo.

—¿Qué haces aquí, Tiffany? Era una barbacoa solo para el equipo. No deberías estar aquí.

—¿Y desde cuándo hago lo que me dicen, Jack?

—Pues ya es hora de que lo hagas. Molestas a la gente.

Siguió moviéndose en el columpio mientras Jack se acercó más a ella acariciando su cabeza con suavidad, con ese cariño con el que la trataba cuando estaban a solas y nadie los veía.

Tiff no lo soportó más y se levantó de golpe dándole un susto. Se dio la vuelta para mirarle a la cara y enfrentarse a la persona que le decía palabras tan duras y a los dos segundos era tierno con ella. ¿Por qué era tan idiota a veces? Le daban ganas de gritarle y mandarle a la mierda de una santa vez.

—No te entiendo. Tan pronto eres un borde conmigo mandándome a mi casa porque te estorbo como me pides que te abrace y te bese porque lo que te hago sentir lo que nunca nadie más ha hecho. ¡Decídete de una jodida vez, Jack! Decídete porque no voy a estar aquí toda la vida esperando a que tomes una decisión. Quizá cuando lo hagas sea demasiado tarde y no vuelvas a verme en tu puta vida.

Pateó la arena y se fue del jardín con lágrimas en los ojos. Por suerte para su orgullo nadie se percató de ello ya que estaban enfocados en hacer las fotos que Dylan pidió. Echó a correr al salir por la puerta de la mansión de los Williams y llegó hasta la puerta de atrás de su casa donde había un pequeño porche. El final del verano provocaba que hubiera tormentas de verano cada dos por tres y en ese momento se desató una bien fuerte. Con el dolor que le oprimía el pecho cayó de rodillas delante de los escalones del porche y se echó a llorar, aunque por mucho que llorase la humillación y la negativa de Jack no desaparecía porque recordaba cuando la abrazaba y el dolor le quemaba más.

—¿Tiffany?

Karen salió al porche porque tanto a ella como a su hija le encantaba ver la lluvia y desde pequeña lo hacían cuando caía una tormenta. Se asustó al ver a su hija en ese estado y cogió la manta del balancín del porche para cubrirla. Se acercó a ella y la tapó levantándola del suelo. Tiff no podía dejar de llorar, era como la lluvia que caía, inevitable, como si de dentro su corazón se hubiera abierto un grifo imposible de cerrar.



SIN GANAS DE DISCUTIR

A veces las cosas llegan cuando tienen que llegar y no cuando nosotros pedimos que lo hagan. Quizá Jack comenzó a fijarse en Tiffany cuando tuvo que ser y no antes, por mucho que ella lo desease. El problema era que él no se decidía claramente. Cuando estaba a solas con ella era tan amable, tan delicado, cariñoso y caballeroso que Tiff se quedaba embobada mirándole, agarrándole de las manos, riendo con sus chistes malos… pero cuando estaba delante del resto del mundo era hosco, desagradable y la trataba tan mal que quería morirse allí mismo.

—¿Tiffany? ¿Cielo?

Karen se había quedado muy asustada al ver a su hija llorar bajo la lluvia pero cuando consiguió que se calmara no pudo hacer nada porque le contase qué sucedía. Se metió en la cama y fingió que dormía hasta que su madre salió de la habitación con el semblante muy preocupado. No durmió en toda la noche. No hizo más que lamentarse de lo mala madre que había sido siempre con su hija. No podía hablar por su ex marido pues fue más bien un padre ausente, pero ella lo había intentado de todas las formas posibles. ¡Dios sabía que lo hizo! Pero Tiffany siempre fue reticente a la hora de hablar de sus sentimientos, fueran los que fuera. Ojalá le hubiera dicho que la odiaba o que odiaba también a su padre, gritarles, echarles en cara las discusiones o incluso el separarse… en cambio lo único que hizo fue callarse y soltar una ironía detrás de otra.

No dejaba de pensar mientras se preparaba el café. Estaba realmente preocupada por su hija. Nunca la había visto de esa manera. Con el corazón encogido sentía que era una madre pésima. Quizá haber tenido a Tiff tan joven fue lo que desató la mala relación aunque siempre tuvo la certeza de que lo estaba haciendo bien con su ex marido respecto a la niña, hasta que llegó la adolescencia y se separaron. Fue caer en picado y desde entonces la relación se había visto afectada.

—Hola, mamá.

Karen se sorprendió al escuchar la voz de su hija en la cocina pues pensaba que seguía descansando. No tenía el mal aspecto del día anterior aunque aun tenía ojeras y estaba un poco pálida.

—Buenos días, cielo. ¿Te apetece algo para desayunar? Estoy preparando café y estaba pensando… a lo mejor, ¿unas tortitas de plátano?

Por norma general ese era el postre favorito de su pequeña y nunca decía que no cuando se lo ofrecían pero el estómago de Tiffany tenía otros planes para ella. Al escucharlo le dio una arcada que pudo ocultar tapándose la boca con la mano. Se sentó en uno de los taburetes de la isleta de la cocina donde a veces comían pues se estaba sintiendo algo mareada.

—No tengo mucha hambre. La verdad es que vengo a decirte que me voy a ir de acampada unos días.

—¿Cómo que te vas de *camping*? ¿Adónde? ¿No irás tú sola?

—Mamá, por favor, deja tanta pregunta ya. Así tendrás la casa para ti sola y podrás hacer lo que quieras. A mediodía me voy. Llevo el móvil para cualquier cosa— se bajó del taburete y echó a andar para subir a su cuarto a preparar una bolsa de viaje.

Karen se estaba pellizcando en el brazo para no explotar y gritarle a su hija que era una insolente y que le debía más respeto que eso pero comenzar una batalla no iba a mejorar las cosas en absoluto. De hecho tenía más que comprobado que cuando peleaban la cosa acababa peor que una guerra mundial.

—Tiffany Juliette Mallery.

Oh, oh… llamarla por su nombre completo no era buena cosa. Su hija se detuvo aguantando las ganas de vomitar y se dio la vuelta esperando a que su madre le echase la bronca.

—¿Cuándo me vas a explicar lo de ayer?

—¿Ayer? ¿Qué, de ayer?

Se hizo la loca pero sabía perfectamente a lo que se refería su madre. ¿De qué manera podía contarle lo que le estaba pasando? ¿Cómo le explicaba que a sus veintidós años estaba embarazada de un chico que pasaba de ella?

—Creo que no hace falta que te diga a qué me refiero ¿o acaso es normal encontrarte desconsolada llorando bajo la lluvia?

—No, no lo es. Ayer me dio un bajón y me puse triste.

Karen sopló sobre el café y bebió mientras escuchaba las trolas que salían de la boca de su hija.

—O sea que te dio un bajón, ¿y te entristeciste? ¿En serio?

—Eso es.

Giró sobre sus talones pero al llegar a la puerta del comedor de nuevo su madre volvió a hablar.

—¿Tú crees que yo me chupo el dedo, Tiffany? Por supuesto que eso no fue lo que pasó, pero está bien. No voy a forzarte a que me lo expliques.

—Gracias.

—Todavía.

—¿Qué quiere decir eso?

Ahora la que quería hablar era ella y no su madre que siguió bebiendo su café mientras ojeaba una revista de moda que compró días atrás.

—Lo que oyes. No me lo quieres contar aun, de acuerdo pero llegará el día en el que la comunicación tendrá que ser en las dos direcciones y no solamente de mí hacia ti. Puedo entender que tu padre y yo hayamos gestionado mal nuestra relación y te haya afectado pero ya está bien, Tiffany. No podemos pagar eternamente porque nos divorciáramos. Lo siento, cariño, pero ya es hora de que vayas madurando y vayas afrontando lo que es la vida. A veces los padres no pueden seguir siendo esas personas idealizadas que los hijos tenéis en vuestra mente y de pronto descubrís que somos personas humanas como todos.

—Mira, mamá, puede que otro día tuviera ganas de discutir pero no es el momento. Voy a subir a mi habitación, preparo una bolsa de viaje, cojo la tienda de campaña y me voy unos cuantos días. No te preocupes porque llevo batería portátil para el teléfono pero si no me incordias, mejor.

Karen tuvo ganas de cruzarle la cara. A lo mejor eso le había faltado, un buen guantazo a tiempo, pero no eran ese tipo de padres así que siempre creyeron que lo mejor era el diálogo o la ausencia de él, porque millones de veces en las que tuvieron que hablar no lo hicieron. Se callaban y esperaban a que las aguas amainasen y todo volviera a su cauce, sin darse cuenta que

eso era justo lo peor que podían hacer. Dejar que las cosas se enquistasen y cuando quisieran extírpalo, ya era demasiado tarde.



LA ACAMPADA

Después de vomitar varias veces consiguió separarse del WC y tumbarse en la cama un rato. Su madre salió de casa al poco. Tiffany lo supo no porque se despidiera de su hija sino porque escuchó el motor del coche y las ruedas derrapando en el asfalto. Un pellizco le pinchó el corazón pero al final solamente tenía lo que ella se ganaba. ¿De veras pensaba que su madre iba a despedirse de su hija después de lo mal que le habló? Era un «quiero y no puedo» constante. Bajó a la cocina y cogió un poco de queso con un par de rebanadas de pan tostado que por suerte le asentaron el estómago. Hizo la bolsa, cogió la tienda de campaña y se subió a la moto en dirección a la zona donde solía acampar desde pequeña con su padre. Era un sitio no muy lejos de la ciudad donde árboles altos y frondosos refrescaban el ambiente caluroso. Habían creado senderos con tablones de madera hacía unos años pero cuando era pequeña era territorio prácticamente virgen. La playa estaba a un par de kilómetros de donde ellos solían acampar, ideal para ir a bañarse o lavar los utensilios de la comida en las fuentes cercanas. Y es que no era solamente la playa lo que le trasmitía paz sino aquel mágico lugar donde podía tumbarse y ver el cielo azul con el paisaje de los árboles y el canto de los pájaros.

En media hora ya había llegado y estaba terminando de instalarse cuando le sonó el móvil. Creyendo que era su madre lo ignoró pero no dejó de sonar más de cinco veces así que se hartó y respondió.

—Mamá, ¿puedes dejarme tranquila un rato? Estoy terminando de instalarme en el camping, ¡relájate!

—¡Oye a mí no me des esas voces si no quieres que me coja un avión y te arrastre hasta tu casa de ese pelo rubio que tienes!

—¿Phoebe?

—¿Se puede saber por qué demonios te has ido de acampada tú sola? ¿Se te ha ido la cabeza o qué demonios te pasa, Tiffany?

—Espera, ¿has dicho que coges un avión? ¿Dónde coño estás?

Phoebe resopló y se escucharon sus pisadas en el suelo como si se estuviera trasladando de un lado a otro.

—Jeffrey me mandó un mensaje esta madrugada que a su padre le había dado un infarto y estoy en el aeropuerto de camino a Canadá.

—¿El señor Daemon Mulhonney? Joder, Phoebs. ¿Y lo saben los chicos del equipo?

—Sí, se lo dije a Jack porque ya no me daba tiempo a llamar a nadie así que se iba a encargar él de contárselo al resto, pero ¡no me cambies de tema! ¿Se puede saber qué se te ha perdido a ti en el camping? ¿Sola y embarazada?— lo último lo dijo en un susurro como si no quisiera que nadie lo oyera.

—No tiene nada que ver que esté embarazada para que deje de hacer cosas, ¿sabes? Además necesitaba venir a despejarme. Mi madre me estaba asfixiando, aparte de todo lo demás…

—Tiff, me encantaría haber ido contigo pero es que Jeffrey me necesita a su lado y no puedo desdoblarme.

Su amiga se rio y dejó de colocar la tienda dándose cuenta de algo importante en ese momento.

—¿Y tú cómo has sabido que yo estaba aquí? ¿Me has puesto un GPS o qué?

—Tu madre me ha escrito para decírmelo.

—Joder, es que no deja de meterse en mi vida.

—¡Tiffany! ¡Es tú madre, por el amor de Dios! ¿Cómo no se va a preocupar por lo que hace su hija y más si se va sola de acampada? ¿Es que acaso no hemos visto suficientes pelis de miedo de chavales que se van de camping y no vuelven? De verdad que parece que se lo estás poniendo a huevo al asesino, Tiff.

Se sentó en el suelo resignada porque sabía en el fondo que Phoebs llevaba razón. Le hubiera encantado que su amiga la hubiera acompañado y de hecho tenía en mente llamarla al instalarse pero las prioridades eran las prioridades y su novio la necesitaba a su lado en ese momento tan delicado.

—No te preocupes por mí. En un par de días volveré a casa pero necesitaba venir aquí, Phoebe. Sabes lo mucho que me ayuda venir a este lugar. Te voy a escribir cada mañana y cada noche, y tú mantenme informada en todo momento, por favor.

—Tranquila, así lo haré. Ten mucho cuidado, por favor. Tengo que colgar que ya voy a embarcar. Te quiero, mi mala influencia particular.

A Tiff se le puso un nudo en la garganta y es que sentía que más que su amiga era su hermana y la necesitaba allí con ella. Por desgracia no era posible y no era el día de ser egoísta si no que debía estar al lado de su amiga animándola y quitándole preocupaciones.

—Y yo a ti. Avísame cuando llegues, ¿vale?

Colgaron y se le escapó una lágrima por la mejilla que se limpió rápidamente enfadada consigo misma. No había necesidad de llorar y tampoco era el momento para hacerlo. Debía terminar de poner la tienda de campaña y quería irse a bañar a la playa antes del mediodía. No se dio cuenta de que el móvil estaba sin batería así que lo puso a cargar con la batería externa inalámbrica y lo ocultó bien para que no se viera. Cogió la toalla y se fue a la playa a disfrutar de la calma que le aportaba ese lugar.

Al llegar a la arena suspiró con calma. Le calentó los pies después de quitarse las deportivas y dejarlas junto a la toalla. Fue caminando despacio hasta la orilla disfrutando de cómo el sol le calentaba el cuerpo entero y dio un respingo al entrar en el agua tan fría. Nadó y nadó, buceó y se tumbó en el agua flotando con los ojos cerrados. La auténtica y verdadera paz.

Salió al rato y se tumbó en la toalla a secarse mientras veía a la gente llegar a la playa, instalarse con sus bolsas y sombrillas, las familias, las parejas en solitario, con bebés… y una familia en particular le llamo la atención porque vio a una mujer llegar con un bebé al que instaló lo primero de todo dentro de una tienda de campaña protegiéndole del sol. La mujer que parecía agobiada se le quitaba del rostro ese gesto cuando miraba a su bebé y le sonreía provocando que él se riera con unos gorgoritos muy dulces. Por fin después de colocar todo se sentó y siguió muy atenta al pequeño que jugaba dentro de la tienda de campaña. Se fijó en ella y vio el poder del amor más grande. El bebé comenzó a llorar y lo tomó en brazos arrullándole en sus brazos con el sonido de un «sshhhh, sshhhh» que fue calmando al niño. Su madre besaba su cabecita poco peluda con los ojos cerrados. Alzó la cabeza una de las veces y se giró mirando a su alrededor para encontrarse con los ojos de Tiffany que parecía hipnotizada. Ella esbozó una sonrisa de comprensión y la madre se la devolvió asintiendo como si ella entendiera por lo que estaba

pasando. Lo que más le impactó fue un brillo en los ojos que jamás había visto. Tiff desvió la mirada al mar y pensó si eso era ser madre: sentirse feliz por coger a su bebé en brazos, poder calmarle pero también el agobio de sentir que no puedes con todo.

Cogió la toalla y volvió a la tienda de campaña a comer algo y descansar un rato porque se notaba cansada. Solo tenía ganas de meterse en la tienda y dormir. Era increíble el cansancio y el sueño que tenía desde hacía varios días. Podía dormir como un lirón horas y horas pero no era suficiente. Iba bostezando cuando un grito le pegó un susto de muerte.

—¡¿Se puede saber dónde coño estabas?!

El que faltaba para arreglar el día…



SÍ PERO NO

—¿Jack?

—No me mires así y explícame de dónde vienes. Llevo llamándote más de una hora. ¿A ti te parece normal no contestar?

—Me he dejado el teléfono cargando dentro de la tienda porque no tenía casi batería.

—¿Y te vas por ahí sola sin él? ¡Pero qué coño tienes en la uta cabeza! Te podía haber pasado algo.

Tiffany estaba a punto de estallar hasta que se dio cuenta que Jack no estaba cabreado sino que estaba angustiado por ella. Cruzó el espacio que los separaba y sus labios se acercaron tanto que se rozaron. Él sintió un escalofrío recorriéndole la espalda cuando ella acogió sus mejillas con las manos. Pensó que a lo mejor no era buena idea besarle después de su indecisión pero era inevitable. No importaba porque era un beso lleno de necesidad, de tranquilidad y de esos sentimientos que los desbordaban. Rozó sus labios y ya no hubo escapatoria. Al separarse tenían las mejillas sonrojadas y la mirada llena de ese brillo especial.

—¿Qué me haces, Tiff? ¿Qué demonios me haces?

Ella se rio y le cogió de la mano para entrar en la tienda. Se sentaron y ella vio que tenía más de veinte llamadas perdidas suyas aparte de mensajes. Se sonrió y volvió a dejar el móvil antes de volver a besarle con desesperación. Necesitaba mucho más de Jack.

—Para o voy a hacerte al amor ahora mismo.

Sus palabras le erizaron el vello y no paró de tocarle y besarle porque lo deseaba terriblemente. Por suerte él aun conservaba algo de juicio y quería hablar con ella antes de nada.

—Tiffany, ¿me puedes explicar por qué has venido sola de acampada? Joder, podría pasarte algo. ¿Es que no piensas?

—¿Y tú cómo te has enterado? ¿Te lo ha dicho tu hermana?

—¿Quién? ¿Phoebe? No, se fue esta mañana porque a su suegro le ha dado un chungo.

Ella le dio un manotazo al hablar así del padre de Jeffrey y él se disculpó pero seguía muy alterado pues al ver la tienda vacía sin rastro de Tiff le había asustado completamente. Por su cabeza pasó lo peor y no podía perderla, si es que en algún momento habían sido algo.

—Esta mañana al irse Phoebe mi madre se puso a hablar con mi padre tras una conversación que tuvo con tu madre y le estaba contando lo preocupada que estaba Karen. Al parecer hiciste una bolsa y te fuiste de *camping,* no sin antes discutir con ella.

Se puso a doblar unas camisetas que sacó de la mochila que hizo para sacar la toalla antes de irse a la playa. Trataba de ignorarle pero él no se iba a dar por vencido tan fácilmente.

—Has discutido con ella, ¿verdad?

—No me gusta que la gente se inmiscuya en mis asuntos.

—¿La gente? Es tu madre, Tiffany. Es lógico que se preocupe por ti si no estás bien.

Dejó de doblar las camisetas y le miró incrédula.

—¿Si no estoy bien? ¿Me estás vacilando? ¡Cómo demonios se supone que voy a estar bien si me vuelves loca! Tan pronto me tratas fatal como te mueres por besarme. No puedo seguir en esta situación, Jack.

—¿Crees que no me importas? ¿Qué coño te crees que hago aquí?

—¿Y qué le has dicho a tus padres? ¿Dónde se supone que estás?

Jack bajó la cabeza pues ella le conocía bien y había mentido a su familia una vez más sobre su paradero. No sabía cómo explicar lo que sentía por Tiffany ni si era algo que podría durar en el tiempo, y tampoco sabía de qué manera contarlo a la gente. Se preocupaba demasiado por la opinión del resto a diferencia de ella que siempre le había dado igual lo que opinase el mundo.

—No tengo porqué dar explicaciones a nadie.

Tiff suspiró pues una vez más obviaba la realidad.

—Pues ya has visto que estoy bien así que puedes volver a tu casa donde no tienes que dar explicaciones a nadie.

—Estás loca si crees que te voy a dejar aquí sola. Recoge tus cosas que te llevo a tu casa.

—No.

—¿Cómo que no? ¿Qué quieres decir?

—Pues que no me da la gana irme. He venido a estar tranquila y a despejarme unos días. Me la suda completamente que tú quieras que me vaya contigo porque eso no va a pasar.

Jack pegó un grito enfadado y salió de la tienda muy malhumorado. Tiffany puso los ojos en blanco y permaneció dentro de la tienda ignorándole, cosa que empeoró las cosas.

—¡Sal de la tienda!

—¿Para qué? ¿Para que me chilles? ¡Que te jodan, Williams!

—¡Eres una maldita cabezota siempre!

Ella se hartó de escucharle y finalmente salió para plantarle cara.

—¿Qué es lo que quieres? Dime, ¿ya lo tienes todo claro? Porque lo único que hará que me vaya hoy de aquí contigo es que me digas si ya sabes qué es lo que quieres.

—¿Acaso no es bastante que estoy aquí porque estoy preocupado por ti? No me recorro kilómetros ni llamo por teléfono angustiado por cualquiera, ¿sabes? Tienes que dejar de hacer estas gilipolleces.

Tiff respiró hondo tratando de calmarse y se le ocurrió algo.

—De acuerdo, tú ganas. Me iré contigo pero no hoy. Quédate hoy aquí conmigo y mañana nos iremos. Veinticuatro horas es todo lo que te pido.



QUEDARSE UN DÍA MÁS

—¿A ti se te ha ido la olla? El lunes tengo que estar en los entrenamientos si no quiero que Wyatt me corte los huevos.

—Pues estás de buena suerte porque es hoy es sábado, Williams. ¿No sabes contar?

Se lo pensó un momento y accedió ya que conocía perfectamente la cabezonería de Tiffany y si él se iba de allí no iba a ser con ella por desgracia.

—De acuerdo, ni un minuto más. Mañana a esta hora nos vamos.

Ella torció los labios en una tímida sonrisa porque al menos había ganado unas pocas horas en aquel lugar que para era el paraíso al lado de la persona con la que quería pasar el resto de las horas de su vida. Para siempre.

—¿Tienes comida? Porque si crees que puedo estar aquí hasta mañana sin comer vas lista.

Tiff le dijo que había un supermercado cerca al que podrían ir a coger lo que se le antojase. En vez de ir en la moto en la que ella fue decidieron ir en el coche de Jack. Según iban comprando ella sacaba del carro toda la comida que él echaba dentro.

—¿Cómo puede un jugador profesional comer tal cantidad de comida basura y mantenerse sano?

Él la ignoró mientras seguía metiendo patatas fritas a mansalva mientras ella lo devolvía a su estante original. Terminaron de comprar y lo llevaron al coche. En el trayecto bajó la ventanilla del coche y sacó la mano para sentir el aire en ella. Cerró los ojos además notando cómo el sol le calentaba la piel.

—Deja de hacer bobadas y mete el brazo.

—¿Nunca nadie te ha dicho que eres un aguafiestas?

Jack se rio ignorando el comentario. Acarició la mano que tenía sobre la pierna y ella enredó los dedos con él durante unos segundos hasta que él la retiró. Tiffany respiró hondo, tranquila, como si todos sus problemas se hubiesen evaporado en ese coche. Al llegar a la zona donde ella acampó dejaron las cosas en un lado de la tienda que afortunadamente era amplia pues era la que utilizaban cuando viajaba con sus padres de pequeña.

—Yo no sé tú pero yo ya tengo hambre.

—¿Y cuando no la tienes, Jack?

Se prepararon unos sándwiches y ella tuvo que disimular que comía pero con el estómago alterado seguía sin demasiada hambre. Él estuvo contándole todo lo que Wyatt les comentó en la barbacoa sobre las nuevas jugadas, la ilusión del entrenador de volver al trabajo y las fotos que Dylan se empeñó en hacer.

—Apenas has comido, Tiffany. No me gusta.

—No te preocupes, es que no me encuentro muy bien.

—¿Ves por qué nos tenemos que ir? Venga, recoge y nos marchamos.

—Que te lo has creído tú.

—¡Dios, eres exasperante a veces!

Tiff se rio porque le encantaba volverle loco y sacarle de sus casillas. Recogieron todo y recorrieron unos metros para echarlo en la basura.

—¿Quieres dar un paseo por el bosque? —le preguntó la chica mientras se ponía una gorra.

—Más tarde mejor, vamos a descansar un poco.

Se metieron en la tienda y acabaron quedándose dormidos de la mano.



CONGELAR EL MOMENTO

—¿Jack?

—Ssshhh, tranquila. Estoy aquí.

Tiffany se fue desperezando como si estuviera todavía soñando. ¿Jack estaba a su lado? Estaba atrapada entre sus brazos mientras ambos estaban tumbados boca arriba dentro de la tienda de campaña. Giró la cara y le observó conteniendo el aliento. Un tímido roce en los labios que les llevó a besarse con desmedida pasión como si lo necesitasen para poder respirar.

—Si todo fuera siempre así sería fácil.

—Lo siento, Tiff…

Pero ella no quiso estropear aquel momento y acalló sus palabras con más besos. Se irguió sentándose encima de él. Enredó las manos en su cuello y profundizó el beso disfrutando del cosquilleo que les provocaba. Era como estar en un tiovivo. Dando vueltas y vueltas, y en cada subida y bajada sentían el estremecimiento que no querían dejar de sentir.

—Joder, Tiffany.

Jack con la voz ronca la animó a quitarse la ropa mientras él hacía lo mismo. Todo era urgencia y necesidad. El corazón les latía con tanta fuerza que podía escucharse a mucha distancia de allí seguramente. Y por mucho que él quisiera negarlo era imposible darse cuenta de la conexión que se creaba entre ellos. Encajaban, estaban hechos uno para el otro. Y a la mierda, el miedo, la gente y todo lo demás.

Ella, presa del deseo al igual que él, se hundió en él de una sola embestida y no pensaron en nada más mientras no dejaban de acariciarse, de mirarse. Tiff sentía la imperiosa necesidad de pedirle que nunca la dejara, que siguiera a su lado siempre, sin importar nada más, pero se contuvo. Sabía que si lo hacía podía salir huyendo como de costumbre. Simplemente se limitaron a disfrutar del momento, a sentir el placer. Cuando ambos se abandonaron a él, suspiraron. Ella se dejó caer a su lado y se quedaron tumbados uno al lado del otro unidos por la mano. No se soltaban.

—¿Estás bien? —preguntó ella.

—Sí… necesito recuperar el oxígeno que me has quitado. Joder, nena, joder.

Tiffany se rio y se puso la ropa para salir fuera de la tienda. Jack la siguió al instante y la abrazó desde atrás a la vez que besaba su pelo por encima de la cabeza. Estaba atardeciendo y decidieron llevarse algo para cenar a la playa y disfrutar del espectáculo allí.

Empezaba a llegar gente a la playa a ver el atardecer mientras que iban preparando hogueras para disfrutar de la noche. Extendieron un par de toallas sobre la arena y trataron de alisar las dunas bajo ella para que fuera un poco más cómodo tumbarse sobre ellas. El día fue desapareciendo poco a poco mientras el cielo comenzaba a ser menos claro cada vez. Jack descansaba la cabeza sobre la de Tiffany mientras acariciaba su rodilla con cariño y ella rozaba sus dedos. Era absolutamente precioso escuchar el sonido de las olas mientras oscurecía.

—Qué imagen tan bonita.

—Debo confesarte que soy opacarofílica.

—¿El qué? —giró la cabeza para mirarla sin entender aquella palabra que pensaba no existía.

—La opacarofilia es la pasión por ver los ocasos. Me encanta desde pequeñita. A veces iba con mis padres a la playa el fin de semana a verlos y cuando se separaron mi padre me llevaba alguna vez.

—Es una bonita tradición.

—Sí. Ojalá se pudieran congelar los momentos porque sin duda lo habría hecho con uno de esos.

Jack se dio cuenta que el recuerdo la entristecía y le pasó el brazo por detrás de la espalda para atraerla hacia él y reconfortarla en su abrazo.

—Mi padre se marcha a Japón a trabajar.

—Bueno, no es la primera vez que va por trabajo, ¿no?

—No, solo que esta vez me ha contado que se va a casar.

—¿Y cómo lo llevas?

A él ni le preocupaba ni le importaba con quién ni dónde. Lo único que le preocupaba era que ella estuviera bien. Esperó a que ella respondiera, dándole su tiempo sin dejar de acariciarle el brazo.

—Si te soy sincera no lo sé. Nunca pensé en que mis padres volvieran a rehacer su vida pero si él es feliz, me vale.

—Pero…

—¿Cómo sabes que hay un *pero*? —se incorporó para mirarle a la cara.

—Aunque no lo creas, te conozco— le tocó la nariz con el dedo y ella sonrió.

—Estoy cansada de que la gente me abandone. Sé que todos creen que soy una persona fuerte y que me da igual todo pero es solamente fachada. Una coraza para que el dolor no lo atraviese, pero vaya sí lo hace a veces…

Jack se estremeció con esa confesión porque nunca le había hecho una tan sincera y tan dolorosa al mismo tiempo. También se sintió mal porque él no hacía más que abandonarla y cada vez que regresaba ella lo recibía con los brazos abiertos.

—Te conozco, Tiff. Sé que esa imagen de loca a la que no le importa nada, de mujer atrevida y lanzada es solo una fachada. Debajo de esa coraza hay una mujer maravillosa a la que merece la pena conocer y con la que es un honor estar. Ojalá tu padre lo valorase.

Ella se emocionó con sus palabras y le dieron ganas de decirle que él también huía y la dejaba, que él también debía valorarla pero sería empañar un instante que con el atardecer al fondo lo empañaría.

—Tiffany, yo… necesito explicarte…

No le dejó continuar. Si le iba a decir nuevamente que sentía cosas importantes por ella pero que no podía ser sería un desastre y le rompería el corazón otra vez. Le puso un dedo en los labios y le pidió comer porque tenía un poco de hambre. Sacaron de la mochila una bolsa de patatas con unos refrescos, unos bocadillos y una ensalada. Se lo comieron mientras veían a la gente de alrededor en las hogueras cenando también y cantando.

Lo malo del final del verano son las tormentas imprevistas y en la playa se desató una con mucha fuerza. Jack comenzó a recoger rápidamente mientras ella abría los brazos y recibía la lluvia en la cara con felicidad.

—¡Tiffany! ¡Ayúdame y vámonos al coche que nos va a caer un rayo!

La chica estaba ensimismada con la lluvia y se fue hasta el océano a bañarse. Él la vio correr

hacia el agua y se asustó mucho. Lo tiró todo al suelo y fue tras ella mientras gritaba su nombre.

—¡Tiff! ¡Estás loca! ¡Vamos que cogeremos una pulmonía si seguimos aquí!

Como no le hacía caso la cogió en volandas pero ella no paraba de reírse contagiándole a él. Le dio tanta risa que se le aflojaron las piernas y acabaron cayendo al mar. Ella le lanzaba agua y él intentaba defenderse haciendo lo mismo. La gente de la playa les miraba sin entender nada hasta que se fueron acercando uno al otro y con el grito de las personas que había en la playa recogiendo se observaron de cerca.

—Este es uno de esos momentos— dijo Jack.

—¿Cuál de ellos?

—Uno de esos que merece la pena congelar.



CREER QUE SÍ

Tiffany le pidió un día pero en vez de eso se quedaron dos. Vieron las estrellas de noche en la playa, se bañaron, hicieron el amor en la tienda, piel con piel durmiendo desnudos. Besos, abrazos, risas, sueños con los ojos cerrados, besos sin dejar hablar al otro… y ella pensó que ya estaba todo en su sitio. No iba a cambiar nada al volver a la ciudad. Jack se había dado cuenta de que la quería, ni siquiera hacía falta que lo expresara con palabras. Ella lo sabía, lo sentía. Lo que desconocía era que el miedo que lo llevaba atenazando tanto tiempo regresaría y volverían a ese bucle infinito de «ni contigo ni sin ti». El destino sin embargo les tenía reservado otras sorpresas que harían que todo saltase por los aires y las cosas cambiaran.



SE DESTAPÓ EL PASTEL

Las mojadas calles de Auckland debido a la lluvia de los últimos días fue lo primero que vieron al llegar al barrio. Jack insistió mucho en que regresaran en el coche y no en la moto de Tiff. Nunca le agradó que ella se transportara en esa cosa infernal que podía provocar un accidente a la mínima.

—Sabes que me vas a hacer volver a recoger mi moto, ¿verdad?

—De eso nada. Convenceré a alguno de los chicos a que vaya. A lo mejor Kevin.

—Tienes una cara muy dura y te aprovechas de que esos chicos harían lo que fuera por ti.

Tiffany miraba por la ventana sorprendiéndose de que todo permanecía inalterable pero ella misma no era la chica que se fue en moto dos días antes. Se sentía más feliz que nunca a pesar de no haber mantenido una conversación con él confiaba en que todo iba a cambiar. Jack aparcó el coche en la puerta de la casa de ella y se quedaron en silencio unos instantes que a él le parecieron eternos. No tenía la menor idea de qué debía decirle después de los dos días tan bonitos que vivieron.

—Debería irme o mañana no habrá quien me levante para ir al entrenamiento.

Ella pulsó el botón del cinturón de seguridad para quitárselo y bajarse del coche y cuando abrió la puerta notó cómo él posaba su mano sobre la pierna de ella. Tiff se giró y no le gustó el cambio en los ojos de Jack. Ya no la miraba igual que en el bosque donde acamparon dos días.

—Tiffany… esto, yo…

Y entonces lo supo. Se dio cuenta en ese segundo en el que él terminó de pronunciar la última palabra que iba a hablar para arrepentirse de todo. Excusas o palabras de consuelo que ensuciarían lo que había pasado como si solamente hubiera sido pura atracción física y animal. Porque eso NO era lo que había sucedido. Si por un agujerito pequeñito alguien hubiera visto a esos dos chicos no podría haber negado que estaban enamorados y que eran felices juntos. Punto final.

Ella le dio un beso en la mejilla y se bajó sin dejarle seguir hablando. Caminó tragándose las lágrimas aguantándose las inmensas ganas de darse la vuelta, volver a mirarle y esperar a que él le lanzara un beso o se bajase del coche para ir corriendo a su encuentro. Estrecharla entre sus brazos con fuerza, besarla, confesarle finalmente que no podía vivir sin ella de tanto que la quería y entrar en su casa de la mano para decirle a su madre que amaba a su hija.

Nada de eso pasó. En cuanto ella anduvo tres pasos oyó las ruedas en el asfalto derrapar a toda pastilla. No esperó a que llegase a la puerta, la abriese y se metiera dentro. Qué romántico todo…

—Deja las películas de Disney para otro momento, anda— se dijo a sí misma mientras abría la puerta principal de su casa.

Era casi de noche y su madre estaría ya en su cuarto descansando para ir al trabajo al día siguiente. Dejó la bolsa en el suelo de la entrada y se descalzó. Movió el cuello a un lado y a otro

porque le dolía un poco ya que después de todo dormir en el suelo del bosque no es igual que el colchón de tu cama. Pasó por el salón y se asustó cuando una luz se prendió.

—¡Joder, qué susto!

—Bienvenida, hija.

—¿Mamá? ¿Pero qué coño haces levantada y a oscuras? Casi me provocas un infarto.

Su madre no se inmutó, permaneció en silencio y Tiffany pensando que quizá pasaba algo se acercó a ella.

Según daba un paso y otro vio que en la mesa del centro había algo pero hasta que se sentó no pudo identificar lo que era.

—No me jodas…

Karen suspiró tratando de estar lo más calmada posible para esa conversación pero estaba convencida que iba a ponerse a gritar y a soltar de todo por su boca.

—Te preguntaría si es tuyo pero al encontrarlo en el cajón de tu armario no me queda mucha duda.

La prueba de embarazo aun marcaba el positivo. Joder, ¿cuánto duraba eso? ¿Acaso no se apagaba con el paso de los días? Lo cogió y de nuevo viajó al momento en el que lo miró por primera vez con Phoebe. Dios, estaba empezando a marearse.

—¿Y qué hacías rebuscando en un cajón que no es tuyo?

—¿Eso es lo que te preocupa, Tiffany? Mira, no tendría que darte explicaciones pero estuve haciendo la colada y al guardarte la ropa lo vi. ¿Satisfecha?— su hija asintió—. Pues ahora procura satisfacerme a mí y dime que eso de alguna manera es falso.

Se mantuvo callada porque no se le ocurría qué podría decir que la salvara.

—Tiffany, mírame a la cara. ¿Estás embarazada?

Le hubiera encantado decirle que no o que era de alguna amiga pero no la creería. Con la cabeza gacha empezó a llorar. ¡Maldito coctel hormonal! Karen se levantó del sofá y anduvo por el salón buscado las palabras adecuadas pero no las encontró.

—¿Me puedes explicar…? De verdad, ¿me puedes explicar cómo ha pasado? ¿Es que no has tenido suficiente educación sexual? ¿No te habrán forzado, cariño?

—No digas bobadas, mamá. ¡Claro que no! Ha sido un accidente. Estas cosas pasan…

—¡Estas cosas pasan! ¿Pero tú te estás escuchando? ¡Tienes veintidós años, por el amor de Dios! Toda la vida por delante. Todo el dinero del mundo que yo jamás tuve para poder estudiar, viajar… ¿y te arruinas la vida así?

—Vale, vale, no me des más la charla. Estoy cansada y quiero irme a la cama— se puso en pie pero el grito de su madre la volvió a sentar.

—¡Y una mierda! No se te ocurra moverte de ese sofá. Si yo esto me lo temía por ser tan blanda contigo por intentar dártelo todo por estar separados tu padre y yo. Pues toma, el desastre mundial.

No paraba de dar vueltas por la estancia mientras Tiffany lloraba en silencio. Estaba aterrada por estar embarazada y además su madre estaba fuera de sí. Nunca la había visto así con ella.

—De acuerdo, esto es lo que vamos a hacer. Vamos a ir a la clínica a que lo confirmen en una analítica de sangre y después hablaremos.

—Vale… ¿me puedo ir ya?— su madre le hizo un gesto con la mano para que se fuera.

—¿El padre lo sabe?

Tiffany negó con la cabeza mirando a su madre con los ojos llenos de lágrimas.

—Está bien. Mañana iré a hablar con Stella y se lo contarás a Jack.

—¿Cómo sabes que…?

—Cielo, puede que me hayas tomado por tonta pero no lo soy en absoluto.



LA CONFIRMACIÓN

Apenas eran las siete y media de la mañana cuando Karen despertó a su hija para llevarla al médico. Tenía tanto sueño que le costó una vida levantarse de la cama pero su madre no tuvo piedad. Le quitó el edredón y abrió la ventana sin contemplaciones. No le quedó más remedio que levantarse y vestirse para ir a hacerse el maldito análisis de sangre. De camino a la clínica fueron en silencio. Al llegar se sentaron a esperar pero en unos pocos minutos llamaron a Tiffany para la extracción.

—Sé que ahora mismo no eres muy fan mía, ¿pero podrías acompañarme? Sabes que tengo pánico a las agujas.

No hizo falta que terminase la frase cuando su madre ya estaba dándole la mano para entrar con ella. Desde bien pequeñita era algo superior a ella. Normalmente era su padre el que iba con ella aunque cada vez que la acompañaba le iba retransmitiendo todo lo que le hacían. Ella le miraba con cara de enojo pero él la ignoraba. Su vocación frustrada era ser cirujano y le encantaba ver películas de médicos.

—En unos días tendrán los resultados.

Volvieron a casa y su madre le insistió en que comiese algo para desayunar pero el estómago de Tiffany estaba más revuelto que una marejada en pleno mar.

—A saber qué has estado comiendo esos días en el camping. Déjate de *niñatadas* y dime si te apetece otra cosa que te la hago.

—Mamá, de verdad, no tengo hambre.

—Un poco de pavo con una tostada, ahí lo tienes.

Tiff al ver el plato delante de ella se llevó la mano a la boca para no vomitar encima y salió escopetada al cuarto de baño. Menos mal que tenía uno al lado de la cocina porque si hubiera tenido que subir las escaleras habría vomitado en mitad. Karen la siguió pero aguardó en la puerta mientras la oía devolver. A ella no le hubiese importado sujetarle el pelo pero no quería comenzar el día ya enfadadas.

—Joder, qué asco.

Llamó con los nudillos y le preguntó si podía pasar. Tiffany le abrió y su madre vio que se había manchado el pelo con vómito porque no le dio tiempo a recogérselo.

—Deberías ducharte. ¿Tienes ganas de más o estás mareada?

—Un poco mareada sí que estoy.

Karen entonces la ayudó a lavarse el pelo sin dejar de sostenerla por si se caía redonda. No hablaron ni siquiera cuando le cepillaba el pelo como cuando era una niña pequeña y buscaba a su madre para que la peinase.

Al salir del cuarto de baño se tumbó en el sofá del salón y mientras su madre recogía la cocina se quedó profundamente dormida. Karen quería que la acompañara a casa de los Williams pero en ese estado no iba a poder responder muchas preguntas por lo que se puso la chaqueta y

cogió las llaves tras echarle una manta por encima a su hija. Se quedó mirándola un segundo y le pareció imposible que estuviera embarazada. Era su niña pequeña, ¿cuándo se habían salido las cosas de control? Meneó la cabeza y salió de la mansión en dirección a la de los vecinos.

De camino escribió a su ex marido para contarle lo que estaba pasando. Con el cambio de hora lo vería horas después pero se mantendría despierta como fuera para explicarle todo.

—¿Karen? Qué agradable sorpresa. Pasa, por favor. ¿Te apetece un café?

—No, Stella. No me puedo quedar mucho. ¿Está Jack?

—Claro. ¡Jack! Karen ha venido a vernos.

Ambas fueron caminando una detrás de otra y llegaron a la cocina donde estaba Jack Williams terminando de beberse un café.

—Karen, vecina, ¿cómo estás?

«Oh, vaya». No era ese Jack al que buscaba.

—Bien, gracias. ¿Cómo estáis vosotros? ¿Y los chicos? Tiffany me contó lo de Daemon. Espero que se recupere el pobre.

—¿Quieres tomarte un café o un té?

—Un té estaría bien.

Stella calentó el agua para servirle la bebida en una taza mediana mientras su marido dejaba su taza en el fregadero. Debía irse a trabajar y estaba apurado. Besó a su esposa en la mejilla y se despidió de ambas mujeres.

—Karen, me hubiera encantado charlar contigo un ratito pero el deber me llama.

—La verdad es que venía a hablar con los dos ya que veo que Jack no está en casa.



EL DESMAYO

Tiffany se despertó con la casa en completo silencio. Le costó un poco saber dónde estaba. Se estiró y recordó que se fue a hacer la analítica con su madre y ella… ella le dijo…

—¡Joder! ¡No, no, no, no!

Se puso de pie de un salto y se mareó al hacerlo tan rápido. Miró el reloj y por la hora supo que Jack estaría ya en el entrenamiento. Se hizo una coleta y fue a coger las llaves de la moto pero entonces se acordó que aun no había ido a recogerla del *camping.*

—Mierda.

Se asomó a la parte de atrás de su casa y vio que su madre no había cogido el coche. Eso era bueno, quería decir que andaría cerca. Fue hasta la entrada y agarró las llaves de su coche para ir al estadio a buscar a Jack. De camino iba rogando a todo el universo porque su madre no hubiera llegado ya y estuviera montándole un escándalo. Fue tan deprisa que llegó en un tiempo record.

—¿Tiffany?

—Hola… Alice. Perdona pero tengo prisa.

La dejó con la palabra en la boca y bajó al campo a ver si su madre andaba por allí. La que fuera psicóloga de los *Brave Patriots* se alarmó al verla tan apurada y la siguió llamándola. Al llegar al campo de fútbol vio a los jugadores calentando mientras el entrenador, recién incorporado tras su marcha a Seattle, les daba instrucciones.

—Tiffany, ¿va todo bien?

Buscaba a su madre pero no la encontraba. Suspiró de alivio y se apoyó en una de las sillas del gigante estadio. Ninguno de los jugadores reparó en su presencia o en la de Alice.

—Cariño, ¿por qué no vamos a la cafetería a tomarnos un café?

Alice la agarró por los hombros y la fue guiando hasta que llegaron a la mesa y se sentaron. Estaba realmente preocupada por ella, no tenía para nada buen aspecto. Se pidió un café con vainilla y a ella le pidió una tila aunque apenas dijo nada desde que llegaron.

—¿Quieres comer algo? Estás bastante pálida.

—No… no. A decir verdad yo no debería estar aquí pero gracias por todo, Alice.

Se levantó pero de nuevo le dio un mareo y esa vez no lo hizo súbitamente. Sería cosa entonces del embarazo. Se agarró con fuerza a la silla pues se desvanecía todo a su alrededor. Alice se incorporó con rapidez y la sujetó justo antes de que se desmayara.

—¡Ayuda! ¡Alguien que me ayude!

En la cafetería a esa hora apenas estaba el cocinero y un par de camareros que volaron para socorrer a la chica que estaba inconsciente. Llamaron a una ambulancia que tardó pocos minutos en llegar al estadio. Alice no quería despegarse de Tiffany así que le mandó un mensaje a Wyatt avisándole de lo ocurrido.

—¿Pero qué demonios…?

—¡Entrenador! ¡Hola! ¿Entrenador? ¿Entonces corremos otro kilometro o qué?

Matthew se acercaba a él haciéndole preguntas pero no le respondía a ninguna de ellas. Le vio que se ponía el teléfono en la oreja con gesto preocupado así que esperó a que le hiciera caso. También porque deseaba saber qué estaba pasando.

—¿Wyatt?

—Sí, dime.

—¿Sucede algo malo?

El entrenador continuaba mirando el móvil tecleando ignorándolo a él y a los demás que se le fueron acercando.

—¿Entrenador? ¿Seguimos o qué pasa?— Jack vio que se arremolinaban varios jugadores y fue a ver de qué iba la cosa.

—Chicos, voy a tener que ausentarme. Alice me ha escrito diciéndome que va en una ambulancia al hospital con Tiffany pero no sé nada más. Perdonad.

—¿Cómo?

Pero el entrenador ya había salido corriendo camino al túnel que llevaba al interior del estadio. Jack no supo qué pensar y mientras los chicos comentaban si seguían entrenando o no, él se decidió a seguir a Wyatt obviando la llamada del quarterback.



LA VERDAD REVELADA

La llegada al hospital se le hizo eterna a Alice que observaba cómo los médicos le hacían miles de pruebas y trataban de despertarla pero era todo en vano. Tiffany no se despertaba. ¿Qué estaría pasando? Era una chica joven y llena de vida. Hasta donde ella sabía no tenía ninguna enfermedad. Quizá era algún virus virulento y todo quedaría en un susto.

La psicóloga tuvo que quedarse en la sala de espera pues no le permitieron pasar más adentro. Entones pensó en la familia de Tiff pero tampoco la conocía tan bien. Phoebe hubiera sido la persona a la que llamar pero estaba a no sé cuantos kilómetros. No deseaba molestarla y mucho menos preocuparla después de lo que estaba pasando con Daemon.

—¡Alice!

—Danny…

Cuando llegó hasta ella la abrazó recuperando un poco el aliento. Iba sin resuello de tanto que había corrido desde que aparcó el coche.

—¿Estás bien, cariño?

Ella asintió quitándole el susto del cuerpo. Le explicó que estaba con Tiffany en la cafetería cuando se desmayó y llamaron a una ambulancia para venir corriendo al hospital.

—¿Se sabe ya algo?

—Hola, Jack. Acaban de pasar con ella.

Le extrañó un poco verlo allí pero fue ideal para poder pedirle que avisara a la familia de la chica. El jugador inmediatamente sacó el teléfono y avisó a su madre. La casualidad quiso que Karen siguiera en el hogar de los Williams por lo que se enteró a la vez. Las dos se subieron al coche de Stella y llegaron allí en apenas unos minutos.

—¿Dónde está mi hija? ¿Qué es lo que ha ocurrido?

Karen estaba histérica y buscaba ansiosamente algún médico o enfermera para contarle que Tiff estaba embarazada aunque a esas alturas ya lo habrían averiguado. Alice trató de calmarla sentándose junto a ella. Le pidió a Wyatt que le encontrase una tila para que la mujer aplacara los nervios. Jack por su parte estaba igual de nervioso aunque disimulaba como podía.

—Cariño, puedes volver al entrenamiento con tus compañeros. Ya me quedo yo aquí con Karen a esperar noticias de Tiff.

—No importa, mamá. Después de todo el entrenador está aquí así que poco harán los muchachos en el campo.

Wyatt le llevó la tila a la madre de la chica y se la fue tomando a sorbitos mientras Alice hablaba con ella. A los diez minutos salió una doctora buscando a los familiares de Tiffany.

—Yo soy su madre, ¿puedo verla?

—Le están haciendo unas últimas pruebas pero no se preocupe que está bien.

—¿Qué le ha pasado? —quiso saber Jack que no pudo evitar a preguntar presa de los nervios.

—¿Son todos ustedes familia?

Karen se adelantó a responder.

—Como si lo fueran. Puede hablar con tranquilidad.

—Bien. Tiffany ha sufrido una bajada de la tensión arterial debido al embarazo. Los cambios hormonales en esta etapa interactúan con la tensión disminuyendo su nivel medio y su capacidad de regularse rápidamente.

Se hizo un gran silencio después de algún sonido de sorpresa. La doctora observó la cara de todos y carraspeó ates de proseguir.

—¿Sabía usted que está embarazada, verdad? —se dirigió a Karen que asintió mientras Stella le apretaba la mano.

—¿Cómo que embarazada? —murmuró Jack que no podía creerse lo que decía la doctora.

Giraron la cabeza para mirarle y su madre se asustó al verlo blanco como una pared. Se soltó de su vecina y fue hasta su hijo que necesitó sentarse unos minutos.

—Sería recomendable que evite incorporarse de golpe, estar de pie mucho rato, no permanecer largo tiempo en lugares calurosos y estar tranquila. Venga conmigo.

Karen siguió a la doctora mientras Stella abanicaba a su hijo que seguía pálido murmurando cosas inaudibles. Alice y Wyatt intercambiaron una mirada bastante alucinados con lo que la doctora había dicho.

—Jack, tío, ¿te encuentras bien?

—Me estoy empezando a preocupar, Jack. ¿Qué te pasa, cielo?

Alice miró hacia la puerta por dónde se fue Karen y volvió a mirar al chico. ¿Tendría algo que ver…?

—¿Por qué no sales a tomar un poco el aire mientras esperamos a que salga Karen?

Wyatt le cogió del brazo haciendo caso de lo que decía su prometida mientras Stella se empeñaba en ir con él.

—No te preocupes, le tengo.

Alice le guiñó un ojo y le ofreció tomarse un café de la máquina para no ir demasiado lejos. Como confiaba ciegamente en el entrenador de su hijo finalmente aceptó. El jugador del equipo de los *Brave Patriots* sintió cuál vampiro que la luz del sol le cegaba de tal manera que tuvo que taparse la cara. Se apoyó en la pared mientras el entrenador le observaba en silencio. ¿Cómo demonios iba a estar embarazada? Si apenas hacía unas horas habían estado juntos y no le había dicho una mierda. A lo mejor ella ni siquiera lo sabía. Joder, qué pesadilla. No podía ser.

—Jack, chico, te lo voy a preguntar una sola vez aunque sinceramente no necesito tu confesión tras ver tu reacción. ¿Eres el padre?



DESAHOGARSE

Stella aprovechó a hablar con su hija en ese momento así que Alice se coló en el box donde estaba Tiffany con su madre. Por suerte ninguna de las enfermeras que la vieron le dijeron nada.

—¿Se puede?

—Alice… claro que sí.

—Mi hija me ha dicho que gracias a ti y a tu rapidez está aquí. No sabes cómo te lo agradezco.

—No ha sido nada, Karen. Si molesto me voy.

—En absoluto. De hecho quería salir un segundo a llamar por teléfono y me quedo más tranquila si te quedas con ella.

—Eso no hay ni qué pedirlo.

—Enseguida vuelvo, cariño.

Le dio un apretón en el brazo antes de salir a la psicóloga y se quedaron las dos en el box. Alice se acercó a Tiff que estaba todavía demacrada y con ojeras.

—Gracias por haberme traído.

—No tienes que agradecerme nada, bonita.

—Ojalá estuviera Phoebe aquí.

Alice le agarró de la mano asintiendo. Entendía a la perfección cómo se sentía y tener una mano amiga era importante en momentos como esos.

—Seguro que pronto lo estará. Por lo que tengo entendido Daemon evoluciona positivamente.

—Es una gran noticia.

Ella asintió.

—Y hablando de grandes noticias… ¡guau!

—Imagínate…

—¿Cómo se lo ha tomado tu madre?

—Mejor de lo que pensaba aunque todavía no hemos hablado mucho del tema.

Tiffany estaba sentada en la cama con un gotero puesto algo molesta. A la psicóloga le parecía increíble que esa chica tan jovencita tenía albergando en su interior un pequeño bebé.

—Wyatt ha venido acompañado de Jack, por cierto.

La chica se tensó y Alice, que no era nada tonta, se dio cuenta a la primera. Ya sospechó que había algo entre ellos en la barbacoa pero tras ver su reacción del embarazo de Tiff y la cara de ella en ese instante, lo corroboró.

—No voy a juzgarte ni a preguntarte nada, tranquila. No está en mi naturaleza ser así.

—¿Cómo lo has sabido?

—Dos y dos son cuatro y como psicóloga tengo mucha práctica observando a las personas.

Tiffany respiró hondo.

—Además aunque tú no quieras te delatan los ojos cuando él está cerca.

—No es algo que hayamos querido que pase. Ha ocurrido sin más.

—Imagino que así ha sido. ¿Puedo hacerte una pregunta solamente?— la chica asintió sin soltarse de la mano de Alice con quien no tenía mucha confianza pero a quién en ese instante se agarraba como a un clavo ardiendo. Le aportaba serenidad y confianza—. No se lo has contado, ¿verdad?

—No sabía cómo. Debe de haber flipado al saberlo.

La psicóloga se sentó en la silla que había al lado de la cama sin soltarle la mano.

—Créeme que no me parece que sea un momento que quiera recordar pero es lógico, Tiff. Es el shock inicial.

Hubo una pausa en la que Tiffany parpadeó varias veces para evitar llorar.

—Tengo miedo.

—Lo sé y es normal que lo tengas.

—Pero no es a lo que pueda decirme mi madre o mi padre cuando se entere. Ni siquiera es miedo a tener a este bebé porque si de algo estoy completamente segura es de tenerlo. No me preguntes cómo pero cuando he llegado hoy al hospital me he dado cuenta de que quiero tenerlo. He sentido terror al pensar que podía perderlo cuando no sabía qué me sucedía, ¿sabes?

Se estremeció y siguió hablando desde el corazón.

—Mi miedo lleva acompañándome meses. ¿Quieres saber cuál es, Alice?

—Claro.

—A que no me quiera y sé lo que vas a decirme. No debemos vivir esperando que la persona que amamos nos corresponda. Quiero decir que sé que no tienes que arrastrarte y conformarte con las migajas pero eso es exactamente lo que llevo haciendo meses y es tan jodidamente doloroso…

—El amor no es algo sencillo. A veces no es tú me gustas, yo te gusto. Puede ser un camino empinado, con obstáculos que nosotros mismos traemos por mucho que nos empeñemos en creer que ya estaban ahí. Hay que ser valiente para amar y hay gente que no lo es, por el motivo que sea, ¿entiendes?

Lo comprendía pero eso no quería decir que le doliera menos. Llevaba tanto tiempo enamorada de Jack que el día en que se fijó en ella y la besó por primera vez le pareció un sueño que se hacía realidad.

—¿Entonces puedes querer a alguien pero no ser valiente para ir de la mano de esa persona? ¿El miedo te puede tanto que provoca que algo bonito llegue a marchitarse como una flor?

—Te sorprendería lo que la gente pierde por miedo.

Karen regresó al box y Alice se despidió de las dos tras darle un beso a Tiffany y un abrazo a su madre. Cuando salió de allí pensó que aquella chica que parecía siempre una alocada joven era todo una fachada que mantenía. Se entristeció al saber que le quedaba un arduo camino por delante. Ojalá las cosas le fueran bien porque en ese momento estaba todo tan patas arriba que parecía difícil.



NO TE PUEDO PERDONAR

—¿Te encuentras mejor, chico? No quiero que vuelvas a hiperventilarte.

Cuando Wyatt y Jack salieron al exterior del hospital le dio una crisis de ansiedad que hizo que se hiperventilara. A punto estuvo de meterle dentro otra vez para que le atendieran pero él le rogó que le dejara un minuto para recomponerse. Se acuclilló y comenzó a respirar desde el diafragma recuperando poco a poco la calma.

—Ya estoy bien. Necesito ver a Tiffany.

—Lo entiendo pero no sé yo si es un buen momento. ¿Por qué no mejor vas a buscar a tu madre y os vais a casa? Te doy un par de días libres para que resuelvas lo que necesites.

Alice salió del hospital y los encontró allí. Le dio un beso a su prometido y miró al jugador que parecía haber recuperado un poco el color en el rostro.

—¿Has podido verla?

—Sí. Se encuentra mejor. Como dijo la doctora ha sido un tema de tensión pero en nada seguro que se termina de recuperar.

Jack suspiró aliviado.

—Voy a verla.

Se giró y a pesar de que su entrenador lo llamase no le hizo ni caso. Alice le puso la mano en el pecho cuando quiso ir tras él. Necesitaban hablar y ojalá que pudieran hacerlo.

—Jack, cielo, acabo de hablar con tu hermana. Va a coger el próximo vuelo porque está todo bajo control y quiere ver a Tiffany.

—No tenías que haberle contado nada, mamá.

—No importa porque iba a volver de cualquier forma en estos días. Voy a avisar a Karen de que nos vamos.

Su mayor deseo era verla pero para poder hacerlo debía dar demasiadas explicaciones así que se hundió en la silla de la sala de espera esperando a que su madre pudiera hablar con la madre de Tiff. En un momento que se despistó se coló en el box donde estaba porque se dio cuenta que irse de allí sin verla era del todo imposible. Afortunadamente Karen no estaba con su hija. La miró y la vio dormida. Dios mío había pasado tanto miedo creyendo que algo podía haberle sucedido que el terror que sintió fue abominable. Le acarició el pelo recolocándole el mechón que le caía por la frente. Se despertó.

—¿Jack? ¿Qué haces tú aquí?

Se lanzó a sus brazos llorando a lágrima viva echando fuera todo lo que le había estado apretando el corazón tan fuerte que podría habérsele explotado. La abrazó y se sintió vulnerable como nunca. Odiaba esa sensación.

—Sshhhh, sshhhh. Cálmate, estoy bien.

Consiguió que se incorporara y ella le limpió el rostro empapado en llanto. Le cogió la mano y continuó diciéndole que todo estaba bien. En la mesita de al lado vio una fotografía

prácticamente negra con algo en blanco y ella la cogió al ver que Jack miraba.

—Me han hecho una ecografía para comprobar que todo marchara aunque no se ve nada o al menos yo no lo veo.

El jugador le quitó la ecografía de la mano y apenas vio un pequeño saco con algo dentro que sería el bebé. Se le paró el corazón al instante. Ni siquiera al hacer un touchdown había sentido tantas emociones al mismo tiempo.

—La doctora ha dicho que estoy de siete semanas y que está todo en orden. He escuchado el latido de su corazón y creo que nunca he oído algo tan precioso.

Jack volvió a emocionarse aun sin ser muy consciente de que sobre lo que estaban hablando era su hijo o su hija. Le devolvió la ecografía y se soltó de ella cruzándose de brazos, poniendo una barrera entre ambos.

—¿Hace cuánto que lo sabes? ¿Lo sabías ya el pasado fin de semana que estuvimos juntos de acampada?

Tiffany se removió nerviosa en la cama pues llegó el momento de confesarle toda la verdad y estaba convencida de que se iba a cabrear bastante.

—Eso no es lo que importa ahora.

—Lo que me ha importado nada más entrar era ver que estás bien y cuando ya lo he comprobado necesito que me des algunas explicaciones, Tiffany, porque joder…

—¿Y de qué serviría que te respondiese a eso? Mejor preocúpate de otras cosas como qué le vamos a decir a tus padres cuando se enteren o a la prensa.

—Ahora mismo me importa una puta mierda el resto del mundo. Contesta, por favor.

Tiff resopló y él pudo ver en sus ojos la verdad que no terminaba de soltar por miedo.

—O sea que lo sabías y aun así no me dijiste nada. ¿Has sido capaz de estar conmigo bañándote, dando paseos e incluso follando? ¡Y no fuiste capaz de contármelo!

—No es tan fácil como crees, ¿sabes?

—Ah claro, tienes razón porque decir dos palabras es muy complicado.

—En ningún momento me preguntaste porqué estaba allí. Yo solamente necesitaba estar tranquila, tenía la cabeza tan saturada que necesitaba relajarme y eso solo lo consigo en ese lugar. Lo que menos esperaba era que aparecieras.

—Sigues sin contestarme. Deja de divagar y explícame de manera que mi cerebro pueda entenderlo.

—Pues eso va a estar difícil con el cerebro que tienes— el sentido del humor como arma de destrucción era su especialidad.

El jugador bufó varias veces antes de volver a la carga.

—No te imaginas lo que me ha dolido que no me lo contaras y que haya tenido que enterarme después de llevarme el susto del puto milenio al pensar que algo te pasaba, joder.

Tiffany sonrió porque sin decirle las dos palabras que ella ansiaba escuchar se lo estaba diciendo.

—Bueno, a mi me llevan doliendo otras cosas meses y meses, y aquí estoy. Vivita y coleando.

—No es lo mismo, ¡ni por asomo!

—Ah claro, no es igual porque eres tú el que lo ha estado haciendo pero cuando lo hago yo me lías un pollo tremendo. Vete a la mierda, Williams, y cierra al salir.

Se giró en la cama tumbándose de lado diciéndole con el lenguaje corporal que ya estaba cansada de discutir y que no le quería tener allí. Mentira. Lo que estaba era fingiendo que estaba súper ofendida pero se moría de ganas de que él diera un paso, le diera la vuelta y la besara

diciéndole que la perdonaba y que quería estar con ella para siempre. Jodido Disney y el daño que provocaba.

—Eres insoportable, no sé cómo te aguanto. Si crees que voy a perdonarte por enterarme así estás muy mal de la cabeza, ¡pero que muy mal!



SOLTAR LA BOMBA

—¿Se puede saber qué pasa aquí? ¿Qué son esos gritos?

Karen iba camino al box y a medida que avanzaba hacia allí oyó voces que le asustaron. Tuvo que darse prisa en llegar porque no sabía si le ocurría algo a su pequeña. Al llegar y ver que era Jack quien estaba pegando semejantes berridos la puso de muy mal humor.

—Ya se iba.

—Lo siento, señora.

—Ya puedes sentirlo después de dejar embarazada a mi hija, sinvergüenza.

—¡Mamá!— Tiffany dio un respingo en la cama, avergonzada por las palabras de su madre.

Estaba harta de la situación y tener allí delante al chico que seguramente le prometiera la luna para acostarse con ella y luego *si te he visto no me acuerdo*, pudo con su paciencia.

—Tiff no debe alterarse así que me marcho.

—Vaya, ¿ahora te preocupa lo que le pase? Porque cuando le estabas chillando no lo parecía.

—Mamá, por favor, basta. Son cosas nuestras.

—¡Y un cuerno! Han sido cosas vuestras porque ni Stella ni yo hemos sido madres de estar encima vuestro pero eso se acabó. En cuanto salgamos del hospital vamos a tener una charla bien larga todos y vamos a tomar decisiones.

¿Decisiones? ¿A qué se refería con decisiones? Hasta donde ellos sabían los que debían tomarlas eran ellos que eran los padres del futuro bebé.

—¿Qué tipo de decisiones? Hasta donde yo sé la que está embarazada soy yo así que seré yo la que decida.

—¿Y yo no pinto nada?— se quejó Jack—. También es asunto mío.

Stella irrumpió en el box con cara alegre preocupándose por la chica ingresada.

—Cielo, espero que te encuentres mejor— le dio un beso en la cara— Jack, cariño, deberíamos irnos a casa y no molestar más. ¿Pasa algo?

Al ver las caras de los tres que estaban allí se percató de que algo estaba ocurriendo. ¿Acaso estaban peleándose? ¿Pero por qué iban a hacer eso?

—La que faltaba…— murmuró Jack.

—Stella, querida, cuando nos den el alta me gustaría que fuerais a mi casa para que podamos hablar tranquilamente. Un hospital no me parece el lugar más adecuado.

—¿Hablar, Karen? ¿Sucede algo que yo no sepa?

—El hijo que espera Tiffany es mío.

A eso se le llamaba cortar por lo sano.

—¿Perdón?

La madre del jugador se quedó totalmente perpleja y sin comprender la bomba que le soltó su hijo.

—Menudo tacto que tienes—soltó Tiffany desde la cama alucinando aunque no más que

Stella.

—Está bien, también podemos hablar aquí— murmuró Karen antes de dirigirse a su vecina —. ¿Recuerdas cuando esta mañana fui a tu casa buscando a Jack? Pues no buscaba a tu esposo sino a tu hijo, por este motivo. Yo me enteré ayer mismo y hoy tras llevar a mi hija a la clínica a confirmarlo con una analítica de sangre fui a tu casa para hablar.

Stella comenzó a hiperventilar y a tambalearse asustando a todos.

—Mamá, mamá, ¿me oyes?

Fue decirlo aquello y se desvaneció. Karen salió corriendo a llamar a alguien y Tiff se bajó de la cama para que se tumbase la madre de Jack a la que le había dado un mareo seguramente de la impresión de la noticia.

—¿Cómo se te ocurre soltarle semejante noticia a tu madre de golpe? ¡Eres un pedazo de bestia!

—Las cosas complicadas es mejor decirlas sin filtro.

—¡Filtro el que tú no tienes!

Discutían mientras trataban de despertarla y forcejeaban porque ella quería ayudarle a él a subir a su madre a la cama pero realmente era innecesario ya que Jack contaba con la fuerza suficiente para hacerlo, por no hablar de que no quería que hiciera ningún esfuerzo.

—¿Se puede saber qué ha ocurrido aquí?

Un par de enfermeras entraron con Karen detrás y les echaron a excepción de Tiffany que la pasaron al box de al lado para que se tumbara en la cama pues todavía tenía que permanecer unas horas en reposo.

A los pocos minutos pudieron volver a entrar en el box donde estaba Stella y les tranquilizaron pues solamente había sufrido un desvanecimiento ligero. Se hiperventiló y en cuanto le pusieron un poco de oxígeno volvió a la normalidad.

—¿Te encuentras mejor?

—Síííií… disculpad la escena.

—No te preocupes, Stella.

—¿Dónde está Tiffany?— preguntó alarmada.

—Está en el box de al lado y se encuentra bien. Ahora en cuanto te recuperes vete a casa y ya iremos hablando, ¿vale?

Se despidió de su vecina para regresar con su hijo y madre e hijo se quedaron a solas.

—Mamá…

—No me hables hasta que lleguemos a casa.



JACK

La había cagado. Era perfectamente consciente de ello pero no tenía la menor idea de cómo iba a solucionar las cosas. Aun estaba bastante sorprendido tras saber que Tiffany estaba esperando un hijo mío como para poder lidiar con mis padres. Joder, joder, joder… todo se estaba yendo a la mierda. En el tiempo que tardamos en llegar a casa fui siendo un poco más consciente de que iba a ser padre. ¡A mis veintidós años! ¿Pero cuándo se había ido todo a la mierda?

Bajamos del coche y mi madre seguía haciéndome luz de gas. No me habló en ningún momento y estaba más seria que nunca. Jamás la había visto así. Cuando entramos yo aguardé a que ella me dijera algo pero se fue derecha a la cocina y yo dudé en seguirla. Estaba más acojonado que nunca. Para mi madre era su niño pequeño y estaba siempre tan orgullosa de mí que tenía miedo a que eso desapareciera.

—Mamá…

—Ayúdame a poner la mesa. Tu padre va a venir antes a comer.

Prefirió hacer como si nada y yo, que en el fondo soy un cobarde, hice lo mismo. Todo sumido en un cortante silencio. Mi madre además tenía la vista perdida en la inmensidad cuando fregaba la fuente donde poner el asado y las patatas. Me dio un poco de miedo.

—¡Hola, familia! Ya estoy en casa.

—¿Cómo ha ido el trabajo, querido?

Mi madre hacía como si nada. Hablaba con mi padre como cada día hacía cuando llegaba a casa para comer. Era totalmente surrealista. Afortunadamente al acabar el postre fue a preparar café a la cocina y al regresar con las tazas al salón empezó la movida.

—Jack, tenemos que contarte algo. Bueno, en realidad es tu hijo quien debe hacerlo, ¿verdad, Jackie?

Y al igual que hice en el hospital lo solté a bocajarro. Iba a hacerlo cuando mi padre le dio un sorbo al café pero mi madre me tocó en el brazo para que esperase a que tragase para no tener un susto.

—Tiffany, la amiga de Phoebe, está embarazada…— no me dejó acabar.

—¿Cómo? No puedo creerlo si apenas es…

—Y es mío— yo tampoco le dejé terminar su frase.

Mi padre miró a mi madre que agachó la cabeza.

—¿Qué tú qué? Stella— miró a mi madre tratando de encontrar una respuesta—, ¿de qué está hablando?

Ella le explico que por la mañana cuando Karen fue a verlos realmente con quien deseaba hablar era conmigo y no con ellos. El desmayo de Tiffany, enterarnos de su embarazo y cómo yo confesé que era mío.

—Esto debe ser una broma de muy mal gusto. Jack, ¿qué demonios me estás diciendo?

—A ver, sé lo que parece…

—¿Qué sabes lo que parece? ¡Te has jodido todo tu futuro! ¿Tú sabes hasta dónde podrías haber llegado en el fútbol? Ahora la prensa te va a aniquilar por no mencionar que vas a convertirte en padre. Tendrás que ocuparte de un bebé, ¿sabes lo que es eso, hijo? Joder, te creía más inteligente. ¡Maldición!

Mi madre se puso en pie sin saber muy bien qué hacer mientras mi padre no dejaba de chillarme.

—Esto es increíble. Y tú, ¿cuándo pensabas decírmelo? Un poco más y me entero cuando nazca, Stella, joder.

—No le eches la culpa a mamá que no sabía cómo decírtelo.

—¡Haré lo que me salga de los mismos…!

—¡Basta ya! ¡Los dos! Con gritarnos no vamos a solucionar nada.

Mi padre seguía perplejo con toda la situación.

—¿Solucionar? ¡Solucionar, Stella! ¡Esto ya no tiene jodida solución!

—Lo único que puedo decir es que me voy a hacer totalmente responsable.

De poco sirvió aquello porque mis padres no dejaron de gritar echándose la culpa a ellos para después echármela a mí. Aquello era un caos tremendo.

—¿Se puede saber qué está ocurriendo?



UNA HERMANA SIEMPRE RECONFORTA

Phoebe llegó y nadie se percató de su presencia hasta que dio un silbido. Era una de las cosas que su hermano le enseñó de pequeña en una de las acampadas a la montaña.

—Cielo, ¿Cómo no nos has avisado que llegabas tan pronto?

—Al parecer aunque lo hubiese hecho no os habíais enterado con todo este jaleo que tenéis aquí montado. ¿Qué pasa?

Su padre le dio un beso antes de coger su maletín y marcharse sin hablar con nadie más. Stella fue tras él pero cuando quiso llegar a la puerta ya la había cerrado. Volvió al salón con sus hijos y se sentó.

—¿Jack?

—A estas alturas imagino que sabes lo de Tiffany.

—Que está en el hospital por un desvanecimiento, sí.

—Y lo del embarazo— terminó Stella de decir.

Su hija se calló un segundo observando las caras de su hermano y de su madre.

—Tú lo sabías, ¿verdad? ¡Claro que sí! Tiffany y tú os lo contáis todo. Joder, Phoebe, ¿cómo no se te ha ocurrido contármelo?

—¿Igual que tú me has contado que tenías una relación o lo que fuera con mi mejor amiga?

Stella se tocó las sienes quejándose de una migraña muy fuerte que la estaba atacando. Se dirigió a la escalera y la subió para echarse en su cama aunque lo que realmente hizo fue llorar.

En apenas media hora anochecería y a pesar del agotamiento lo que más anhelaba Phoebe era ver a su mejor amiga. Se deshizo de la chaqueta que llevaba puesta y cogió la maleta para dejarla en su habitación antes de ir al hospital.

—Phoebs.

—¿Qué quieres ahora, Jack?

Su hermano subió las escaleras tras ella y se asomó a la puerta entreabierta. Estaba ensimismada deshaciendo el equipaje porque era muy perfeccionista y salir de casa sin echar la ropa a lavar y guardar otra en el armario era algo superior a ella. Al oír la voz de su hermano pensó que le diría alguna tontería o que se metería con ella pero cuando abrió la puerta vio algo diferente: Jack a punto de llorar.

—Pasa, anda.

Una lágrima se le escapó y a decir verdad no entendía el motivo. Él no era de la clase de chicos que se hundía a la primera de cambio. Era un jugador de fútbol americano rudo, con un cuerpo fuerte y una mente igual de robusta. ¿Por qué demonios tenía esas ganas de llorar?

—¿Cómo está Daemon? La prensa no hace más que decir que se está muriendo.

Su hermana dejó de doblar ropa y se sentó en la cama junto a él.

—No hacen más que mentir. Está estable, salió de la UCI y se está recuperando.

—Me alegro, enana— le frotó la pierna a modo de consuelo unos segundos y ella esbozó una

sonrisa.

—Sabes que nunca me he metido en tus asuntos de faldas, Jack, pero llegados a este punto tengo que hacerlo. ¿Por qué ella?

El chico resopló y se frotó la cara encogiéndose de hombros.

—Siempre ha sido Tiff, la amiga del alma de mi hermana y me hacía gracia cuando se me insinuaba, yo le seguía el rollo. Podría decirte que me enrollé con ella porque estaba borracho pero estaría mintiendo. No sé, era como si me hubiera gustado sin yo darme cuenta y poco a poco la cosa fue a más…

—Le has hecho daño, Jack, mucho además. Tiffany está enamorada de ti desde hace mil años y si has estado jugando has terminado quemándote.

—Sé que no lo he hecho bien pero ella tampoco. ¿Te ha contado que este pasado fin de semana fui a buscarla a la montaña cuando se fue de acampada sola? Si ya sabía lo del embarazo me lo ocultó e hizo como si nada.

—No me lo contó. Imagino que con lo de Daemon no quería que me preocupase más de lo normal. No la defiendo porque ella también se ha equivocado muchas veces. Solo digo que le has hecho daño sin darte cuenta y ahora los dos tenéis que sentaros y hablar de lo que vais a hacer. Hay algo más importante que vosotros mismos ahora mismo.

Jack fue consciente de lo que su hermana le decía. Iba a ser padre y eso era lo que debía primar por encima de todo, por encima incuso de ellos.

—Estoy aterrado, Phoebs…

Ella le cogió de la mano con fuerza y apoyó la cabeza en su hombro.

—Lo sé.

¿Qué sucede cuando la vida te cambia de golpe? Pues lo que pasa es que estás a la deriva en medio de un gran océano, atenazado por el miedo. Además, te encuentras luchando en una gran tormenta tratando de salir a flote, ahogándote, volviendo a la superficie a respirar pero llega un momento en el que estás tan cansado de luchar que lo único que deseas es hundirte en el gran océano sin importarte nada más.



EL COLUMPIO

—¿Estás seguro que tus padres no están? Sé que Phoebe está con Jeffrey en Manukau.

—Ya te lo he dicho diez veces, Tiff. Se han ido a pasar el fin de semana con unos amigos a su casa de la playa.

Jack la llevaba de la mano por el jardín de su casa. Tiffany se había puesto un vestido blanco con flores azules, llevaba el pelo suelto y estaba descalza.

—Me encanta ese columpio que tenéis ahí.

—¿Ese? Fue un capricho de mi hermana pero desde que le pusieron uno en su cuarto al lado de las estanterías de libros apenas lo utiliza.

Tiffany se soltó de él y anduvo hacia el columpio. Lo rodeó y se sentó cruzando los pies. El chico emitió una risa suave y fue hasta ella. La comenzó a mecer y ella se balanceaba con el pelo moviéndose con libertad propia. El olor a fresco del champú con el que se lavó el pelo esa misma mañana le llegaba y se estremecía porque era un olor característico de la chica que se mecía suavemente y que le volvía tremendamente loco.

—Ojalá pudiera guardar algunas cosas en frascos de cristal y cerrarlos para protegerlo para siempre.

—¿Cosas como qué? ¿Cómo este momento?

Tiffany se rio negando con la cabeza porque ninguno de los dos se caracterizaban por ser personas muy románticas pero las emociones los había arrasado de tal forma que decían cosas súper ñoñas.

—Lo que sentimos en este preciso instante, Jack, pero no se puede coger el amor y guardarlo.

Era la primera vez que hablaban de esa palabra de cuatro letras. Tiff se quedó callada al ver que él hacía lo mismo. Siguió empujándola cada vez más alto provocando las risas de la primera chica que le hacía sentir esa palabra.



LA AMIGA QUE SIEMPRE ESTÁ

—¿Seguro que no quieres que te ayude?

—Mamá, te he dicho una docena de veces que puedo andar sin necesidad de que me des la mano. En serio, estoy bien. Solo quiero llegar a casa y tumbarme a descansar.

Veinte minutos más tarde estaban en casa. Tiffany se puso ropa cómoda mientras que su madre se metió en la cocina preparar la comida del día. No es que lo hiciera a menudo ya que tenían servicio que se encargaba de ello pero la cocinera andaba de vacaciones y a Karen siempre le relajaba meterse entre fogones. No pensaba más que en la receta que estaba elaborando y sus problemas se desvanecían durante ese rato.

Mientras su madre se ocupaba de la comida, Tiff descansaba en su cuarto con la puerta cerrada. No tenía ganas de hacer nada. Todo se había dado la vuelta y estaba entre agobiada y cansada, tanto física como mentalmente. Llamaron a su puerta y creyendo que era su madre se hizo la dormida. La puerta se abrió y chasqueó la lengua, molesta.

—Mamá, te he dicho que quería descansar un rato antes de comer.

—Déjate de rollos y hazme un hueco, petarda.

Era Phoebe que entró en la habitación como un huracán y se lanzó a la cama a abrazar a su mejor amiga. Las dos se fundieron en un abrazo como si hiciera siglos que no se veían. Se separaron y se quedaron tumbadas una al lado de la otra.

—¿Me has echado de menos?

—No sabes cuánto. ¿Cómo está Daemon?

—Estable, se va recuperando. Jeff volverá en unos días.

—Me alegro mucho, Phoebs. Es una buena noticia.

Le puso la mano en la tripa y Tiff colocó la suya llena de anillos sobre la de ella.

—Igual que la tuya.

—¿Tú crees que alguien se lo ha tomado así? Ni siquiera yo misma sé qué sentir.

—Jack me ha dicho que el finde pasado estuviste de acampada y que él estuvo contigo.

Vio que el semblante de su amiga se entristecía pero necesitaba continuar con esa conversación.

—¿Por qué no se lo dijiste entonces?

Tiff se puso en pie y fue hasta la ventana donde el alféizar era ancho como para sentarse en él y contemplar el paisaje por la ventana.

—Era todo tan perfecto… Jack, conmigo, en ese lugar tan idílico. Sabes que es mi paraíso particular y no quería que se convirtiera en un lugar al que no deseara volver por haber vivido un mal momento allí.

Phoebe se sentó en la cama con las piernas cruzadas.

—Tenías miedo a su reacción, ¿no es así?

—Lo sigo teniendo. En el hospital cuando se enteró me dijo que no podía perdonarme

habérselo ocultado, Phoebs. Y yo no podía permitir que pasara justo lo que está pasando.

—Por eso precisamente debiste ser todo lo honesta que podías con él en ese momento, Tiffany. Siento decírtelo pero lo has hecho mal y ahora es normal que esté enfadado, aparte de alucinado porque no es para menos. No es que pueda decirse que tenéis una relación y ha ocurrido…

La chica en la ventana escondió el rostro en sus manos y se restregó la cara agobiada porque no sabía de qué forma iban a continuar las cosas. Phoebe fue al alféizar y se sentó a su lado. Tiff apoyó la cabeza en el hombro de su amiga y lloró un poco desahogándose.

—¿Tu padre lo sabe?

—Yo no se lo he dicho pero creo que mi madre iba a hablar con él.

—Mis padres no es que hayan reaccionado de la mejor manera posible pero les conozco y sé que al final se les pasará. ¿Quieres tenerlo?

Tiffany se incorporó y miró a su amiga de frente.

—De todo este embrollo solamente tengo una cosa clara y es que por alguna razón el universo ha decidido mandarme a este bebé.

Entrelazaron sus manos y Tiff supo que podría caérsele el mundo entero que su amiga jamás iba a despegarse de su lado. Podía estar de acuerdo o no con ella con las decisiones que tomaba pero nunca la había dejado de apoyar. Esa vez no iba a ser menos.



LAS OPCIONES QUE NO LO SON

Debería estar celebrando que iba a tener un bebé porque, ¿cuántas mujeres no podían decir lo mismo? Las había a cientos, tratando de quedarse embarazadas de mil formas posibles sin llegar a conseguirlo. Sin embargo las únicas sensaciones que había obtenido de la gente a su alrededor eran malas, como si aquello en lugar de ser una bendición era algo malo que llevaba a discusiones y enfrentamientos.

Phoebe le enseñó una página web donde enseñaban a meditar y es que en el vuelo de vuelta estuvo buscando información sobre embarazos, bebés, cosas que comer, las que debería evitar y distintas relajaciones. Le dejó abierta la página web u se fue a su casa. Tiffany se quedó en mitad de su habitación respirando profundamente una y otra vez mientras el audio que puso no dejaba de decir que tenía que dejar la mente en blanco, cerrar los ojos y respirar.

—Joder, como respire más me voy a hiperventilar.

Apagó el iPad y escuchó gritos que procedían del piso inferior. ¿Tan alto lo tenía que apenas pudo distinguirlos antes? Abrió la puerta y a medida que se iba acercando se hacían mucho más nítidos. Era su madre con más gente peleando en el salón. Se asomó a la puerta y vio a los padres de Jack con su madre y al propio Jack en escena.

—¿Qué os pasa?

El jugador podía decir con la boca lo que quisiera pero fue verla y se le encendieron los ojos. Seguía muy molesto pero estaba tan bonita con el pijama de Stitch que se rio sin querer.

—¿Te hemos despertado, cielo? Phoebe me dijo que te habías quedado dormida y no quería despertarte.

—Pues menos mal porque con estos gritos podéis despertar a un oso hibernando.

—Me alegro que estés aquí ya que estamos hablando de algo que os compete a ambos— dijo Stella—. ¿Cómo te sientes, cariño? Ven a sentarte.

Anduvo hacia ella y se sentó en el sofá al igual que lo hicieron los demás.

—Estábamos hablando de qué opciones tenéis— aclaró la madre de Jack que estaba justo a su lado.

—Con todo mi respeto pero, ¿alguien me puede explicar por qué debatís esas opciones antes de que los propios implicados lo hagamos?

—Porque los adultos somos nosotros— respondió el padre de Jack, bastante malhumorado.

—Papá, por favor…

—¡No! ¡Ni papá ni nada! Ha quedado más que demostrado que solamente sois un par de críos de los que no podemos fiarnos.

Karen asentía demostrando que estaba de acuerdo con él y Tiffany se enervó.

—¿Y qué opciones son las que se supone que tenemos?

—Todo el mundo sabe cuáles son, Tiffany. Aquí nadie se hace el tonto.

—Pero quiero escucharlas, señor Williams.

El padre de Jack no volvió a hablar pero ella entonces le exigió que se pronunciara.

—Imagino que entre esas opciones se baraja abortar o darlo en adopción, ¿es eso en lo que estáis todos pensando?

Miró a las personas que estaban con ella en el salón pero ninguna de ellas se atrevía a hablar.

—Bien, me da absolutamente igual que esas sean vuestras opciones porque no son para nada las mías.

—¿Qué quieres decir, hija?

—Creo que está bastante claro, mamá. Voy a tenerlo. No me importa si me apoyáis o no.

—¿Y cómo se supone que vas a encargarte tú sola si no te apoyamos? Está claro que necesitas un soporte económico.

Su madre estaba especialmente dura con ella.

—Me tiene a mí.

Stella y Jack giraron a la vez para mirar a su hijo que había permanecido en silencio hasta ese instante. Estaba empezando a hartarse de que les tratasen como a dos estúpidos. Vale que se habían equivocado y no era como confundirse al salir a la calle en pijama, pero estaban poniéndoles tanto contra las cuerdas que ya estaba bien, joder.

—¿Perdón?

—Lo que oyes, mamá. Tiffany no se ha quedado embarazada del aire y yo asumo toda mi responsabilidad. Si ella ha decidido que quiere seguir adelante. Yo voy a estar a su lado.

Se había quedado tras el sofá escuchando y soportando lo que decían hasta ese instante. Fue hacia donde estaba Tiff y le ofreció la mano. Ella le miró y le dio la suya levantándose del sofá. De la mano fueron hasta la puerta del salón que daba al pasillo y allí esperaron.

—Deja de decir tonterías, Jack.

En ese momento llamaron a la puerta y Karen fue a abrir la puerta.

—No estoy diciendo nada que no sienta, mamá. Yo soy el padre de ese niño y si no queréis ayudarnos, saldremos adelante por nuestros propios medios.

—¡Y tanto que lo vas a hacer, Williams!



TIFFANY SE PRONUNCIA

—Joder, el que faltaba…

—¿Jeffrey?

—Hola, Stella. Disculpa mis modales.

Se acercó a ella que ya estaba de pie esperando para saludarle y después fue hasta el padre de Jack a saludarle también. Acto seguido se giró hacia el jugador que se soltó de la mano de Tiffany cruzando los brazos en el pecho.

—Ya lo creo que te vas a encargar de ese bebé si no quieres que mi padre te eche a patadas del equipo. Mañana te quiero ver en mi oficina a las ocho de la mañana, ni un segundo después, o te juro por Dios que…

—Lo hemos entendido, Jeffrey. Sé que no tiene justificación pero no es necesaria tanta agresividad— se quejó el señor Williams.

Jeff estaba agotado psicológicamente porque entre el susto de su padre y el viaje no daba pie con bola. Nunca le habían visto ponerse así a pesar de haber chillado a los jugadores miles de veces. Estaba saturado.

—Jack, discúlpame pero ahora mismo no sabes la situación que tenemos. Tengo a la asesora de imagen del equipo trabajando para arreglar esto.

—Bueno creo que ya es suficiente por hoy. Parad, todos, de una jodida vez.

Tiffany explotó.

—Entiendo lo que esto ha sido para todos, en especial cuando nadie sabía que Jack y yo… en fin, todos me entendéis. Pero me parece que ya nos habéis machacado suficiente, maldita sea. Yo soy la primera que no quería este bebé pero si ha llegado no voy a darle la espalda. Stella, Jack— se dirigió a ellos—, sé que queréis que vuestro hijo se concentre en su carrera y no seré yo quien le aparte de ello. Y mamá, ojalá tener tu apoyo y el de papá, pero si no es así, haré lo que tenga que hacer para que a mi hijo no le falte de nada. Hasta que he ido al hospital por el tema de la tensión no sabía cuánto deseo a este bebé. Yo no creo en las coincidencias y si esto ha llegado a nuestras vidas es por algo.

Todos los allí presentes se quedaron en silencio después de lo que Tiffany dijo con tantísima madurez y entereza que les dejó sorprendidos, incluso al mismo Jack. Con la tristeza pesándole en el alma salió de allí y al escuchar el portazo, Jack dio un salto.

—Suscribo cada palabra que ha dicho— fue lo último que dijo antes de abandonar también la mansión.

—¿Dónde vas?

Se encontró a su hermana Phoebe en la calle que había vuelto para ver a su amiga con la que no se cruzó.

—¿Dónde está Tiffany?

—No lo sé, vengo a verla. ¿Qué pasa?

Jack resopló, airado. Estaba que se comía a quién se le pusiera por delante.

—Controla a tu puto novio.

—¡Eh, Jack! ¿Qué es lo que dices?— tuvo que gritarle porque ya había echado a correr y el simplemente le señaló el interior de la casa de su mejor amiga.

Lo único que le preocupaba en ese momento era encontrarla. Empezó a correr cuando le pareció verla al final de la calle. En apenas cuatro zancadas llegó a ella pero la chica siguió caminando como si no le hubiera visto.

—¡Espera! Párate, un momento, por favor.

—¡¿Qué quieres?!

—Primero, no me levantes la voz que ya has visto que estoy de tu lado, ¿eh?

—Oh, sí, lo he visto— continuó caminando y Jack resopló tras ella.

—Pero espera, Tiffany, por Dios.

La agarró del brazo y ella no tuvo más remedio que detenerse aunque a regañadientes. Había un banco en esa calle y en cuanto ella lo vio fue a sentarse manteniendo los brazos cruzados.

—¿A qué viene ese *tonito*?

—¿Qué tonito?

—El que estás usando. ¡Joder, encima que me pongo de tu lado delante de todos!

—¿Encima? ¿Encima, Jack? Mira, vete a la mierda un ratito y déjame en paz, ¿quieres?

Estuvo tentada de levantarse pero habría sido inútil porque con la fuerza que tenía podría haberle soplado obligándola a sentarse.

—La verdad es que no hay quién te entienda, Tiffany. Dime qué quieres que haga o que diga.

—Es que no sé ni por dónde empezar. Además yo voy a recoger mi moto.

—¿Cómo que vas a recoger tu moto? Pero si no tienes carnet de conducir de automóvil.

—¿Y? ¿Acaso crees que me hace falta? Voy al centro de la cuidad y me cojo un taxi para que me lleve hasta allí.

—¡Estás loca si crees que puedes ir sola!

—No te necesito en mi vida, Jack. Puedo salir adelante sola. No eres imprescindible, ¿sabes?

Él se quedó pensativo un segundo.

—Pues no lo ha parecido por la forma en que no has parado de ir detrás de mí.

Ni una puñalada le hubiera hecho tanto daño en el corazón. Asintió y se puso en pie para ir al centro a buscar ese taxi.



LAS TORMENTAS QUE NOS HACEN PERSISTIR

—Ya te he dicho todo lo que tenía que decir. Vete.

—Estás pirada si crees que voy a dejarte ir sola. Hagamos una cosa, volvamos a mi casa, cogemos el coche y vamos a recoger tu moto.

Tiffany se detuvo de repente chocándose con él.

—¡Ay, quita! Escúchame, no quiero que me sigas ni que busques soluciones para ir a recoger mi moto. Tengo dos piernas y me basto y me sobro para hacer lo que quiera.

—No entiendo una puta mierda, Tiff, de verdad. ¿Quieres volverme loco? ¿Es eso? Porque te has pasado toda la vida lanzándome indirectas, insinuándote sin parar y cuando ya has obtenido lo que has querido me tratas mal. ¡Joder, no comprendo nada!

—¿Qué yo he conseguido lo que he querido? ¿Qué yo te trato mal? ¿Es en serio, Jack?—se acercaba a él hablándole paso tras paso mientras él no tenía más remedio que recular—. Dime cuándo demonios he logrado lo que quiero porque lo único que he hecho ha sido ir detrás de ti, como tú dices, y siempre y en cada una de las veces has terminando lamentándote y arrepintiéndote. ¿Tú te has parado a pensar en algún momento como me sentía yo cuando decías eso? ¡¿Acaso eso no es tratarme mal?! ¡Vete a la puta mierda de una jodida vez y no me sigas más!

El jugador se quedó tan alucinado que fue incapaz de abrir la boca. Tenía miedo de lo que pudiera pasarle pero tampoco quería buscar más pelea con ella. La dejó ir y se dio la vuelta para volver a casa.

Tiffany creyó que Jack iba a seguirla a pesar de haberle pedido que no lo hiciera. Se paró y al girarse se le cayó el alma a los pies al ver que había desaparecido. Era precisamente lo que le dijeron las palabras pero sus ojos no dejaban de rogarle que fuera con ella. Continuó andando y al llegar al centro fue a la parada de taxis más cercana.

—¿Tiffany? ¿Eres tú?

—¿Alice?

Se encontró a la prometida de Wyatt que llevaba varias bolsas en la mano.

—Hola… qué sorpresa verte por aquí.

—Lo mismo digo. ¿Estás sola?

La chica sintió y no tenía demasiado buen aspecto, lo que preocupó a la psicóloga.

—¿Te apetece tomarte un café?

—Me encantaría pero tengo que coger un taxi. Me ha alegrado verte.

—Pero espera, ¿tienes que ir a algún sitio? Yo tengo el coche aquí cerca. Puedo llevarte yo misma. Venga, vamos.

Los pies de Tiffany la llevaron hasta ella y la acompañó hasta su coche. Metió las bolsas en el maletero y le dijo adónde debería ir.

—¿Y cómo es que nadie te ha llevado en su coche? ¿No se lo has pedido a nadie?

—Las cosas estaban un poco enredadas por casa y no me pareció oportuno pedírselo a nadie.

—Phoebe creo que regresa en estos días. Seguro que la extrañas. Recuerdo lo buenas amigas que erais cuando estaba yo aquí. Imagino que seguís siéndolo.

—Ya ha vuelto. Y Jeffrey también.

—Recuerdo lo buenas amigas que erais cuando estaba yo aquí. Imagino que seguís siéndolo.

—Siempre. Hay cosas que no cambian.

Alice le dio la razón y le fue preguntando por el camino cómo era ese lugar al que se dirigían. No lo conocía. Llevaba poco tiempo por Auckland y estaba deseando poder conocer sitios nuevos. Tiff entonces se despertó de ese letargo en el que estaba desde que Jack volvió a su casa.

—Suena estupendo— le dijo.

—Sí, a decir verdad es el mejor lugar para encontrar la paz.

—No me digas, ¿y eso?

—Yo solía ir a esa zona del bosque de pequeña con mi familia. Además, es bastante curioso porque la playa está cerca. Es como si tuvieras dos cosas a la vez: playa y montaña. Cuando se separaron mis padres era el único sitio donde hallaba la calma y podía relajarme de verdad.

—Tu remanso de paz.

La chica asintió mientras miraba por la ventana.

—Es el lugar donde consigo no pensar, liberar mi mente y desconectar.

Llegaron a la zona del camping y dieron una vuelta por allí. Tiffany encontró su moto y quiso irse inmediatamente.

—Muchas gracias por traerme, Alice. Nos vemos.

—Espera, ¿acaso no vamos a ir a la playa ahora que estamos justo en tu lugar favorito del mundo mundial? ¿No me lo vas a enseñar?

Era difícil negarse así que se bajó de la moto y caminaron hasta el sendero de madera que conducía a la playa. Se descalzaron y con el calzado en la mano tocaron la arena hundiendo los pies en ella. Eligieron un sitio y se sentaron.

—Déjame decirte que tienes muy pero que muy buen gusto.

—Lo sé. Siente la brisa en la cara, Alice. Cierra los ojos y siéntela. Y ahora escucha las olas romper en la orilla. ¿A qué es una pasada?

—Francamente lo es. ¿Cómo es que tu moto estaba aquí? ¿Has venido hace poco?

—El fin de semana pasado estuve aquí.

Obvió la información de quién le acompañaba pero no tenía la suficiente confianza con ella como para explicárselo. Permanecieron en silencio unos segundos más. No había nadie más en la playa, solamente estaban ellas dos.

—Si no me quieres contestar no lo hagas, pero antes me has dicho que siempre que vienes aquí lo haces para desconectar. ¿Hay algo de lo que necesites hablar?

La miró y recordó todas las veces que Phoebe le decía que Alice era una persona con una bondad increíble. Realmente se preocupaba por la gente, no era únicamente porque fuese su trabajo como psicóloga.

—La vida es un poco subidas y bajadas, es tener una herida pequeñita que va creciendo sin control cada día hasta que te encuentras que de nuevo necesita una sutura de lo grande que se ha hecho.

—Guau… ni una persona de mediana edad habría soltado un discurso tan maduro como ese. Me parece realmente sorprendente tu madurez, sobre todo y no me malinterpretes, con la imagen que sueles proyectar.

—¿Qué imagen es esa?

—La de chica alocada a la que le encanta ir de fiestas, a los partidos de los chicos… pasarlo bien pero sin comprometerse.

—Sí, suele sucederme.

—Pero está bastante alejada de la realidad, ¿cierto?

Tiffany asintió mordiéndose el labio. Nunca le gustaron los psicólogos. Sus padres la llevaron a varios cuando era una adolescente. Todo para nada porque a ella no le sucedía nada.

—Mis padres me llevaron a muchos como tú cuando era pequeña esperando descubrir el motivo de mi aparente mala actitud…

—Cuando realmente no pasaba nada. Las relaciones con los padres cuando estos se divorcian suelen ser complicadas.

—¿Y qué no es difícil? Todo lo es: encontrar la felicidad, ser correspondido en el amor, sentirse bien con uno mismo…

Alice removía arena con los pies sonriendo mientras escuchaba a la joven chica sentada a su lado. Parecía increíble que con apenas veintidós años tuviera tanta sabiduría en su interior.

—El amor no es felicidad. Es un viaje bonito que está repleto de subidas, bajadas y llanos. Las cosas nunca pueden ser perfectas, si lo fueran nos preocuparíamos por encontrar algo que no lo fuera. Cuando hay una tormenta nos zarandean pero lo importante es perseverar y avanzar juntos. Nos recuperamos y vuelve otra tormenta de la que también salimos. Pero tras cada tormenta emerge un sol espléndido que nos hace continuar porque el amor nos hace persistir en los buenos y malos momentos. Todo merece la pena.

—Pues yo espero poder salir de la tormenta para poder ver ese bello sol.

—Seguro que lo harás, Tiffany. No me cabe la menor duda. Será mejor que regresemos. Ve tú delante con la moto y yo te seguiré con el coche no vaya a perderme.

Desanduvieron el camino y antes de subirse una al coche y la otra a la moto volvieron a hablar.

—Alice.

—¿Sí?

—Gracias por haberme encontrado hoy. Creo que necesitaba hablar con alguien.

—Tampoco hemos hablado mucho pero de nada, Tiff. Cuando lo necesites puedes buscarme. Siempre estaré dispuesta a escucharte.

—Lo haré— se subió a la moto pero antes de ponerse el casco, la psicóloga le habló de nuevo.

—Y Tiff, estoy convencida de que el sol emergerá. Antes o después, saldrá.



EL PADRE ETERNAMENTE AUSENTE

—¿Se puede saber dónde estabas? ¿Adónde has ido?

Tiffany entraba en su casa con el casco en la mano y lo primero que recibió fueron gritos de su madre que estaba histérica. Dejó el teléfono inalámbrico en el mueble de la entrada donde dejaban las llaves.

—Te estoy hablando, Tiffany. Basta ya de huir de las cosas importantes. Sé responsable de una vez por todas.

—¿Qué es lo que quieres, mamá? La verdad estoy cansada y me gustaría poder tumbarme un rato. Grítame todo lo que quieras para poder hacerlo.

Se tiró en el sofá esperando a que su madre le dijera todo lo que quisiera aunque su cerebro estaba más bien desconectado. Dios, el embarazo le hacía dormirse por las esquinas. Estaba realmente agotada.

—Muy bonito tu discurso de querer ser madre pero no tienes la menor idea de lo que es eso.

—Oh créeme, una ligera idea tengo. Me has repetido cientos de veces lo dura que es la maternidad, lo complicado que ha sido tenerme y sacarme adelante prácticamente sola.

—Déjate de echar en cara nada y ponte las pilas. Me parece increíble que hace unos días estuviéramos hablando de qué ibas a hacer con tu vida y ahora venga esto.

Su hija se puso de pie cansada de aguantar las mismas cosas una y otra vez sin parar.

—¿Esto? Esto se llama «bebé», mamá. Y ya te lo he dicho antes de irme. Pienso tenerlo, como si tengo que mudarme a otra casa o a un puente pero voy a tenerlo. ¡Me da igual el mundo, joder!

—Oh, eso es precioso, cariño— ironizó Karen—. ¿Y cómo pretendes criarlo si no tienes dinero ni un trabajo que te pague las facturas?

—Para empezar tengo la cuenta donde papá y tú me habéis ido metiendo dinero para estudiar. Con eso me da para comenzar una nueva vida y tengo tiempo para pensar qué hacer.

Su madre estaba tan sorprendida de ver a su hija luchar por su bebé con uñas y dientes que no podría haber dicho que era realmente su Tiffany. La chica con cero responsabilidades, con ganas de fiesta continúas y se dio cuenta que apenas la conocía.

—¿Algo más o puedo irme a hibernar ya a mi cama?

—Tu padre ha llamado quinientas veces. Imagino que te ha debido escribir o llamar al móvil pero como ignoras cuando la gente pretende comunicarse contigo, entiendo que no lo sabías.

—¿Y qué te ha dicho? ¿Va a venir?

Karen negó con la cabeza sabiendo lo mucho que eso le dolía a su hija. Ni siquiera cuando de verdad se le necesitaba hacía acto de presencia. No es que su hija tuviera la varicela, es que iba a convertirse en madre en unos meses. ¡Su hija de veintidós años embarazada! ¡Y ni así se molestaba en coger un avión y venir a verla!

—Tiff… cielo. No soporto que estemos así.

Pero para ella era demasiado y desde que tuvo que irse a Urgencias por el tema de la tensión tomó la decisión de preocuparse únicamente por el bebé que crecía dentro de ella. No iba a disgustarse o al menos iba a intentarlo.

—No me llames para cenar.



LOS ERRORES QUE NO CESAN

—Buenos días, Jack.

—Buenos días, mamá.

—¿Has desayunado ya?

El chico negó con la cabeza aunque no es que tuviera hambre. Eso era extraño en él que era un comilón pero llevaba tanto estrés en los últimos días que hasta respirar le llenaba el estómago.

—¿Quieres que te prepare algo antes de ir al entrenamiento?

—No, gracias. Ya me voy.

Jack se bajó del taburete de la cocina en el que estaba sentado y su madre empezó a preparar el café. Se sentía tan decepcionada que no sabía de qué manera iba a poder superarlo para poder volver a hablar con su hijo y tomar las decisiones correctas. Salió de la cocina y aunque las palabras luchaban por salir de su boca no dijo nada. Oyó cerrarse la puerta de la calle y se lamentó de haber callado.

—Hola, mamá. ¿Me haces un café?

Phoebe estaba vestida para salir. Tenía pensado pasarse por la oficina de Jeffrey antes de ir a ver a su amiga Tiffany. El verano llegaba a su fin y las clases en la universidad comenzarían en un par de semanas así que todavía tendría unos días para descansar y disfrutar estando con su novio y su mejor amiga que la necesitaba más que nunca.

—No te he preguntado mucho por Daemon, hija. Perdóname. ¿Cómo está?

—Se encuentra bien. No te preocupes, mamá, bastante tenéis ahora papá y tú…

—¿Sabes si tu padre se ha levantado ya?— su hija le dijo que no—. Es tan raro que no vaya a trabajar. Creo que está devastado con todo esto… Dios santo, no sé qué demonios vamos a hacer.

Su pequeña se acercó a su madre y apoyó la cabeza en su hombro abrazándola desde atrás.

—Ser una familia, mamá. Haremos lo que siempre hacemos, apoyar a Jack y estar unidos.

Jack tenía tantos nudos enredados que su hermana estaba inquieta. No estaba segura si iba a ser capaz de desenredarlos porque lo primero que se debe hacer al tenerlos es reconocer que convives con ellos. Tienes que observarlos de cerca, sin que te tiemblen las piernas por el miedo y poco a poco desenredar uno y otro y otro más. Así hasta que los deshagas todos y puedas volver a respirar bien.

—Voy a ver a Jeff antes de pasarme por casa de Tiff.

Le dio un beso en la mejilla y dejó a su madre en la gran mansión con su marido aun durmiendo en la cama y la soledad de la cocina.

Phoebe llegó al estadio y no tardó en aparecer por la oficina de su pareja a la que estaba deseando de ver. No llamó a la puerta como ya era habitual y al entrar se asustó.

—¡Es que porqué cojones tienen que complicarnos la vida tanto! ¡Los voy a asesinar con mis propias manos!

Dylan estaba de pie con los brazos cruzados mientras Jeffrey no dejaba de soltar improperios

más alterado que nunca.

—Bee…

Igual que en las películas de Hulk cuando veía a la chica protagonista y empezaba a desinflarse. Vio a su novia y la calma comenzó a llegar despacito.

—Hola, Phoebe. Os dejaré un momento a solas.

Al pasar por el lado de la chica le susurró algo que la preocupó todavía más.

—A ver si consigues aplacar al grandullón.

Los dejó solos y cerró la puerta. Ella fue hasta él y le cogió de la mano para sentarse en el sofá que había en un lado del despacho. Jeff suspiró aun sudando y nervioso pero según ella le acariciaba el brazo fue consiguiendo que la respiración se regulara de nuevo.

—¿Quieres que vaya a por una tila?

—Sabes que las odio, me hacen vomitar.

Asintió con la cabeza y no le dijo nada más. Continuó acariciándole el brazo y él se fue acoplando en el cómodo sofá cada vez más tumbado sobre ella, con los ojos cerrados.

—¿Vas a decirme por qué estabas chillando así cuando he entrado?

—No me apetece.

—Ya, pero Dylan va a volver y no creo que sea muy profesional que se encuentre al jefe aquí tumbado con su novia haciéndose carantoñas.

A regañadientes se sentó en el sofá cruzado de brazos.

—Tenemos que preparar una rueda de prensa y ayer le dije a tu hermano que más le valía presentarse aquí a primera hora. Pues adivina.

—No lo ha hecho.

—¿Para qué va a obedecer tu jodido hermano en algo?

—Oye, no te pases que sigue siendo mi hermano. Si alguien puede insultarle esa soy yo.

—Lo siento, Bee. Es que no sabes la que tenemos encima, joder. Ni un puto día de tranquilidad en este equipo.

Llamaron a la puerta y cuando Jeff dio el permiso para entrar Phoebe se asombró al ver que no se trataba de Dylan, sino que era Tiffany.

—Tiff, ¿qué haces aquí?

Se levantó despegándose de su novio y acercándose a su amiga que estaba un poco ojerosa y pálida.

—Yo la he llamado.

Phoebs se dio la vuelta al escuchar a Jeff que fue él quien la llamó.

—¿Para qué?

—Ya estamos todos— murmuró Jack al entrar en la oficina con Dylan.

—Hora y media tarde, por cierto. ¿No recordabas que te dije a primera puta hora, Williams?

—Pero ya estamos aquí que es lo que importa, Jeffrey— le regañó Dylan.

—Phoebe, cielo, si no te importa tenemos asuntos que tratar.

Su querida novia se cruzó de brazos levantando la ceja bastante ofendida.

—¿Acaso crees que voy a dejar a Tiffany sola entre todos vosotros? Ni de coña, chato.

Se sentó en el sofá esperando a que comenzaran a hablar y Jeff estaba tan agotado con tanto vaivén emocional en su vida en los últimos tiempos que desistió.

—No te enrolles que Wyatt me ha dado un permiso de solo diez minutos.

—Si hubieras venido a la hora que te dije…

—Jeffrey, por favor, centrémonos— miró a Jack y a Tiffany y rio de manera sarcástica—. Bien, chicos. Yo como asesora del equipo solamente deseo y anhelo que todo vaya sobre ruedas,

que esto sea una balsa de aceite pero me lo ponéis realmente difícil.

Le dio la vuelta a la pantalla del ordenador de Jeff y al darle al *play* todos pudieron ver la discusión tan acalorada que tuvieron en plena calle el jugador y la amiga de Phoebe. Al parecer unos reporteros de la prensa del corazón los siguieron y captaron el momento.

—Afortunadamente no había sonido y al estar lejos no han podido hacer captura del movimiento de los labios. A este equipo le ha costado demasiado salir a flote pero tenéis que parar de montar escándalos o llegará el día en el que yo ya no pueda solventar los problemas.

—¿Y qué se supone que hago yo aquí? El que juega en el equipo es él.

—Ninguno me habéis preguntado por qué os han seguido. Dale al otro vídeo, Jeff.

En la siguiente imagen se veía a Jack en cuclillas en la puerta del hospital con el entrenador. Después se veía a Alice y al final del todo salía Tiffany con su madre discutiendo.

—Por esto os han seguido porque querían averiguar la razón de que Jack estuviera en la puerta del hospital y como la gente es tan generosa parece que algún trabajador les ha contado que Tiffany estuvo allí por un tema de tensión arterial y que está embarazada. Hilando, hilando, han deducido que tenéis una relación y que vais a tener un hijo.

—Guau, ni la C.I.A.

Phoebe le dio con el pie a su amiga que prefería hacer mofa a tomárselo en serio.

—Y llegados a este punto vamos a pensar en cómo se va a llevar el tema.

—¿El tema? ¿Qué tema?

—El vuestro, por supuesto.

Jack y Tiff se miraron y volvieron a mirar a Dylan. La chica embarazada se levantó con cara de pocos amigos y se dirigió a la asesora de imagen.

—A ver, a ver, que con que mi madre y los padres de Jack se metan ya tengo más que suficiente.

—Cielo, a mí me da absolutamente igual lo que hagas con tu vida, pero lo que le pase a ese chico sí que es asunto mío. Debéis decidir qué postura vais a tener frente a esto…

—Perdona, ¿puedes dejar de dirigirte a mi bebé como a *esto*?

—Tiffany…

—¡No, Phoebe! Es que ya estoy harta. ¿Quién más tiene que opinar sobre mi embarazo, sobre mi vida, sobre si lo tengo o no lo tengo, si Jack se involucra o no? Joder, ¡es mi decisión!

Su amiga se puso en pie y la cogió de la mano evitando que la ira de Dylan cayera sobre ella.

—Lo sé, cariño, sé que se trata de tu vida, pero Jack juega en uno de los equipos más importantes del país. Tiene una imagen que mantener aunque ni siquiera él lo crea. Es por el bien del equipo.

—Simplemente con que os dejéis ver por la calle sin discutir y quizá de la mano como si estuvierais juntos calmaría un poco que los reporteros os siguieran día y noche para confirmar la noticia.

—Eso no va a ser necesario. Prepara al fotógrafo del equipo— contestó Jack. Se levantó y Phoebe dio un paso atrás al ver que se acercaba a Tiffany cogiéndole de la mano—. Haremos unas fotos donde diga Tiff, anunciaremos que somos pareja, que nos vamos a vivir juntos y que vamos a tener un hijo.



LAS PALABRAS HIEREN MÁS QUE UN PUÑAL

Tiffany le soltó la mano al instante y se alejó de él.

—A mí con eso me vale. Arregla los detalles con Dylan. Phoebe y yo nos vamos.

Jeff salió corriendo prácticamente llevándose a su novia sin dejarla meter baza.

—Perfecto. Mañana haremos las fotos porque antes me va a ser imposible contactar con el chico de las fotos. Elegiremos un lugar bonito y listo. Gracias, chicos.

La asesora también abandonó la oficia dejándoles a solas. Tiffany no sabía si se trataba de una cámara oculta o si la estaba vacilando. La falta de dormir bien, las nauseas y los vómitos no la dejaban tener precisamente buen humor.

—Yo estoy flipando.

—Ahora tengo que volver al entrenamiento pero necesito que podamos hablar a solas. ¿Crees que podremos vernos esta tarde o esta noche? Puedo invitarte a cenar.

—No me parece una gran idea si los reporteros te están siguiendo me están siguiendo a mí también. Joder, detesto a esa gente.

—Tienes razón. Seguramente seguirán ahí abajo. Espera un segundo.

Fue a la mesa de Jeffrey y llamó por teléfono a alguien diciéndole que no iba a regresar al entrenamiento. Después volvió a llamar.

—Sí, hola. ¿Podrías llevarme a casa? No estoy seguro pero sospecho que hay algunos *paparazzis* esperándome y no quiero darles el gusto de fotografiarme… genial. En media hora entonces. Gracias.

Mientras hablaba por teléfono a Tiffany aun le retumbaba en la cabeza lo último que le dijo a Jeff y a Dylan y no entendía nada de nada.

—Quédate aquí y en veinte minutos volveré para irnos a casa.

—¿A casa?

—Por ahora tú a la tuya y yo a la mía pero ya he echado el ojo a una que podría ser nuestra.

—Para, para, para, para, para, para. Pa-ra. ¿De qué demonios estás hablando? ¿Eso que has soltado hace cinco minutos de qué coño va? ¿Con quién hablabas? Porque te juro que estoy puto flipando, Jack.

— He hablado con el chófer del equipo para que nos lleve a nuestras casas. Ya te dije ayer que estoy completamente de acuerdo contigo en tener ese bebé. Ayer cuando saliste de tu casa se lo dije a tu madre y a mis padres. Quiero ser plenamente consciente de todo lo que incumba a nuestro hijo y lo mejor es que vivamos los dos en una casa juntos. Los bebés necesitan a ambos padres y así va a ser.

—Así va a ser… ¿y mi opinión no cuenta?

—Para serte sincero la verdad es que no. No cuenta.

—¡Guau! Directo y sin rodeos, ¿eh? Genial, chaval. Cuando te bajes de los mundos de Yupi, me llamas.

—¿Pero dónde vas? ¿No me has oído que tú no te vas a mover de aquí?

Tiff se soltó la coleta que sentía que le presionaba demasiado y se removió el pelo esparciendo un olor a flores frescas delicioso que volvía loco a Jack.

—¿Desde cuándo soy tu esclava y tu mi amo? No tengo porqué obedecerte, en absoluto, Jack Williams.

—Mira, Tiffany, vamos a dejar de ponernos bordes porque como sigas así vamos a volver a discutir y no me apetece una mierda.

—Como si me importara lo que a ti te apetece.

—¡Dios, eres insufrible! Vas a volverme loco como sigas comportándote como una niña caprichosa. ¡Despierta! Ahora vas a ser madre y tienes que actuar como una mujer responsable, o al menos aparentarlo.

—¡Vete a la mierda! Nadie te ha pedido que te ocupes de nada. Me basto y me sobro. Si crees que voy a hacerte el favor de hacer esas fotos es que estás borracho.

—Borracho debía estar cuando me acosté contigo.

Se hizo el silencio tras decir esas palabras y se arrepintió nada más decirlas.

—Tiffany, lo siento… yo… es que me pones tan nervioso que…

La rabia fue la que se hizo con el cuerpo de Tiff y le dio tremenda bofetada con lágrimas en los ojos. No podía hacerle más daño del que ya le había hecho. Joder, deseaba odiarlo con todas sus fuerzas pero estaba tan enamorada de él que no conseguía odiarle.

—Me lo merezco pero por favor no salgas del estadio. Espera a que me cambie y vamos a algún sitio a hablar. Si no lo haces por mí hazlo por Phoebe, para que su novio no la vuelva loca. Tenemos que salvar al equipo y eso depende de ti.

—Te doy diez minutos.



¿VIVIR JUNTOS?

A los diez minutos exactos Jack estaba de nuevo en el despacho de Jeffrey con el pelo chorreando. Tiffany al verlo fue al baño privado del dueño del equipo y cogió una toalla para secarle el pelo.

—Eres un auténtico desastre.

El jugador se dejaba secar el pelo porque mientras lo hacía la chica se podría olvidar de las palabras tan feas que le dijo allí mismo antes de ir a ducharse y cambiarse de ropa.

—Será mejor que nos vayamos antes de que el entrenador me encuentre— le quitó la toalla y terminó limpiándose los oídos.

—¿Pero no has llamado para decir que te ibas?

—Sí, pero nunca lo coge él. Siempre descuelga uno de los ayudantes— la cogió de la mano y salieron del despacho corriendo.

Llegaron hasta uno de los parking donde el chófer del equipo les estaba esperando en uno de los coches. Le lanzó las llaves a Jack y tras subirse se puso una gorra con unas gafas de sol.

—Si así quieres despistar a alguien no estás más que llamando la atención.

—Siempre tan agradable— murmuró arrancando.

Al salir algunas personas se acercaron al vehículo pero Jack era hábil conduciendo por lo que iba tan deprisa que consiguió despistar a un par de coches que los seguían.

—Entiendo que quieras despistar a los reporteros pero tampoco hace falta que vayamos de rally.

Tiffany iba agarrada con ambas manos del miedo que tenía. Cuando él se dio cuenta fue frenando y se encaminó a la casa que un agente inmobiliario le había buscado el día anterior. Cuando ella le mandó a la mierda en la calle regresó a su casa y se puso en contacto con Wyatt que conocía a un agente inmobiliario discreto y fue con quien se comunicó para encontrar una casa.

—Hemos llegado.

—¿Aquí?

Tiffany abrió la puerta del coche mientras Jack ya estaba fuera del coche. Al poner un pie en el suelo se encontró con una mano del jugador que quería ayudarla a bajar, pero ella tan autosuficiente como siempre le dio un empujón pasando de él.

—¿Has mirado casas en este barrio? Son *megacaros.*

—Afortunadamente llevo jugando varios años con los *Brave Patriots* y todo lo que gano lo tengo guardado en el banco gracias a mis padres, los ahorradores. Además, viviendo con ellos no tengo necesidad de gastar grandes cantidades.

—¡Señor Williams!

Un hombre alto con traje le llamó y él le devolvió el saludo pidiéndole a Tiff que lo siguiera. Según iba caminando hasta la entrada de la casa la chica alucinaba cada vez más. Era un pedazo

de *casoplón*: dos plantas, una terraza en una esquina superior, un porche grande con balancines, el garaje y una puerta que seguramente daría lugar a una zona trasera. El hombre le entregó unas llaves a Jack y se quedó esperando mientras ellos entraban en el interior de la mansión.

—Adelante— él la dejó pasar y la chica siguió sorprendiéndose de lo bonita que era también por dentro.

El salón era inmenso. Estaba todo decorado aunque Jack le iba diciendo que podían modificarlo si no le gustaba. A un lado vio una escalera gigantesca que llevaría a las habitaciones.

—Al otro lado de la entrada está la cocina que da a un jardín donde aparte de haber hueco para poner una mesa con sillas y una barbacoa también hay una piscina. Sé lo mucho que te gusta nadar y ahora te vendrá muy bien en el embarazo. En esta planta baja hay dos baños, un despacho y una sala pequeña que está llena de libros. El garaje que has vito y la puerta trasera es la que da al jardín que te digo. Y en la planta de arriba hay cuatro habitaciones y otros dos baños, uno de ellos dentro de un dormitorio que debe ser el principal. Bueno, ¿qué opinas?

—Lo que opino es que no sé cómo demonios crees que vas a pagar todo esto.

—Ya te lo he explicado, no sé si estás sorda o es que te gusta que te repitan las cosas.

—Da gusto lo simpático que eres— ironizó al recibir una contestación tan borde.

Tiffany avanzó por la casa, fue a la cocina y llegó al jardín que era tan grande como el de su casa. Se acercó a la piscina y antes de poder tocar el agua tenía a Jack encima. Rodaron como una croqueta y se llenaron de la hierba recién regada.

—¡Quita de encima!

—¿Estás loca? Podías haberte caído al agua.

—¿Ese es el motivo por el que te me has lanzado encima y me has hecho rodar por la hierba mojada?— se quejó mientras trataba de limpiarse la ropa.

—¡Dios, es que eres insufrible! Eres una kamikaze. Así me lo vas a hacer pasar muy mal estos meses hasta que nazca el bebé.

Tiff por primera vez fue consciente de lo que Jack le decía. Hasta el momento no paró a escuchar que quería estar a su lado en el embarazo y cuando naciera el bebé. Realmente le importaba su hijo y eso era muy tierno aunque no se habían sentado a hablar de nada en particular. ¿Y ahora se iban a vivir juntos a una casa enorme a estar juntos día y noche?

—Vamos a sentarnos.

Cerca de la piscina había unas tumbonas. Se sentaron y Jack esperó a que ella hablase primero.

—Todo esto es muy bonito y de verdad agradezco el detalle de que quieras ocuparte de mí y del bebé pero no sé si es una buena idea.

—¿Detalle? ¿Crees que ocuparme de mi responsabilidad aparte de arreglar las cosas por el equipo es un detalle? Tiffany, por Dios, céntrate. Mira, no quiero sonar antipático pero que me ocultaras lo del embarazo y me enterase de casualidad me hace pensar que de ser por ti a lo mejor no me habría enterado nunca. Eso es algo que no sé si puedo perdonarte. Y respecto al tema del equipo no tengo más narices que hacer algo porque el escándalo no nos salpique de nuevo. Esta no es una mala opción si lo piensas. Tú vives a todo lujo como estás acostumbrada mientras dure el embarazo, simulamos que estamos enamorados y que queremos estar juntos y unos meses después del nacimiento del niño nos separamos.

Ella no supo qué de todas las cosas que dijo fue la que más daño le hizo. ¿Por qué estaba cerca de una persona que no hacía más que lastimarla? Ser masoquista no entraba en sus planes.

—No sé qué es lo más bonito de todo lo que me has soltado.

Le salió la vena sarcástica y se levantó con la poca dignidad que le quedaba.

—Pero espera que todavía no me has dicho qué opinas.

—Llévame a casa. No me encuentro bien— tuvo que aprovecharse del embarazo para decir que se sentía mal cuando lo único que deseaba era marcharse de allí.

Jack se puso en marcha raudo y veloz bastante preocupado. No dejó de preguntarle durante todo el camino si se iba encontrando mejor y ella le respondía con simples monosílabos. Si hubiera podido se habría cogido un taxi dejándole allí con su lujosa mansión y el carísimo coche del equipo. Al llegar a la puerta de su casa por suerte no había rastro de periodistas así que volvió a bajarse corriendo para abrirle la puerta y ayudarla a bajar del vehículo. Tiffany se encontraba tan desanimada que no tenía demasiadas fuerzas para pelear con él.

—¿Te apetece que mañana vayamos a cenar y sigamos hablando?

—Jack, llevo varios días sin parar y la doctora en el hospital me pidió que descansara este primer trimestre. Al parecer es muy importante que esté tranquila, sin sobresaltos, que descanse… ya me entiendes.

—Por supuesto. Entonces… espero a que me digas algo. Le diré a Dylan que las fotos tendrán que esperar.

Quiso despedirse de Jack en la puerta de su casa aunque él ya estaba andando hacia su coche antes de que ella pudiera decirle adiós.



EL PLAN

Tiffany se miraba al espejo y pensaba que aun sin engordar no se reconocía en el espejo. ¿Quién era esa chica de veintidós años que aparecía reflejada? Se tumbó en la cama y continuó dándole vueltas a la cabeza sobre cómo estaba cambiando su vida y todo lo que quedaba por cambiar en poco tiempo.

—¿Tiff?

Su madre se asomó al abrir la puerta y se la encontró tumbada en la cama.

—Phoebe ha venido a verte. ¿Te encuentras bien para verla?

—Sí, dile que suba.

—Después me gustaría que hablásemos, cielo.

—Al parecer es lo que queréis todos. Nunca me he sentido tan buscada— ironizó levantándose para ponerse una chaqueta.

—Tiffany, por favor…

Ignoró a su madre y bajó la escalera para encontrarse con su mejor amiga que se alegraba mucho de verla. Se fundieron en un abrazo y salieron al jardín a dar un paseo antes de sentarse al borde de la piscina mojándose los pies.

—¿Cómo estás?

Se encogió de hombros mientras movía las piernas dentro del agua.

—No sé qué decirte. Todo el mundo está decidiendo por mí, incluido tu hermano.

—Al menos se hace responsable, ¿no?

—Es que yo no necesito que nadie se haga responsable de nada, Phoebs. De verdad que comprendo que esta noticia haya sido un *shock* para todo el mundo. Para mí, la primera, pero desde que el otro día fui a Urgencias fui consciente de que quiero tener este bebé. Y sé que nunca he mostrado interés por estudiar o trabajar, pero si tengo la necesidad por mantenerlo, créeme que lo haré. Para empezar iré tirando del dinero que mis padres me metieron en una cuenta desde que era pequeña.

—Si me lo dicen, no me lo creo. ¿Quién eres tú y qué has hecho con mi amiga?

Tiffany hacía círculos en el agua con las piernas moviéndolas a un lado y a otro.

—Imagino que esto es como cuando tienes un accidente y sientes que vives una revelación. Jamás en la vida habría pensado que a mis veintidós años iba a estar pensando de esta manera pero ya ves.

—¿Y con Jack cómo van las cosas?

Se encogió de hombros, pesarosa.

—Pues no va directamente. Parece que quiere ser ahora el padre del año porque no hace más que dejarme bien claro que se va a encargar del bebé, pero cuando se trata de nosotros nada de nada. Y yo así, no sé si podré estar con él. Ayer me llevó a una casa… Dios, Phoebe, si la vieras, es la casa de tus sueños. Y me dijo, nada más y nada menos, que es nuestra si yo quiero. Me ha

ofrecido fingir que estamos juntos y cuando pase un tiempo después de nacer el bebé nos separemos— esto último lo dijo poniendo comillas en el aire con los dedos.

—¿En serio te ha dicho eso?

—Y tanto, hermana.

—Bueno, no es mal plan.

Tiffany dejó de mover los pies en el agua y la miró con la ceja levantada.

—¿Perdona?

—Escucha, mi hermano, lo reconozca o no, tiene sentimientos por ti. Yo no me arriesgo a decirte que está enamorado hasta las trancas pero ¿por qué no aceptas su oferta? Podéis hacer esas fotos que dijo Dylan el otro día, te vas a esa casa de ensueño, vives tu vida con él, y ya sabes, el roce hace el cariño.

—Pero eso es súper triste, es como mendigar amor y yo no quiero hacer eso. Yo siempre he querido que la gente me quiera pero nunca he ido detrás de nadie.

—No hará falta que lo hagas. Si algo sé es que a los hombres les gusta tener el mando cuando realmente no lo tienen.

—¿Y tú desde cuándo sabes tanto de hombres?

—He tenido una mala influencia que me ha enseñado mucho.

Le puso el brazo por detrás del cuello y cuando pensaba que la iba a abrazar se llevó un susto al ver que la tiraba al agua. Lo que no controló Phoebe fue que su amiga del alma tiraría de ella y acabarían zambulléndose ambas en el agua de la piscina.



JACK

—¡Williams!

—Uhh… el entrenador no viene nada contento, tío.

—Joder, me cago en la puta…

El entrenador venía hacía mí echó una furia. Seguramente porque me ausenté del entreno para ir a hablar con Tiffany y le dije que volvería en unos minutos. A Wyatt no le gusta una mierda que abandonemos el trabajo porque dice que no somos serios, que no nos lo tomamos de forma responsable y no sé qué más gilipolleces.

—¿Me puedes explicar por qué coño dejaste el entrenamiento ayer? ¿Qué era eso tan jodidamente importante que te marchaste con todos tus cojones?

—Tenía asuntos familiares que tratar.

Estaba que echaba humo y con cada palabra que le soltaba la cosa empeoraba. Matthew que estaba a mi lado intentó lidiar con él pero le mandó a la mierda rapidito.

—Entrenador, dele un respiro al chico que no está siendo nada fácil todo esto.

Miró al jugador y le fulminó con la mirada.

—¿A ti quién coño te ha dado vela en este entierro, Sullivan?

El quarterback del equipo palmeó la espalda de su compañero y amigo y regresó al círculo de jugadores a entrenar con ellos. Jack estaba cruzado de brazos harto de sermones y de que la gente no hiciera más que reprocharle que lo que hacía estaba condenadamente mal.

—Hijo, puedo entender que ahora mismo tu vida está patas arriba y que todo sea un maldito caos pero a nivel profesional sigues siendo un jugador de este equipo y me costó la vida sacarlo adelante como para que por tu culpa se vuelva a hundir. ¿Me has oído? Si tienes cosas que resolver las resuelves en tu tiempo libre pero cuando se trata de entrenar, vienes y punto final. ¿Estamos?

—Estamos.

Jack echó a correr para unirse al resto de sus compañeros y el entrenador avanzó tras él.

—¿Te ha caído mucha mierda encima o qué?

—La normal dadas las circunstancias pero estoy hasta los cojones de que la gente no haga más que reprocharme las cosas.

—Bueno, seguro que con el tiempo todo se va asentando. ¿Le enseñaste la casa como me dijiste?

—Sí, pero en vez de alegrarse no hizo más que quejarse. Te lo digo, no sé cómo la voy a aguantar todo el embarazo.

—¡Ey, Williams! ¿Cómo va la vida, hombre? Nos han contado que has preñado a la amiga de tu hermana. ¡Qué cabrón! Con lo buena que está la tía seguro que el polvo fue una delicia.

—Oh no…

Sullivan entendió que aquel comentario de mierda me iba a provocar más que a un toro con

un capote y me fui hacia él sin que pudiera detenerme. Me lancé sobre Kevin y comenzamos a pegarnos como auténticos salvajes. El entrenador vociferaba pero parecíamos dos luchadores en el ring dispuestos a matarnos si hacía falta. Sullivan consiguió separarme junto a Ryan mientras que Wyatt con otros chicos se encargaban de Kevin al que dejé sangrando por la nariz.

—¡Tú estás como una puta cabra! ¡Verás cuando te coja, hijo de la gran puta!

—¡Que te suelten que te voy a dejar para ir directo a la UCI! ¡Subnormal, que eres un gilipollas!

—¡Se acabó el entrenamiento! ¡Sullivan, llévatelo que no lo quiero ni ver! ¡Y tú, a la enfermería ya!

Ryan y Matthew tiraban de mí con todas sus fuerzas porque yo lo único que quería era irme de nuevo contra el cabronazo de Kevin y reventarle la puta cara a puñetazos.

—Déjale, Jack. No merece la pena, tío.

—¿Pero se puede saber qué coño ha pasado para que te pongas de esa manera?

Ryan era de los que no se enteraba nunca de nada porque vivía en su mundo por lo que desconocía mi situación actual. Me sentaron en el banquillo y uno de los ayudantes del entrenador nos trajo un botiquín para limpiarme la sangre de la cara.

—He dejado embarazada a Tiffany y al parecer a la gente le resulta gracioso.

—Me cago en la ostia, Jack.

—Vale los dos— puso paz Matt—. Tienes que controlar ese temperamento si no quieres jodernos a todos. Al entrenador le va a explotar la vena del cuello como sigas comportándote de esta puta manera, tío. Entiendo la situación en la que estás. Kevin solo es un graciosillo que hace broma de todo, pero no es mal tipo.

Ryan me ayudaba a limpiar las heridas pero cada vez que me hacía daño me revolvía impidiéndole ayudarme.

—Si alguien puede meterse con Tiff soy yo y nadie más. No voy a consentir que nadie lo haga, ¿estamos? ¡¿Estamos?!

—Estamos, estamos— respondieron al unísono mis compañeros de equipo.

—Pero bueno, niño, ¿tú es que no vas hacer otra cosa más que crearme problemas?

—La que faltaba. ¿Qué haces aquí, Dylan?— preguntó Matthew al verla llegar con sus tacones en la mano. Aquel césped no estaba hecho para ese tipo de calzado así que iba descalza.

—Contigo nadie está hablando, Sullivan. ¿Acaso no has visto que hoy hay periodistas en las gradas grabando vuestro entrenamiento por el partido del sábado?

Los tres miramos y yo me arrepentí de haber provocado un nuevo escándalo pero poco podía hacer ya, salvo disculparme ochenta millones de veces.

—Lo siento. Ha sido un ataque de ira repentino.

—A lo mejor Jeffrey va a tener que volver a contratar a Alice para que habléis con ella porque esto no puede seguir sucediendo.

Se acercó a mí y comenzó a moverme la cara de un lado a otro mirando el destrozo que el subnormal de Kevin me hizo.

—Vamos, tenemos que arreglar esta cara antes de empezar con la sesión de fotos.

—Respecto a eso… verás, creo que vamos a tener que retrasarlo un poco…

—¿De qué estás hablando? Vete a duchar y sube a mi oficina. Tiffany nos está esperando allí.



RECUERDOS A LOS QUE REGRESAR Y SER FELIZ

A veces, cuando el desorden mental nos agota, es necesario regresar a los recuerdos que nos hicieron felices.

—¿Estás segura que tu madre no va a venir hasta la noche?

—Ya te lo he dicho, Jack. Se ha ido con una amiga a un *spa* todo el día.

Estaban tumbados en la cama mientras los rayos del sol del día se colaban por la ventana reflejándose en las piernas de Tiff. Él acariciaba su muslo desnudo con una sonrisa sincera en los labios.

—Tienes la piel muy blanca.

—Sí, siempre he tenido que ponerme cremas solares de factores altísimos, y ni poniéndome vuelta y vuelta a tomar el sol se me pega un poquito el sol. Lo de ponerme morena es imposible.

Jack se rio y se puso de lado mirándola fijamente sin poder dejar de sonreír. No llegaba a comprender porqué pero cada vez que estaba con aquella chica peleona y descarada su vida se hacía un poco más sencilla. Ya no tenía por qué ser el chico perfecto, ni siquiera fingir que lo era.

—A mí me gusta tu piel así.

—Pero porque tú eres un conformista y te da igual una cosa que otra.

—Eso no es verdad. Podría estar en cualquier otro sitio y estoy aquí, contigo, porque lo deseo.

A Tiffany esas palabras le ablandaron el corazón y por un segundo pensó que a lo mejor eso que flotaba en esa habitación podría durar para siempre. Sus labios buscaron los de él y se dejaron llevar una vez más haciendo el amor con el sol entrando por la ventana.

Se besaron y ella le dijo que una vez un chico le dijo que besarse era algo fácil incluso aunque no te hubieran besado jamás porque simplemente consistía en dejarse llevar.

—Jack, sé que no te gusta hablar de ello pero…

—¿Pero…?— preguntó él sin dejar de acariciar su espalda tumbado boca arriba con ella sobre su pecho.

—¿Adónde vamos con todo esto?

—Creo que a pasárnoslo de puta madre para empezar.

Tiffany se rio cuando hizo referencia al sexo que tenían y es que era el mejor que tuvo nunca a decir verdad. Más tarde supo que era porque cuando te acostabas con alguien a quien amabas era otra cosa muy distinta.

—¿Y para terminar?

El chico se encogió de hombros y se sentó en la cama con las piernas dobladas. Ella también se sentó así y descubrió que estando desnuda sin que ninguna sábana la tapase no hacía que se sintiera incómoda o violenta. Nunca antes había estado así con alguien y eso la asustó a la vez que le hizo sentirse como en casa.

—Mi vida está llena de reglas y rutinas, Tiff: despertarme temprano cuando tengo entrenamiento, controlar lo que como, hacer deporte, estudiar al mismo tiempo, poca juerga cuando es temporada… no me gusta que me controlen tanto y sin embargo estoy atado a todo eso para poder seguir con mi carrera.

—Lo sé, pero tengo miedo de esto.

Jack la miró y vio que tenía los ojos brillantes como si estuviera a punto de echarse a llorar. Eso era algo que le acongojaba mucho. No soportaba ver a la gente a la que quería llorar. Fue justo en ese preciso instante en el que Jack Williams fue plenamente consciente de que estaba enamorado de Tiffany Mallery. La abrazó y se juntó a ella fundiéndose con su piel. A pesar de que ella no quiso pudo sentir cómo caía algo en su pecho humedeciéndolo. Se separó de ella y le limpió las lágrimas. Era la primera vez que la veía llorar y le impresionó.

—No tengas miedo, nena. La vida es demasiado breve como para que perdamos el tiempo sintiendo esa emoción tan destructiva. Mejor vive el presente y siente— le puso la mano en el pecho y él hizo lo mismo con la suya en su pecho—, que este que late lo hace porque el otro le mira a los ojos y todo se desvanece. No existe nada más que tú y yo en esta habitación, mirándonos a los ojos y viendo el brillo que eso nos produce a ambos. Cuando sientas ese miedo tan atroz, vuelve a este recuerdo y el peso de tu corazón se aliviará. Lo prometo.

Tiffany recordó aquel bonito momento que vivió en esa misma habitación meses atrás y no pudo evitar llorar porque toda aquella palabrería era humo. Nada permaneció, todo se evaporó en el aire.

«Podéis hacer esas fotos que dijo Dylan el otro día, te vas a esa casa de ensueño, vives tu vida con él, y ya sabes, el roce hace el cariño». Recordó las palabras de Phoebe y pensó que no perdía nada por intentar avivar aquel fuego que los consumía cada vez que estaban a solas. Después de todo ella sabía que en algún momento él había llegado a estar enamorado de ella aunque otros fueran los motivos para ocultarlo y negarla. El recuerdo de aquella habitación una tarde de verano le dieron las fuerzas para ir al estadio de los *Brave Patriots* y poner en marcha el plan.



TEMAS FAMILIARES

—¿Cómo que Tiffany está aquí?

—Mueve el culo.

—Ahora está trabajando, *asesorucha.* Lárgate.

Dylan miró a Matthew con los tacones en la mano y negó con la cabeza.

—Sullivan, métete en tus asuntos y déjame trabajar. En mi trabajo no te metas, *jugadorcillo.*

—¿Qué me has llamado?

La asesora tiró los zaparos al suelo dispuesta a pelearse con un titán de metro noventa. No le acobardaban los tipos como él ya que se crió entre varios hermanos en un pueblo de Texas.

—Oh por favor, dejad de hacer el idiota.

Jack recogió los zapatos de Dylan y con un brazo la cogió por la cintura llevándosela entre gritos y quejas. Estaba deseosa de patearle el culo al quarterback del equipo y más con la sonrisa ganadora en su cara al ver que Jack se la llevaba del campo.

—Siento ser yo quien deba decirte esto pero tu trabajo es lo primero, ¿no? Ponte los zapatos y hagamos esas malditas fotografías.

Dylan obedeció sin dejar de rechistar con malos humos y llegaron a su despacho. Se calzó antes de entrar apoyándose en la pared y se recogió el pelo en una coleta mientras bufaba molesta por la actitud de Sullivan.

—Disculpa por mi actuación en el campo, es que ese hombre saca lo peor de mí. Es odioso.

Se alisó un poco la ropa y abrió la puerta. Al entrar, Jack vio a Tiffany de pie al lado de la ventana. Giró la cabeza y sonrió a la dueña de ese despacho. Jack deseó que esa tierna sonrisa ojalá hubiera sido para él.

—Hola, querida. Perdona la espera, hemos tenido algún contratiempo en el campo.

El jugador se acercó a ella y por poco la amiga de su hermana no acabó vomitando allí mismo.

—Joder, Jack, ¿es que no te has podido duchar antes de venir? Hueles fatal.

—Maldición, es verdad, Williams. Con la discusión con el idiota de Sullivan me he despistado. No puedes aparecer así para las fotos. Ve a ducharte y en cuanto acabes nos iremos en un coche a la zona donde haremos el reportaje. ¡Venga, no tardes! ¡No tenemos todo el día!

Tiffany se tapó la boca para ocultar la risa al ver cómo Dylan con lo pequeñita que era se hacía con jugadores tan imponentes como aquellos chicos. Jack no tuvo más remedio que irse sin apenas poder cruzar una palabra con Tiff.

—Me parece increíble la capacidad que tienes para hacerte con estos tipos tan rudos.

—No me asustan, querida. Si de algo sé es de lidiar con tíos fuertes y cabezotas. Me he criado en una granja en Misuri con cinco hermanos, todo chicos.

A Tiff se le cayó la mandíbula cuando oyó eso.

—Dios santo, tú madre debe ser algo así como una santa. ¡Seis hijos! ¡Qué barbaridad! Y

además casi todo hombres. Supongo que serás la princesa de la casa.

Dylan negó con la cabeza frunciendo el ceño.

—¿Princesa? Es lo último que he sido en esa granja. Sí, me han tenido como una reina por ser la única chica pero gracias a que me he criado entre hombres he aprendido a tratar con ellos.

—Eso que te llevas ganado.

—Mi madre se casó joven. Ya sabes que antes la gente se casaba a otra edad y todo eso. Y empezaron a llegar chicos a la casa. Ella tenía la espinita de tener una nena y no paró hasta que llegué yo, aunque mi padre siempre dice que le dijo que yo sería el último intento. Seis bocas que alimentar y todo chicos, imagínate.

—Una santa tu madre. No cabe duda.

—No lo sé pero feliz lo era un rato. Entre tanto jaleo y tanto caos cuando estábamos todos en casa, se la veía resplandecer. Ahora como estamos todos dispersos por el mundo está más apagada pero intentamos reunirnos en los momentos importantes. Ya sabes: Navidad, Acción de gracias, los cumpleaños…

—Debe ser bonito tener una familia grande y que todos os queráis tanto.

—¿Tú no tienes una familia?

Tiffany chasqueó la lengua y anduvo por la oficina de un lado a otro mientras hablaba.

—Nada parecido a eso. Mis padres se divorciaron siendo yo pequeña. Desde entonces he vivido con mi madre mientras mi padre venía a veces. Jamás he sentido ese calor de familia que me describes.

—Lo siento, ha debido ser duro. No me imagino tener una relación así con mis padres.

—Te acostumbras. Cuando era pequeña éramos una familia muy unida pero poco a poco todo aquello se fue rompiendo hasta que un día mi padre ya no apareció más por casa.

Dylan sintió pena por ella pero tampoco tenía la confianza suficiente como para darle un abrazo. Frunció los labios y le enseñó una bonita sonrisa de apoyo en lugar de eso.

—Bueno, las fotos entonces las hacemos ahora y, ¿qué va después?

—En cuanto llegue Jack iremos a un par de sitios a hacerlas y después las publicaremos por redes sociales. Siento decirte que los reporteros van a estar muy pesados y van a ir detrás de vosotros un tiempo, pero tú simplemente sonríe y no digas nada. Si lo viéramos necesario haríamos una rueda de prensa pero el equipo se reserva su derecho a hablar de las intimidades de sus jugadores.

—¡Dylan! ¡Esto es inadmisible! ¡Hay que echar al loco de Williams de una puta vez!



JACK DA PROBLEMAS

—Kevin, no es un buen momento.

—Mis cojones que no lo es. No encuentro a Jeffrey y él nos tiene dicho que cuando queramos hablar de algo del equipo, en su ausencia debemos hacerlo contigo. Aquí estoy.

—Escucharé tus quejas mañana pero hoy tengo mucho lío. O llama a Jeffrey y resuelve lo que necesites con él.

—Hola, Tiffany. Perdona mis modales y siento mucho esto que voy a decir de Jack pero es un gilipollas.

—Tranquilo, opinamos igual— le respondió la chica alejándose para que pudiera hablar con Dylan un momento. Tenía la cara magullada y al ver cómo hablaba de Jack pensó que él tenía algo que ver.

—Mira, como delantero siempre ha sido el mejor. Incluso cuando Sullivan no está es el mejor quarterback en su lugar. Es un jugador rápido, inteligente, proactivo, duro… pero cuando se le va la puta cabeza no se jode solo a él. ¡Jode a todo el puto equipo! Sé que yo también he cometido mis errores pero ya nos encarriló Alice y nos estamos dejando la piel por el equipo como para que ahora no deje de ir de escándalo en escándalo haciendo que la prensa se preocupe más por eso que nuestras jugadas. ¡Y mira cómo me ha dejado la cara el subnormal! ¡Yo es que lo mato!

—Hablaremos con él pero precisamente ahora tenemos que arreglar uno de esos líos en los que mete al equipo. Habla mientras tanto con Wyatt.

—Eso no sirve de una mierda porque es tan bueno el cabrón que no le aparta del partido.

—Perdón si me meto donde no me llaman— Tiff se acercó a ellos—. No es que quiera defenderle, Kevin, pero no están siendo los mejores momentos de su vida y creo que por eso las cosas se han salido de control. Como bien dice Dylan, vamos a empezar a arreglar esos problemas y hablaremos con él para que vuelva a centrarse y a hacer las cosas como debería.

—Mira, Tiffany, no te lo tomes a mal pero no sé si eres la apropiada para meterte en esto. Ni siquiera sé de qué va vuestro rollo pero si tú me dices que eres capaz de meter en vereda a ese chalado, me vale.

La asesora de imagen de los Brave Patriots le dio una palmadita en la espalda y le prometió que hablaría con él y con Jeffrey para que se comportara como debiera. Antes de marcharse, Kevin, se dio la vuelta y volvió a hablar con ella.

—Yo no soy un tío millonario a diferencia de él. Me esfuerzo mucho por estar en este equipo. La beca que me dan por estar aquí depende de los resultados que obtengamos y no me puedo permitir el lujo de caer en picado como ya nos pasó. Estuvieron a punto de quitármela y si eso sucede, adiós a los *Brave Patriots*. Adoro estar aquí. Este equipo es mi vida entera— se lamentó.

—Tranquilo, Kevin. Todo se arreglará. Te doy mi palabra.



LA SESIÓN FOTOGRÁFICA

El chico se marchó y antes de que llegara Jack envió un mensaje a Jeffrey para ponerle al tanto de la situación. Tiffany permaneció en silencio pues se sentía en parte culpable ya que el delantero del equipo estaba atravesando un mal momento por toda la locura del embarazo.

—Ya he vuelto. Duchado y limpio.

—Perfecto. El coche nos está esperando. Vamos a hacer esas fotos. Antes de irnos solamente os pido algo. Yo ni quiero saber ni sé si realmente estáis enamorados o no pero por favor en la sesión de fotos fingidlo. Necesito salvar a este equipo de toda la mierda en la que lo estás enfangando, Jack.

El jugador quiso hablar para quejarse pero Dylan no se lo permitió. Cogió el bolso y se encaminó a la puerta.

—Vamos, acabemos con esto cuanto antes.

Tiffany la siguió sin poder hablar con Jack que todavía estaba esperando tener una conversación con ella. Fue detrás de las dos y llegaron al coche que los estaba esperando. La asesora se subió en la plaza del copiloto y ellos fueron detrás. Al tener las lunas tintadas los periodistas que estaban apostados a las puertas del estadio no pudieron ver quién iba en su interior.

—¿Cómo es que has cambiado de opinión en cuanto a lo de la sesión de fotos?

—El equipo no tiene porqué pagar las consecuencias de nuestros actos.

—Pues… gracias.

—También he cambiado de idea en cuanto a otras cosas… creo que lo mejor sería que hablásemos cuando estuviéramos un poco más tranquilos.

Jack se asustó porque pensaba que se refería a tener el bebé pero fue imposible seguir hablando al llegar al primer destino.

—¿Aquí vamos a hacer las fotos?

Estaban en una playa casi desierta a la que ellos nunca habían ido. Kilómetros de arena en un día soleado. Allí había un equipo de gente con aparatos para hacer fotografías que estaban preparándolo todo.

—Tiffany, cielo, vienes preciosa, pero vamos a retocarte un poco. Ven conmigo.

Se la llevó y Jack recibió otras instrucciones por parte del equipo de la playa. Cuando Dylan volvió con Tiff se quedó prendado. Le habían puesto un vestido blanco largo y llevaba el pelo suelto que ondeaba al viento por la brisa marina.

—Jo…der...— murmuró sin que ninguna de ellas lo oyesen.

—De acuerdo chicos, os cuento. Vais a comenzar dando un paseo. Camináis por la orilla, luego os metéis un poco en el agua y jugueteáis. Tratad de hacerlo todo natural como si no os estuviéramos grabando. Sé que es difícil pero sabréis hacerlo. Id hacia aquella zona de allí y cuando os diga os giráis y comienza el show.

Los dos obedecieron y caminaron hasta donde la asesora les dijo.

—Estás muy guapa, nena.

—Gracias. Tú tampoco estás nada mal.

—¡Ahora, chicos!— empezaron a andar pero sin darse la mano hasta que Dylan les hizo el gesto y ellos unieron los dedos, jugueteando hasta que se dieron la mano.

Tanto él como ella sentían el revoloteo en el estómago al ir de la mano por aquella solitaria playa. Al principio les costó porque no hacían más que recibir órdenes pero poco a poco se habituaron e incluso llegaron a sentir que estaban solos. Tiffany se soltó de su mano para adentrarse en el océano y él la siguió. Le echó agua y ambos se mojaron la ropa sin dejar de reír y correr uno tras el otro. Acabaron sumergidos en el agua con la ropa empapada pero no les importaba. Continuaron correteando por la orilla de la mano. El pelo de Tiff no paraba de moverse al aire a cada paso que daba y Jack pensó que era una imagen preciosa, una de esas que recordaría siempre.

Después se cambiaron de ropa y Dylan les pidió alguna foto más en la que se tenían que abrazar y hacer alguna caricia. Fingir sin hacerlo porque les salía solo. Al principio costó pero los sentimientos que flotaban en la atmósfera que ellos mismos habían creado los envolvió. Jack le dio un beso tímido en la nariz y ella respondió agarrándole la cara antes de besarle en los labios con pasión. Apoyaron la frente de uno sobre el otro y al escuchar aplausos se rieron antes de volver a buscarse los labios.

—Madre mía, lo estáis bordando, chicos.

Dylan se acercó con una caja pequeña que le dio a Jack para que se la entregara a Tiffany.

—¿Qué es esto?

—El anillo de compromiso. Ahora viene la pedida oficial. Quiero que te arrodilles y todo, y tú que te vuelvas loca de felicidad.

Tiffany soñó toda su vida con esa pedida de matrimonio pero la congoja se le agarró al pecho al saber que todo era fingido y que ese anillo que llevaría en su dedo anular no significaría absolutamente nada de nada.

—Seguir andando pero ya no os metáis más al agua para no empaparos de nuevo.

Se marchó y Jack abrió la caja. Vieron que se trataba de un anillo de oro con el clásico diamante, como el de las películas.

—Dios, qué hortera.

—Menos mal que es todo mentira.

El jugador miró a la chica y volvió en sí cuando ella dijo que era todo una farsa. Por unos minutos sintió que era todo real. ¿Qué le estaba pasando?

—Terminemos cuanto antes, Jack.

Tiff se echó a andar y él la siguió. En un momento dado le tocó el hombro y ella se giró para verlo de rodillas con la caja de terciopelo azul abierta y la sonrisa más hermosa que nunca había visto en su vida. Sentía ganas de llorar y supo que era perfecto para hacerlo todo todavía más creíble. Asintió sin que él le dijera nada y él le colocó el anillo en el dedo. Se abrazaron y se quedaron quietos en el sitio.

—¿Estás bien, Tiff? Estás llorando…

—Es el embarazo que me tiene con las hormonas tan revolucionadas que lloro con cualquier tontería.

Se separaron y volvieron a besarse sin que nadie se lo pidiera. Él la besó por toda la cara, el cuello y volvió a abrazarla con todas sus fuerzas.

—¡Bravo, chicos! ¡Lo habéis bordado! Ya solamente nos queda ir a la montaña a hacer otra

parte del reportaje.

—¿Podemos ir otro día? No me encuentro muy bien— mintió Tiffany.

—Oh, claro, cielo. No hay problema. Con este material podemos ir empezando ya a incendiar las redes y los medios se van a volver locos. ¡Ya lo veréis!

Dylan se alejó acercándose al equipo y ellos dos se quedaron en la orilla notando cómo el agua del mar les mojaba los pies.

—¿Te sientes mal? Necesitas descansar más y no lo estás haciendo por mi culpa.

—No te preocupes, me he debido marear pero en cuanto llegue a casa estaré mejor.

Jack asintió y la cogió del brazo de forma protectora. De camino al lugar donde estaba el equipo y la asesora ella se miraba el anillo con pena. Volvió a cambiarse de ropa y regresó al coche con el nudo apretándole en la garganta. Solamente quería llegar a casa, echarse en su cama y llorar.

—Tiffany, no quiero hacerte sentir peor…

—Entonces no lo hagas, Jack.

—¿Podríamos ir a cenar esta noche si ves que te encuentras mejor? Me he quedado bastante nervioso por eso de que has cambiado de opinión…

Ella suspiró y sin mirarle volvió a hablar.

—Recógeme en mi casa a eso de las ocho pero ve por la puerta trasera. No quiero que nos vea algún medio de comunicación cotilla.

A Jack se le iluminó la mirada al oír que ella quería ir con él a cenar. No había nada que le hiciera más ilusión que pasar tiempo con aquella rubia. Los dejaron en el barrio y por suerte en ese momento no había periodistas merodeando. Tiffany abrió la puerta del coche y echó a correr antes de que él pudiera decirle nada. Estaba tan triste que mientras corría dejaba las lágrimas atrás de lo rápido que iba en dirección a su casa.



CENA PARA DOS

—¿De dónde vienes?

—He ido al estadio del equipo a hablar con Dylan.

Tiffany se desplomó en el sofá agotada. Lo único que deseaba era lanzarse a su cama e hibernar hasta que Jack la recogiera por la noche para irse a cenar pero si no le daba alguna explicación a su madre, ésta no pararía hasta que su hija le explicase dónde estuvo.

—Nos pidió a Jack y a mí hacernos unas fotografías para acallar los rumores de los periodistas que no dejan de dar por culo.

—¡Esa boca! Tu padre te ha llamado varias veces.

Abrió los ojos al escuchar que su padre había hecho medio acto de presencia, al menos se había dignado a llamarla. No podía en ese momento con eso así que se levantó y le pidió a su madre que la llamase un par de horas más tardes para así poder descansar un rato. Y por suerte pudo hacerlo aunque no durmió todo lo que quiso. Lloró más que descansar. Recordaba los momentos de la playa y darse cuenta que todo era *fake* le rompía el corazón a cada segundo.

—¿Vas a salir?

Tiff asintió para contestar a la pregunta de su madre. Se había duchado y llevaba un vestido de tirantes dorado con algunas lentejuelas y casi media espalda al aire. Maquillada ocultaba las ojeras y llevaba el pelo en una coleta hacia un lado. Estaba fabulosa. Hacía mucho tiempo que no se veía tan espectacular y ya lo iba necesitando.

—He quedado con Jack para ir a cenar. Tenemos que hablar de unos asuntos, mamá, pero volveré a casa. No te preocupes.

Karen no insistió más y continuó trabajando en su despacho. No podía atar a su hija. De haberlo hecho, debería haber sido meses antes o incluso años. Simplemente suspiró y confió en que supiera lo que estaba haciendo.

—Guauuuuuu, no sabía que las mujeres embarazadas podían lucir así de bonitas.

Jack estaba apoyado en su coche y cuando la vio salir por la puerta de atrás de la mansión donde vivía con su madre se quedó totalmente impactado. A ella se le tiñeron de rojo las mejillas aunque afortunadamente se confundió con el maquillaje que llevaba. Lo que no se confundió fue la sonrisa que se le puso en el rostro.

—Gracias— contestó con la sonrisa en los labios.

Se montaron en el coche y en veinte minutos estaban en un restaurante italiano, de hecho en el favorito de ella.

—¿Cómo has conseguido mesa aquí? Siempre que he querido venir he tenido que reservar con una semana de antelación como poco.

Le retiró la silla para que se sentase y no le sorprendió porque las veces que salieron juntos siempre lo hizo. ¿Cómo no iba a sentirse la reina del mundo con gestos como esos?

—No es que quiera fardar pero es decir mi nombre o los *Brave Patriots* y la gente se vuelve

loca en esta ciudad.

Tiffany volvió a sonreír. Un camarero llegó a su mesa y les dio la carta para elegir qué cenar aunque él lo tenía más que claro.

—Dos pizzas: una prosciutto y otra cuatro quesos. Una cerveza sin alcohol y un refresco de cola con una rodaja de limón y una pajita. Gracias.

Ella le devolvió la carta al camarero mirando a su acompañante que había pedido lo que iban a cenar rápidamente.

—Espero que no te moleste pero recuerdo bien lo que te gusta.

Un montón de cosquillas revolotearon en su estómago. No estaba para nada molesta sino sorprendida.

—No me molesta en absoluto, pero, ¿una cerveza sin alcohol? ¿Y eso?

—Bueno, debo conducir de vuelta a casa y las cosas están cambiando. Quizá mis hábitos también deban hacerlo.

De fondo sonaba música romántica y a ninguno de los dos les importaba. Tiff echó un vistazo a su alrededor y vio que en la mayoría de las mesas todo eran parejas. Se masajeó la palma de la mano con la otra y Jack se percató de que seguía llevando el falso anillo de compromiso.

—Veo que no te lo has quitado.

Se miró el anillo y asintió frunciendo los labios.

—Estoy convencida que Dylan va a querer que lo lleve durante una temporada. Es bonito.

—Lo es aunque si de veras nos hubiésemos comprometido yo te habría dado otro.

—¿Ah, sí? ¿Y cómo hubiese sido?

—Nada tan hortera desde luego. Tus gustos son más sencillos, ¿no crees?

Ella se rio porque llevaba razón. ¿Y si en el fondo sí que la conocía? No le dio tiempo a responder cuando les llevaron las bebidas.

—¿Brindamos por nuestro compromiso entonces?— bromeó el jugador.

Tiff alzó su vaso y chocaron ambos riéndose. Poco duró la tranquilidad cuando un chico se acercó a la mesa para preguntar si efectivamente era Jack Williams. Él le dijo que sí y se hicieron una fotografía juntos. No fue el único y a cada persona que venía no cambiaba el gesto, seguía siendo amable aunque a la gente le importase poco que ya estaba llegando a ser realmente molestos. De hecho fue tan llamativo que el camarero que les atendía les ofreció cambiarle de mesa. Jack se negó.

—Parte de mi trabajo es atender a los fans. Te puede gustar más o menos pero es lo que hay.

—Pues es de agradecer, no todo el mundo lo entiende así.

Llegó la cena y Tiffany la devoró. Llevaba casi todo el día sin comer por las nauseas y esa noche estaba hambrienta. A Jack le gustaba verla comer porque sabía que eso se debía al embarazo.

—Tiff… tenemos que hablar. Estoy preocupado desde que me has dicho que las cosas han cambiado. ¿A qué te referías?

Le dio un sorbo largo al refresco y decidió que era hora de poner en marcha el plan tramado con Phoebe.

—Verás, creo que lo que tiene que ser más importante para los dos es este bebé. Yo estoy convencida al cien por cien de tenerlo y te repito una vez más que si no estás dispuesto a formar parte de su vida, no pasa nada.

—Tiffany— la tomó de la mano y le habló más serio que nunca—, cuando te dije que quería hacerme responsable lo dije totalmente en serio. Créeme, te lo ruego.

Verle tan preocupado la desarmó y tuvo que bajar la cabeza un segundo para apretar los

dientes y no ponerse a llorar como una boba. ¡Malditas hormonas!

—Bien, lo haré— se soltó de su mano antes de hablar—. He estado pensando y tienes razón. Deberíamos vivir juntos en la casa que me enseñaste, sobre todo para que la prensa crea que no hay ningún escándalo que seguir y tener un embarazo tranquilo. Estoy dispuesta.

—¿Y ese cambio de opinión?

—Simplemente creo que es lo mejor.

Jack se tensó y se echó hacia atrás.

—¿Entiendes que esta nueva situación no altera en nada nuestra relación? No quiere decir que la falsa vida que vamos a vivir se convierta en realidad. Yo seguiré haciendo mi vida. Me hago responsable de mi hijo pero no me involucro con su madre. ¿Lo comprendes?

Un nuevo puñal atravesándole el corazón. Phoebe le dijo que eso pasaría, que no le diera importancia pero sintió tanto asco de pensar en Jack acostándose con otras chicas que se le revolvió el estómago.

—Por supuesto…

Se llevó la mano a la boca y tuvo que salir corriendo al baño a vomitar. Entró empujando a una mujer que la tildó de grosera aunque poco le importaba eso en aquel instante. Vomitó toda la cena y se dio cuenta de la mala idea que fue llevar el pelo a un lado del cuello.

—Tranquila, ya estoy aquí.

Jack fue tras ella y no le importó entrar al baño para retirarle el pelo y sujetarle la frente ayudándola en el trance tan asqueroso. Cuando al fin terminó se apoyó en la pared y al poco sintió algo frío en la frente. El jugador fue al lavabo donde había toallas pequeñas, cogió una y la mojó en agua fría para ponérsela en la cara.

La pobre chica estaba sin fuerzas así que el fortachón que no dejaba de darle ánimos la cogió en brazos y la llevó así por todo el local hasta llegar al coche. La metió dentro y le puso el cinturón de seguridad. La llevó a casa y la metió en la cama velando su sueño prácticamente toda la noche. Si eso no era amor que bajara Dios y se lo dijera…



VOLVERME LOCA

El sol entraba por la ventana iluminando la habitación pero ella en su cuarto tenía unas cortinas muy gruesas. ¿Cómo es que había tantísima luz inundando la estancia? Abrió un ojo y sintió que sobre su cuerpo había un nórdico blanco pero el suyo era color lila. ¿Qué estaba pasando? Se tocó el pecho y notó que llevaba solamente la ropa interior. ¿Dónde estaba su pijama? Miró de reojo al sentir un peso a su lado en el colchón y metió un alarido tremendo que despertó al que dormía a su lado.

—¡Qué cojones pasa, Tiffany!

—¿Jack? ¿Qué demonios haces tú aquí?

El jugador se subió a la cama aun somnoliento y ella se dio cuenta que también estaba en ropa interior. Se tapó los ojos pidiéndole que se tapara y él se rio diciendo entre dientes que ya era tarde para eso.

—¿Qué sitio es este? ¿Dónde me has traído?

—A tu casa, a esa que anoche me dijiste que querías venir.

—Dios mío, ¡mi madre! No, no, no, no, no, no. Anoche le dije que no se preocupase que iría a ir a dormir. Joder…

—Tampoco creo que tu madre se vaya a asustar ahora porque no vayas a dormir. Quiero decir que no es la primera vez que lo haces.

—Ya pero estoy tratando de que las cosas mejoren entre nosotras y no quiero que se piense que la he mentido. Mierda, ¿dónde está mi ropa, Jack? ¿Me la quitaste tú?

Se bajó de la cama soltando el edredón sin pensar en que su compañero de cama podía ver su desnudez. Al percatarse de la mirada libidinosa le tiró un par de cojines y él se quejó.

—Está aquí. Tal cual estabas anoche habría sido imposible que te la quitaras tú. Joder, no he visto nunca vomitar a nadie así. Ni siquiera Sullivan cuando ganamos ese partido tan complicado el año pasado y se pilló la cogorza del siglo.

—Oh, mierda— encontró su móvil y al ver una docena de llamadas perdidas y varios mensajes de su madre supo que la tendría al llegar a casa.

—¿Te preparo algo de desayuno?

Tiffany se afanaba en vestirse sin preocuparse de lo que el chico le estaba diciendo.

—¿Me puedes explicar por qué me trajiste aquí anoche y no me llevaste a mi casa? ¿Y por qué esta casa está tan… decorada?

—Ya te dije que estaba para entra a vivir. Incluso está llena la despensa y el frigorífico.

Pero ella no dejaba de vestirse con la ropa con la que salió la noche anterior a toda velocidad para volver a su casa.

—Vístete que tienes que llevarme a casa. Mi madre me va a montar el espectáculo del siglo.

—Antes dime cómo te sientes.

—¡Fatal! ¿Cómo coño quieres que esté?

Jack se levantó de un salto y fue hasta ella. La cogió de las manos y besó ambas antes de darle otro beso en la coronilla. Un momento de intimidad. Tiff podía sentir la respiración del jugador y el cosquilleo del estómago no eran las nauseas matutinas. Era el que le producía siempre que él la tocaba, llenándola de un calor abrumador.

—¿Tienes nauseas? ¿Quieres vomitar?

A él lo único que le preocupaba era si tenía síntomas de embarazo, como si desde que supo lo de bebé para él fuera un horno donde se cocía un bollito. Poco más. Se soltó de sus manos y le dio un empujón que al pillarle desprevenido hizo que se cayera sobre la cama.

—¿Pero qué demonios te pasa?

—Jack, estoy intentado que la relación con mi madre no sea tan tensa y que mejore. No ayuda que le diga que voy a ir a dormir y no lo haga, ¿lo pillas o te hago un croquis?

—Bueno pues le explicas que estuviste vomitando y que no quería separarme de ti hasta asegurarme de que te encontrabas bien.

La mirada de Tiffany se encontró con la de Jack y al escuchar lo último que dijo la arrasó como un huracán. ¿Cómo podía decirle cosas tan bonitas de repente y al siguiente instante decirle que no quería nada con ella?

—Te lo agradezco pero no eres mi padre. No necesito tu protección ni nada de ti.

Y lo que mejor se le daba era rechazar precisamente a la gente que se preocupaba por ella pero es que llevaba tantos años sufriendo decepciones que tenía una coraza tan gruesa que era complicado derribarla.

—No te lo voy a tener en cuenta. A decir verdad de ahora en adelante todas esas gilipolleces no las valoraré porque son producto de las hormonas pero no dejan de doler igualmente.

Tiff no podía estar más confundida. Tan pronto le decía que era imposible perdonarle no haberle contado lo del embarazo, que no iba a suceder nada entre ellos a pesar de vivir juntos como que le expresaba dolor porque ella lo rechazaba. ¡La iba a volver tarumba!

—¿Me llevas a casa o me pido un taxi?

Jack bufó y comenzó a vestirse con enfado. Ella bajó las escaleras y le esperó abajo porque verle desnudo no era una opción válida. No sabía decir si era porque lo deseaba con todas sus fuerzas o que las hormonas hacían que el torrente de sangre se calentara con una simple mirada suya, pero de lo que estaba convencida era que si permanecía en ese cuarto lo hubiera derribado sobre la cama y lo hubiera besado con pasión.

—¡Vamos! ¿No era que tenías tanta prisa?

—Vete un rato a la mierda, Williams.

—Y un cuerno.

Fue lo último que oyó Tiffany antes de verse envuelta en los brazos de Jack. Apoyó la frente en la de la chica que murmuraba palabras que el jugador no comprendía porque solamente sentía latirle las venas a todo gas. Eso era lo que le volvía realmente loco de ella, que tan pronto lo quería como tan pronto lo mandaba a la mierda. Arrasó su boca con un frenesí brutal al que ella correspondió y con cuanta determinación, joder.

—Lo siento… yo, no sé qué me ha pasado…

Quiso pedirle perdón por su comportamiento tan bestia pero el brillo que había en los ojos de Tiffany ya era imposible apagarlo.

—¡Oh, cállate de una vez!

Lo empujó al sofá y allí cayeron en un amasijo de besos y caricias haciendo el amor con una pasión arrolladora. Quién dijera que aquellos dos chicos no se amaban es que estaba completamente loco.



EXPLICACIONES A DESTIEMPO

La casa de Karen estaba sumida en un completo silencio. Cuando Tiffany entró no se asustó de no oír ni un ruido ya que su madre debería estar en el trabajo. Dejó la chaqueta en el perchero de la entrada y se descalzó con una gigantesca sonrisa en los labios tras lo sucedido en la casa nueva. No pudo refrenar su deseo de lanzarse contra Jack y hacerle suyo en el sofá. Él no se resistió demasiado y acabaron follando como dos auténticos salvajes. En el camino de vuelta no hablaron. Jack hizo como si no hubiera sucedido nada y ella no tenía ganas de empezar una discusión.

—¿Se puede saber por qué me mientes?

Tiff dio un salto y ahogó un grito al escuchar la voz de su madre.

—Joder, mamá, casi me da un infarto. ¿Qué haces en casa?

—No respondes a mis llamadas ni a mis mensajes, ¿qué querías que hiciera? Sigo sin entender porqué yo deposito toda mi confianza en ti y tú sigues respondiéndome con engaños e ignorándome. No llamé a la policía de milagro. Phoebe me respondió y me contó que habías quedado con Jack.

—No escuché el teléfono y la cena me sentó como un tiro así que me he pasado la mitad de ella vomitando en el baño.

Su madre se levantó asustada y el enfado cambió por un gesto de preocupación. Quiso llevarla al médico pero ella se negó enérgicamente. Lo único que le apetecía hacer era dormir y descansar después de darse una ducha bien caliente.

—Mamá.

—¿Sí?

—Perdona por no responderte anoche. Te juro que no era mi intención preocuparte.

Karen sonrió al ver que su hija se estaba disculpando por primera vez en su vida por no llegar a casa a dormir y por haberla preocupado. A lo mejor las cosas empezaban a cambiar entre ellas y esa maldita tensión iba a desaparecer. Su hija subió a su cuarto y ella se fue a trabajar ahora que sabía que se encontraba bien.

El teléfono móvil de Tiffany no dejaba de sonar y harta de escucharlo decidió contestar aunque al descolgar estaba todavía medio dormida.

—¿Dígame?

—¡Por fin me contestas! ¿Me puedes explicar por qué llevo llamándote días y jamás me lo coges?

—Hola, papá. ¿Qué quieres?

—¿Cómo que qué quiero? ¿Me lo dices en serio, Tiffany? Esto es increíble. ¿No tienes nada que decirme?

Poca paciencia tenía para darle unas explicaciones a un padre que ni siquiera se había molestado en coger un avión desde Japón para hablar con su hija.

—Ya sabes que estoy embarazada porque te lo ha dicho mamá. No creo que pueda sumar nada más a esa información.

—Tenme más respeto. Soy tu padre.

—¿Respeto? ¿Respeto, dices?

Tiff estaba ofendida porque ese hombre que le estaba diciendo que le tuviera más respeto era el mismo que tras enterarse de que su hija de veintidós estaba embarazada seguía en su actual destino y no se había preocupado de volar a Auckland para mirar a la cara a su hija y averiguar qué ocurría en su vida. Vamos, lo de siempre.

—Sí, respeto. No dejo de ser tu padre aunque esté lejos.

—Ni lejos ni cerca, papá. Venga, seamos honestos. ¿Cuándo te ha preocupado mi vida? Ni siquiera viviendo aquí era algo habitual. Ha habido fines de semana que no has aparecido por aquí y no te he echado nada en cara.

—Con tu actitud fría y distante ya lo hacías.

—¿Y te sorprende? Joder, papá, aun no soy madre y sé perfectamente lo que no debe hacerse con los hijos.

—Es muy fácil juzgar sin estar en la piel del otro pero no te desvíes del tema y explícame cómo es que una chica del siglo veintiuno se queda embarazada con toda la información que tenéis hoy en día. ¡Maldición!

Su hija se quedó en silencio porque no le apetecía entrar en una pelea absurda ni tampoco quería darle explicaciones a miles de kilómetros.

—Si no vas a decirme nada más voy a tener que colgar porque estoy agotada y necesito descansar.

—¿Y ya está? Tu madre se ha negado a explicarme nada y me ha pedido que te lo pregunte a ti.

—¿Entonces no me llamas porque tu desees saber sino porque mi madre se ha negado a explicártelo? Ya hablaremos. Gracias por telefonear. Adiós.

Y colgó. No le preocupó si se molestaba o no. Ni siquiera sintió ganas de llorar al zanjar la desagradable conversación porque por desgracia estaba más que acostumbrada a tener ese tipo de relación con su padre. Activó el modo silencio en el móvil y se echó a dormir con un mal sabor de boca.



EMPEZAR LA FARSA

—¿Pero aun no estás lista?

—¿Phoebe?

Tiffany estaba en su cuarto viendo una serie con el pijama y el pelo sucio. Llevaba en su casa un par de días en los que no había ni rastro de Jack pero su mejor amiga le explicó que tenían un partido súper importante el sábado y que apenas pasaba por casa. Wyatt los tenía explotados a entrenar sin darles un respiro.

—Dylan me dijo ayer que te escribió para decirte que hoy debías estar en el estadio, en el palco del equipo y sonreír mucho porque hoy por la mañana publicaban las fotos por las redes sociales. ¿Las has visto?

La verdad es que no estaba muy interesada en nada de eso y como Jack la ignoraba después de acostarse en la casa nueva se encontraba un poco deprimida. Su madre la llevó al médico porque se había pasado prácticamente dos días vomitando y le habían dado unas pastillas para controlarlo. Estaba un poquito mejor pero seguía durmiéndose por las esquinas.

—¿Has hablado con mi hermano?

—Desde que me acosté con él en el sofá de la casa a la que pretende que nos vayamos a vivir fingiendo que somos la pareja del año, no.

—¿Qué os habéis acostado y no se te ha ocurrido revelarme esa jugosa información? ¡Eres una perra del infierno!

—¡Oye! No te pegan nada ese tipo de expresiones.

—Lo sé, he querido ser mala pero ha sonado más a ti que a mí.

Abrió su armario y estuvo buscándole algún modelito para que se pusiera.

—Phoebs, dile a Dylan que no me siento muy bien.

—Ya lo he hecho, Tiff. Al ver que no le habías contestado y sin yo saberlo, le dije que seguramente te sentías mal por el embarazo pero sus palabras textuales fueron: «me importa una reverenda mierda». Mucho me temo que vas a tener que darte una ducha, ponerte algo bonito y acompañarme al estadio de los *Brave Patriots* a verlos jugar.

La chica bufó pero de poco le sirvió. De nuevo tenía un mensaje de la asesora de imagen del equipo y esa vez era casi más una amenaza que una petición. Se duchó y se puso algo sencillo y cómodo para ir a ver el partido que poco le importaba la verdad. A diferencia de su amiga a ella no le iban demasiado los partidos de los chicos.

—Estás muy guapa con ese mono blanco de pantalón largo y con esa coleta alta que te he hecho seguro que vas a salir divina en la prensa.

—¿Cómo que en la prensa?

—Cielo, tú no has visto el furor que habéis causado mi hermanito y tú en las redes. ¡Están que arden con vosotros! Empieza a acostumbrarte que te sigan hasta cuando vayas a mear.

—Genial, es justo lo que quería oír para ir al maldito partido de los cojones.

—¡Esa boca!

El señor y la señora Williams no iban a perderse el partido y las estaban esperando en la calle con el motor en marcha. Se subieron al vehículo y llegaron en nada al estadio que ya estaba abarrotado de gente. Dejaron el coche en el parking y subieron al palco del estadio donde ya estaban Jeffrey, Dylan y algunas personas más del equipo.

—¡Bee! ¡Ya pensaba que no venías!

A Phoebe se le iluminó la mirada al ver a su novio que estaba desesperado por verla y pasar un rato con ella aunque fuera rodeado de tanta gente. Últimamente tenía tanto trabajo que era muy complicado poder disfrutar de un ratito. Le dio un corto beso en los labios al estar sus padres delante y se quedó charlando animadamente con él y un par de amigos de su pareja.

—Dios, creía que no venías y me iba a dar un infarto. ¿Has visto las redes sociales? ¡Os adoran! Sois la pareja de Auckland.

—Yupiiii— respondió con sarcasmo.

—Ahora siéntate donde quieras pero por favor de vez en cuando asómate para que te tiren alguna instantánea y sonríe.

La asesora se fue y se quedó en un rincón sin ganas de hacer nada. La madre de Jack se acercó a ella y estuvieron hablando un rato sobre lo que iban a hacer a partir de ese momento su hijo y ella. Estaban de acuerdo en que fingieran la relación pero estaba más preocupada por cómo iban a convivir que por estar mintiendo a medio mundo.

—Hola, hola.

Al rato se acercó Phoebe a ellas y su madre aprovechó a regresar con su esposo.

—¿Quieres beber algo?

—Pues desde que el alcohol se me tiene prohibido no tengo mucha gana de nada.

—Venga, Tiff, hay refrescos y zumos. Puedo buscarte otra cosa si te apetece más. Tú solo tienes que pedir por esa boquita.

En el palco del equipo la gente no hacía más que comer, beber y pegar gritos y el partido todavía no había comenzando. Tiffany estaba preocupada porque Jack no había vuelto a buscarla y a ella le costaba entender que por mucho que tuviera que entrenar no le dedicara ni unos minutos aunque fuera a escribirle un mensaje.

—Mi padre me ha llamado hoy.

—¿Cómo dices? ¿Y qué te ha dicho?

—Pues lo que no ha hecho es venir a hablar conmigo en persona. Decirme poca cosa, solamente recriminarme que no le he llamado para contárselo.

—¿Y qué le has respondido tú?

—También le he echado en cara lo pésimo padre que ha sido. No sé, Phoebs, ahora que estoy embarazada es como si tuviera una lucidez mental increíble y me doy más cuenta de lo que debería ser un padre o una madre.

Su amiga se rio con dulzura y ella quiso saber a qué venía.

—Sabes que dicen que una mujer se convierte en madre en el mismo instante en el que decide serlo. Pues tú ya lo eres, Tiff.



NO ME GUSTA LO QUE ME HACES SENTIR

El partido fue bien la mayor parte de tiempo. Matthew no dejaba de lucirse, trabajaron en equipo, se pasaban el balón y barrían al equipo contrario pero Jack comenzó a estropearlo todo llegado un momento. Arruinó un touchdown de Kevin y se pusieron a pelearse. Wyatt estaba desesperado. El árbitro finalmente acabó expulsando a ambos mientras el público no dejaba de vociferar.

—¿Qué está pasando?

Tiffany se acercó a ver lo qué sucedía debido a los gritos y alucinaron al ver que dos de los jugadores estaban peleándose.

—¿Pero qué demonios hace mi hermano?

Jeffrey abandonó a la gente con la que charlaba animadamente y con cara de muy pero que de muy pocos amigos se acercó a las chicas para ver lo que pasaba. Se mordió los carrillos para no expresar su rabia ya que los periodistas no perdían la oportunidad de hacer fotografías al palco para después publicarlas en los tabloides sin lugar a dudas.

—Me voy a cagar en tu puto hermano.

—Cuidado que sigue siendo tu cuñado.

—¿Por qué se habrán puesto a pelearse de ese modo?

—No tengo ni idea, Tiff, pero a mí me da que esto es algún tema personal que hay entre ellos. ¿Quizá seguirán picados por la movida del otro día?

—Aunque lo estuvieran esto es su trabajo. Pensaba que eran un poquito más profesionales y que se lo tomaban en serio. No entiendo nada.

Phoebe vio cómo su novio abandonaba el palco y sus padres se preguntaban también qué habría llevado a su hijo a actuar de esa forma. Wyatt se lo iba a merendar.

—Hola, chicas. ¿Qué me he perdido? Danny me pidió que viniera al partido pero con la reforma de la clínica estoy que no paro— Alice llegó con su gabardina en la mano y el bolso.

—Pues ahora mismo te acabas de perder cómo Jack y Kevin se han cosido a puñetazos bajo la atenta mirada de miles de aficionados y miles de reporteros ávidos de noticias jugosas como esa. Dios mío, Jeffrey los va a matar en cuanto acabe el partido.

—Y Wyatt… —murmuró la psicóloga.

Dylan también desapareció y en cuanto terminó el partido bajó a la sala donde daban las ruedas de prensa. El entrenador iba a comparecer junto a alguno de los jugadores. Se suponía que iba a ser el momento en el que se confirmase la relación del delantero Williams y Tiffany pero las tornas habían cambiado y no sabía qué iba a ocurrir. Los padres de Phoebe la llevaron a casa junto a Tiffany que aunque hubiera deseado quedarse a hablar con Jack vio que no era el momento oportuno.

—¿Quieres quedarte a cenar?

—No, Phoebs. Estoy cansada. Creo que saldré un rato al jardín a mirar las estrellas y después

me iré a la cama, sino me duermo en una de las tumbonas.

Se dieron un abrazo y Tiff saludó a su madre al entrar en la cocina. Charlaron unos minutos sobre el partido y se fue directa al jardín con una manta por si se quedaba hasta tarde. Estaba empezando a refrescar de noche. Se tumbó en una de las tumbonas y miró al cielo. Le apasionaba hacerlo. Observar los millones de estrellas, ver de vez en cuando una estrella fugaz… le recordaba a cuando iban al camping siendo ella una niña y sus padres y ella pasaban horas viendo el cielo estrellado. Tenía tanto sueño y estaba tan cansada que terminó por quedarse dormida. No supo si era muy tarde cuando notó que alguien le acariciaba el pelo. Abrió los ojos y vio a Jack. Su gesto le pilló por sorpresa y se enderezó en la tumbona con ayuda del chico.

—¿Qué haces aquí? ¿Qué hora es?

No le dijo nada, simplemente la abrazó con fuerza y ella hizo lo mismo. No necesitaron hablar porque Tiffany comprendió por su cara que necesitaba ese abrazo. Duró una eternidad pero él se separó y ella aguardó a que le hablase.

—Lo siento. Sé que debí haber estado más pendiente de ti, hablar contigo después del último día pero con los entrenos no me daba a más la vida. ¿Y todo para qué? Menudo desastre de partido, joder.

—¿Cómo ha ido la rueda de prensa?

El delantero del equipo se dejó caer en la hierba apoyándose en la tumbona.

—Otro caos. Wyatt estaba tan cabreado que por un momento he creído que iba pegarse con los periodistas. Y entre tanta mierda han aprovechado a preguntarme por nosotros. Qué asco de periodismo…

—¿Y qué les has contado?

—Había poca cosa que decir después de las imágenes de las redes. Me han dado la enhorabuena y me han preguntado si estabas por allí porque querían hacernos más fotografías. Es increíble lo poco que importa la labor profesional de alguien cuando empiezan los cotilleos.

Tiff se mantenía en silencio, escuchándole, dándole su espacio aunque tenía miles de preguntas deseando conocer.

—¿Por qué te has peleado con Kevin?

—Porque es un gilipollas. No hace más que quejarse de que no estoy centrado, que si estoy más en otras cosas que en el equipo, que los voy a llevar a la ruina y ya me tiene harto, el jodido idiota.

Tiffany se dejó caer junto a él y le puso la mano en la rodilla.

—Tienes que dejar de estar enfadado con todo el mundo, Jack. Entiendo que esto nos ha atropellado como un camión pero no podemos dejar que siga alterando nuestras vidas para mal. Precisamente por esto yo no quería que te involucraras con el bebé porque en el fondo sabía que te iba a poder.

—¿Qué quieres decir?

—Pues que eres muy temperamental y en cuanto algo se sale del orden que tienes te vuelves loco. ¿Tú te crees que es normal liarte a golpes con un compañero de equipo? No, no lo es. Y además deberías empatizar más con gente como Kev. Él no se ha criado en un barrio lujoso porque no procede de una familia adinerada. El chico está preocupado porque su beca para jugar en los *Brave Patriots* depende de sus resultados.

—Nunca me ha gustado que me digan lo que tengo que hacer.

A ella tampoco y por cosas como esas estaban hechos el uno para el otro. En ciertos temas eran muy parecidos pero en otros eran la noche y el día prácticamente.

—Anda, ven.

Tiffany se puso en pie y juntó las dos tumbonas. Se tumbó sobre una y le animó a hacer lo mismo en la otra. Después se taparon con la manta y miraron hacia arriba donde millones de estrellas iluminaban el cielo.

—¿Puedo serte sincero?

—Siempre.

—¿Aunque eso pueda dolerte?

—Adelante.

Jack respiró antes de hablar porque lo último que deseaba era herirla pero sentía que tenía el pecho a punto de explotar.

—Antes de que aparecieras ante mí la vida era perfecta. Ligaba con quien me daba la gana, jugaba y me divertía, salía con los chicos…

—Hablas como si nos acabáramos de conocer.

—Me refiero a que aparecieras de verdad ate mis ojos, como Tiffany, la chica alocada que baila ritmos latinos y que es rebelde sin causa. Hasta el año pasado no te vi de verdad y has revuelto mi vida poniéndola del revés. Y eso me da tanto miedo… joder que voy a ser padre y no tengo ni puta idea de si estoy preparado para serlo. A veces no me gusta que hayas hecho que todo cambie.

Ella se dio cuenta que no se refería al embarazo porque eso era claramente cosa de dos sino que le estaba diciendo que sentía cosas por ella pero que no sabía qué hacer. El chico la cogió de la mano porque no había que ser muy tonto para saber que todo lo que le estaba diciendo era horrible pero así era cómo se sentía. Agudizó el oído al callar a ver si ella respiraba más trabajosamente o si sollozaba pero nada.

—No sé, yo creo que lo que te ha pasado es que comenzaste a tener sentimientos por mí sin quererlo ni esperarlo. Eso te asustaba pero tampoco podías refrenarlo y ahora estás aquí, con una chica embarazada de la que te quieres ocupar pero sientes que eso coarta tu libertad de hacer lo que quieras. Estás en una buena encrucijada pero yo no puedo ayudarte. Deberás elegir por ti mismo, un camino u otro.

—¿Cómo puedes hablarme de esa manera tan tranquila y no mandarme a la mierda con todo lo que te he dicho?— Jack se soltó de su mano y se enderezó mirándola a la cara.

—Es tarde, me voy a la cama.

Tiffany no quiso continuar con la conversación porque estaba apenada por lo que él le había soltado pero en el fondo lo comprendía. Ellos dos eran dos personas complicadas, simplemente deseaban ser libres, no atarse a nada ni nadie pero desde que supo que estaba embarazada algo en su interior cambió. Ya no podría ser esa chica más porque iba a haber alguien que la necesitara a su lado.

—¿Puedo dormir contigo?

Si ella hubiera tenido un poquito de dignidad en ese momento le hubiera dicho que no, que se fuera a su casa y ya se verían al día siguiente. O cuando fuera. Por desgracia el corazón de Tiffany estaba tan poblado del nombre de Jack que poco más podía hacer. Dobló la manta y la dejó sobre las tumbonas antes de ofrecerle su mano para que la siguiera a su dormitorio donde durmieron abrazados toda la noche.



LOS SENTIMIENTOS NO SE PUEDEN CONTROLAR

Cuando era pequeña le gustaba mucho la naturaleza. Quizá se debía a las salidas al camping a la montaña. Su padre le explicaba cómo fluían los ríos, le hablaba de los árboles mirando la corteza y hacían casitas de pájaros. En la ventana de su habitación tenía una de esas y de vez en cuando la visitaban algunos ejemplares que se quedaban a vivir a temporadas. Esa mañana se despertó y oyó trinar a un pajarito que seguramente habría visto la casita y habría entrado. Se restregó los ojos antes de abrirlos y notó el peso de alguien a su lado pero al tocar con la mano no tocó nada.

—¿Jack?

Estaba sentado mirando por la ventana. Se había quedado fijo viendo la casita de pájaros y a un par de ellos revoloteando.

—Nunca me había fijado en esa casita de pájaros que tienes.

—Bueno, tampoco es que hayas visitado mucho este cuarto.

Él se rio y se dio la vuelta con cara de sueño.

—¿Has dormido bien? A lo mejor te he dado alguna patada.

—¿Alguna, dices? Joder, entre que me has quitado todo el rato el edredón y que pareces Bruce Lee cuando duermes… vaya nochecita.

Tiffany le tiró una de las almohadas y él se quejó pero intentó no hacer mucho ruido porque Karen dormiría aun y no tenían intención de hacerle partícipe de su presencia allí.

—¿Te apetece desayunar algo?

—No, me voy a ir a mi casa ya. Seguro que el entrenador me llama o aparece por casa para echarme otra bronca. Joder, es que no hay quién le aguante y eso que está enamorado.

Comenzó a vestirse y ella se mordió el labio al verlo desnudo. Si ya de por sí le ponía Jack Williams, las hormonas no ayudaban mucho y se le comía con los ojos. Si por ella fuera se lo habría merendado como desayuno.

—No deberíamos haber perdido ni debería haberme liado a palos con Kev.

—Prueba a hablar con él, disculparte… esas cosas que a veces funcionan.

Volvió a sentarse en la cama. Tiffany se acercó a él.

—A veces desearía que mi vida no estuviera cambiando a esta velocidad.

—Jack, sabes perfectamente que no tienes porqué encargarte de este bebé…

—Tiff, ¿qué clase de persona sería si hiciera eso? Además, quiero hacerlo, joder. Nadie me está apuntando con un arma, ¿sabes?

Se instaló un silencio incómodo porque en el fondo quería decirle que se fuera y no volviera más. Nadie le estaría forzando a encargarse de ella por el bebé pero joder lo que necesitaba escuchar era que realmente le nacía del corazón, que lo hacía porque la quería más que a nada en la vida y que iban a estar juntos y felices por siempre jamás. Maldito Disney y sus promesas de amor.

—Si consigo librarme del entrenador o de mi cuñado, que también debe odiarme en este

instante, deberíamos acercarnos a la casa para confirmar que está todo como queremos y firmar el contrato de arrendamiento. Los alquileres son anuales. A lo mejor en unos días podríamos estar ya viviendo allí, ¿te parece bien?

Ella asintió decepcionada porque ese momento íntimo en el que estaban hablando sobre ellos no diera lugar a algo más. Jack hundió la nariz en su pelo y le dio un beso fraternal antes de marcharse.

—Eres idiota, Tiffany— se dijo a sí misma antes de lanzarse de espaldas sobre el colchón.

Suspiró y fue al baño a tomar una de las patillas que le recetó el doctor para evitar las nauseas contantes. Por suerte estaban empezando a hacer efecto. Se dio una ducha rápida y bajó a la cocina a comer algo. Era el primer día que su estómago colaboraba a primera hora de la mañana. Su madre no estaba por ahí así que pensó que seguiría durmiendo. Le escribió una nota y la dejó sobre la encimera antes de salir de casa. Quería estar un rato con su mejor amiga por lo que se fue directa a su casa.

—Buenos días, Tiffany, querida. ¿Cómo te encuentras?

La madre de Jack la recibió con la misma alegría que siempre e incluso con un poquito más desde que supo que iba a ser abuela gracias a ella. Tras el shock inicial parecía que los padres de su mejor amiga habían encajado la noticia bastante bien.

—Pues hoy ha sido el primer día que he podido desayunar sin desear morirme.

—Eso es una gran noticia. ¿No te ofrezco nada entonces?

Ella negó con la cabeza y quiso subir a la habitación de Phoebe para charlar un rato con ella.

—Mi hija no está ni tampoco Jack.

—¿Jack no está?

Le extrañó mucho porque antes de salir de su casa le dijo que iba directo a la suya a enfrentarse a quién le estuviera buscando.

—Me ha escrito para decirme que iba al estadio a entrenar un poco solo. Creo que está devastado tras perder ayer el partido pero ya sabes cómo es mi hijo. Prefiere guardarse las cosas para él.

Tiffany se despidió de ella y se subió a la moto para ir al estadio y buscarle.

Caminó hasta la entrada y se dirigió a los vestuarios de los *Brave Patriots.* Al entrar lo vio sentado en el suelo apoyado en su taquilla con la cabeza cabizbaja. Le dio un vuelco el corazón al verlo tan entristecido. Se armó de valor y fue hasta él.

—¿Jack?

Llegó hasta su lado y se sentó en el suelo hombro con hombro. No le contestó. Respiraba aceleradamente y cuando empezó a sollozar ella le agarró de la mano con fuerza lo que provocó que empezara a llorar sin consuelo. Tiffany chistó con la lengua y lo abrazó sin decir nada. Cuando se calmó se separaron y ella se quedó de rodillas frente a él. Le limpió las mejillas con los dedos y le sonrió.

—¿Por qué no dejas de ser tan buena conmigo después de todo lo que te he hecho y dicho?

—Debo ser masoquista.

Eso le hizo enseñar su bonita sonrisa y a ella se le disparó el corazón. Como si estuviera grabado a cámara lenta fue acercándose hacia el jugador que sabía perfectamente lo que iba a pasar y no la detuvo. Posó sus labios sobre los de él con presión sintiendo calor y deseo. Jack abrió las piernas que tenía flexionadas para acoger el cuerpo de Tiff que permanecía de rodillas. El beso crecía haciéndose más intenso, más fuerte con la lengua colándose en sus labios entreabiertos. Un cosquilleo erizándoles la piel haciéndoles sentir fuegos artificiales en el estómago con dos corazones latiendo desbocados al unísono.



SER UNA PAREJA

—Me ha llamado Jeffrey.

—¿Y por eso estás así? ¿Qué te ha dicho a ver?

—Ha venido a decirme que un escándalo más y me echa del equipo. Jodido cabrón.

La rabia que desprendían sus palabras no era poca cosa y el problema era que el trabajo y la vida personal se mezclaban al ser la pareja de su hermana.

—Es un poco fanfarrón porque ya ha habido jaleos en el equipo y no ha echado a nadie. Me da que te lo dice para asustarte.

—Me la suda un poco si lo hace por eso o no pero luego que no me pida mi hermanita que me siente a cenar con el mamonazo ese.

—Bueno, calma. No vayas a decir algo de lo que te puedas arrepentir y vaya a ser peor. ¿Qué piensas si te digo de ir a la casa y vemos cómo está todo?

—¿Te apetece ir ahora?

Tiffany pensó que a lo mejor a él no le hacía demasiada gracia pero al ver el brillo en sus ojos se dio cuenta de que estaba esperando a que ella se lo pidiera.

—Date una ducha y vamos. Yo te espero en la cafetería que me muero por un zumo de piña.

Jack se puso en pie de golpe y comenzó a quitarse la ropa. Tiff suspiró porque le entró calor al verlo y se fue sacudiéndose la camiseta.

La cafetería estaba completamente vacía. Pidió un zumo y otro más porque de repente le encantaba la piña y eso que desde pequeña la odiaba. Esperó a que llegara el jugador y no tardó mucho en hacerlo. Lo vio entrar con el pelo húmedo, goteándole el agua de la ducha todavía y se le escapó una risilla. Se sentó con ella y se pidió un café para despertarse un poco más.

—¿Tú no odiabas la piña?

—Díselo a tu hijo o hija que ahora de repente se muere por ella.

El jugador se atragantó de la risa y tuvo que toser un par de veces antes de limpiarse los labios. Comentaron que hacía buen tiempo a pesar de estar terminándose el verano y él le preguntó cuándo tenía la próxima cita en el doctor porque deseaba acompañarla.

—La semana que viene mi madre quería llevarme para hacerme la primera ecografía aunque aun no sé si estoy de doce semanas.

—¿Semanas? ¿Pero eso no iba contando por meses?

Tiffany se encogió de hombros porque estaba tan pez como él en el tema del embarazo.

—Al parecer ahora se cuenta por semanas. Nos queda por aprender un montón me da a mí.

Abandonaron el estadio y fue la primera vez que se encontraron con periodistas a las puertas esperándoles. Ella alguna vez había visto con Phoebe el acoso de ese tipo de prensa pero vivirlo en propias carnes, que estuvieran allí por ella, jamás. No era algo agradable a decir verdad.

—¡Jack! ¡Jack! ¿Qué podéis contarnos sobre vosotros? ¿Es cierto que vais a casaros?

La chica enseñó su anillo a la cámara y miles de clics sonaron inmortalizando el momento.

Era difícil caminar con micrófonos en la cara y cámaras haciéndoles fotos dejándoles ciegos. Ella se detuvo y agarró la mano del delantero de los *Brave Patriots* que no entendía qué pensaba hacer.

—Hola, chicos. Soy Tiffany. Como bien sabéis este hombretón que está a mi lado es mi pareja y futuro esposo. Esto de andar con vosotros siguiéndonos es un pelín incómodo así que yo propongo que nos paremos, nos preguntáis todo lo que queráis y después nos dejáis irnos solos sin seguirnos ni molestarnos más, ¿os parece bien?

Él no era nada partidario de ese tipo de actuación frente a los medios de comunicación pero era buena idea si es que los reporteros estaban dispuestos a cumplir con su parte. Todos comenzaron a hacer preguntas y ella fue respondiendo con amabilidad.

—¿Hace cuánto que sois novios?

—Uff, no sabría decirte porque nos conocemos desde hace años. Yo soy la mejor amiga de su hermana y prácticamente nos hemos criado juntos.

—¿Puede decirse que de la amistad pasasteis al amor?

En aquel momento en el que ella trataba de contar una historia que no existía mezclaba realidad con ficción y esperaba no liarla mucho.

—Podía decirse, sí.

—¿Tenéis fecha de boda?

—Oh no, ahora mismo lo importante son los partidos de Jack y cuando encontremos el momento oportuno lo haremos.

Los periodistas preguntaban a la vez y ella iba respondiendo según iba escuchando tantísima pregunta. A Jack se le veía muy incómodo y ella le apretó la mano pidiéndole que se relajara, sonriera un poco e hiciera como que le apetecía tanto como a ella estar allí hablando con aquellos carroñeros.

—¿Vivís juntos?

—Aun no pero en breve— respondió el jugador.

—¿Qué es lo que más te gusta de Jack?

Tiff se quedó en blanco porque nunca nadie le había hecho esa pregunta, ni siquiera ella misma y no se había parado a pensar qué era. Le miró a la cara y entonces él relajó un poco al gesto a la vez que dejaba salir un largo suspiro. Aquello le estaba cansando.

—Lo vulnerable que es incluso cuando no quiere serlo.

Jack frunció el ceño pero volvieron a mirarse y sonrió.

—¿Y a ti de ella?

—Que nunca le ha importado lo que la gente opine sobre ella. Ha vivido su vida como le ha dado la gana sin pensar en nada más y eso ser muy valiente.

Tiffany le apretó la mano mientras tragaba saliva porque las hormonas la habían convertido en un ser que lloraba por todo. No iba a hacerlo delante de media Australia. Se despidieron con amabilidad a pesar de que continuaban las preguntas y se subieron al coche del delantero con miles de flashes deslumbrándoles. Jack arrancó y se alejaron del estadio y de la nube de reporteros.

—¿Lo que les has dicho sobre mí es verdad? ¿Lo crees?

Llevaba con esas dos preguntas en el estómago dándoles vueltas desde que se subieron a su coche y necesitaba sacárselo de dentro.

—Sí. ¿Y tú?

—¿Yo qué?

—Que si piensas lo que has dicho de mí…

—Por supuesto. Tú no eres consciente pero cuando eres vulnerable eres muy bonito.

Jack se rio sonoramente.

—Joder este embarazo me están convirtiendo en una persona ñoña a más no poder. Me estoy dando hasta ganas de vomitar a mí misma.

El jugador volvió a reír y le pidió que parase porque le dolía la tripa de tanta risa e iba conduciendo. Al llegar a su futura casa se pararon delante de ella unos segundos. Dios, es que era impresionante a la vez que perfecta.

—Venga, vamos a verla.

—Espera, Tiff.

Se dio la vuelta y vio cómo él buscaba a alguien o a algo. Paró a un señor que paseaba a su perrito y le dio su móvil para que les hiciera una foto delante de la casa. Colocó el brazo por la cintura de ella y gimió feliz.

—¡Señorita! Mire aquí.

Tiffany se había quedado mirando a Jack con gesto tierno y cuando el señor la llamó, miró hacia él con la emoción a flor de piel. Tras unas cuantas fotos le devolvió el teléfono a Jack que se puso inmediatamente a verlas.

—Ya te las he pasado. Son geniales.

—¿Por qué has querido que nos hiciera fotos?

—Me ha parecido un recuerdo precioso para el bebé. El primer día que sus padres llegaron al que se convertiría en su hogar.

Jack se adelantó y fue caminando hasta la puerta principal mientras unas cuantas lágrimas se derramaban por el rostro de Tiffany. A lo mejor Phoebs llevaba razón y uno se convertía en padre o madre en el preciso instante en el que decidía que iba a serlo. Jack estaba empezando a serlo y le pareció lo más bonito del mundo.



LA CASA NUEVA

—¿Qué hacías? ¿Te encuentras bien?

Terminó de limpiarse la última lágrima al cerrar la puerta de la calle pero tener los ojos brillantes la delató. Aun así él se hizo el loco y no dijo nada. Estuvieron hablando de cada estancia enrollándose una eternidad en la casa.

—¡Guau! Es la hora de comer. ¿Nos quedamos aquí y tenemos nuestra primera comida en nuestro próximo hogar, Tiffany?

—Perfecto pero como haya que cocinar vamos listos.

Jack se rio y empezó a sacar trastos de los muebles e ingredientes de la nevera y la despensa.

—Voy a improvisar. Tú vete al salón y sube los pies en alto que eso viene bien para la circulación.

Sonrió e hizo caso a lo que le dijo porque la verdad es que se notaba cansada. Encendió la televisión de su propia casa y le dio un vuelco el corazón al saber que estaba en su propio hogar, en aquel en el que nacería su bebé. Estaba asustada a partes igual que emocionada.

—¿Phoebs?

Cogió el móvil al segundo tono de llamada al ver que era su amiga.

—¿Dónde se supone que estás? Acabo de ver las noticias deportivas. ¿Desde cuándo se te da tan bien hablar en público? En todos los trabajos del instituto eras pésima.

—Vete un poquito a la mierda. ¿O sea que ya han echado nuestra improvisada entrevista en el estadio? Genial. ¿Qué le ha parecido a tu novio el *amenaza jugadores*?

—Para el carro que ya le he echado yo la bronca.

—Dios, qué susto, pensaba que me ibas a dar detalles de otra cosa que le habías echado.

Phoebe se rio al otro de la línea antes de decirle que tenía una mente bastante sucia.

—Así no vas a conseguir una buena relación de hermano y cuñado. Dile a Jeffrey que se relaje un poco porque va a matar de un infarto a tu querido hermano. Una cosa más y le va a explotar el corazón de toda la tensión que tiene.

—Dylan debe estar encantada con el nuevo fichaje. Si sigues hablándoles así a los periodistas te contrata fijo, pero ahora en serio, ¿dónde demonios estás?

—¡Tiffany! ¡La comida está lista!

—¿Esa voz es la de Jack?

Le hubiera encantado explicarle todo pero no era el momento idóneo por lo que le colgó en dos segundos.

—Luego te llamo.

Tiffany apagó la televisión y fue hasta la cocina pero no había ni rastro de Jack aunque si del desastre tras haber cocinado. Parecía que había habido una guerra allí. Vio la puerta de la cocina que daba al jardín abierta y salió por ella. El día era soleado y la temperatura era tan agradable que apetecía salir a que sus rayos te calentasen la cara.

—¡Madre mía! ¿Y este despliegue?

En el lado que daba con la pared de la cocina estaba la mesa de madera cuadrada y varias sillas alrededor. Un mantel de colores con unos platos también a juego y Jack sentado esperando a que ella llegase. Se levantó y le retiró la silla para que se sentase.

—Bienvenida a la primera comida en tu propia casa.

—Macarrones con queso, qué delicia— y no lo dijo con ironía porque era una de sus comidas favoritas.

Jack se sentó en la silla de al lado e hizo una reverencia. A Tiffany se le iluminó la mirada.

—Me ha llamado tu hermana y me ha dicho que ya ha salido en las noticias nuestra entrevista improvisada a las puertas del estadio.

El delantero del equipo gruñó mientras no dejaba de comer. No le gustaba nada tener que hacer ese tipo de declaraciones pero ella lo había llevado tan bien que se le hacía un poquito más fácil lidiar con toda esa gente.

—También me ha dicho que ha regañado a Jeffrey por amenazarte con echarte.

Soltó el tenedor de golpe y ella se asustó.

—¿Qué has hecho qué?

—Bueno, tú estabas molesto y simplemente le hice el comentario.

—Genial, Tiffany, eso es genial.

Se levantó de la mesa rabioso y anduvo por el jardín dándole vueltas a la cabeza. Ese era uno de los problema de Jack que no paraba de comerse el coco cuando realmente no tenía motivo. Las cosas sucedían sin más, pensarlas y repensarlas no solucionaba nada.

—¿Se puede saber qué es eso tan horrible que he dicho para que te pongas así? Solo he hecho un comentario a mi amiga.

—Ya, pero es que *esa* amiga tuya es mi jodida hermana y la novia de mi jefe. Dios, ¿por qué no te metes en tus asuntos y me dejas a mí en paz?

Tiff siguió comiendo sin hacer caso aunque empezaba a hartarse de que le hablase con esos modales. Jack continuaba enfadado quejándose de que no podía fiarse de ella ni de su hermana y echando sapos y culebras por la boca al hablar de su cuñado al que no aguantaba. Ella se levantó de la mesa y poco le importó que el otro no dejara de hablar.

—¿Adónde se supone que vas ahora?

—Ya que esta casa se encuentra completamente equipada voy a subir a echarme porque estoy que me caigo de sueño y de cansancio, y siento mucho si te ha molestado que hable con Phoebe pero ni tú ni nadie me va a hacer sentir mal por expresarme.



¿DEJAR EL EQUIPO?

No era día de entrenamiento pero el entrenador nos mandó un mensaje de voz a todos los jugadores con un cabreo bastante grande y nos tuvimos que presentar siendo domingo en el estadio. La noche anterior ni siquiera cené. Estuve esperando a que Tiff bajase a cenar algo pero se quedó frita por la tarde y no volvió a salir del cuarto. Pasé varias veces por allí y la vi dormir con el pelo revuelto y emitiendo algún que otro ronquido. No pude evitar reírme incluso la grabé para enseñárselo cuando volviera a verla. El enfado tan absurdo se me pasó. No sabía qué me estaba sucediendo porque no era de los que se pillan un rebote por chorradas pero llevaba una racha que me quemaba por cualquier cosa.

El entrenamiento fue horrible. No sé si fue porqué yo estaba desganado y Kevin no dejaba de meterme golpes en el campo o porque era domingo y estaban todos de resaca.

—¡Estoy hasta los cojones de todos vosotros! ¿De qué demonios sirvió el trabajo de Alice si todo vuelve a estar hecho una mierda en este equipo?

Bajamos la cabeza entre avergonzados y cansados.

—Sois todos una panda de desagradecidos, eso es lo que sois, ¡joder!

Wyatt se movía de un lado a otro por el campo con todos nosotros en fila.

—No hacéis más que cabrearos y pegaros delante de medio país. ¿Pero vosotros sabéis dónde coño estáis? ¡Que esto es un equipo profesional! ¡No sois unos chicos que se juntan un rato a jugar para pasar el rato! ¡Maldita sea!

Y le entiendo porque costó tanto que volviéramos ser UNO que otra vez estamos en ese bucle de ir cada uno a nuestra bola siendo unos niñatos porque aunque me cueste reconocerlo nos estamos comportando como tal.

—Entrenador…— Sullivan quiso hablar pero no le dejó.

—¡Ni entrenador ni ostias! ¡Cerrad la puta boca un rato! Williams y tú, aquí conmigo. Los demás a correr— nos señaló a Kevin y a mí y nos tuvimos que acercar a hablar con él.

—Entrenador, déjeme decir algo antes…

—¡A callar! No sé qué cojones os pasa. Williams, eres uno de los capitanes, el quarterback cuando Sullivan no está. Se supone que confío en ti ciegamente para que lleves a los *Brave Patriots* a lo más alto. Si tienes problemas debes solucionarlos pero no en el campo.

—Entrenador…

—La paciencia no se encuentra entre mis virtudes— resopló más que enfadado—. Pensaba que teníais cerebro y que ibais a usarlo hablando entre vosotros para solucionar lo que coño os pase pero veo que no ha sido así. Id a las duchas. Alice os está esperando en mi oficina. ¡Y ni una puta queja!

Tiramos hacia los vestuarios y cada uno se duchó sin decir nada. Nos vestimos y subimos a la oficina del entrenador Wyatt a ver a Alice. Joder, ya pasamos por esto y no me apetece nada tener que volver a contarle mis problemas y sobre todo tras convertirse en algo más que la

psicóloga del equipo.

—Hola, muchachos. Ya creía que no ibais a venir. Danny me ha avisado que veníais aunque os habéis demorado un poquito. Tomad asiento.

Kev y yo nos sentamos y movimos las sillas para alejarnos uno del otro. Alice se percató de ello y comenzó a apuntar cosas en una libreta. Dios, odiaba cuando en las sesiones hacía eso.

—Kevin, ¿de dónde eres?

—Joder, ¿esto nos va a llevar mucho? Porque algunos tenemos una vida y a mí me espera Tiffany en casa.

—Oh, qué bonito. ¿Ves, Alice? Lo único que le importa ahora mismo a Williams es la chica a la que ha dejado preñada.

¡Boom! Me lancé sobre él en un acto reflejo más que en algo intencionado. Ni siquiera calculé en que yo también podía hacerme daño. Le tumbé cayéndose de la silla mientras la psicóloga gritaba para que nos separásemos porque era imposible que se metiera o habría terminado muy mal.

—¡Pero qué demonios hacéis!

El entrenador entró en ese momento en el despacho y se llevó más palos que ninguno porque tanto Kevin como yo le atizamos tratando de dar al otro. Alice chillaba dando pequeños golpes en la mesa.

—¡Tú, ahí! ¡Tú, ahí! ¡Dios, estáis locos los dos! ¡Tranquila que estoy bien!

Su prometida no hacía más que mirarle el cuerpo y la cara para ver si tenía alguna herida. Resopló y se cruzó de brazos, decepcionada.

—En todos mis años de trabajo jamás, repito, jamás, me he encontrado con chicos como vosotros. Pero es que en el tiempo que estuve trabajando con vosotros tampoco pensé que llegaría a ver este maltrato. ¡Dios mío, estoy tan harta de estas actitudes de machos que os internaba en un centro diez meses! ¡Arrrrrrrr!

Mantuve la mirada a Kevin mientras el entrenador le deba pañuelos para limpiarse la nariz que le chorreaba sangre. Al menos a mí no me hizo sangrar pero tenía la cara como un jodido Cristo. Nos sentamos de nuevo con Wyatt entre nosotros.

—Iba a empezar la sesión viendo de dónde sois cada uno para que pudierais empatizar con la vida del otro pero será mejor que lleguemos al fondo de todo. Kevin, ¿qué te llevó el otro día a pegarte con Jack?

—Es un maldito egoísta y se la suda que algunos no vengamos de familia rica y hayamos peleado con uñas y dientes para estar en este equipo. No voy a dejar que tire por la borda los buenos resultados que tenemos. Si necesitas irte a un puto psiquiátrico, ¡pírate! Pero déjanos a todos en paz.

—Ya te gustaría a ti…

—¿Crees que Kevin quiere que te vayas para ocupar tu puesto?

—Me da absolutamente igual lo que este malnacido quiera…

Wyatt tuvo que frenar a Kev que volvió a desear matarme levantándose de la silla. Le preguntó vociferando al entrenador si no había oído cómo le había llamado y le pidió calma.

—¿Por qué parece que todo te da igual, Jack? No era así cómo yo te recordaba.

—Ahora solo le importa la chica esa a la que ha preñado.

—Una palabra más fuera de lugar y ni siquiera el entrenador podrá detenerme, Kevin— le amenacé con la rabia apretando los dientes.

—Esto no está sirviendo de nada…

Alice se ofendió por las palabras de su prometido y se levantó para apoyarse en la mesa

frente a todos. Miró de uno en uno y comenzó a hablar.

—Siempre me ha costado comprender el cerebro humano y precisamente por eso deseé dedicarme a esto. Pero es que el cerebro de unos hombres como vosotros ya es misión imposible. Tenía entendido que siempre habéis sido amigos así que ayudadme a entender qué está pasando aquí. Kevin…

—Él es quien no hace más que cagarla en los partidos y no acepta las bromas como antes. Está muy tenso y se enfada por cualquier gilipollez que le decimos. Y no voy a perder mi trabajo en el equipo porque él quiera estropearlo todo— se dirigió a mí—. Yo estoy aquí gracias a una beca de la que dependen los resultados en os partidos, tío, y si la pierdo se acabó todo. Este es mi gran sueño y siento si tu vida ahora mismo es un completo caos pero no voy a permitir que me jodas la mía.

Se recostó en la silla dando patadas al suelo. Alice me miró pidiendo que hablase. Era mi turno.

—Nunca he querido joderle la vida a nadie. Con joderme la mía ya tengo suficiente. Lo siento si has sentido que tu puesto de trabajo peligra porque eso no va a suceder. Me voy a centrar y voy a hacer lo imposible por el equipo. Lo prometo.

Wyatt se movió acercándose a la ventana. Ya no era necesario que se interpusiera entre ambos.

—Yo no entiendo de fútbol, chicos, pero quizá Jack necesite un tiempo fuera del equipo para asentar todo en su vida, centrarse como él mismo dice y volver con fuerza.

«¿Qué? No, no, no. Eso no podía decirlo ni en broma». Busqué la mirada del entrenador que miraba por la ventana.

—¿Entrenador?

—Puede que sea la mejor decisión que podamos tomar por el bien de los *Brave Patriots*. Debo hablar con Jeffrey antes.

—¡No puede hacerme eso! Este equipo es mi vida entera.

—A lo mejor ese es el problema, que esto no puede ser tu vida entera, Jack. No estamos hablando de un despido sino de tomarse un tiempo para regresar con toda la fuerza que siempre has tenido.

—Pero ese tío me odia y eso que es el novio de mi hermana.

Kev se removió en la silla y me puso la mano en el hombro.

—Ninguno dejaremos que te eche pero lo que dice la psicóloga puede que sea cierto y lo que necesitas ahora mismo es centrarte un poco.

Devastado, asentí. El entrenador se vino hacia mí y me dio unas palmaditas en la espalda antes de salir de su oficina junto a Kevin. Alice se dirigió a mí.

—Jack, recoge tus cosas y vuelve a casa. Ahora necesitas este tiempo para ti, para Tiffany, para que los dos os sentéis a hablar de muchas cosas seguramente.

—Pero los *Brave Patriots* es el sueño de mi vida. Lo significa todo para mí…

La verdad es que me importaba una mierda parecer un niño pequeño llorando pero es que me estaban arrebatando aquello por lo que llevaba años luchando.

—Ahora eso va a cambiar con la llegada del bebé. No todo en tu vida va a ser el equipo porque va a haber alguien que te va a necesitar. Ahora es Tiffany y después será ese bebé. Imagino que es eso lo que quieres porque de no ser así tienes que pensarlo muy bien. Si me necesitas sabes dónde encontrarme.

Salió del despacho y yo me quedó con el corazón encogido porque llevaba tiempo diciendo que deseaba a ese pequeño o pequeña pero si elegirlo significaba dejar el equipo ya no estaba tan

seguro de qué demonios quería en mi vida. Estaba hecho un lío.



EL REGRESO DE UN PADRE

La casa en la que se crio Jack Williams era de ladrillo rojo y molduras blancas. La típica casa de un barrio estadounidense donde circulaban coches de alta gama. Un jardín trasero precioso, cuidado y amplio. Era como vivir en una burbuja porque cuando iba a la universidad o a las residencias de estudiantes se encontraba con gente de todo tipo. Allí fue donde conocieron a Kevin, un chico humilde con unos padres que sacrificaron toda su vida trabajando duramente para que su único hijo pudiera ir a la mejor universidad. Así fue cómo conoció a Sullivan y al resto de los chicos de los *Brave Patriots.*

Y desde el primer día congenió con ellos de forma tan fantástica que le hablaron a Wyatt de él. Le permitió que fuera a jugar con el equipo un día y les gustó. ¡Bam! De un momento a otro la vida le cambió. Era educado, amable, por no hablar de lo atractivo que era a ojos de las mujeres. Con Tiffany siempre se portó muy bien, ella coqueteaba con él y tenían buena relación. Por eso le costaba comprender por qué se peleaba con Jack de buenas a primeras.

—Hola, mamá.

A esa hora solía haber ruido en casa pero no se escuchaba nada de nada. Al llegar al salón entendió el motivo.

—Papá…

Karen estaba en una esquina completamente callada y es que la visita sorpresa de su ex marido no fue nada agradable. Llegó horas antes y no habían hecho más que discutir, hacerse reproches y aguantar de todo estando en su propia casa.

—Al fin te presentas. ¿Dónde se supone que estabas? Por lo que veo el control sigue siendo el mismo— dijo mirando a su ex mujer que seguía sumida en el más absoluto de los silencios.

—¿Por qué iba a tener nadie que controlarme? Soy un ser humano independiente y libre.

—Eso ya nos lo has dejado muy claro, hija.

«Auch», primera puñalada de su padre.

—¿Qué quiere decir eso?

—Está claro, ¿no? ¿O es que quedarse embarazada a los veintidós años es algo que estaba en tu horizonte? ¿Es lo que buscabas?

—Bien sabes que no pero a veces las cosas suceden. No vi que tuvieras ningún problema cuando os sucedió a vosotros.

Tiff se sentía fuerte y no pensaba amedrentarse ante las palabras de su padre por más que le dolieran en el alma. Su madre avanzó unos pasos y se acercó a su hija para darle con su presencia física el apoyo moral que su ex marido se negó a darle a su única hija.

—Eran otros tiempos y yo tenía dinero para mantenernos a tu madre y a mí.

—Jack lo tiene también.

—Quizá la diferencia radique en que yo sí deseaba ese bebé y ese chico a saber lo que tiene en la jodida cabeza…

—¿Vas a preocuparte por mí de verdad? Venga, papá, que nos conocemos. Tú nunca has actuado como tal, ¿y ahora te echas las manos a la cabeza porque esté embarazada?

Arthur era de esas personas a las que le costaba la vida reconocer sus errores por muy grandes que esos fueran. Se le empezó a hinchar la vena del cuello y eso solamente le pasaba cuando estaba realmente furioso.

—¡No te consiento que juzgues mi labor como padre! ¡Lo hice lo mejor que pude con lo que me quedó!

—¿Y qué es lo que te quedó supuestamente?

Karen se estaba hartando de soportar en su casa aquellos reproches y más cuando le afectaban a ella directamente. ¿Acaso su ex marido iba a tener la poca vergüenza de echarle en cara algo a ella? ¿A ella que se desvivió por su matrimonio hasta el último día?

—No hablemos de esas cosas delante de la niña.

Tiffany dio un paso adelante cruzándose de brazos.

—Ya no soy una niña. A la vista está que voy a ser madre y créeme nada de lo que digáis no será algo que sospeche o sepa ya.

—Tu madre nunca me permitió estar más de lo que ella decidía.

—¡Ja! ¡Y un cuerno! ¿Cómo te atreves a hablar así? Eras tú el que no quería atender a su hija más de lo que estipulaba la custodia. Tu hija te sobraba. Querías seguir creciendo y dedicarle tiempo como debías hacerlo no entraba en tus planes de gran empresario.

«Auch», segunda puñalada directa al corazón aunque no por ello dejaba de ser cierto.

—No voy a entrar en tu juego de ponerme en contra de mi hija, Karen. Aquello es pasado y lo que nos debe importar ahora mismo es el presente. ¿Qué es eso de que vas a tenerlo?

Cuando no le interesaba un tema lo que hacía era cambiar de asunto aunque no le iba a resultar tan sencillo. Su ex mujer estaba al borde del colapso.

—Nada de cosas del pasado. Si te has presentado en mi casa es para zanjar todo de una vez por todas. Mira Arthur, yo me casé enamorada de ti hasta lo más hondo de mi corazón pero para ti la vida familiar se volvió anodina e insoportable porque no querías pertenecer a ella. Por eso un día decidiste buscar alegría en otra parte y te marchaste. Soy plenamente consciente de que me has sido infiel durante el tiempo que todavía estuvimos casados. Lo superé, eso ya da igual. Lo que no te voy a consentir nunca es que me digas que yo te alejé de tu hija porque aunque yo te odiara a muerte por lo que me hicieras no iba a permitir que Tiffany creciera sin un padre. Eso fue decisión tuya. No vengas ahora a dártelas de pobrecito porque no supiste controlarla o a echarme a mí en cara que está embarazada porque no he sido buena madre.

Su hija que estaba detrás de su madre se quedó alucinada por el discurso tan bien formulado que le soltó a su padre que estaba más blanco que la pared de su cuarto. Se adelantó y cogió de la mano a Karen quien se sintió fortalecida con el contacto.

—Está claro que solo he venido a que me echéis mierda encima sin arreglar nada.

—Cada quién tiene lo que se merece— le respondió Tiff.

—Bien. ¿Entonces vas a tener el bebé y a destrozar tu vida del todo?

—Eso parece.

No se iba a amilanar por más que sus palabras siguieran siendo puñaladas. Ni siquiera ella misma se reconocía al sentirse tan segura. Arthur caminó hacia la puerta y antes de desaparecer por ella volvió a hablar dándoles la espalda.

—La semana que viene me caso. Deseaba que me acompañases pero no sé si en tu estado puedes viajar.

—Que seas muy feliz, papá.

—Lo intentaré. Espero que este segundo hijo que voy a tener sepa querer a su padre a diferencia de ti.

Esa fue la forma sutil de decirle que iba a tener un hermano o hermana a la vez que ella misma iba a ser madre. Y en un momento le dio pena porque la relación iba a ser de lo más complicada.

—Enhorabuena.

Se fue y tras cerrar la puerta, Karen suspiró. Aunque hubiese parecido fácil estuvo en tensión durante toda la conversación. Se soltó de su hija dejándose caer en el sillón.

—¿Estás bien?

Ella fue con la intención de contarle a su madre todo lo de la casa nueva y hacer las maletas pero la veía tan vulnerable que no quería dejarla. Siempre habían sido ellas dos y su madre hizo todo lo que pudo porque ella quisiera estar con Arthur, incluso a pesar de lo mal que se portó él con ella como pareja. Aprendió ese día que hasta cuando lo tienes todo en contra puedes salir adelante y abandonar tus deseos egoístas por algo mucho más grande. En ese caso, su hija.

—Sí, cielo. No te preocupes por mí. ¿Tú cómo te encuentras?

—Un poco mejor aunque tengo ganas de ir mañana al médico.

Karen sonrió porque de pronto su hija se empezaba a comunicar con ella y eso le devolvía la felicidad.

—Mamá, tengo que contarte algo. Es sobre Jack y sobre mí… verás…

—No hace falta, cielo. Él me consultó antes de alquilar esa casa y me envió un mensaje hace unos días enseñándome fotos de la mansión donde vais a vivir. Fue algo así como pedirme permiso y después de hablar con él lo supe. Es preciosa, cariño. No te mereces menos que eso. No os merecéis menos. Estoy convencida que vais a ser felices.

Tiffany no supo qué contestar. Jamás hubiera imaginado que él se hubiese molestado en hablar antes con ella. ¿Y qué sería lo que le dijo? ¿Hablarían de algo más? Antes de poder seguir con la charla llamaron a la puerta y Karen fue a abrir. Escuchó a su madre saludar animadamente a alguien y sus voces se fueron acercando hasta llegar al salón.

—Cielo, tienes visita. Yo os dejo que tengo trabajo atrasado.

Su hija miró a su madre y se quedó sorprendida al ver quién entraba por la puerta porque no entendía por qué estaba en su casa y además buscándola a ella.

—¿Kevin?



KEVIN

Tiffany vio a su madre abandonar el salón y volvió a posar los ojos en el jugador de los *Brave Patriots*. Seguía sin comprender por qué estaba en su casa pero pensó que era una buena oportunidad para charlar con él.

—Te estarás preguntando qué hago aquí y ahora mismo creo que la única que puede ayudarme eres tú.

—Te escucho.

Le hizo un gesto con la mano para que tomara asiento pero él negó con la cabeza.

—Mejor demos un paseo.

—De acuerdo.

Le siguió y tras cerrar la puerta de casa dio un pequeño grito ahogado al ver su moto aparcada. Se la dejó en el estadio y con tanto revuelo se olvidó por completo de ella.

—¿La has traído tú?

—Sí, uno de los chicos me acercó al estadio para poder traérmela yo. Menos mal que no me ha pillado ningún policía por la carretera porque tengo el carnet de moto caducado.

Tiff se rio y él hizo lo mismo. Le entregó las llaves y ella se sintió agradecida por el detalle. A excepción de Jack apenas tenía contacto con ninguno más de los jugadores. En las reuniones en casa de los Williams o en las quedadas de la playa se veían todos pero no llegó a entablar amistad profunda con nadie.

—No sé muy bien qué decir, Kevin. Muchas gracias. Esta pequeña para mí es muy importante.

Acarició la moto que le regaló su madre al cumplir los dieciocho. La había acompañado en tantos viajes, tantas escapadas a la playa, tantas locuras… que sentía una extraña nostalgia de no poder disfrutarla durante unos cuantos meses.

—¿Damos ese paseo?

Tiffany se había quedado embobada mirando la moto recordando pequeños momentos y la voz de Kevin la volvió a centrar. Volvió a preguntarle si iban a dar una vuelta y ella asintió. Caminaron por la acera mientras algunos automóviles recorrían el barrio.

—¿Por qué has dicho en mi casa que soy la única que puedo ayudarte? ¿A qué te refieres?

—Perdona por tomarme el atrevimiento de venir hasta su casa a buscarte pero no tengo tu teléfono y no he visto a Phoebe desde hace días.

—Se ha ido con Jeffrey a su casa de la playa a pasar unos días antes de empezar las clases en la universidad.

—Tampoco me atrevía a pedírselo a Jack. Las cosas entre nosotros no están muy allá y es precisamente de eso de lo que quería hablarte.

—Tú dirás.

Kevin vio un banco y se sentó. Tiffany también se sentó.

—No es ningún secreto que yo no provengo de una familia como las vuestras que os habéis criado en un barrio de lujo, vuestros padres tienen un poder adquisitivo alto y nunca os habéis enfrentado a problemas económicos afortunadamente.

—El dinero no lo es todo en la vida.

—No seas condescendiente, por favor. Por supuesto que no lo es pero ayuda muchísimo a salir adelante. Mi madre es una panadera que se lleva levantando a las cinco de la mañana toda su vida. Y mi padre es mecánico de coches. Ninguno de los dos tiene una cifra en el banco de más de cuatro cifras por lo que asumir los gastos de un hijo jugador de fútbol no entraba en sus planes. ¿Pero sabes qué? Ellos me han enseñado que cuando amas a tus hijos haces lo imposible por ellos. Yo trabajo en los *Brave Patriots* gracias a una beca y esa beca que me conceden depende de los resultados de los partidos. Cuando Alice llegó yo estaba aun ensimismado en las juergas y fascinado por el mundo que rodea a los que se consideran famosos como nosotros. Ella me hizo ver que lo realmente importante es la familia y los que están contigo.

—Alice es un sol, todos lo sabemos. Y para serte sincera desconocía tu origen aunque sigo sin comprender por qué me cuentas todo esto.

—Porque nuestro compañero de equipo, Jack, está descontrolado. Tan pronto está centrado y enfocado en lo que hace como no lo está, y ahí es dónde entras tú. Me voy a meter en vuestra vida personal, espero que no te ofenda.

—Adelante.

—Sé que ninguno de los dos buscaba este embarazo pero le viene grande, Tiffany. Comprendo que no quieres oír esto pero ese bebé le está afectando a su trabajo, a *mí* trabajo y eso no lo podemos consentir. Yo no voy a perder mi empleo porque él esté desconcentrado. Necesitamos que hables con él, que le digas lo que consideres con tal de que seas capaz de que vuelva a ser el de siempre.

No le gustaba que le dijeran lo que tenía que hacer y como no conocía a Kevin no sabía de qué forma ser amable a la vez de contundente. Se puso en pie y él se inquietó ya que su intención no era molestarla para nada.

—Tienes demasiada fe en mí. Creo que Jack jamás ha sido una persona a la que puedas dirigir o controlar.

—Solo te pido, si es que acaso tienes algo de poder sobre él, que lo utilices. Por el bien del equipo, por el de todos, por el mío propio.

Miró al jugador y vio que su mirada era sincera. Volvió a sentarse y posó su mano sobre la suya. Kevin se removió sin apartarse porque descubrió que aquello le gustaba.

—No puedo prometerte nada porque Jack es un cabezota pero voy a hacer todo lo que pueda para que no pierdas esa beca.

Se giró para mirarla y sonrió. El sol estaba tras ella y parecía que la luz revoloteaba a su alrededor. Se dijo que el mundo es de los que se atreven y le besó la mejilla. Entonces Tiffany se arrepintió de ponerle la mano encima ya que quizá sin hacerlo aposta le había enviado alguna señal errónea. La retiró tras el beso rápidamente.

—Kevin, yo…

—Debo irme. Aquí tienes— le pasó un papel con un número de teléfono y ella supo que era el de él—. Te agradecería que me avisaras de cómo van las cosas cuando hables con él. Ahora mismo debe estar hecho polvo.

—¿Y eso?

—El entrenador le ha recomendado que abandone el futbol por un tiempo para centrarse y saber hacia dónde quiere dirigirse.

—Oh no. Mierda— murmuró.

—Seguro que puedes ayudarle pero no le digas que te he dicho yo nada. Gracias por todo. Nos vemos…

La dejó allí sentada en el banco con el papel entre las manos. Lo dobló y se lo guardó en el bolsillo. Justo al levantar la mirada se encontró con unos ojos que conocía a la perfección.



TOMARSE UN DESCANSO

Jack la miraba sin abrir la boca.

—¡Jack! —ella lo llamaba andando hacia él.

Lo que no esperaba fue que él se dio la vuelta y echó a andar.

—¡Espera! No vayas tan deprisa que no te alcanzo.

—Mejor, no tengo nada que hablar contigo. A lo mejor os he cortado el rollo al llegar.

Tiffany resopló. Debió haber visto que ella le tocaba la mano y Kevin le besaba en la mejilla. Tuvo que dar algunas zancadas para conseguir ponerse delante de él.

—¡Para! ¿Qué demonios te pasa?

—Mira, Tiffany, no he tenido el mejor día que digamos y lo que menos me apetece es encontrarte con el subnormal de Kev en plan acarameladitos, ¿sabes?

—¿Pero, pero, pero qué estás diciendo? Simplemente ha venido a mi casa, me ha traído la moto y me ha pedido dar un paseo. ¡Eso es todo!

—¿Y de qué se supone que habéis hablado a ver?

Recordó que Kevin le pidió que no dijera que él fue hasta allí para que le echase una mano y se mordió el labio sin que nada se le ocurriera. Nada, la mente en blanco.

—¿Ves? Joder, no me puedo creer que te haya encontrado ahí con el que ahora mismo es mi enemigo número uno.

—Jack, ¿puedo explicarme o me vas a sentenciar sin ni siquiera darme el beneficio de la duda?

El jugador chistó y se cruzó de brazos esperando que ella se defendiera pero es que no se le venía nada a la cabeza.

—Simplemente me ha traído la moto que me dejé en el estadio el otro día y ya que ha venido hasta mi casa se ha ofrecido a dar una vuelta. ¡No hay más! Deja de inventarte películas en tu cabeza porque joder, ¡te van a dar el puto Oscar!

Jack torció los labios en una amplia sonrisa pero lo disimuló con un carraspeo. Esa chica le volvía loco y a pesar de ser la causa de su despido temporal de los *Brave Patriots* le encantaba estar con ella. Le ofreció la mano y ella se la estrechó un par de veces antes de que él tirase de ella para abrazarla y besarle el pelo. «Dios, siempre le olía el cabello a miel. Era maravilloso».

Tiff se separó y elevó la vista para encontrarse con sus ojos que sonreían al igual que su boca.

—¡Y tú de dónde vienes?

—De mi casa. Iba caminando para llegar a la nuestra cuando os he encontrado.

Le dio la mano y continuaron andando por la acera.

—¿Ya no estás enfadado conmigo?

Frunció el ceño pues había olvidado por qué estaría molesto con ella y entonces le recordó la conversación en el jardín. En ese momento era lo que menos le preocupaba. Ya se encargaría de lidiar con su cuñado cuando llegase el día.

—Sobre eso… no me gusta que hablen de mis cosas sin que yo lo diga. Siento que es como una traición a mi confianza porque yo puede que te cuente algo a ti de manera confidencial y no porque quiera que lo vayas pregonando a los cuatro vientos.

—Dios mío, qué intensito.

—No te burles, Tiffany. Desde que trabajo en los *Brave Patriots* las mujeres se me han acercado para estar conmigo por ser jugador del equipo y si he comentado con ellas algo relacionado con mi trabajo al día siguiente estaba en la prensa. Por eso no me fío tanto del género femenino y mucho menos de los periodistas. Son odiosos.

—Lo siento, Jack. No era mi intención. Al revés, yo creía que podría ayudarte si hablaba antes con tu hermana y ella suavizaba el ambiente.

—Entiendo que mi hermana es tu mejor amiga pero su pareja es el hijo del dueño del equipo que a día de hoy se encarga de todo y no me soporta.

—Pues eso no le gusta nada a Phoebs. Es más, sufre por ello. Ella te adora aunque siempre estéis discutiendo pero también está enamorada de Jeffrey y le quiere. Solo desea que ambos os llevéis bien y también sé que adoras a tu hermana. Siempre lo has hecho, la has protegido, la has cuidado y no te gusta que sufra. Aunque no te des cuenta tú mismo le estás haciendo daño.

Llegaron al barrio donde tenían la casa que ya había alquilado Jack y se sentaron en un banco del parque que había a la entrada. Estaba lleno de gente, en especial de familias que seguramente vivirían por la zona.

—El entrenador me ha echado del equipo.

Recordó lo que Kevin le comentó antes de irse pero se hizo la loca poniendo cara de asombro.

—¿Perdona?

Jack cabeceó llevándose la mano al cuello. Le dolía de tanto estrés acumulado.

—Según él es para que vuelva con más energía, con fuerza. ¿Sabes de quién ha sido la culpa? Del idiota al que besabas.

Fue a hablar pero primero respiró y contó hasta diez para no chillarle delante de tantas familias que pensarían que estaban locos.

—Yo no he besado a nadie, Jack. Él me ha dado un beso en la mejilla y punto final. De todas formas a ver, explícame mejor eso. ¿Qué ha dicho Wyatt y que tiene que ver Kevin en todo esto?

—Estábamos entrenando y se puso a gritarnos que estaba harto de nosotros. Nos llevó a su despacho a Kevin y a mí. Allí estaba Alice. De repente la psicóloga dice que necesito hacer un descanso y replantearme mi vida o no sé qué cojones. ¡Y al entrenador le pareció fenomenal! ¿Pero esa mujer está loca o qué?

—¿Y por qué crees que no es buena idea?

Jack la miró rabioso porque la idea era que se pusiera de su lado y no del otro.

—Estás de coña, ¿verdad?

—Escúchame. Ahora mismo hay mucho revuelo en tu vida y necesitas aclarar la mente. Quizá no sea tan mala idea como parece. Puedes dedicarte a descansar, ayudarme a preparar todo lo del bebé, a leer sobre ellos, venir conmigo a las citas médicas, podemos ir a la playa o a la montaña, hacer algún viaje… no sé, no lo veo tan mal la verdad. Piénsalo.

Un pequeño de seguramente no más de tres años se acercó a ellos tambaleándose pues iba detrás de una pelota que llegó a los pies de Jack. Ambos lo miraron y por un segundo se vieron siendo padres de uno así.

—¿Esto es tuyo, peque?

Tiff sonrió viendo cómo le hablaba al niño que asentía cogiendo la pelota que era más grande

que él. Corriendo vieron llegar a un hombre de unos treinta años que pidió a su hijo que no les molestase y al reconocer a Jack le pidió un autógrafo y una foto. Volvió al grupo con el que estaba y Jack agarró de la mano a Tiffany porque se iba a armar un buen revuelo al saber que uno de los jugadores de los *Brave Patriots* andaba por ese parque. Caminaron hasta su nuevo hogar.

—¿Sabes qué, Tiff?

Sentados en el balancín de su propio jardín meciéndose disfrutaban del sol de mediodía.

—¿Qué?

—Por mucho que no me guste reconocerlo puede que tengas razón. A lo mejor eso es justo lo que necesito y lo que debo hacer— la miró a los ojos—. Tomarme un descanso y no se me ocurre una mejor manera que haciéndolo a tu lado.

Tiffany se acurrucó en el pecho de Jack que continuaba meciendo a ambos con los pies apoyados en el suelo. A lo mejor la vida apacible y sosegada que podía tener junto a aquella chica no estaba tan mal. Todo era cuestión de acostumbrarse. El problema sería cómo contárselo a sus padres.



SENTIR QUE NO ERES SUFICIENTE

—Hola, mamá. Hoy me voy a quedar en la casa que ha alquilado Jack… sí, él también está aquí…no te preocupes que mañana estaré ahí para la ecografía… y gracias por las maletas… Hasta mañana.

Su madre se había adelantado al igual que la de Jack y habían metido un poco de su ropa en un par de pequeñas maletas para que fueran tirando hasta que se mudasen por completo a la nueva casa.

Después de estar en el jardín disfrutando de la calma entraron en el interior de la casa y fueron observando cada estancia. A ella le encantaba hacer listas cuando se iba de viaje y qué mejor viaje que mudarse a un barrio nuevo. Llamó a su madre para que no se asustase y quedaron para verse en el hospital al día siguiente. Jack por otro lado odiaba la organización excesiva, era más bien de esas personas que se va de viaje y va fluyendo.

—Estás bastante ausente, ¿te encuentras mal?

Jack le puso la mano en el abdomen y ella sintió un cosquilleo. Negó con la cabeza y los ojos se le llenaron de lágrimas. El viaje hormonal desde que descubrió el embarazo era alucinante. Estaban sentados en el sofá viendo una película antes de irse a dormir.

—Antes de que llegase Kevin estuve en casa con mi padre.

—¿No estaba en Japón?

—Ha venido al enterarse de que estoy embarazada.

Él observó su semblante tratando de averiguar si eso fue algo bueno o no. No fue nada complicado saberlo. Le pasó el brazo por detrás del cuello arrimándola más a él. Tiffany echó la cabeza en su pecho y lloro unos minutos mojándole la camiseta.

—Es que… él…

—No tienes que contármelo, Tiff.

Ella se recompuso un poco antes de hablar aunque se le quebraba la voz. Sí que era necesario hablarlo porque cuando algo nos duele necesitamos echarlo afuera para hacerlo un poco más real y acabar de creértelo. Duele pero después va sanando.

—Le ha reprochado a mi madre que esté embarazada como si fuera culpa suya al igual que me ha dicho que si esto entraba en mis planes de futuro. Mi madre ha entrado al trapo finalmente y han sacado cajones de mierda. Ha sido todo tan desagradable… ¿y sabes qué me ha dicho antes de marcharse?

—¿Qué?

— «Espero que este segundo hijo que voy a tener sepa querer a su padre a diferencia de ti».

—Será cabrón. Vaya forma de decir que va a ser padre de nuevo. ¿Y qué le respondiste?

—Simplemente le di la enhorabuena. Solo quería que se fuese y nos dejase tranquilas a las dos. Mi madre es fuerte pero sé que esta visita le ha afectado. Puede que ella no lo reconozca pero sé que es así. La conozco.

Miró a Jack y a él le invadió una cólera terrible al ver cómo tenía la nariz roja y los ojos hinchados por el llanto. Quiso abrazarla pero ella le puso la mano en el pecho porque todavía necesitaba sacar todo lo que le dolía.

—¿Por qué yo no pude tener a unos padres como los tuyos? ¿Por qué al separarse de mi madre me ignoró? ¿Acaso no era suficiente como hija? No lo soy… para nadie.

—Tiffany, mírame.

Le extrañó el tono de su voz y con los ojos encharcados frunció el ceño antes de mirarle. Nunca antes había visto esa cara, ese enfado que también mostraba preocupación.

—Jamás vuelva a repetirte a ti misma que no eres suficiente porque esas palabras pueden hacerte tanto daño que acabes creyéndotelo.

Agradeció sus palabras pero la primera persona que le hizo sentir de esa forma fue él con tantas evasivas, con sus comentarios y sus acciones. No era el momento de engañarse ni de mentirse así que tragó saliva antes de abrir la boca.

—Tú me has hecho sentir así muchas veces aunque sé que no eras realmente consciente y no era tu intención.

—¿Ves? Por eso es tan importante no ser un cretino y decir según qué cosas. Lo siento, Tiff. Si me he comportado así contigo alguna vez ha sido porque me haces sentir cómo nunca nadie y eso da miedo…

Le tocó la cara y él cerró los ojos al sentir su contacto. Se sentía como un tremendo gilipollas que hacía daño a la gente que le quería. Volvió a abrirlos y se encontró con la mirada más sincera y bonita del mundo.

—A mí también me da miedo porque ya no se trata solo de enrollarse y vivir la vida pero si nos damos la mano estoy segura que juntos será todo más sencillo.

Apoyó su frente sobre la de ella a la vez que le pedía que tuviera paciencia con él y que no se hiciera grandes ilusiones porque no era capaz de prometerle nada en ese instante. Tiffany le contestó que no se preocupase que no se las iba a hacer. Mintió, se las hizo, porque las ilusiones siempre deben ir acompañando a los sueños y ella tenía uno muy claro en su cabeza que ansiaba conseguir.



CITA CON EL MÉDICO

Apenas había amanecido cuando Jack se despertó. Al principio se extrañó pues sintió que esa no era su habitación ni ese su colchón. Entonces recordó que no estaba en la mansión de los Williams. Estaba en su nueva casa, en el que sería su hogar a partir de ese momento. Giró la cabeza y vio a Tiffany enredada entre las sábanas con el pelo rubio cayendo sobre la almohada y una calma que invitaba a abrazarla y unirse a ella.

Debía comenzar con la mudanza de sus cosas y la de ella por lo que se dio una rápida ducha y bajó a la cocina a desayunar. También pensó que les haría falta alguien que les ayudase con las tareas domésticas, especialmente con la cocina o comerían macarrones con queso el resto de sus vidas.

—¿Es que tú no duermes nunca más allá de las ocho de la mañana?

Tiff bostezó mientras se sentaba en uno de los taburetes de la cocina enfrente de Jack.

—¿Y tú por qué te has levantado ya?

—Tengo cita con el médico a las diez.

Ostras, era verdad. Se había olvidado pensando en la mudanza y en contratar a una asistenta. Se sintió avergonzado porque ella pensaría que le daba igual esa cita médica. Se bebió el café que le quedaba y le preguntó si deseaba comer algo.

—No te creas, hay veces que ni las pastillas me ayudan a pasar las nauseas. Quizá debería decírselo al médico hoy cuando vaya.

—Vayamos.

—¿Vas a acompañarme?

—¿No quieres que vaya?

—Oh no, es que creía que no te apetecía…

Jack inspiró hondo dándose cuenta de lo imbécil que había sido hasta entonces con aquella chica rubia de ojos claros que lo miraba con pena. Limpió la encimera y la parte de la mesa donde desayunó y recogió todo.

—Quiero estar involucrado en todo, Tiff. Si te parece bien, claro.

—No solo me parece bien sino que me hace plenamente feliz.

Sonrió y a él se le escapó un suspiro de tranquilidad. Intentó que ella comiese algo pero fue en vano. Tiff se tumbó un poco en el sofá para olvidar un poco la angustia que crecía en su estómago. Jack fue tras ella y se sentó en el suelo a su lado, cogiéndole de la mano.

—Debería hablar con Jeffrey aunque aun no sé si habrá hablado con el entrenador pero es que no soporto a ese tío. Es tan egocéntrico, cree que es el Dios del universo, joder.

—Tienes que hacer un esfuerzo, es el novio de tu hermana y a ella le entristece mucho que no os llevéis bien.

—Pero es que me odia, Tiff.

—A veces tenemos que hacer grandes esfuerzos por las personas que amamos para que no

sufran si está en nuestra mano. Puede que no le soportes pero si a ella le hace feliz poco más hay que decir.

Odiaba tener que reconocerlo pero llevaba razón. Cuando comenzó a sentirse mejor se levantó y si no llega a ser por los brazos de Jack se hubiera desvanecido. Los mareos también estaban a la orden del día.

—No es por ser aguafiestas pero creo que tu olor hace que me maree.

—Vaya, tiene gracia, pensaba que era lo que te volvía loca.

—A mí sí, pero a tu hijo no.

El jugador se rio y la ayudó a subir a la habitación para cambiarse pues quería asegurarse que se encontraba bien. Mientras se vestía hizo algunas llamadas para contratar a una asistenta del hogar y quedó con algunas esa misma tarde para entrevistarlas. A regañadientes pensó en lo que Tiff le dijo sobre Jeffrey y le llamó.

—Williams, ¿qué quieres?

—Hola a ti también, cuñadito.

—Déjate de chorradas y dime qué quieres. Tú hermana y yo estamos de vacaciones y no me gusta que me molesten.

Resopló y pensó que lo mejor era empezar a llevarse bien por Phoebe.

—No te preocupes que te robaré pocos minutos. Quería saber si el entrenador se ha puesto en contacto contigo.

—Él sí entiende que cuando una persona está de vacaciones no se le molesta a no ser que sea una urgencia.

La ironía se le dada de muerte al tipo. Jack apretó los dientes y habló de nuevo.

—Me ha pedido que me tome un descanso con el equipo y quería saber si te parece bien.

—¿Cómo que un descanso? ¿De qué demonios hablas? Nos hemos debido volver todos locos. ¿Acaso el panadero que trabaja de sol a sol cuando tiene problemas personales se puede tomar un descanso? No, debe trabajar para mantenerse si no quiere perder a sus clientes y morirse de hambre. Hablaré con Wyatt pero desde ya te digo que nada de no ir a trabajar. Este sábado hay partido y allí te quiero ver.

Antes de rebatirle nada le colgó. Gruñó molesto porque había quedado como un idiota.

—¿Con quién hablabas?

—Con el gilipollas de Jeffrey. Le he dicho lo que me ha pedido el entrenador y me ha mandado a la mierda. Que no se me ocurra cogerme ese retiro que me han ordenado y me ha colgado el muy subnormal. Mira, Tiff, amo a mi hermana pero no puedo soportar a ese energúmeno que se cree un dios.

Ella le puso las manos en los hombros y él se relajó un poquito. Tenía tantas dudas que no sabía por dónde empezar.

—Vámonos o llegaremos tarde. He escrito a mi madre para que no vaya porque le he dicho que vamos juntos los dos.

Jack asintió y condujo en silencio sumido en sus pensamientos únicamente roto por la música que ella iba cambiando. Cuando llegaron a la clínica no tuvieron que esperar mucho tiempo para que los atendieran.

—Bien, vamos a ver a ese bebé— comento la doctora.

En la pantalla en blanco y negro no se distinguía mucho hasta que les fue explicando lo que supuestamente estaban viendo.

—Creía que estabas de menos por lo que me contaste de la última regla pero veo que estás embarazada de dieciséis semanas.

—Guau… pensaba que estaba de mucho menos.

Jack se fijaba en el monitor pero por mucho que la doctora movía la sonda y les iba indicando lo que se veía él no apreciaba más que sombras. La doctora activó el sonido y escucharon el latido del bebé que iba a mil por hora. Estaba allí y era real.

—¿Queréis saber el sexo?

—¿Ya lo ves?— preguntó una emocionada Tiffany.

—Claramente.

Jack la miró y descubrió que lo estaba encajando todo mucho mejor que él que estaba como paralizado. Ella asintió con la cabeza preguntándole sin palabras si él quería y él simplemente se rio, lo que Tiff entendió como un «sí».

—¿Y qué es?

—Es una niña.

Al salir de la consulta del médico Tiffany empezó a preocuparse porque estaba callado desde que la doctora dijo el sexo del bebé. Se sentaron en un banco a unos metros de la puerta de la clínica mientras no dejaba de pasar gente por allí.

—Jack, ¿estás bien? Me estoy asustando. Dime qué te pasa.

—Vamos a tener una niña, Tiffany.

Ella le miró con felicidad a la vez que le acariciaba la nuca con pellizcos suaves. Asintió y él repitió dos veces más lo de que iban a tener una niña. Era más su propia necesidad de repetírselo a sí mismo para creérselo que la intención de contárselo a ella como si no hubiese estado presente en la ecografía. Le dio espacio manteniéndose en silencio hasta que legaron al coche y al cerrar la puerta ella no pudo evitar hablar de nuevo.

—¿Te encuentras mejor?

—Sí, perdona. Soy un idiota pero es que me sentía como bloqueado. Ha sido demasiado real.

—Es que lo es. En cinco meses será todo lo real que puedas imaginar cuando la tengamos con nosotros.

Llegaron de nuevo a la casa y nada más entrar por la puerta principal llamaron al timbre. Ambos se miraron extrañados y Jack abrió la puerta encontrándose con Dylan subida a esos tacones súper altos que la caracterizaban.

—Menuda mansión que os gastáis, muchachos.

—Hola, Dylan.

—Hola, cielo— saludó a Tiffany besándole la mejilla y a Jack con un saludo con la mano.

Se sentaron en el sofá del salón mientras la asesora de imagen de los *Brave Patriots* no dejaba de alucinar con lo que veía.

—Si ves el resto de la casa te da algo— bromeó Tiffany.

—Luego me la enseñáis, cielo, pero ahora vengo a hablar de vosotros. Lo primero quiero deciros que el anuncio en la red social de vuestro compromiso ha sido una bomba. No han dejado de publicarlo en todas partes y los periodistas están ávidos por saber más y más.

—No me hace gracia. A mí no me gusta que me conozcan por mi vida personal sino por mi trabajo en el campo.

—Lo sé pero esto teníamos que gestionarlo y créeme que estamos calculando muy bien todos los pasos para que no se vaya de madre. Por otra parte quiero felicitarte, Tiffany.

—¿A mí?

—Tu actuación el otro día a las afueras del estadio hablando con los reporteros allí congregados fue magistral. Dios santo, ¡es como si te hubieras dedicado a esto toda tu vida!

—Gracias aunque a Jack no le gustó mucho.

El jugador bufó porque todo aquello le molestaba. No llevaba años dedicado al futbol profesional para que le conociesen por su vida personal sino por los aciertos con el equipo.

—Vamos a tener que decir lo del embarazo en breve. Además creo que ya estás de tres meses así que es lo más conveniente una vez pasado el primer trimestre.

La chica embarazada negó con la cabeza porque en realidad estaba de más y le contó que fueron esa misma mañana al médico.

—¿Volvemos a hacer fotos o qué has pensado? ¡Oh, además venimos del médico!

Tiffany saltó corriendo hacia la mesa grande del salón donde dejó la carpeta con la documentación de la clínica. Sacó la ecografía que les dieron y se la enseñó a Dylan con la emoción brillándole en los ojos.

—Es una niña.

—¡Oh, felicidades!

Tiff le estuvo explicando qué tenía que ver en la ecografía porque era complicado poder distinguir algo. Jack aprovechó a preparar café y mientras lo hacía recibió un mensaje del entrenador que el citaba esa tarde en el estadio.

—Si habéis ido hoy a la clínica seguramente os habrá seguido algún periodista y se querrán hacer eco de vuestra visita así que hoy lo vamos a hacer con nuestros propios recursos. Vamos a hacer algunas fotografías aquí, a lo mejor los dos sosteniendo la ecografía mientras os sonreís. ¿Qué opináis?

—Lo que opino es que no voy a comercializar con mi hija. Fin.

—Si no hacemos algo así los periodistas especularán y os perseguirán hasta que se aclare todo.

—Jack— notó cómo Tiff le ponía la mano encima de la pierna—, Dylan lleva razón. No te cuesta nada hacernos un par de fotos en el jardín y subirlo a las redes del equipo, y a las nuestras propias. En este tema de la prensa del corazón cuanto más les cuentes tú sin que ellos tengan tiempo a investigar, más fácil todo. Es mejor ser transparentes que ocultar las cosas.

Era increíble el poder que tenía sobre él. Cuando se sentía estresado o nervioso ella le rozaba con la mano, le acariciaba el pelo o simplemente le daba la mano y la respiración agitada comenzaba a pausarse. Asintió y fue el momento para empezar con esas improvisadas instantáneas. Dylan salió al jardín con ellos y se sentaron en el balancín descalzos mientras él se quejaba de toda esa parafernalia. Otra fue la que la asesora solicitó sujetando la ecografía sin parar de sonreír. Y él no lo hacía porque lo deseara por sí mismo pero era sencillo hacerlo cuando ella estaba a su lado.

—Perfecto, chicos. Mil gracias por el café y por las fotografías. Ahora mismo las subimos y vosotros hacéis lo mismo con vuestras redes. Van a bombardearos para saber más pero debéis limitaros a asentir y sonreír.

—No estoy de acuerdo. Has reconocido que el otro día hicimos bien hablando con ellos. Creo que si nos vuelve a suceder lo mejor es que hablemos con los periodistas aclarando las dudas que tenga. Si los evitas no dejan de perseguirte pero si los enfrentas se acaban cansando.

—Como vosotros digáis. Yo me marcho ya. Me ha encantado vuestra nueva casa. Enhorabuena.

Se despidieron de ella y al abrir la puerta ya pudieron ver por el final de la calle algunas cámaras. Jack resopló y se metió en casa malhumorado. Tiffany le siguió y cogió su móvil para subir las fotos con un breve texto. Etiquetó al jugador y así él solo tenía que aceptar la invitación para que se publicase en su perfil sin pensar en qué poner.

—Todo esto es una mierda.

—Sé que no te gusta pero piensa que si no lo hacemos será peor. Cuando te encuentres con uno de ellos si no quieres hablar simplemente sonríe y sigue caminando.

Escucharon revuelo y se asomaron a la ventana. De golpe se habían duplicado las cámaras. Tiffany tuvo una idea y fue a la cocina.

—¿Qué vas a hacer?

—Vamos a hacer lo que ellos esperan.

En diez minutos tenía una jarra de limonada con hielo preparada y varios vasos. Cogió la bandeja y salieron al porche llamando a los periodistas con la mano. Se acercaron ávidos hacia ellos y ella fue ofreciendo la bebida a los que lo deseaban porque les estaba pegando el sol fuerte y a Tiff se le ocurrió aquella idea para ganar puntos con los reporteros. También era una estrategia de tanteo. Nadie les preguntó por el bebé sino por la casa en la que vivían. A Jack le costaba sonreír pero ella le pellizcaba al abrazarle y entonces lo hacía. Una vez que saciaron todas sus preguntas les pidieron privacidad y desaparecieron con nuevas imágenes de los recién comprometidos.

—¿Has visto? No ha sido tan difícil.

—Contigo nada lo es.



ROSAS AMARILLAS

El color favorito de Tiffany era el amarillo. Se notaba en la habitación de la casa de su madre donde había vivido toda su vida. Las paredes eran de ese color desde que cumplió los doce. Se vestía con ropa de ese color a diario pero ella pensaba que nadie más que su madre se había dado cuenta.

Después del improvisado encuentro con los periodistas Jack le dijo que con ella las cosas no eran difíciles y antes de poder girarse para besarle él ya estaba subiendo las escaleras de dos en dos. Salió al jardín y se descalzó para caminar sobre la hierba. Era algo que le relajaba. Cogió el móvil y le hizo una foto a la ecografía para que la viera su madre. En cuanto la recibió la llamó pegando gritos al enterarse que iba a tener una nieta. Tiffany se reía mientras trataba de que su madre se callase. Oyó ruido a su espalda y vio a Jack con el pelo mojado como si se hubiera duchado. Fue a colgarle pero él le dijo con señales que no era necesario, que se marchaba. No le dio tiempo a seguirle cuando ya había dado un portazo.

Colgó a su madre y después le envió la ecografía a Phoebe quien chilló más que su madre y eso era algo complicado.

—¡Dios mío voy a tener una sobrina! ¡Tiff, es guapísima!

—¡Deja de decir tonterías! Son cuatro manchas blancas y negras.

—No te permito que hables así de mi sobrina a la que pienso consentir tanto que solamente querrá ir a casa de la tía Phoebe a que le dé chocolate y manzanas de caramelo. ¿Se la has mandado a mis padres? Van a flipar.

—Oh… no he caído. Envíasela tú de mi parte y diles que estoy de dieciséis semanas.

—¡Alaaaa! No sabía que estabas de tanto. ¿Eso qué es… dos meses y medio?

—Dios mío y la estudiosa eres tú. Cuatro meses y seguro que la próxima vez que nos veamos voy a tener tripa porque es tan jodidamente complicado quedar contigo que nos veremos algo así como entro de otros cuatro meses.

—No seas mala, solamente me he ido unos días a Orewa con Jeff pero ya hemos vuelto. Al parecer el trabajo es algo tan increíblemente importante que no puede estar más de cinco días alejado de él. Además, se lo he consentido porque era para hablar con Jack que sino nadie me separa de ese lugar en una semana mínimo.

Tiff se quedó callada pues no tenía ni idea de que su hermano tuviera una reunión con Jeffrey. Quizá por eso se fue tan repentinamente. No quería entrometerse en su trabajo así que pensó que meterse en la piscina un rato era una buena idea. Lo malo fue que comenzaron a llamar al timbre frenéticamente nada más meterse en ella.

—¿En serio? No me jodas…

Se puso el albornoz y se secó un poco antes de cruzar media casa para llegar a la puerta principal.

—¿Sí?

—Hola, estoy buscando al señor Williams.

Una mujer de treinta y poco años hablando un inglés con acento que no supo identificar buscaba a Jack. ¿De qué lo conocería?

—Ahora mismo no está en casa. ¿Quién le busca?

—Mi nombre es Fiona. Tengo una entrevista para ser asistenta.

—Ah, claro. Pues… pase, por favor.

El jugador le comentó días atrás que era importante tener a alguien que les echara una mano en casa y que quería organizar algunas entrevistas pero no volvió a decirle que ya las había preparado.

Le dejó entrar y la invitó a pasar al salón. Corrió a la habitación para quitarse el bañador mojado y ponerse algo de ropa seca. Se enredó el cabello en una toalla y se lo peinó como pudo. Pensó en las preguntas que debía hacerle a una persona a la que iba a contratar para trabajar en su propia casa. Dios mío, ¿cuándo se había convertido ella en una ama de casa?

—Siento haberla hecho esperar.

—No se preocupe. El señor Williams me citó aquí a esta hora.

—Lo sé pero no ha podido quedarse. Yo misma le haré la entrevista.

—¿Es usted su esposa?

Se miró el anillo anular que Jack puso en su dedo aquel día en la playa y tragó saliva mientras asentía con la cabeza.

—¿En qué consiste el trabajo?

—Pues la verdad es que sería sobre todo cocinar y limpiar aunque yo también ayudaré…

—Entonces sería de lunes a viernes, ¿o incluiría también fines de semana? Necesito saberlo porque yo tengo un hijo y tengo que organizarme.

—Por supuesto. Tendría que hablar con Jack antes de darle una respuesta a eso… Yo, lamento que haya venido y darle tan poca información pero es que no hemos terminado de concretar los detalles.

—No se preocupe. Le doy mi número de teléfono y cuando puedan me explican todo.

Tiffany cogió la tarjeta de visita de la mujer donde estaba anotado el número de teléfono y la acompañó a la puerta encontrándose con otra mujer que también iba a la entrevista. La hizo entrar y le dijo lo mismo que a la anterior pero la última se fue ofendida por haberle hecho ir hasta allí para darle tan poca información. Tras el portazo de la mujer se apoyó en la puerta cerrando los ojos. Resopló y volvieron a llamar al timbre.

—Otra más no, por favor…

Se armó de valor para decirle a la siguiente que la citarían otro día si es que deseaba volver a la casa y sino hasta luego, pero se encontró a alguien diferente.

—¿Tiffany Mallery?

—Sí, soy yo.

Era un repartidor que le entregó un ramo de rosas amarillas y se fue. Cerró la puerta y las olió. Fue hasta la cocina para buscar algo que hiciera de jarrón y vio que había una tarjeta en un lado del precioso ramo.

Gracias por hacer que todo se vuelva sencillo. Siento haber sido un cretino contigo desde el primer día pero estoy deseando poder enmendarlo. Nos vemos en casa,

Jack.

Volvió a oler las flores y sonrió. No era una gran declaración de amor pero era un comienzo.



EL ENTRENADOR

—Dichosos los ojos.

—Hola, Jeffrey.

—¿Y bien? ¿Qué es eso tan importante que me querías contar?

Entré en la oficina de mi cuñado y me senté frente a él con los brazos cruzados.

—Siento interrumpir.

Antes de poder hablar vi que el entrenador se unía a nosotros. Jeff no comprendía qué hacía en su despacho y yo no quise meterse entre ellos dos.

—Wyatt estaré contigo en unos minutos, en cuanto hable con Jack.

—Precisamente por eso estoy aquí. Por mi chico.

Se sentó a mi lado y me dio una palmadita en el hombro.

—No te sigo.

—Verás, Jeffrey, en esos días que has estado ausente disfrutando de unos días de descanso hemos continuado entrenando y hemos hablado. Ahora mismo Jack tiene muchas cosas en la cabeza y no está dando el cien por cien como siempre. Le he pedido que abandone el equipo por un tiempo.

—¿Qué has hecho qué? ¿Y cuándo pensabas contármelo?

—Ahora mismo lo estoy haciendo.

No le hacía ninguna gracia por cómo se estaba poniendo de rojo.

—¿Desde cuándo el entrenador es quién decide lo que pasa con los jugadores del equipo? Jack no puede dejar ahora a los *Brave Patriots* que vamos tan bien en la Liga.

—Con todos mis respetos creo que yo mejor que nadie conoce a sus jugadores y sabe hasta dónde pueden dar de sí. No es que quiera mezclar el trabajo con lo personal pero sabrás por tu novia cómo está la vida de Jack en estos momentos. Lo mejor que podemos hacer para que los resultados no vayan a peor es darle un tiempo, que descanse y cuando todo esté más o menos asentado, volverá con toda la fuerza que ahora mismo no tiene.

—Me parece que tengo poco qué decir a esto.

—No te lo aconsejo. Mira, no me gusta meterme en el trabajo de los demás pero si ves a un jugador que no está rindiendo al máximo es que algo pasa. Por todos es sabido gracias a los medios de comunicación lo que está sucediendo en su vida y en la de Tiffany así que ayudémosles a que todo se ponga en su sitio cuanto antes y regrese al equipo.

El entrenador estaba apostando por mí incluso cuando estaba siendo una mierda de jugador y compañero de equipo. Me estaba apoyando y apenas tuve que expresarme.

—De acuerdo, Wyatt. Así lo haremos pero su contrato expira en unos meses. Si antes de ese tiempo no ha vuelto a jugar y lo ha hecho como siempre, estará fuera de los *Brave Patriots.*

Como una pistola apuntándome en la nuca sonaron sus palabras. ¿Cómo podía esperar Phoebe que luego me llevase bien con este tío? ¡Dios, es que lo detestaba con toda mi alma!

—No te preocupes que volverá al cien por cien.

Wyatt se levantó y me hizo un gesto para que le siguiera. No crucé ni una palabra con Jeffrey y salimos de allí. Nos dirigimos al campo en silencio donde estaban mis compañeros entrenando y nos quedamos a pie del banquillo viéndoles jugar.

—No me decepciones, muchacho. Estoy arriesgando demasiado por ti.

—Entrenador, no hacía falta que…

—Como vayas a decirme que tú podías con todo vete al cuerno, Jack. Desde hace unos meses no eres el de siempre y no sé a qué se debe pero ahora con el bebé y todo eso estás peor que nunca. Eres el mejor delantero que he tenido nunca. Pon todo en su sitio y vuelve. Los *Brave Patriots* te estarán esperando siempre.

Dio unas cuantas palmadas llamando la atención de sus jugadores que corrieron veloces a su encuentro. Tenía un nudo en la garganta al ver a mis compañeros allí con el equipamiento puesto haciéndose pases de balón. Joder, ¿cuándo volvería a todo eso?

—Chicos, tengo algo que deciros.

Sullivan que me conocía como si fuéramos hermanos me miraba sospechando que algo malo iba a suceder. No pude aguantarle la mirada.

—Jack, tío… ¿qué pasa?

—Ahora mismo lo sabrás, Sullivan. Chicos, Jack va a tomarse un descanso del equipo y volverá cuando se encuentre bien. Os ruego que no le hagáis preguntas porque ya es suficientemente difícil para él tener que ausentarse un tiempo. Solamente os pido que le demos un aplauso para el mejor jugador de los *Brave Patriots.*

Todos estallaron en aplausos aunque estaban desconcertados a excepción de Kevin que parecía saber bien de qué iba la cosa. No me aplaudió aunque me importaba una puta mierda. Cada vez que le miraba recordaba ese beso en la mejilla a Tiffany y me daban ganas de borrarle esa estúpida sonrisa de su jodida cara.

—Tío.

Los compañeros vinieron a darme la mano y a darme un abrazo sin hacerme preguntas como les pidió el entrenador y es que lo que él nos pedía lo cumplíamos a rajatabla siempre. Por muchas preguntas que tuviéramos daba igual. Cuando Kevin vino hasta mí me quedé quieto esperando a ver qué decía.

—No puedo decir que no me alegre de perderte de vista, Williams.

—Tampoco te creas que no voy a volver.

Me dio un abrazo que me repugnó y susurró a mi oído para que nadie más lo pudiera escuchar.

—En cuanto a esa mujer que tienes a tu lado, disfrútalo mientras puedas porque no durará. Es demasiado mujer para ti. Acabará conmigo.

Y no pude soportarlo más. Le volví a hinchar la cara a puñetazos hasta que nos pudieron separar. Era un pedazo de cabrón que no hacía más que incitarme.

—¡Como te pille te mato, cabrón! ¡Ni se te ocurra acercarte a Tiffany!

—Entrenador, está fuera de sí. No le he dicho nada.

Se hizo el inocente y Sullivan junto a Ryan me llevaron a los vestuarios donde trataron de tranquilizarme.

—Jack, no sé qué coño te pasa pero tienes que pararlo ya. Olvídate del cretino de Kev. Es un bocazas, lo sabes.

Sullivan se duchó para llevarme a casa y mientras me quedé con Ryan hablando en el suelo del vestuario.

—Está detrás de Tiff.

—¿Y? ¿Acaso esa mujer no está loca por ti y va a tener un hijo contigo?

—Una hija— rectifiqué.

Le enseñé la ecografía y casi se puso a llorar aunque no entendiera una mierda de lo que debía ver. Eso era un amigo de verdad.

—Haz lo que te ha pedido el entrenador. Céntrate en tu familia, en saber si vais a estar juntos y coge fuerzas para regresar al equipo y barrer a todos contra los que juguemos, ¿vale?

Chocamos los puños y sonreí. Me duró poco. Ahora venía lo peor: decírselo a mis padres.



DYLAN

—¡Vamos, vamos, vamos!

El entrenador de los *Brave Patriots* gritaba a sus jugadores mientras entrenaban porque les exigía el máximo. Nunca dejaba de forzarlos a tope. Desde que Alice hizo su trabajo con ellos y todo volvió a encajar no perdía oportunidad para que ganasen partido tras partido. El problema era que contaba con un jugador menos y era de los mejores del equipo pero recordó cuando él lo estaba pasando tan mal por su divorcio y la pérdida de su hija. Aquel chico no merecía atravesar un infierno como él y por eso lo ideal era que parase, recolocara todo en su lugar y volviera con toda la energía posible.

—¿Qué hay, Wyatt?

—¿Dylan? ¿Tú por el campo? No me digas que vienes a hacer alguna sesión de fotos o algo así porque tengo a los chicos ahora mismo muy concentrados.

—He venido como espectadora.

El entrenador la miró y se sorprendió al verla sin sus famosos tacones. Llevaba ropa deportiva y una gorra del equipo. Era un día soleado aunque corría una brisa ligera.

—No puedo creer que no lleves tus tacones.

—Estoy en mi día libre. Hoy no llevo el uniforme de trabajo.

—¿Y en tú día para descansar solo se te ocurre venir aquí?

—Me gusta el fútbol y me gusta este equipo. Quería pasarme a veros antes de seguir con las actividades de mi día libre.

Wyatt cabeceó y se despidió de ella pues volvía al entrenamiento. La asesora de imagen se sentó en las gradas a ver cómo trabajaban los chicos. No es que formase parte de su trabajo pero era tan adicta a él que no dejaba nada al azar y observarles para ella formaba parte de su buena labor. Eso o quizá es que iba a mirar a uno en particular. Sullivan intercambió una mirada con ella brevemente antes de volver a estar atento a lo que su entrenador decía. Sin duda esa era su intención pero la chica con la gorra de las gradas le estaba distrayendo. Pidió a Wyatt ir al baño un segundo y aunque al entrenador no le gustaba que hicieran eso comprendió que beber tanta bebida isotónica tenía sus efectos secundarios. Pasó cerca de donde estaba Dylan y ella le siguió con la mirada antes de hacerlo con los pies. En el túnel del vestuario se encontraron.

—Cuesta reconocerte sin tus tacones de aguja.

—¿Has visto como si soy capaz de ir con otra cosa que no sea mi ropa de mujer trabajadora?

Sullivan le levantó la gorra y la tiró al suelo antes de estrecharla entre sus brazos y besarla. Ya de por sí era un tipo alto pero con las hombreras lo parecía más. Dylan no pensaba cuando la besaba, simplemente se fundía en un calor líquido que le invadía el cuerpo y le correspondía en un beso tras otro.

—¿Vendrás al partido mañana?— le preguntó él dejándola unos segundos sin sus labios.

—No lo sé, ¿habrá alguna recompensa por hacerlo?

Sullivan volvió a juntar su boca con la de la asesora de imagen del equipo que emitía pequeños gemidos mientras lo hacía. La empujó contra la pared del túnel que conducía a los vestuarios besándola por el cuello y la cara.

—Ya sabes cuál es la recompensa, nena.

Odiaba a ese tipo de hombres que se dirigía a las mujeres con el calificativo de «nena» pero en los labios de Sullivan la hacía arder como si estuviera en el propio infierno. Todavía no entendía cómo habían pasado de odiarse mutuamente a besarse sin poder parar. Hacía unas noches coincidieron en un bar de la ciudad y se tomaron unas copas antes de acabar en la cama de ella. Al día siguiente no hablaron del tema. Matthew se fue antes de que ella pudiera despertar y ese día en el entrenamiento fue la segunda vez que se veían después de aquel encuentro tan fogoso.

—Tengo que irme…—empezó a separarse de ella porque sabía que el deber le llamaba, no porque quisiera abandonar aquel cuerpo diminuto que le incitaba a pecar.

—Sí… vayámonos a mi apartamento.

El quarterback se rio alejándose por completo de la chica que tenía los labios hinchados y el pelo revuelto. Se agachó a recoger su gorra y se la entregó dejándola con ganas de más.

—Ahora no puede ser, nena. Si dejo el entreno, el entrenador es capaz de matarme con sus propias manos. Bastante tiene con que Jack haya dejado el equipo. ¿Nos vemos el sábado?

No esperó a su respuesta y echó a correr camino al campo. Dylan se sintió frustrada y algo avergonzada. ¿Desde cuándo se dejaba llevar por lo que aquel chico le hacía sentir y no pensaba con el cerebro? Se puso la gorra y se peinó un poco el pelo alisándose la ropa antes de salir del estadio. Aquella tontería no iba a ningún sitio y debía ponerle freno antes de que se le fuera de las manos.



ENFRENTARSE A LOS PADRES

Jack nunca tuvo problemas para hablar con sus padres. Afortunadamente tanto Phoebe como él se criaron en un ambiente en el que podían hablar de cualquier cosa sin que nadie los juzgase. Aun así el jugador tenía miedo de lo que pudieran decirle.

—Hola, cariño. No te esperábamos por aquí. ¿Vienes de entrenar?

—Hola, mamá. Sí… ¿está papá en casa?

—En la ducha, acaba de llegar de trabajar. Vamos a comer ahora, ¿te quieres quedar?

Ojeó el móvil y vio que Tiffany no le había escrito así que aprovechó a decirle que se irían a comer fuera en cuanto terminara en casa de sus padres. Si se quedaba con ellos a almorzar estaba convencido que no pararían hasta obligarle a volver al equipo.

—Pero bueno el mismísimo Jack Williams honrándonos con su presencia.

Le sacó el dedo corazón a su hermana mientras ella se reía. Hacía días que no la veía y se alegraba de verla pero su relación consistía en un amor- odio constante. A los pocos minutos bajó su padre del baño que también se alegró de verlo.

—Phoebe nos ha enseñado la ecografía de la niña porque lo que es tú nada de nada— se quejó su madre.

—He estado ocupado, mamá. De hecho voy a empaquetar algunas cosas para llevármelas a la casa.

—¡Es preciosa!

—Mamá, por favor, solo es una imagen en blanco y negro. No se distingue nada. Si no llega a ser porque la ginecóloga nos lo explicó ni Tiff ni yo entendemos qué estamos viendo.

—Se lo pienso decir cuando sea mayor— Phoebs seguía metiéndose con su hermano, era su deporte favorito a decir verdad.

—¿Cómo va todo por el equipo? Nos hemos enterado de que has tenido algunos encontronazos con uno de tus compañeros. Eso no está bien, hijo. El equipo es lo más importante.

Su padre era rotundo y categórico cuando hablaba a veces. Jack inspiró y pensó que andarse con miramientos no iba a ser mejor así que lo soltó de golpe.

—Es un cretino pero no es por eso por lo que venido— captó la atención de su audiencia con pocas palabras—. Voy a dejar los *Brave Patriots* durante un tiempo.

—Está de broma, ¿no? ¿Tú sabías algo?

Su padre miró a su hija recriminándole con la mirada y después con las palabras porqué no les había informado de ello ya que al ser pareja del dueño del equipo estaba seguro que conocía aquella reveladora información.

—No me corresponde a mí hablar de los asuntos de mi hermano, papá.

—¡Pero nos hemos vuelto todos majaretas! ¡Ni por un segundo creas que vayas a abandonar! Ahora mismo nos vamos a hablar con Jeffrey para aclararlo todo.

Sin esperar a más se incorporó de su sillón mientras Phoebe le pedía que no lo hiciera que eran los asuntos de Jack. Él mientras callaba porque sabía que sus padres habían creído en él desde el principio con el tema del fútbol y los estaba decepcionando.

—Basta ya. Siéntate, Jack, no vas a ir a ninguna parte.

Stella tomó las riendas de la situación. Su esposo la miró confundido. No alzaba la voz porque con su tono era contundente.

—¿Por qué has tomado esa decisión, hijo?

—Como ya sabéis los últimos partidos no he estado nada acertado y como bien ha dicho papá he llegado a pelearme con mis propios compañeros de equipo. Es por eso que el entrenador Wyatt me ha pedido que me tome así como un descanso y a Jeffrey le ha parecido lo más razonable. No es un despido si eso es lo que os preocupa.

Su madre permanecía impasible a diferencia de su marido que había estallado en cólera y no hacía más que regañar a su hijo por su comportamiento. Phoebe mediaba cuando su padre paraba para respirar pero aquello era todo un caos increíble.

—Ya he dicho que basta, Jack. Suficiente— miró a su hijo—. Conociéndole estoy convencida que todo esto le duele más a él que a nosotros.

—¿Pero tú te estás oyendo? ¿Sabes que eso de tomarse un descanso es un eufemismo? En un par de semanas le largarán del equipo y hasta siempre.

—Nadie va a permitir eso, papá. Yo la primera. Ahora mismo Jack tiene muchas cosas en la cabeza y está desconcentrado. Así no rinde para el equipo y por eso necesita desaparecer y volver cuando todo esté asentado y tranquilo. No creo que a él le haga gracia pero si le dierais oportunidad para hablar os lo podría decir.

El jugador guiñó el ojo a su hermana en señal de agradecimiento y ella le devolvió una sonrisa porque cuando tocaba estar por el otro, lo estaban.

—Como bien ha dicho Phoebs no ha sido algo que yo haya decidido por mí mismo. El entrenador me lo ha pedido y yo he aceptado. Lo último que quiero es perjudicar al equipo y no me encuentro centrado para poder ayudarles a ganar. También sé que os decepciona mi comportamiento. Eso me duele más que dejar a los *Brave Patriots.* Tendré que vivir con ello. Mamá— miró entonces a su madre que parecía la más conciliadora—, mañana vendré a por algunas cosas. Ahora me voy a comer con Tiffany que me está esperando en casa.

Stella se puso en pie y fue a abrazar a su hijo mientras le susurraba al oído lo mucho que lo amaba y que para ella jamás ninguno de los dos podría decepcionarla. Se abrazó con más fuerza gracias a las bonitas palabras hasta que ella se quejó de que la aplastaba.

—Adiós, hermanita.

—Saluda a mi amiga de mi parte.

Asintió y miró a su padre que ni se le había acercado ni había vuelto a decir nada. De hecho lo único que hizo fue coger el periódico del día anterior que estaba sobre la mesa y ponerse a leerlo ignorando por completo que Jack seguía allí. Stella chasqueó la lengua como protesta pero su marido era un hombre terco y cuando no le gustaban las cosas se cerraba en banda.

—Te acompaño a la puerta.

Phoebe le agarró por la cintura y fue con él hasta la puerta, salieron afuera y cerró.

—No se lo tengas en cuenta. Ya conoces a papá, es duro como una roca cuando se enfada, pero se le pasará.

—Ya… eso espero.

—Venga, no seas melodramático. Es lo mejor que has podido hacer. Mira Jack, ahora mismo hay mucho sucediendo en vuestras vidas y lo más importante de todo es esa niña. Preocúpate de

cuidar a Tiffany porque si no lo haces soy capaz de matarte con mis propias manos.

Su hermano se rio y le dio un abrazo revolviéndole el pelo que era algo que odiaba. Le dio un par de golpes en el pecho y le mandó a la mierda. El delantero echó a andar y antes de subirse al coche se giró.

—Gracias por estar siempre ahí incluso cuando soy un completo subnormal.

Phoebe sonrió y le respondió.

—Siempre, hermanito.



HACER PLANES

Llegar a su nueva casa se le hizo un poco complicado con todos esos reporteros siguiéndole. Tiffany se equivocaba si creía que los iban a dejar en paz por mucho que salieran a hablar con ellos de forma voluntaria. Se encajó bien la gorra y salió del coche sin decir nada a pesar de que siguieron metiéndole los micrófonos en la cara. Pronunció un escueto «gracias» antes de entrar en el porche y cerró de un portazo.

—Malditos periodistas del infierno.

—Bienvenido a casa.

Tiff estaba en la entrada esperándole con unas mayas que dejaban a la vista la pronunciada barriguita que comenzaba a marcársele. La observó y atraído como por un imán posó su mano allí donde estaba su hija. Ella emitió una risita y puso su mano sobre la de Jack.

—¿Salimos a comer?

—¿Con toda esa gente ahí fuera? Nos seguirán adonde vayamos.

—¡Que les den por el culo! No pienso dejar de hacer mi vida por ellos.

—Fenomenal porque me muero de hambre.

Se puso la chaqueta encima y se colocó otra gorra del equipo al igual que Jack. Le agarró de la mano y salieron en dirección al coche. Como no se cansaban volvieron a asediarlos a preguntas que ella respondía con pocas palabras.

—Dylan me escribió esta mañana para felicitarnos por la buena idea de la limonada y la breve charla con los reporteros.

—¿Y de qué nos ha servido? Siguen agazapados esperando a que salgamos a algún sitio para volver a hacernos las mismas preguntas.

—No les hagas tanto caso, no dejes que controlen tu vida y tu humor.

Llegaron al restaurante donde iban a comer con un Jack enfurruñado. Resopló antes de quitar las llaves del contacto. Tiffany le puso la mano encima y soltó las llaves que seguían puestas. Giró la cabeza y vio sus ojos. Uno, dos, tres, cuatro, cinco latidos.

—Mírame solo a mí. Ellos no están, ¿vale?

Jack tragó saliva porque nunca antes se había sentido así. Con un simple roce se le disparaba el corazón. Quitó las llaves y salieron del automóvil bajo varios focos y mil preguntas que quedaban suspendidas en el aire. Iban unidos de la mano sonriendo con la cabeza agachada. Entraron en el local y por suerte pudieron sentarse alejados de los periodistas que permanecerían allí hasta que salieran de comer probablemente.

—Por cierto, hoy han venido dos mujeres a hacer una entrevista como asistenta.

—¡Oh, por Dios! Se me olvidó por completo.

—No he podido detallarles mucho del trabajo así que tendremos que telefonearlas para darles más detalles. La primera que vino me gustó mucho pero la segunda fue odiosa.

El jugador se rio y comenzaron a hablar de cuáles pensaban que eran las tareas domesticas

que esa mujer a la que contratasen debía llevar a cabo. Parecían una pareja de lo más normal hablando de su vida en común. A Tiff le dio un vuelco en el estómago al pensar así. Era la vida perfecta.

—¿Cómo ha ido con tus padres? Phoebs me ha escrito.

—Joder con la hermanita.

—Está preocupada, no te enfades. Cuéntame.

—Más o menos lo que me esperaba. Mi padre me desheredará pero poco más puedo hacer.

A ella se le salió el agua por la nariz de la risa que le provocó. Jack Williams era un exagerado de pelotas. Se limpió y tosió un par de veces mientras él la regañaba. Se asustó al ver que se atragantaba.

—Tu padre lo comprenderá cuando lo digiera. Tampoco te han dicho que no vas a volver. ¿Jack?

Lo miró porque él puso una cara que no le gustó. ¿Acaso estaban pensando en pedirle que abandonase el equipo para siempre? Era uno de los mejores jugadores de los *Brave Patriots.* Imposible.

—La parte en la que Jeffrey me amenazó con que mi contrato debe revisarse dentro de poco la he obviado en mi casa. Si lo llego a decir entonces ya sí que me echan de allí para siempre. Y antes de que digas nada, ni se te ocurra comentarlo con mi hermana. Desconozco si ella lo saber pero si no es así no quiero que lo sepa. Ya bastante complicado es para ella estar en medio de los dos.

—Joder con el Mullhonney. No sabía que podía llegar a ser tan hijo de puta.

—Imagino que es así porque se preocupa por el equipo. Quiero empatizar con él porque su padre ha estado muy enfermo pero aun así me jode mucho que se comporte así conmigo. ¡Siempre lo he dado todo por el equipo! ¡Es mi vida entera!

Tiff le agarró de las manos porque se estaba alterando y hasta habían mirado los de la mesa de al lado. Ella les sonrió y siguieron a lo suyo.

—Lo sé pero vas a aprovechar ese descanso de verdad. Vamos a terminar de mudarnos, vamos a hablar con la mujer a la que contrataremos como asistenta, iremos de compras a ver qué cosas faltan en la casa…

—Y nos iremos de viaje.

—¿De viaje?

Jack se soltó de sus manos y rodeó la mesa para sentarse a su lado en el banco donde estaba ella acomodada. Tiffany lo miró de cerca y apenas pudo pensar cuando sus labios tocaron los de ella. Sujetó su cara con las manos manteniéndose unidos como si estuviera solos en el local.

—Haremos todo eso—le dijo al separar sus labios de los de Tiff que estaba perdida en el deseo de ese beso—, buscaremos esos momentos para estar tú y yo a solas.



LA VIDA COTIDIANA

Tiffany se despertó en su nueva cama aun confusa porque no recordaba que ya no estaba en su habitación. Esa mañana descubrió que el otro lado de la cama permanecía intacto como si Jack no hubiera dormido a su lado. Música a lo lejos acabó por confirmar que estaba en la casa. Se puso una chaqueta y bajó descalza la escalera.

—Hola— dijo, sonriéndole entre bostezos.

—Hola, nena. ¿Cómo estás hoy?

A Jack se le iluminó la cara y no solo por verla a ella sino por ver esa redondez que comenzaba a ser aparente en el cuerpo de la chica. Su madre le había mandado unas cuantas cosas y él estaba ordenando el salón con todo aquello.

—Bien, ¿cuánto he dormido? ¿Qué hora es?

—Son casi las doce de la mañana. Has dormido mucho.

Se llevó la mano a la boca porque jamás en su vida había dormido tantísimo. Jack fue hasta ella y le acarició la mejilla antes de darle un pequeño beso en los labios.

—¿Te apetece desayunar algo?

La tomó de la mano para ir juntos a la cocina aunque no sabía qué comer. Tenía una mezcla de hambre con nauseas matutinas. Al llegar allí vio a una mujer limpiando la isleta donde tenían los fuegos para cocinar y una cesta de fruta a un lado. Al girarse vio que era la mujer con la que habló el día anterior.

—Buenos días, señorita Tiffany.

—Como ves he estado haciendo mis tareas y he contratado a Katherine.

—Oh, qué alegría verte de nuevo. Siento no haber sido muy útil ayer al hablarte del empleo pero veo que Jack lo tiene todo bajo control.

—Ayer no me di cuenta así que te felicito ahora— le miró la tripa y Tiff se llevó la mano allí de forma instintiva, ni siquiera lo pensó.

—Gracias, Katherine.

—¿Te apetece comer algo? Por la cara que pones no estoy del todo segura. Con mi hijo me sucedía lo mismo. Tenía mucha hambre pero a la vez todo me daba ganas de vomitar.

—Te voy a dejar en buena compañía. Me acerco a mi casa a empaquetar lo que me queda y vuelvo. Le he pedido a Phoebe que vaya a tu casa hoy y haga lo mismo con tus cosas. No quiero que cargues con nada pero si quieres acompañarla escríbela y nosotros nos vemos a mediodía para comer. ¿Te parece bien?

Su propia casa, una asistenta que los ayudaría con las tareas del hogar, una vida en común… Dios, parecían una pareja real y no *fake* como la que habían creado de cara al público. ¿Cuánto de verdad y cuánto de mentira había en esa nueva vida? Ese día en el que él ya no iría a trabajar sería el primero de muchos que vendrían. Quizá se echarían la siesta si es que bajo las sábanas no sucedía nada más, deslizando su piel sobre la de él convirtiéndose en un lío jadeante y sudoroso.

Después seguramente dormirían. Y por la noche él seguirá allí, su ropa, sus cosas, sus balones de fútbol, su música… las expectativas por esa vida cotidiana la colmaban de calidez y felicidad.

—¿Tiff?¿Estás bien?

Se había quedado sumida en pensamientos tan bonitos que simplemente sonreía. Meneó la cabeza al escuchar su nombre y asintió. Antes de irse, Jack le besó la mejilla y la mano como todo un caballero y dejó a las dos mujeres en la cocina.

—¿Va a querer tomar algo, señorita Tiffany?

—Por favor llámame Tiffany, nada de señorita. La verdad es que no sé qué comer porque tengo unas nauseas por la mañana que apenas me permiten beber un poco de zumo. La doctora me mandó unas pastillas pero no están haciendo gran cosa a decir verdad.

Se sentó en una de las sillas de la cocina donde había una mesa de madera de nogal y Katherine le preparó un zumo natural de naranja con pulpa.

—Siéntate conmigo mientras me lo bebo, por favor. Así nos vamos conociendo.

—De acuerdo, seño… Tiffany.

—¿Vives muy lejos de aquí?

—Un poco la verdad pero me acabo de comprar un coche y tardo poco.

—¿Tenías un hijo, verdad?

—Sí. Johnny, de trece años. No he querido decirle nada al señor Williams pero es un gran fan de los *Brave Patriots.* Cuando le dije que voy a trabajar aquí se volvió loco. No deja de presionarme para que le presente a todo el equipo como si yo los conociera.

—Puedes traerle cuando quieras. Seguro que a Jack le gustará.

—Gracias, cuando se lo diga seguro que armará una fiesta.

Tiff se bebió todo el zumo y Katherine le sirvió un poco más. Se notaba que era madre porque se comportaba como una, obligándola a bebe porque era muy importante alimentarse en su estado. Se preguntó si ella sería igual con su pequeña.

—Es una niña, nos lo dijeron hace poco. Aun no me hago a la idea.

—Imagino que ha debido ser un shock al ser tan jóvenes si es que no lo habéis buscado.

—No, no ha sido buscada pero desde que sabemos que va a venir es muy deseada. Yo jamás creí que iba a sentir esta emoción que me desborda el pecho al pensar que un día la tendré en mis brazos.

Se emocionó y la asistenta le dio un pañuelo para que se limpiara el llanto. Pasó de las lágrimas a la risa en un par de segundos.

—Dios mío, nunca he sido tan llorona ni me han desbordado las emociones de esta manera. Soy tonta.

—En absoluto, lo que pasa es que eres una mujer embarazada. Debo volver al trabajo.

Se levantó recogiendo el vaso de zumo vacío y se puso a fregar ates de comenzar a preparar la comida. Le preguntó a Tiff si tenía interés en comer algo en especial pero ella le dijo que mientras no fueran macarrones con queso cualquier cosa le valía. Se subió a la habitación donde se tumbó un poco mientras hablaba con Phoebe. Quedaron en una hora en la casa de Tiff para recoger sus cosas y se dio un largo baño en la bañera que le sentó de maravilla.

Al salir del cuarto de baño vio la ropa de Jack esparcida sobre el sillón del cuarto donde dormían y sonrió. De nuevo la sensación de calidez de empezar una vida juntos se asentó en su estómago. Se sentía feliz aunque aun no sabían si lo suyo era todo debido al bebé o se debía a que querían estar juntos. Ella no albergaba duda alguna de que estaba completamente enamorada de Jack pero él había estado tan reticente desde el principio que dudaba si estaba enamorado de ella. Aquel pensamiento no le gustó y lo desechó. Solo quería llenarse de esa calidez que le

abrigaba el corazón esa mañana.

—Katherine, me voy a mi casa a recoger algunas cosas. Volveré a la hora de comer al igual que Jack.

Cogió las llaves de la moto y abrió la puerta para ir a su casa.

—Hola.



UN BESO ROBADO

—Dios, me has dado un susto de muerte. ¿Qué haces aquí, Kevin?

—Quería venir a hablar contigo. ¡Caray, estás preciosa! Este embarazo te sienta de lujo.

Tiff esbozó una pequeña sonrisa a modo de agradecimiento y miró a un lado y a otro sorprendiéndose gratamente de que no había ni rastro de los reporteros que se quedaron el día anterior a las afueras de su nueva casa.

—¿Cómo has sabido dónde vivo ahora?

—Me ha pasado tu dirección uno de los periodistas que os están acosando día y noche.

—Vaya, me dejas muy tranquila.

—No, no es eso. Es un colega y es buena gente. Le pregunté en qué estaba trabajando y me contó que sus jefes le han mandado a haceros fotos y preguntaros por vuestra nueva vida juntos y toda esa mentira que os habéis construido Jack y tú.

Kevin siempre había sido un buen chico con ella pero no le gustaba que opinase sobre su vida personal. No llegaban a tanta relación.

—Y dime, ¿qué es lo que quieres? Tengo un poco de prisa.

—Puedo llevarte adónde vayas y mientras iremos hablando. Tengo por aquí el coche.

Tiffany se guardó las llaves de la moto en la cazadora que llevaba y le siguió caminando hasta donde estaba su flamante coche. Era uno de esos chicos que se gastaba buena parte de lo que ganaba con el equipo en lujos innecesarios.

—¿Y bien? ¿Qué es eso de lo que quieres hablarme?

—¿No te has fijado en mi cara?

—Sí pero no me gusta meterme en la vida de los demás.

Aquello fue más una indirecta que otra cosa pero claro que le había visto las marcas de la cara. ¡Como para no verlas! Se habría estado peleando borracho en algún bar como solía hacer habitualmente.

—Pues se las debo a Jack.

—¿Cómo que se lo debes a él? ¿Otra vez os habéis peleado?

Se llevó la mano a la cara antes de inspirar varias veces. ¿En qué demonios estaba pensando? De continuar así, Jeffrey se acabaría hartando de su actitud chulesca y entonces sí que le despediría.

—Oye a mí no me culpes. Fue él quien se me echó encima cuando vino con el entrenador a decirnos que se iba. Yo simplemente me defendí.

—No demasiado bien porque Jack no tiene ni una marca en su rostro…

Kevin gruñó molesto y se acomodó en el asiento del conductor mientras conducía camino a su casa. Las cosas no iban cómo había tramado.

—¿Le estás apoyando?

—¡No! Claro que no. A ver, ¿qué es a lo que has venido, Kevin?

Se paró a un lado de la acera unas cuatro casas antes de llegar a la suya.

—He venido a decirte que tienes que tener cuidado con él. Está fuera de sí, Tiffany. No quiero que te pase nada.

—¿Me estás diciendo que estoy viviendo con una persona violenta que puede pegarme? ¿En serio?

—¡Dios, no! Nunca me atrevería a tal cosa— ironizó.

—Dime exactamente por qué has venido a buscarme, Kevin.

—Simplemente siempre me has parecido muy buena chica y no quisiera que nada ni nadie te lastimara. Ahora mismo eres muy vulnerable estando embarazada, y todos sabemos que Jack no ha estado detrás de ti precisamente. Has sido más un entretenimiento que otra cosa, Tiff.

No por ser menos verdad dolía menos. Se mordió los cachetes con fuerza porque no iba a llorar delante de él.

—No te atrevas a juzgarnos.

—Eso no es lo que hago. Solo digo que vayas con cuidado, que no te emociones mucho con toda esta falsa vida que estáis creando por el bien del equipo porque puede que un día Jack ya no quiera mantener esa falsa imagen y se vaya.

Tiffany abrió la puerta y echó a andar. No hacía falta que nadie más le dijera lo que ella pensaba a diario. Ese miedo le latía fuertemente en el pecho solo que no había sido valiente como para decirlo en voz alta y que alguien lo dijese por ella no le gustó.

—¡Tiff! ¡Espera!

Kevin se puso a su altura en dos segundos. Ella no dejó de caminar sin abrir la boca. El único que hablaba era el jugador del equipo.

—Siento si te he hecho daño pero no me gusta que te utilicen.

—¿Y tú de repente por qué te preocupas tanto por mí?

Tiff se paró de repente encontrándose con él muy cerca. Al ser más alto que ella tuvo que mirar hacia arriba para encontrarse con sus ojos. Lo que vio en ellos le sorprendió tremendamente.

—Porque eres una chica maravillosa y el estúpido de Jack no se merece a alguien como tú.

Lo siguiente que sucedió fue que sus labios se vieron asaltados por los de Kevin que la abrazó contra su pecho estrechándola con fuerza. Se vio asaltada por el jugador y en cuanto pudo reaccionar se zafó de él.

—¿Qué demonios crees que haces, Kev?

—Yo… lo siento, Tiff. Siempre me has gustado y ver que puedo perderte… yo…

—¿Cómo dices? Pero si nunca hemos hablado más de diez minutos seguidos.

Kevin se rascó la cabeza antes de acercarse un paso hacia ella pero no se fiaba de él y echó uno hacia atrás. Cuando salían como grupo ella solía flirtear con todos pero porque le gustaba ser así. Quizá el jugador se llevó entonces una imagen distorsionada de la realidad. ¡Jamás tuvo interés amoroso alguno en él!

—Nunca tuve el valor suficiente para hacerlo pero ahora que estás con Jack no puedo seguir impasible como si no pasara nada. Él no te quiere, no está enamorado de ti. ¡No hacía más que repetírnoslo cuando os acostabais!

—¿Qué…?

Se le cayó el alma a los pies cuando le confesó que Jack hablaba con ellos de lo que hacía con ella. No, no podía ser. No era posible que hablara así de ellos, como si fuera algo banal y no hubiese sentimientos de por medio.

—Tiff, por favor…

Subió la cabeza y se tragó las lágrimas que se empeñaban en aflorar. Carraspeó y aguardó un par de segundos para hablar sin la voz quebrada.

—No quiero seguir hablando. Me voy a mi casa que está a escasos metros de aquí. No se te ocurra hablar con Jack de esto y mucho menos de ese beso que me has robado. Mira Kevin, te aprecio. Se te ve buena persona pero yo estoy enamorada de él y ahora mismo solo busco tranquilidad e ir viendo hacia dónde nos lleva todo esto. No puedes decir si ahora mismo Jack me quiere o no. Han pasado muchas cosas y nadie más que nosotros dos podemos saber lo que hay — la última frase fue más bien para convencerse a ella que al chico que la miraba con pena.

—Lo siento, no pretendía lastimarte. Te acompaño hasta tu casa. No quiero que vayas sola. Sigo siendo un caballero a pesar de todo.

No consiguió que se fuera así que se resignó a andar al lado de él sumidos en un tenso silencio. Ella no dejaba de rememorar en su cabeza lo que Kevin le había dicho y él estaba convencido de que la había alterado tanto que seguro que discutiría con el delantero provocando que se descontrolase todavía más. Con un poco de suerte no regresaría pronto y acabarían echándolo de los *Brave Patriots*.

—Gracias por acompañarme pero no vuelvas por casa. Es desagradable después de esto…

Kevin la cogió de las manos negando con la cabeza con gesto arrepentido y ella suspiró.

—Perdóname, me he portado como un gilipollas. No volverá a pasar pero permíteme que de vez en cuando nos veamos…

Tiffany se soltó de sus manos y se cruzó de brazos. No estaba nada cómoda con él pero también se sentía identificada con aquel muchacho porque ella había estado en ese exacto lugar delante de Jack. Le sonrió y le dio un breve beso en la mejilla antes de girarse dirección a su casa donde esperaba que su mejor amiga la estuviera esperando. No miró atrás así que no pudo ver cómo el jugador se sonreía sabiendo que el marcador lo beneficiaba a él.



LA DECEPCIÓN QUE NO LO ES

—¿Se puede saber por qué has besado a Kevin en la mejilla?

—Joder, Phoebs, un poco más y me da un infarto.

Nada más abrir la puerta de su casa se encontró a su mejor amiga con cara de pocos amigos esperándola. Phoebe vio que se le empezaba a notar la tripa y su semblante cambión en un segundo. Llevó las manos al abdomen de Tiffany y lo tocó murmurando palabras bonitas a su futura sobrina. Cuando acabó volvió a poner cara de enfado.

—Aun no me has respondido.

—Baja la voz, no sé si mi madre está en casa.

—No lo está. Me ha abierto la puerta antes de irse a comprar.

Subieron las escaleras en dirección a la habitación de Tiffany mientras su amiga no dejaba de hacerle mil preguntas relacionadas con Kevin.

—No seas pesada que te voy a contestar a todo pero dame un respiro.

Se sentó en la cama abrazándose a uno de sus cojines preferidos. En parte echaba de menos su cuarto. Toda su vida prácticamente estaba allí y ella debía mudarse a un lugar nuevo que ansiaba, su nuevo hogar aunque todavía mantenía todas las dudas del mundo.

—¿Y bien? Pensaba que las cosas con Jack iban mejor.

—No lo sé, Phoebs. Tu hermano siempre me ha ignorado y hasta que no nos acostamos y me he quedado embarazada no me ha hecho ni caso. No sé si está creando esta falsa realidad por ella — se tocó la tripa— o es realmente porque lo siente, porque quiera estar conmigo.

—¿Y qué pinta Kev en todo esto?

—Al parecer dice que siempre le he gustado y que ahora tiene miedo de perderme. Yo que sé… me ha contado que volvió a pelearse con tu hermano y es que tiene la cara hecha un Cristo.

—¿Qué dice que le gustas? ¿Desde cuándo? Porque déjame decirte que yo soy bastante torpe para darme cuenta si le gusto a alguien pero tú siempre has tenido un talento natural para eso y creo que nunca has sido consciente de eso, ¿verdad?

—Verdad, pero no sé… entonces, ¿por qué ese acercamiento tan repentino? ¿Crees que oculta algo? Si le hubieras mirado a los ojos como hice yo hace un momento habrías dudado. Parecía realmente consternado porque estoy con Jack.

—Tendrás que seguir un poco con ese rollo para descubrir la verdad.

—¿A qué te refieres?

Phoebe cogió una caja y la puso sobre la cama donde estaba sentada un segundo antes. Tiff se soltó del cojín y se sentó en la cama mirándola.

—Lo que quiero decir es que si realmente le gustas estará detrás de ti, se preocupará, etc. No le cierres la puerta en las narices y que crea que le das una oportunidad. Y sobre todo no le digas nada a Jack que ya bastante tiene con lo de dejar el equipo por un tiempo.

No es que le hiciera especial ilusión pensar en Kevin cuando su único interés era el bebé que

crecía en su interior y su padre. Entre las dos empaquetaron casi todo y al terminar de embalar la última a Tiffany se le escapó una lagrimilla.

—Odio el efecto que las hormonas provocan en mí. Soy una puta magdalena.

—Eso es súper mono.

Fue directa a tocarle la barriga pero la embarazada le cogió la mano mirándola con cara de odio. Necesitaba empatía y no que le dijera todo lo contrario.

—Como me vuelvas a tocar te dejo sin mano.

La soltó y fingió que sonreía falsamente. Phoebe le sacó la lengua y fue bajando las cajas una a una por la escalera hasta dejarlas todas en el hall de entrada. Más tarde pediría ayuda a Jeffrey para acercarlas a casa de su hermano y así de paso visitaban el nuevo hogar de los futuros falsamente comprometidos. No le gustaba nada que su novio y su hermano se llevaran a matar y hacía todo lo que estaba en su mano para que aquello mejorase.

—Voy a comer en casa con tu hermano. ¿Sabes que tenemos asistenta? Dios mío, parezco una esposa tradicional del siglo pasado.

—Bueno, ahora mismo lo que debes hacer es disfrutar de todo eso que cuando la niña llegue no tendrás tiempo para mucho más. Te acompaño a casa.

—¿Nos llevamos las cajas?

—Ni se te ocurra ponerles un dedo. Jeff irá conmigo por la tarde y os las llevaremos en su coche. ¿Qué?

Phoebs se quedó parada al ver la mueca de su amiga que no parecía muy contenta de que fueran a verlos. Abrió la puerta y salieron al exterior donde hacía un día soleado.

—¿Tú crees que es buena idea que Jeffrey vaya a la casa? Está todo muy reciente…

—Estoy un poco bastante harta de que a nadie le parezca bien que mi hermano y mi novio hablen fuera del trabajo. Sé cómo es Jeff y créeme que le echo la bronca porque por muy mal que yo me lleve con Jack soy yo la única que puede meterse con él. Si a Jeffrey se le ocurre hacerlo alguna vez, ¡lo mato! Y entiendo también que deba pensar en el equipo pero no me gusta esa inquina que se tienen, Tiff.

—Entiendo lo que dices y yo intento que no se cebe mucho con el pobre Jeffrey pero también conoces al cabezón de tu hermano. No le diremos nada y que se lleve la sorpresa luego cuando vayáis.

—Hecho.

—Oh, Tiff. Qué sorpresa más agradable.

Stella llegaba con su marido de hacer unas compras. Ese día Jack no trabajaba y su mujer aprovechó para hacer unos cuantos recados. Además quiso utilizar ese tiempo para hablar con él por lo duro que había sido con su hijo. Se dieron un beso en la mejilla a modo de saludo y charlaron un rato a la entrada de la mansión.

—Nos encantó la ecografía de la niña. Va a ser un bebé precioso, seguro.

—Gracias, señora Williams.

—Por favor no sigas llamándome así. Stella y ya está. ¿Verdad que debe tutearnos, Jack?

Su marido no es que fuera parco en palabras pero estaba mudo desde que su hijo le confesó que debía dejar los *Brave Patriots*. Seguía como en estado de shock aunque la chica no tenía ninguna culpa.

—Por supuesto. Espero que te encuentres bien. Ya se sabe que los primeros meses son complicados a veces. Si me disculpáis voy a meter las bolsas dentro.

Le quitó las suyas a Stella y se metió en la casa de al lado, donde ellos vivían. Afuera se quedaron las chicas con ella.

—Agradezco que podamos hablar unos minutos. La verdad es que estoy un poco preocupada. No quisiera que todo esto hiciera que Jack se distanciase de vosotros. Vino muy disgustado cuando os contó que iba a dejar el equipo por un tiempo tal y como le sugirió el entrenador. Jack ama el fútbol y a ese equipo, pero para ser sinceros no se encuentra bien y no beneficia en absoluto a sus compañeros…

—No tienes que darme ningún tipo de explicaciones, Tiffany— le cogió de las manos y las apretó con fuerza—. Tengo claro que ninguno de los dos buscabais este bebé pero a veces el Señor, o el Universo si lo prefieres, decide por nosotros. Nunca nos llega nada con lo que no podamos lidiar. Lo único que quiero es que mi hijo sea feliz y si eres tú esa felicidad, bienvenido sea. Estoy convencida que las aguas volverán a su cauce. Su padre es tan cabezota como él y aunque no me guste que haya reaccionado de esa manera no puedo reprochárselo. Tú aprenderás con el tiempo cuánto cuesta sacar a los hijos adelante y cuando haces todos los sacrificios del mundo y piensas que ellos lo están echando todo a perder, sientes que has fracasado. Y eso es lo que le sucede a su padre.

Tiff se quedó sorprendida porque Jack para nada pensaba que su padre se sintiera así.

—Al revés, él cree que os ha decepcionado.

—Oh, mi pobre niño. Nada más lejos de la realidad. Si tienes oportunidad por favor dile que se quite esa idea de la cabeza. Voy a esperar a que pasen unos días para ir a visitaros. Me muero de ganas por ver esa gran mansión pero su padre todavía no está listo.

—Por supuesto. Estamos deseando que aquello se llene de gente. Es tan enorme que nos sobra media casa por lo menos.

Las tres se echaron a reír y conversaron un poco de la última cita en el médico. Phoebe le dijo que por la tarde llevaría las cajas que dejó en la entrada de la casa de su amiga. Se despidieron de Stella que también se dirigió a su casa y las dos chicas fueron al coche que le habían regalado a Phoebs por su cumpleaños. De camino le contó que empezaba las clases en la universidad en dos días y estaba muy nerviosa. Su mejor amiga le aseguró que todo iría bien. Llevó a Tiffany a su nuevo hogar y quedaron en verse por la tarde.

Los alrededores parecían tranquilos. Los periodistas se habrían cansado de perseguirlos sin descanso. Entró y vio a Katherine organizando los estantes del salón donde Jack ya había dejado parte de sus cosas. Le preguntó si tenía hambre para preparar la mesa pero ella quiso esperar a que Jack llegase.

—Está en el jardín. Ha llegado hace media hora.

—Gracias, Katherine.

Atravesó la cocina para llegar al jardín que sin duda se iba a convertir en su lugar preferido. Al salir vio que estaba en la piscina nadando. Le vio hacer un par de largos y salió por el borde sin usar la escalera. Dios mío, estaba bien fuerte para ser capaz de salir así. El agua le chorreaba por el cuerpo y entre las hormonas revolucionadas y que le encantaba ese hombre sintió un descontrolado deseo de lanzarse sobre él y saltarlo sexualmente en el césped. Lo malo es que la asistenta podría ver porno el primer día de trabajo.

Se secó con la toalla y al caminar hacia Tiff disimuló lo excitada que estaba. Le sonrió y le saludó con la mano como una tonta.

—Hola. ¿Tienes hambre?

—Especifica un poco más.

—¿Cómo…?

Jack se rio soltando la toalla al suelo. Tiff de forma instintiva miró los pectorales y el abdomen que se le marcaba por el deporte que hacía a diario. Él lo sabía. Le gustaba picarla.

—Si crees que no me doy cuenta de cómo me miras es que las hormonas te dejan muy pero que muy atontada.

Le rozó el cuello con los dedos y ella suspiró.

— Ahora vamos a comer porque esta tripita tiene que llenarse— con la otra mano le acariciaba el abdomen— pero después nos echaremos una larga siesta en nuestra nueva cama... aunque no tenemos porqué dormir— lo último se lo susurró al oído erizándole el vello de la nuca.



DE NUEVO, KEVIN

Katherine era una mujer que rondaba los cuarenta años y que llevaba toda su vida saliendo adelante por sí misma. Su marido falleció cuando su hijo contaba con ocho meses así que estaba acostumbrada a estar ella sola con él. Iba de trabajo en trabajo ya que por desgracia nunca conseguía un empelo demasiado fijo. Era de esa clase de mujeres a las que no se les caían los anillos. Encontró el trabajo de asistenta en casa de Tiffany y Jack por casualidad. De hecho quien iba a acudir a la cita era su vecina Jane pero el día anterior tuvo otra entrevista en otra casa y la cogieron. Como sabía que a ella no le hacía falta ya le pasó la dirección a Katherine y se presentó. Por suerte la contrataron y cuando llegó a su casa y le comentó a su hijo que iba a trabajar en la casa del delantero de *los Brave Patriots* se volvió loco de felicidad. Aun no tenía la suficiente confianza con ellos como para presentarse allí con él pero si lograban hacer buenas migas sin duda le gustaría que un día pudiera llevarlo allí con ella una mañana.

—¿Está todo a vuestro gusto?

—Uhmmm, por Dios, Katherine, tienes unas manos de ángel. Ni siquiera mi madre cocina tan bien pero nunca se lo digas— bromeó Jack.

A la asistenta le hizo ilusión que les gustase su forma de cocinar y estuvo atenta durante toda la comida por si necesitaban algo más de ella aunque dándoles la privacidad necesaria.

—Por cierto, he visto tu moto en la puerta. ¿Has ido a recogerla?

«Mierda». Se olvidó por completo de meterla en el garaje. Asintió mintiéndole pero pensó que si le decía que Kevin se la llevó y mucho más si le contaba que se le había declarado se iba a armar una buena.

—No me gusta nada que vayas en moto estando embarazada. Te podría pasar algo, ¿por qué no evitas cogerla hasta que nazca la niña?

—Si voy con cuidado no tiene porqué pasarme nada…

—Puede que tú vayas con cautela pero no sabes cómo va el resto de la gente que conduce.

Tiffany se quejó pero en eso Jack fue tajante. Tenía miedo por ella y aunque se negase a reconocerlo, llevaba razón. Dentro de poco la tripa le crecería más y quizá no se sentiría con la estabilidad adecuada conforme avanzara el embarazo. Decidió dejarla en el garaje y cuando naciera la pequeña regresaría a subirse a ella. Echaría en falta la sensación de libertad que le otorgaba pero por un hijo se hacían grandes sacrificios.

—Yo me marcho ya. Os he dejado la cena en el frigorífico. Mañana nos vemos.

—Gracias, Katherine— la mujer cogió su bolso y se despidió hasta el día siguiente.

Terminaron de comer y Jack fue quién se ocupó de lavar los platos mientras Tiff fue a lavarse los dientes y a echarse en la cama. Estaba cansada y con mucho sueño a pesar de haber descansado bien. Antes de cerrar los ojos le vibró el móvil en la mesita y descolgó.

—¿Dígame?

—Hola, Tiffany.

Se sentó en la cama extrañada por la voz que oía.

—¿Kevin?

—¿Cómo estás? Me he quedado un poco preocupado al despedirnos hoy, aparte de avergonzado…

Suspiró mirando hacia la puerta que dejó entreabierta y como sabía de la clara enemistad entre Jack con él fue a cerrar. No quería que descubriera que estaba al teléfono con el jugador.

—No entiendo porqué me llamas. Pensaba que había dejado claras las cosas, Kevin.

—Lo sé, lo sé… es que necesitaba asegurarme de que no estás enfadada conmigo.

—¿Por qué iba a estarlo? Mira, Kev, todo esto me suena muy raro y yo…

—Es comprensible. Siempre he ocultado bien mis sentimientos y siempre he sabido que estabas enamorada del delantero del equipo. ¿Qué opciones tenía? Ninguna pero no sé por qué ahora que vas a tener un bebé con el… joder, es que sé que es imposible pero siento que ya no tengo ninguna oportunidad contigo…

Tiffany resoplaba mientras le escuchaba. No deseaba ser antipática pero Jack podía llegar en cualquier momento y estaba decidida a no contarle nada de eso. Se mordió el labio un segundo y respiró antes de contestar.

—Kevin, me siento halagada por esto que me dices pero ahora mismo solamente puedo ofrecerte una sincera amistad. Estoy en un momento muy delicado y lo único que me preocupa es que esta niña nazca bien, ¿sabes? No pudo pensar en otra cosa. Es todo demasiado complicado…

—No te estoy pidiendo nada. De verdad. Únicamente si podemos vernos alguna vez o puedo llamarte para charlar… es todo lo que pido.

Oyó cómo crujían los escalones lo que dejaba claro que Jack estaba subiendo.

—Déjame que me lo piense. Ya te hablaré yo. Adiós.

Colgó y lo puso en silencio antes de tumbarse con rapidez sobre la cama. La puerta del baño se cerró y suspiró tranquila pues aun no iba a entrar en el cuarto. Estaba bastante sorprendida de los repentinos sentimientos de Kevin pero ella misma ocultó lo que sucedía con Jack. ¿Quién era para juzgar cómo había actuado, Kev? Poco a poco fue cayendo en un sueño profundo y no pudo permanecer despierta para recibir a Jack en sus brazos.

—Bueno, vas a estar súper orgullosa de mí. He lavado los platos, los he secado, he recogido la cocina y…

Entró hablándole pero se estaba quitando la camiseta sin mirar hacia la cama cuando vio que estaba dormida. Sonrió y se tumbó a su lado, abrazándola. Al hacerlo ella gimió y para Jack fue un sonido precioso. Aspiró su olor y una bonita sensación le recorrió el cuerpo. La miró y justo en ese instante supo que estaba enamorado de aquella chica.



EL JARDÍN DE ROSAS

—Estás chiflada si crees que me voy a subir a esa máquina del demonio.

—Venga, Jack, no seas así. Mi moto te puede llevar a cualquier parte a diferencia de tu coche, ¿o es que no recuerdas que nos dejó tirados en mitad de la nada hace dos días?

Le sacó el dedo corazón mientras ella se carcajeaba. Su risa en ese preciso instante le hizo sentir algo por dentro desconocido y se asustó un poco. Tiffany le puso el casco y se lo abrochó antes de ponerse el suyo y subirse a la moto esperando a que él hiciera lo mismo. Arrancó y cuando ella le miró suspiró, resignado.

Iban a un lugar que ella no conocía y él tuvo que gritarle las instrucciones para llegar porque con los cascos, el ruido de la carretera y de la moto impedía que se entendieran con facilidad. Aparcaron cerca del lugar y se bajaron de la máquina infernal según sus palabras para ir caminando adónde él deseaba ir.

—¿Qué es esto?

Vestida con un vestido rojo con pequeños lunares blancos y unas botas marrones llevaba el casco en la mano. El pelo ondeaba porque ese día se levantó un poco de brisa. Jack se quedó un instante detrás observando cómo trataba de controlar que la rubia melena no se le metiera en los ojos todo el rato. Ella le miró pidiendo que fuera con ella y obedeció. Le dio la mano y entraron en el recinto al aire libre donde había mucha gente paseando.

—No me digas que me has traído…

—Sí.

Paseó la mirada por la zona sin saber dónde mirar porque todo le parecía realmente hermoso. Se acercó a uno de los rosales y olió la flor. En la ciudad había un jardín muy especial con rosas llevados de todos los lugares del mundo. Hacía poco Jack se enteró que la rosa era su flor preferida así que buscó por Internet y descubrió aquel mágico lugar para ella.

—¿Sabes que hay más de seiscientas cincuenta variedades de rosales solamente aquí?

Jack no la había visto nunca tan interesada en algo ni tan feliz. Trotaba de uno a otro diciéndole el nombre de la rosa y animándole a olerla. Se pasaron media tarde en el jardín hasta que él le rogo que fueran a tomar un helado por el parque de al lado. A regañadientes salieron de allí y se compraron ese helado. Pasearon por del parque tomándoselo mientras ella no paraba de hablar.

—Creo que estoy hablando demasiado, ¿verdad?

—Si solo fuera hoy…

—¡Oye!

El jugador de fútbol se rio mientras saboreaba su helado de chocolate y ella pensaba que aquello era demasiado bueno para ser verdad. El sueño de la chica enamorada del jugador de futbol americano se estaba cumpliendo, a pesar de que él le decía que se lo pasaban bien pero que no era nada serio.

—Gracias por traerme al jardín. A pesar de gustarme mucho las rosas nunca había venido.

—Con tal de verte sonreír lo que sea, Tiff.

—Vas a tener que dejar de decirme esas cosas tan bonitas si no quieres que siga babeando por el musculoso y tío bueno jugador delantero de los Brave Patriots.

Jack emitió una risilla que a ella le hizo reírse también y antes de poder reaccionar se encontró con unos labios que sabían a chocolate mezclándose con el sabor pistacho de ella.



EL CAMPING

A veces es necesario volver a los lugares donde fuimos felices alguna vez. Eso pensó Tiffany la mañana en la que se encontró haciendo un pequeño equipaje para pasar unos días en la montaña. Jack le prometió que iban a viajar y a disfrutar uno del otro sin importar nada más.

—¿Ya lo tienes todo?

—Sí. Estoy deseando que nos vayamos. Me encanta ese sitio.

—Lo sé y por eso precisamente vamos allí, nena— le dio un beso y la abrazó chocándose con la tripa que cada día crecía más—, aunque no vamos a estar en una tienda de campaña. He alquilado una de las caravanas del camping y así estaremos más cómodos.

—Pero eso arruina la diversión. La vida salvaje es lo que tienes que disfrutar, Jack.

—Muy divertido hasta que tenga que auparte del suelo cada vez que te quiera levantar.

Le dio un golpe en el pecho separándose de él que también se reía.

—Oye ni que estuviera hecha una vaca ya. Aunque… imagino que todo llegará.

—Y serás la vaca más hermosa de todas— volvió a arrimarse y le dio un beso en la nariz.

Sonó un claxon y Tiffany abrió la ventana de la terraza de la habitación para ver quién era. Saludó a su amiga Phoebe que los esperaba abajo y Jack llevó la bolsa de viaje de los dos.

—Phoebs, ¡qué bueno verte!

—Aquí estoy para despedirme antes de que os marchéis.

—Ni que nos fuéramos a la guerra, hermanita.

—Tan simpático como siempre.

Ignoró después al delantero y se llevó a su amiga a otro sitio para charlar un poco con ella antes de que se fueran al retiro que eligieron.

—Te preguntaría si llevas anticonceptivos pero ya es tarde para eso.

—Eres tan idiota como tu hermano.

—Ya… esto, ¿has visto esta mañana la revista esa donde salen todos los cotilleos de famosos de la ciudad? Pues parece que besaste a Kevin. Lo que no queda claro por el ángulo de la foto es si fue en la mejilla o en los labios.

—¿De qué hablas?

No podía ser. Era lo último que podía pasar, que Jack lo viera y malinterpretara las cosas. ¡Y cómo demonios los habían fotografiado! A no ser…

—Dime qué no te has besado con ese idiota.

—¡Pues claro que no! Ya te conté lo que pasó. Ayer volvió a llamarme.

—¿Para qué?

—Me dijo que se sentía avergonzado a la vez que estaba preocupado por lo que me dijo de que si le gusto e iba a perder la oportunidad de estar conmigo… No sé. No quiero pensar mal, ¿pero por qué ahora de repente? A veces me extraña y otras pienso que yo he estado en ese mismo lugar con tu hermano. Estoy hecha un lío y lo que menos me apetece es darle vueltas a

eso… ¿qué estás pensando?

—Nada en particular.

—Venga, Phoebe, que nos conocemos. Déjame adivinar. Crees que Kevin se lo está inventando todo, quizá por fastidiar a Jack si se entera. ¿A qué sí?

—¿Ahora me lees el pensamiento? En serio, Tiff, no me gusta ese tío después de esto que me cuentas.

—¡Chicas! ¡Hora de irse!

Jack las llamó en la distancia y asintieron con la cabeza. Phoebe iba del brazo de su mejor amiga pidiéndole nuevamente que tuviera cuidado con el jugador mientras la otra le contestaba que no la subestimase.

—No le digas nada a Jack. Solo espero que no le lleguen esas imágenes y podamos estar tranquilos en el camping. ¿Sabes que ha alquilado una caravana? Es todo un señorito.

—Es un Williams.

Ambas se rieron pero la sonrisa se le entristeció a Tiffany antes de llegar donde Jack la esperaba. Se detuvo y Phoebs hizo lo mismo.

—¿Qué pasa?

—¿Tu padre sigue enfadado?

—No te preocupes por él. Mi padre es un poco cabezota. Ya sabes de dónde ha heredado ese defecto tu querido Jack.

Chasqueó la lengua porque parecía que no se lo tomaba en serio y ella estaba bastante preocupada por eso. Jack aparentaba estar bien porque estaba acostumbrada a mostrar esa dureza pero sabía que estaba dolido con su padre.

—Te lo digo en serio. Sé que esto ha cambiado muchas cosas pero no quiero que afecte a la relación de Jack con su padre. Quizá yo podría hacer algo.

Phoebe cogió por las mejillas a su amiga y mirándola fijamente volvió a hablar con toda la seriedad con la que contaba.

—Lo que vas a hacer es subirte a ese coche con mi hermano y vas a disfrutar del tiempo que elijáis en ese camping disfrutando uno del otro sin pensar en nada más, ¿estamos?

Asintió y volvieron a caminar del brazo.

—Ya era hora. Venga Phoebs, nos estás entreteniendo. Dile a mamá que la llamaré en unos días pero cuéntale donde vamos a estar de mi parte. No quiero que se preocupe.

—¿Quieres que le dé algún mensaje a papá?

Insistía a Tiffany que no se involucrara en los conflictos padre e hijo pero ella sí que podía hacerlo. De hecho había mentido a su amiga porque estaba disgustada por todo lo que estaba pasando. Su padre parecía otro, era una persona triste y apagada desde que Jack se fue de casa.

—No. Vamos, Tiff, sube al coche.

No se despidió de su hermana. Cerró el maletero donde metió las bolsas de equipaje después de guardar la moto de Tiffany en el garaje. Se subió al coche y su hermana les dijo adiós con la mano a lo que su mejor amiga correspondió. Jack miró un par de veces por el espejo retrovisor apretando el volante con las manos. Al darse cuenta el copiloto puso su mano sobre la de él y aflojó la fuerza. Los nudillos dejaron de estar blancos a recobrar su color natural. Puso la radio y Tiff cantó las canciones que se sabía alegrando un poco a Jack al que pedía que se uniera a ella sin éxito.

—Llegamos.

Se bajaron del coche y caminaron hasta la caravana que alquilaron. Al entrar alucinaron con lo bien equipada que estaba. Jack aprovechó para escribir a su madre. Poco se fiaba de que su

hermanita le diera bien el mensaje. También escribió a Katherine informándole del viaje y de que su sueldo lo iba a cobrar íntegramente a pesar de no trabajar. Cuando volvieran quería que ella siguiera trabajando para ellos.

—¿Qué te parece?

—Es una auténtica pasada. ¿Podemos ir a la playa?

Jack le sonrió y se acercó a ella sin que se diera cuenta. La abrazó por detrás y le olió el pelo que siempre olía a miel y a camomila.

—Podemos hacer todo lo que tú quieras, nena.

Tiffany giró la cabeza y se separó de él para ir a cerrar la puerta de la caravana. Le miró con mirada traviesa desde allí y él elevó la ceja torciendo la sonrisa.

—La playa puede esperar.



ANDRÓMEDA

—Cuando era pequeña y venía a este lugar con mis padres nos encantaba acampar en la playa de noche para ver las estrellas. Las contemplábamos maravillados, en especial mi padre y yo. Mi madre aceptaba hacerlo por nosotros más que disfrutarlo. De hecho llegaba una hora que se iba a su saco y se dormía.

Jack y Tiffany estaban en esa misma playa de los veranos de la chica de hijos separados. Todo fue bonito hasta que llegó ese divorcio terrible que los alejó más que nunca.

—Era un instante mágico, ¿sabes? Mi padre conoce casi todas las historias de las estrellas y me las contaba.

—Le echas de menos, ¿cierto?

Tiff se encogió de hombros mientras jugueteaba con la arena. Si era totalmente sincera debía reconocer que lo extrañaba. Siempre lo hizo pero el orgullo muchas veces nos impide poder expresar lo que realmente sentimos.

—¿Y qué tipo de historias sobre el firmamento te contaba?

—Cada vez que acampábamos me contaba una diferente. Por ejemplo, ¿ves esas estrellas de ahí?

—Tiff, hay millones. ¿Cuáles de todas ellas?

Ella le cogió el dedo y puso la cara muy cerca de la suya pudiendo sentir la respiración del otro. Jack giró un poco la cabeza para mirarla y se le iluminó el rostro al ver lo apasionada que era cuando algo le gustaba.

—Mira, ahí. Es Andrómeda. ¿Lo ves?

—Ajá… ¿y cuál es su historia?

El jugador se lamentó de que ella le soltara el dedo y se acomodó en la toalla para contarle la historia que estaba detrás de esa constelación.

—Andrómeda era hija de los reyes de Etiopía. La reina que se llamaba Casiopea se jactaba de la belleza de su hija proclamando que era la más hermosa, más que las propias nereidas que se suponían las más bellas. Poseidón, padre de las nereidas y forzado por ellas que se sentían muy ofendidas, castigó el reino donde vivía la princesa mandando un monstruo marino. Los reyes consultaron al oráculo y descubrieron que la única forma de evitar que la masacre continuase era sacrificar a su propia hija.

—¿A su hija? Joder, vaya padres.

—La encadenaron a unas rocas para que Cetus, que era el monstruo, acabase con su vida.

—¿Y lo hizo?

—¿Me dejas terminar la historia o prefieres buscarlo en Google?

—Vale, vale, menudo carácter…

Tiff le puso la mano en la boca unos segundos y cuando vio que se callaba, siguió.

—Perseo era un héroe que venía en su caballo alado, Pegaso, de matar a la Gorgona Medusa.

Al ver a la princesa se enamoró de ella así que la desencadenó y mató a Cetus con la cabeza de Medusa petrificando al monstruo en el instante.

—Bueno, al menos tiene un final feliz.

—Cuando mi padre me contó su historia pensé en Andrómeda y en cómo sin hacer absolutamente nada se encontró atada a una roca esperando la muerte.

—La verdad es que sus padres eran gilipollas.

—Sí pero yo me refiero más a lo que debió sentir la princesa. Nació bella sin pedirlo, con todas las comodidades del mundo y por un comentario dañino de su madre se encontró con una sentencia de muerte.

—No siempre lo que nos sucede es porque nos lo busquemos, simplemente los actos de los demás tienen consecuencias sobre nosotros.

Tiffany le dio la razón meneando la cabeza y apoyó las manos en la arena recostándose un poco hacia atrás. Miró al cielo admirando el firmamento que tanto le gustaba y sintió paz. Quizá porque recordó los días felices con sus padres, quizá porque Jack estaba a su lado. Apoyó la cabeza en el brazo de él y quiso quedarse allí para siempre. En esa playa, cobijada por la oscuridad de ese cielo estrellado junto al hombre del que estaba enamorada.



TE QUIERO

Tiffany se acostumbró según pasaban los días a levantarse para ver el amanecer con una taza de cacao entre las manos. Jack era más dormilón así que lo dejaba en la cama roncando mientras ella salía de la caravana a ver el espectáculo. Estaban muy desconectados de la realidad pero ese día quiso hacer un poquito de conexión y se metió a ver lo que decía la prensa rosa sobre ellos. Phoebe le contó que un supuesto beso entre Kevin y ella salió a la luz y no se le había ido de la cabeza.

—Oh, mierda.

Al entrar a ver esa noticia vio exactamente lo que su amiga le dijo. Por supuesto que no le estaba besando en la boca pero por el ángulo de la cámara lo parecía. No iba a entrar a hacer ninguna aclaración al respecto. Optó por entrar a su Instagram y colgó una fotografía de Jack y ella en la playa con una sencilla frase: «Tú y yo» con un corazón rojo al lado. Desactivó los comentarios porque tenía la bandeja de mensajes repleta de fanáticos de los *Brave Patriots* que amaban a Jack llamándola de todo. Era increíble el poder de anonimato de las redes sociales donde la gente se atrevía a insultar y humillar a otra sin el más mínimo ápice de vergüenza. Lo peor no era eso sino que además criticaban el hecho de que Jack se hubiera marchado del equipo por un tiempo echándole la culpa a ella.

—Hola, Tiff… qué sorpresa que me llames.

No se quedó tranquila y telefoneó a Kevin para ver cómo estaban las cosas por el equipo.

—Hola, Kev. Te llamo porque he visto que el beso que te di en la mejilla la última vez que nos vimos se ha malinterpretado y está en las noticias como si fuera algo que no es en realidad.

—Lo sé… he intentado aclararlo con algunos periodistas que conozco pero no me han hecho mucho caso. Vende más el morbo que la verdad.

—Eso es genial…—ironizó.

—¿Y cómo estás? Lo debéis estar pasando fenomenal porque ya lleváis una semana desaparecidos.

—¿Sabes que pasa? No me conviene en absoluto todo ese estrés de mentiras en el que me involucran ni todo el odio que me echan por redes sociales. Tengo que estar tranquila como ya te dije y por ahora no pienso en volver hasta que todo se calme un poco.

—Lo comprendo. Volveré a hablar con los periodistas que conozco a ver si me creen de una vez y dejan de publicar gilipolleces.

—Te lo agradezco. ¿Cómo va todo por el equipo?

—¡Fantástico! Hemos remontado los últimos partidos y vamos los segundos en la Liga Nacional.

—¡Qué bárbaro! Me alegro muchísimo. Bueno… mantenme al tanto si consigues algo con esos reporteros, ¿vale?

—Por supuesto. Y tú, cuídate mucho, Tiff. Cuando vuelvas, ¿podríamos vernos aunque sea

una vez?

Se lo pensó unos segundos pero tomarse una limonada con él tampoco alteraría nada y estaba haciendo todo lo posible por apaciguar las aguas en su ausencia. Le dijo que sí y colgó.

—¿Con quién hablabas?

Jack la escuchó hablar y tras estirarse un rato salió afuera. Le dio un beso en la cabeza y ella sonrió automáticamente.

—Con tu hermana— mintió.

—¿Y ya haces planes con ella? Eso es que te estás aburriendo y quieres irte.

—No digas tonterías, anda. ¿Quieres desayunar?

—Vale— se lanzó a sus labios tan ardientemente que despertó el deseo en ella. Se besaron como si fuera el fin del mundo durante unos segundos—. Podría acostumbrarme a estos desayunos tan ricos.

Tiffany se rio y le cogió de la mano para llevárselo dentro de la caravana donde hicieron el amor lentamente antes de darse una ducha juntos.

—¿Hoy que le apetece hacer a mi pequeña?

—¿A cuál de las dos te refieres?

El jugador se rio y tocó la tripa de Tiffany que cada vez se notaba más. Se vistieron y prepararon una mochila con almuerzo. Decidieron andar un poco por el bosque y pararse en uno de los merenderos a comer antes de regresar a la caravana para descansar. Sus días consistían en planes como aquellos: tranquilos pero que disfrutaban mucho porque estaban juntos.

—¿Has vuelto a hablar con tu padre?

Él negó con la cabeza y por su gesto se podía ver que le dolía pero no era el momento de hablar de eso. Cuando volvieran ella haría lo que fuese porque aquello se solucionase.

—Mi madre me ha dicho que mi padre ha mandado una carta desde Japón.

—¿Ahora le va el correo postal?

—No entiendo porqué lo ha hecho. La última vez que nos vimos me dijo que esperaba que su segundo hijo le saliera mejor. Si con eso pretende que nuestra relación vaya bien, va listo.

Jack le cogió de la mano mientras paseaban sobre todo para decirle que él estaba ahí, que la apoyaba y que no estaba sola.

—Creo que a veces erramos demasiado cuando decimos cosas que no sentimos realmente pero estamos tan enfadados o tan heridos que nos salen solas. A lo mejor es una forma de acercarse a ti para pedirte perdón.

—Puede ser pero no sé si puedo hacerlo. Durante mucho tiempo me ha estado ignorando, no ha sabido ser un padre y ahora que va a tener una nueva familia, ¿se arrepiente de no completar la imagen perfecta con su otra hija?

—Tiffany, piensa bien antes de contestarle, ¿vale? Yo mismo me he dado cuenta a base de golpes que cuando nos equivocamos dañamos a la gente que queremos.

—¿Es tu forma de decirme que sientes cómo te has portado conmigo?

—Joder, es que eres más lista que yo. Menos mal que nuestra hija te tiene a ti.

Ella se rio y lo abrazó meciéndose de un lado a otro. Lo apretó fuerte contra ella porque se emocionó al ver cómo había cambiado. Era increíble que ese chico al que abrazaba hacía unos meses no era capaz de admitir lo que realmente sentía por ella.

—Gracias, Jack.

Vio que le costaba hablar porque también estaba emocionado y además lo que estaba a punto de decir era la primera vez que se lo decía a alguien. Ya no era aquel tipo que iba de chica en chica divirtiéndose sin pensar en nada más. Había cambiado en parte gracias a ella.

—Te quiero, Tiffany Mallery. Quizá debería habértelo dicho en algún lugar romántico o con unas velas pero me ha salido así…

Le tocó la cara con las manos y llorando como una magdalena embargada por la emoción que contenían sus palabras rozó su nariz con la de él unos segundos.

—No es el lugar, son las palabras que se dicen porque se sienten. Yo también te quiero, Jack Williams.



A DIEZ YARDAS DE TI

Suele decirse que el tiempo vuela cuando lo estás pasando bien y eso fue lo que les pasó a aquellos dos enamorados. Caminatas por el bosque, paseos por la playa, cenas a la luz de las velas en el exterior de la caravana, miradas, abrazos, manos entrelazadas… y así pasó un mes.

Phoebe estaba ansiosa porque regresaran porque echaba mucho de menos a su amiga y una mañana Tiffany tomó la decisión de regresar a sus vidas en la ciudad. Empaquetó todas sus cosas y las de Jack para que cuando el dormilón se despertara ya estuviera todo preparado.

—¿Qué es esto?

—Buenos días. ¿Te hago un café?

Le dio un beso a un rígido Jack que no contaba con que esa aventura tan alejado de sus problemas en Auckland llegara a su fin. Se sentó en el banco de la caravana cruzado de brazos molesto como un niño pequeño al que le dices que se ha terminado la excursión.

—No me digas que todavía quieres estar aquí. Jack, llevamos un mes. Creo que es momento de volver a casa.

—Yo estoy siempre en casa cuando estoy a tu lado.

—No me quieras atrapar con tus bonitas palabras.

El jugador refunfuñó y se bebió el café que le preparó Tiffany. Le tocó el abdomen mientras lo hacía y ella le acariciaba el pelo.

—A mí tampoco me vuelve loca volver pero el equipo sigue necesitándote y tu contrato expira en unos meses. No quieras arriesgarte tanto. Creo que estas listo de nuevo para volver a terreno de juego. Estás tranquilo, centrado y los *Brave Patriots* son tu vida.

Dejó la taza a un lado y se levantó mirándola muy fijamente, tanto que a ella le faltaba el aire cuando lo hacía de esa manera tan intensa.

—Mi vida entera eres tú y esta niña que crece dentro de ti.

Tiffany le cogió de las manos y se sentaron en el banco de nuevo. Le besó ambas manos y él le dio un beso en los labios mirándola con un brillo especial en los ojos.

—¿Recuerdas que el año pasado no sabía nada de fútbol y tú me estuviste explicando todo a pesar de no enterarme mucho?

—¿Cómo que no te enteraste?

Ella meneó la cabeza y volvió a hablar porque estaba viendo que se iban a desviar del tema.

—A lo que voy es a que tú me enseñaste todo lo que una persona debe saber sobre este deporte que tanto amas. Bien, ¿por qué es tan importante la yarda diez?

—Porque es el primer objetivo en el partido. Se consigue que el equipo mantenga la posesión del balón, su posición en el terreno de juego y la opción de anotar sacando ventaja al rival. ¿Qué tiene que ver eso ahora, Tiff?

—Antes de la yarda diez no hay nada. Yo llevo toda la vida a diez yardas de ti, Jack. Pero desde que he alcanzado esa línea estoy segura de que no voy a perder la posesión del balón, voy

a mantenerme en el terreno del juego mientras tú estés en el campo.

El jugador soltó una carcajada al ver cómo hacía una comparación entre el deporte que tanto amaba y ellos. Le retiro un mechón de cabello rubio que le caía sobre la cara y se lo puso detrás de la oreja.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida. No entiendo cómo he podido estar tan ciego de no ver que estabas ahí todo el tiempo.

Ella se encogió de hombros feliz por las cosas tan dulces que le decía cuando menos se lo esperaba. Era un gran hombre.

—Dicen que lo bueno se hace esperar.

Jack la llevó contra su pecho y se besaron con la aparente tranquilidad de que todo iba a salir bien.



JACK

Cada día me costaba más separarme de Tiffany. Joder, en la vida hubiera dicho que me iba a enamorar de ella como lo hice. Para ser sincero nunca lo hice hasta que llegó ella, como un tifón que arrasa con todo y manda a la mierda tu vida por completo. No era honesto conmigo y me negaba a que hubiera algo entre nosotros porque era la mejor amiga de Phoebe y eso me convertía como en su hermano. Dios, qué asco pensar así. Pero como se suele decir cuando las cosas son, son. Y no es que hiciera pocos esfuerzos porque hasta que no caí rendido ante ella no paró. Era una chica insistente, cuando tenía un objetivo no cejaba en su empeño por conseguirlo. Y a mí me encantaba su forma de ser. Me enamoré sin darme cuenta porque no lo hice cuando nos fuimos a vivir juntos. ¡En absoluto! Yo ya me enamoré de Tiff el año pasado pero fui un idiota y no supe admitirlo.

—Esta tarde voy a hablar con Jeffrey para reincorporarme al equipo.

—Genial.

Llamaron al timbre y Katherine fue a abrir. Miré a Tiffany a los ojos pero ella me esquivaba la mirada. Cuando hacía eso era porque había algo que no quería decirme.

—Hola, cielo. ¿Cómo estás, Jack?

La madre de Tiff llegó sonriendo. En eso eran idénticas. La saludé y fue a darle un abrazo a su hija y a la mía en el vientre de su mamá a la que no dejaba de besar por encima de la blusa blanca que se abría al estar medio abotonada. Le encantaba lucir la tripa en todo momento. Volvieron a llamar al timbre y me pregunté quién podía ser.

—Buenos días, cariño.

Mi madre entró del brazo de mi padre que seguía con el semblante serio, como apagado. Ahí estaba la trampa. No era que viniera a comer con nosotros Karen sino que había preparado una comida familiar involucrando a ambas familias. La miraba pero ella seguía esquivándome así que tuve que pedirle que me acompañase a la despensa un segundo.

—¿Qué pasa?

—Eso quisiera saber yo, ¿a qué viene esto?—susurrábamos porque todos estaban en la cocina y podían oír lo que hablábamos.

—Deberíamos salir y atender a los invitados.

La miré cruzándome de brazos muy serio. No me atrevía todavía a hablar con mi padre y no me gustaba que estuviera en mi casa.

—¿Por qué les has invitado sin preguntarme? No me gustan las encerronas.

—No puedo seguir viendo cómo sigues sin tener relación con tu padre después de lo que siempre habéis sido juntos. Me siento culpable…

—Tiff, por favor, nena… ¿qué tonterías estás diciendo?

La atraje hacia mí y la abracé apoyando el mentón en su cabeza, meciéndonos al lado del estante de la fruta enlatada. Permanecimos así un rato aunque debió ser bastante porque oímos

golpes en la puerta. Nos separamos y le limpié las lágrimas que se le cayeron a Tiffany por las mejillas.

—Ya vamos— vociferé—. No vuelvas a decirme que eres culpable de nada de lo que pase con mi padre, ¿estamos?

Asintió y le di un beso en la frente antes de salir de la despensa de su mano.

—Imagino que querréis ver la casa.

—Por supuesto, cielo.

Karen y mi madre estaban charlando animadamente pero mi padre estaba arrinconado cerca de la puerta que daba al jardín. Cogí de la mano a Tiffany y comenzamos a hacer lo que los *influencers* solían llamar el *house tour.* Se quedaron impresionadas porque mi padre apenas asentía y miraba en silencio por muchos codazos que le daba mi madre para que emitiera algún sonido por su boca.

—¿Os apetece un vino?

—A mí me encantaría.

—Tengo pensando hacer una bodega peor por ahora solo es una fría habitación con un estante donde hay cuatro vinos.

—Jack, ¿por qué no le acompañas a elegir uno?

Mi madre, disimuladamente, forzó a mi padre a que me acompañase a escoger la botella de vino para comer. Tiff me miró pidiéndome con la mirada que no rechazase su compañía y por hacerla feliz me tragué las palabras. Mi padre simplemente me siguió y ambos bajamos las escaleras que daban al sótano donde tenía pensado crear la bodega. Al llegar se limitó a observar la habitación mientras yo fui a la estantería donde había efectivamente cuatro botellas contadas.

—¿Prefieres rosado o tinto?

—Me es indiferente.

Indiferente era su comportamiento conmigo y dolía. Joder que sí dolía. No pude aguantar más porque demonios estaba en mi casa y me sentía muy incómodo. No era nada justo.

—Papá, ¿vas a seguir portándote así? Porque la verdad es que no es solo incómodo para mí. Para la gente que nos espera arriba también lo es— suspiré—. Mira, entiendo perfectamente que te sientas decepcionado por todo lo que ha sucedido pero la mujer que más quiero está haciendo grandes esfuerzos por mí y no quiero hacerle sufrir. Si podemos fingir que va todo bien, que nos hemos reconciliado y va todo estupendo. Te lo agradecería muchísimo.

Mi padre se quedó callado unos segundos hasta que dio un par de pasos hacia mí, se detuvo y me abrazó sin mediar palabra alguna. Yo me dejé abrazar porque sentía en ese abrazo miles de palabras que no se habían verbalizado. Se separó de mí carraspeando lo que denotaba que la emoción le atenazaba la garganta.

—Yo jamás en mi vida me he sentido decepcionado por ninguno de mis hijos. Lo que he sentido es que he fracasado como padre…

—Joder, ¿por qué cojones todo el mundo piensa gilipolleces en esta casa?

—Esa boca, muchacho.

Dejé la botella de nuevo en el estante para poder expresarme con las manos.

—Papá, no pienses que has fracasado porque no puedo estar más orgulloso del padre que tengo. Me has enseñado tantas cosas: a perseverar, a ser fuerte, a luchar por mis sueños… he sido yo quién te ha decepcionado al romper todas esas esperanzas que tenías puestas en mí pero no me arrepiento de nada de lo que ha pasado en estos últimos tiempos. Lo siento. Yo no lo sabía pero Tiffany es la mujer de mi vida, con quien deseo compartir el resto de mi vida. Es la única que consigue que me relaje y sonría sin pensar en nada más; y va a darme lo mejor que puede

existir en la vida: una hija. Creo que es lo mejor porque mamá y tú me habéis enseñado que la familia es lo más maravilloso que existe. Puedes tener problemas de todo tipo pero cuando tienes a tus seres queridos a tu lado, yendo de su mano, todo se lleva mejor. Se puede superar cualquier obstáculo. Me siento invencible.

Mi padre torció la sonrisa y me dio un abrazo de oso que casi me ahogó. Yo le estreché con fuerza y me sentí aliviado porque al fin volvía todo a su lugar. Esos días alejado de él fueron los peores de mi vida. Me soltó un poco y aproveché para mirarle a los ojos. Jamás había visto a mi padre llorar así.

—Nunca antes he estado tan orgulloso de ti, ni siquiera cuando entraste al equipo. Eres todo un hombre, Jack.

Yo le sonreí y nos dimos unas palmaditas en los brazos antes de apretarnos con fuerza y subir las escaleras para reunirnos con las chicas y la botella de vino.

—¿Ya tenéis…?

Mi madre comenzó a hablar pero al ver que su marido llegaba llorando y con una sonrisa tan idiota en la cara como la mía no puso evitar unirse en el llanto y nos abrazó llamándonos cabezotas y no sé qué más cosas. Karen estaba al lado de Tiffany que al fijarse en la escena e acercó a mí. La rodeé con el brazo para atraerla hacia mí y le besé el pelo.

—Gracias por traerlos.

Tiff asintió sonriendo también y me sentí el tío con más suerte del mundo al tener en mi propia casa todo lo que necesitaba.



TENSIÓN QUE SE MASTICA

Jack presionó sus labios contra los de Tiffany de manera muy suave ya que estaban delante de su familia aunque no era por ganas de no subirla al dormitorio y hacerle de todo durante horas.

—¿Ya habéis ido a la ecografía de las veinte semanas?

—Es mañana. Estoy deseando ver a la niña de nuevo. Todavía no noto sus movimientos.

—Tiffany está preocupada por eso pero según lo que he leído es normal.

Los padres de Jack casi se atragantaron al escuchar a su hijo hacer ese comentario. Nunca se hubieran imaginado a Jack en ese tono tan paternal. Karen le confirmó a su hija que era algo totalmente lógico sobre todo en un primer embarazo.

—¿Y habéis pensado algún nombre?

Los futuros padres intercambiaron una mirada negando con la cabeza.

—A decir verdad yo sí tengo uno que me ronda la cabeza aunque todavía no se lo he comentado a Jack. Aun tenemos tiempo para pensarlo después de todo.

El resto de la comida transcurrió entre comentarios sobre el embarazo, el bebé, la mansión a la que se acababan de mudar, consejos de padres sobre cómo criar a los hijos, etc. Jack recogió junto a su padre y Stella estaba pasmada. En su casa apenas recogía su habitación y estando en su propia casa hasta fregaba los platos. Hizo un comentario jocoso sobre ello y preparó café para tomar en el salón. Cuando Jack padre e hijo se unieron descubrieron que había dos personas más en la sala.

—Phoebe… qué sorpresa, cariño.

Se abrazó a su padre y después saludó con la mano en la distancia a su hermano que estaba rígido al ver que Jeffrey estaba en su casa. Se sentó al lado de Tiff que le puso la mano en la pierna tratando de calmarle.

—¿Cómo han ido vuestras mini vacaciones?

—Ha sido genial, Phoebs. Necesitábamos un poquito ese tiempo a solas, esa conexión estar uno con el otro… creo que nos ha venido muy bien. ¿No crees, Jack?

—Ni yo mismo lo hubiese definido mejor.

Jeffrey dio un sorbo a su taza de café antes de torcer los labios en una mueca algo irónica.

—Pues me gusta oír eso porque mañana mismo vuelves al equipo.

—Sí, de hecho esta tarde pensaba pasarme a hablar contigo sobre el tema.

—Bueno, ya que estáis aquí los dos, podéis tener esa conversación, ¿no?—Phoebs trataba de ayudar pero no lo hacía en absoluto al juzgar por las caras de los presentes.

Jeff le echó una mirada a su chica de «no te metas donde no te llaman, cielo», pero la melliza del delantero de los *Brave Patriots* estaba realmente preocupada por su regreso y siguió insistiendo aumentando la tensión que se palpaba en el ambiente.

—Todos te han echado mucho de menos este mes, Jack. Incluido Jeffrey aunque pretenda disimular.

Su novio tosió al escuchar lo que dijo y Karen le dio una servilleta de tela del mantel de tonos rojizos que le compró a su hija antes de mudarse a la nueva casa.

—Phoebe, no sigas con el tema, por favor. Cuando quiera hablar de trabajo con tu hermano lo haré. No hace falta que intercedas.

—Jack y yo nos tenemos que marchar ya. Mañana tiene un viaje de empresa y sale temprano.

—No me habías dicho nada, mamá.

Espabilada lo que se dice espabilada a veces Phoebe no lo era. Su madre se lo acababa de inventar pero quería irse de allí porque no le gustaban nada las tensiones y en cosas del equipo aprendió a no meterse. Cosa que su querida hija todavía no había sabido hacer. Se despidieron de todos y Karen se fue con ellos. Antes de salir de la mansión le rogaron a Tiffany imágenes de la ecografía de las veinte semanas y ella prometió que las mandaría.

—Venga, Jeff, dile lo del contrato que no ves que se muere de ganas de saberlo.

—¿Qué contrato?

Jeffrey echó una mirada de odio a su novia porque continuaba metiéndose donde no la llamaba nadie y es que no mantenía una excelente relación con su cuñado. No le gustaba hablar de negocios delante de gente que no estaba involucrada directamente pero al fin y al cabo era su hermano. Su intención era ayudar aunque lo estaba haciendo como el culo.

—Con todos mis respetos creo que eso es algo que debemos debatir en privado.

—Yo quiero enseñarle algo a Phoebs así que os dejamos solos para que habléis de lo que necesitéis.

Tiffany tiró de su amiga que quería quedarse a escuchar o a intentar ayudar en toda esa tensión pero lo mejor era que desaparecieran. Una vez que las chicas ya no estaban pudieron hablar a las claras.

—Como te he dicho por mi puedes regresar al equipo mañana mismo pero hay unas cuantas reglas que debes seguir si quieres renovar con el equipo.

—Te escucho.

—Volverás a los *Brave Patriots* a jugar como delantero como hasta ahora y reemplazarás al quarterback en su ausencia. Irás a entrenar cuando se te diga sin quejas. No te pelearás ni en público ni en privado con ningún compañero de equipo ni habrá más escándalos porque a la próxima te largo.

—Entendido.

Estaba deseando cruzarle la cara porque estaba dejando claro que todo había sido por su culpa cuando el jodido Kevin no hacía más que provocarle una y otra maldita vez.

—Y aunque a Dylan le parezca que esa imagen de pareja preciosa que derrocháis a los medios de comunicación nos ayude a mí no me gusta una mierda. No me apetece que la prensa se centre más en vuestras relaciones personales que en los resultados, ¿estamos?

—Por mí perfecto. Odio a esos carroñeros del demonio.

—Pues si está todo aclarado y cumples con todos los requisitos en un mes firmas la renovación.

Se le hinchó el pecho de felicidad al escuchar que iba a seguir trabajando en el equipo que tanto amaba. Dio un sorbo al café pero la repentina alegría se esfumó en cuestión de segundos.

—Mañana hay entrenamiento por la mañana temprano y tanto Wyatt como yo queremos hablar con vosotros.

—Me parece fenomenal pero es la ecografía de las veinte semanas así que me retrasaré un poco.

Jeff resopló antes de continuar y negó con la cabeza.

—Creo haber sido bastante claro en lo que te acabo de decir. No pondrás pega alguna cuando haya que ir a entrenar. Me da absolutamente igual tu vida personal cuando se trata de trabajo. Fuera de él somos familia y ya que no nos llevamos demasiado bien, al menos intentemos disimular por nuestras mujeres.

—Pero no puedo dejar a Tiffany y además no me sale de los cojones. Se trata de mi hija.

—Está bien. Si quieres renunciar ahora mismo a los *Brave Patriots* no tengo más que hacer una llamada y en veinte minutos tendré aquí tu contrato. Podrás firmar la dimisión hoy mismo. Pero si lo que deseas es seguir en el equipo acatarás todas las jodidas normas que se te pongan.

Apretó los dientes y optó por no discutir con aquel grandísimo hijo de puta. Se bebió lo que le quedaba de café y miró a su cuñado con todo el odio del mundo.

—De acuerdo, así lo haré, pero de ahora en adelante evita volver a mi casa porque no eres bienvenido. Cuando mi hermana te pida venir ponle la excusa que te salga de los cojones pero no quiero volver a ver tu puta cara aquí.

Se levantó y se fue al jardín donde estaban las chicas. Necesitaba abrazar a Tiffany más que respirar.



ROSIE

—Siento mucho no poder acompañarte a la ecografía, Tiff. Joder, no sé cómo mi hermana puede estar con un pedazo de mierda como ese.

—Jack, esa boca. Lo primero es tu trabajo y si te tienen que poner cien reglas las cumplirás una detrás de otra. No te preocupes que te mandaré un mensaje en cuanto salga del médico. Tranquilo, ya habrás más controles y esperamos que puedas acompañarme. Y no quiero volver a oír que insultas a la pareja de tu hermana.

—¡Pero es que es un gilipollas de cuidado! ¿Cómo puede la gente enamorarse de tipos como ese? ¡No lo comprendo!

Tiff suspiró porque en parte quería darle a razón. No es que ella se encontrase muy mal para no poder ir sola al ginecólogo pero para él también era importante ir con ella. Le tocó el brazo y se sentó a su lado en la cama.

—Uno nunca elige de quién se enamora. Por eso a veces la gente se mete en relaciones tóxicas y no saben salir de ahí porque se vuelven ciegos, sordos y mudos. Jeffrey no es una mala persona pero es tajante en su trabajo. Debe serlo porque sino dime tú cómo se lleva un equipo de muchachos como vosotros.

Jack bajó la cabeza porque en parte llevaba razón y no le gustaba tener que admitirlo. Prefería odiar a su cuñado aunque no fuera lo más apropiado.

—Ojalá se diera cuenta del hombre con el que está y lo dejase.

La chica que estaba a su lado se levantó de golpe y a él le sorprendió que tuviera cara de enfado pero de los gordos además.

—¿Qué?

—No se te vuelva a ocurrir decir algo así. Tu hermana se quitó muchos traumas de encima gracias a ese hombre que tanto odias. Tenéis que aprender a separar el trabajo de lo personal. Y sobre todo como ya te he dicho en otras ocasiones, no os dais cuenta de que a quién más daño hacéis con esto es a Phoebe. Ella está enamorada pero a la vez es tu hermana y también te adora con toda su alma.

—Joder qué bien hablas a veces. Lo que más me jode es que tienes razón pero te aseguro que yo hago todo lo que está en mi mano. ¡Es él quién no cede!

—Li qui mis mi jidi is qui tiinis rizin —se burló—. Jack, ¡madura de una vez! Te guste o no sois familia y créeme que Phoebs está sufriendo y no poco. Cuando nos hemos quedado a solas en el jardín se ha echado a llorar como no lo he visto nunca. Está destrozada porque su hermano y su novio no se llevan bien. Haz un esfuerzo, por favor.

El sonido del agua de la piscina llenándose le hizo ir hasta allí y tocar el agua fría con la mano. Tiff fue detrás de él y se quedó con una mano sobre la tripa esperando a que hablara.

—Haré lo que pueda— murmuró.

—Ven aquí, anda.

Sacudió la mano para que se le fuera el agua y se limpió en el pantalón antes de apoyarla sobre la de Tiff justo donde estaba su bebé. Apoyó la frente en la de ella y resopló. Solamente quería quedarse allí para siempre, en ese jardín, en el lugar donde estuviera la chica que lo enamoró sin darse cuenta.

—¿Quieres que nos sentemos en el borde de la piscina un ratito?

Jack asintió. Se descalzaron y apagó el grifo que estaba llenado un poco más la piscina. La ayudó a sentarse y se removió al sentir el frío al meter las piernas. Después el jugador hizo lo mismo y se quedaron allí sentados con el sol cayendo un buen rato, de la mano.

—Así que ya tienes pensado el nombre de la niña.

—Sí, la verdad es que desde que supimos que iba a ser una chica lo he tenido muy claro. No hay ningún otro que quiera más que ese porque tiene una razón de peso.

—Cuéntamelo.

—Puede que te parezca una bobada pero tiene un significado especial para mí— apoyó la cabeza en su hombro y él se rio suavemente.

—Nada de lo que dices nunca es una bobada, nena— a ella se le derritió el corazón y elevó la cabeza mirándole a los ojos.

—El camping al que iba con mis padres de pequeña y al que nosotros íbamos cuando queríamos estar juntos el año pasado se llama Rosie. Para mí es un lugar mágico sobre todo porque fue donde nos enamoramos sin darnos cuenta.

Jack sonrió completamente embobado al mirarla. Lo pensó un segundo y para nada era una tontería. Llevaba toda la razón del mundo. Le besó la frente alargando el beso unos segundos y ella suspiró en calma. El año anterior cuando querían estar solos solían ir allí.

—Creo que no hay mejor nombre para nuestra pequeña.

A Tiff se le escapó una lágrima de auténtica y pura felicidad. Tenía miedo porque estaba tan contenta que temía que algo pudiera salir mal pero estando de la mano del hombre que amaba nada podía hacerle venirse abajo. Es de esas cosas que se suelen decir, que cuando estás enamorado sientes que te puedes comer el mundo, que te da igual el resto del jodido universo porque tú solo lo ves a él.



COMETER UN ERROR

Jack tuvo que irse muy pronto al entrenamiento y Tiffany seguía durmiendo cuando lo hizo. Se quedó mirándola un segundo antes de taparla con el edredón y darle un beso al que ella respondió con un gemido. Se removió un poco en la cama y continuó durmiendo tranquilamente. El jugador le abrió la puerta a Katherine y le pidió que no molestase a Tiff porque estaba descansando. Por suerte se puso la alarma para ir al ginecólogo porque de no hacerlo se hubiese quedado durmiendo todo el día. Se sentía cansada y con sueño aun pero tuvo que levantarse para ducharse y desayunar antes de irse. Su madre le había escrito que le era imposible ir con ella al médico porque había pasado una catástrofe en la oficina y el jefe no le dejaba salir. Se sentía terriblemente mal pero su hija le quitó hierro al asunto. Y su amiga Phoebe estaba en la casa de Jeffrey porque iban a hacer unas reformas e iba el albañil a que le explicara lo que deseaban reformar.

—Hoy vas a la ecografía de veinte semanas, ¿verdad?

—Sí y al parecer iré sola porque nadie puede acompañarme.

—Oh, no me digas. Son momentos preciosos. Mi marido siempre venía conmigo. Ya podía caerse el mundo que lo mandaba todo a tomar viento.

Tiffany agachó la cabeza compungida.

—Lo siento, no he debido hacer eso. Si Jack no puede ir contigo debe ser por algo realmente importante. Se nota lo mucho que te quiere.

—No importa. Ya vendrá a otras.

Cogió la carta que le mandó su padre y que su madre le entregó en la comida del día anterior. Vio la dirección de Japón y la rozó con los dedos con una sensación de intranquilidad que no le gustaba nada. Abrió un cajón del salón y la guardó. No quería leerla antes de irse al ginecólogo sola porque podía echarse a llorar y no quería llamar la atención. El timbre de la puerta sonó y le dijo a la asistenta que ella se encargaba de abrir.

—¿Kevin?

—Hola, Tiff…

Llevaba un ramo de flores en la mano que le entregó antes de besarle la mejilla. Ella se quedó sorprendida y no supo reaccionar hasta que Katherine le preguntó si el señor iba a pasar.

—Oh claro. Adelante, por favor. ¿Quieres tomar un café?

Aun tenía tiempo antes de ir a la cita con el doctor y estaba intrigada al verlo allí. ¿No se suponía que el entrenador y Jeff iban a hablar con los jugadores antes del entrenamiento? El jugador aceptó aquel café y se sentaron en el sofá. Katherine le llevó la taza y cogió las flores para ponerlas en agua.

—Cuánto tiempo sin verte… ¿Cómo te encuentras?— le miró la tripa que ya se le notaba bastante por el embarazo y ella depositó la mano sobre su abdomen con una amplia sonrisa.

—No me quejo. De hecho en un rato voy al médico a hacerme una ecografía pero… ¿tú no

tienes hoy entrenamiento? Jack tuvo que salir temprano porque el entrenador y Jeffrey querían hablar con vosotros.

—Hoy es mi día libre y al saber que ya habíais vuelto he venido a ver cómo estás y por lo que veo estás tremenda.

Eso último se lo dijo mirándole la tripa que había crecido desde la última vez que se vieron. Tiffany asintió sonriendo y le contó que tal lo pasaron ese mes alejados de todo y de todos. Kev deseaba ser simpático pero le costaba bastante. Simplemente disimulaba.

—Me encantaría poder seguir hablando contigo pero si no me marcho ya no llegaré a la cita médica.

—Por supuesto. Te acompaño.

—¿Perdón?

Se quedó pillada levantándose y Kevin tuvo que darle la mano para que pudiera ponerse de pie del todo. No le soltó la mano hasta que la asistenta llegó al salón a recoger la taza de café. Entonces ella retiró su mano con rapidez. No quería que lo viera y se pensara lo que no era.

—Te agradezco el gesto pero no me parece apropiado…

—No pasaré contigo a la consulta por supuesto pero no quiero que vayas sola. Tengo el coche cerca— la cogió del brazo sin esperar a una respuesta y se sintió obligada a ir en su compañía.

La consulta del doctor estaba bastante llena pero para Kevin no fue ningún problema. Siendo su día libre no le importaba estar allí rodeado de embarazadas. Tiffany se sentó en la sala de espera a su lado y se percató de que había hombres acompañando a sus esposas que reconocieron al jugador de fútbol. De hecho incluso alguno se atrevió a pedirle autógrafos y fotos a lo que no se negó en ningún momento.

—Ojalá Jack se lo tomara igual de bien que tú.

—Hay que nacer, muñeca— bromeó.

—Intento hacerle ver que esto forma parte de vuestro trabajo aunque no os guste pero no lo consigo. Es como darme contra una pared todo el rato.

—Es un maldito cabezota… no entiendo que haces con él— murmuró aunque ella pudo oírlo.

—Kevin, por favor…

—Lo siento, Tiff, es que de veras no lo comprendo. Solo es un chulo que va de tía en tía ligándoselas como si fueran trofeos. Es el típico que presume de conquistas con sus amigos.

—Tú no le conoces y además si fuera así es mi problema. Además, dudo mucho que tú no seas ese tipo de hombre.

Se la quedó mirando un segundo con la vista fija y negó con la cabeza.

—Ni por asomo. Yo trato a las mujeres como se merecen pero Jack no.

Justo entonces fue el turno de pasar a hacerse la ecografía y no pudo dejar de pensar que era el momento más acertado de todos. Cogió el bolso y siguió a la enfermera que le preguntó si no le acompañaba aquel chico. Enseguida le dijo que era solo un compañero de trabajo y huyó hasta la sala donde le esperaba su doctora.

Al principio estuvo un poco incómoda pero cuando vio a su bebé en la pantalla se relajó. No dejaba de moverse y el médico le aseguró que estaba sana y que todos los resultados de analíticas que tenía pendientes salieron excelentemente. Si todo iba bien en cuatro meses la tendría entre sus brazos. Le dio la ecografía y antes de regresar a la sala con Kevin le hizo la fotografía con el móvil para mandársela a Jack y al resto de la familia.

—¿Qué tal?

—Muy bien. ¿Nos vamos?

No quiso seguir hablando con él más de lo necesario ya que fueron en su coche a la clínica. Estaba incómoda con él. Al subirse se puso el cinturón y pudo sentir cómo vibraba el teléfono. Lo cogió y vio los mensajes de alegría de su madre, la madre de Jack e incluso Phoebe. El jugador aun no le había respondido. Seguramente sería porque estaba aun en el entrenamiento.

—Siento si me he pasado de la raya antes.

—No pasa nada, Kevin. ¿Puedes llevarme a casa ya? Estoy algo cansada.

Fingió estarlo cuando lo que de verdad le pasaba era que estaba molesta con el jugador. Aguantaron todo el camino en silencio pero al aparcar frente a la nueva casa de ella, habló.

—Jack flirteó con mi hermana una vez y le prometió la luna pero nada de eso sucedió. Ella lo pasó muy mal y cuando se lo eché en cara, él se rio. Es un hijo de puta con todas las letras. No creo que te merezcas a alguien así a tu lado.

Tiffany no le dio la más mínima importancia porque antes de que ellos empezaran ambos tuvieron una vida. No puedes reprocharle a la pareja con la que estás su vida anterior. Es de lo más absurdo que puedes llegar a hacer.

—Kevin, agradezco que te preocupes por mí y que me hayas acompañado hoy al médico pero creo que lo mejor será que no nos veamos más. Esto te hace daño y yo no quiero ser la culpable.

Tiffany se bajó sin hablar más pero el jugador no se quedó conforme así que salió detrás de ella.

—¡Tiff! ¡Espera un segundo! Piensa lo que te he dicho. No es un buen tipo, te mereces algo mejor. Alguien como… yo.

Ella se giró y le pareció verle llorando. Era tan buena que se lamentó de ser quién le hacía sufrir y desanduvo sus pasos. Le dio un abrazo y él escondió la cara en su hombro. Al separarse él la besó sin poder pararlo.

—Kevin, basta. Solamente he sido amable porque no quiero que sufras por mí. Lo siento mucho pero estoy con Jack. Estamos bien juntos, vamos a tener una hija juntos y somos felices. No me importa su pasado al igual que a él no debe importarle el mío. Estoy segura que encontrarás a alguien que te ame tanto como él me ama a mí pero no vuelvas a buscarme.

—Lo siento.

Ella asintió y le rozó la mejilla antes de girarse para volver a su casa. El ambiente se había convertido en algo denso, masticable. No se había sentido tan incómoda desde hacía mucho tiempo y últimamente siempre era él la causa de esa incomodidad. Haber visto a su hija se había oscurecido por el comportamiento del jugador.

—Pero estas cometiendo un gran error.

Tiffany se paró al oír las últimas palabras de aquel chico que salió corriendo hacia su coche y salió derrapando por el asfalto.



JACK

No podía creer que estuviera de vuelta en el equipo. Mis compañeros eran tan jodidamente buenos que me auparon y me lanzaron al aire varias veces coreando mi nombre. Estaban como cabras y los quería a todos una barbaridad. Bueno, a todos, todos, no. Al cretino de Kevin no quería ni verle la puta cara.

—Por la cara que traes debes haber pasado un buen mes.

—Ha sido el mejor de mi vida, tío. ¿Y vosotros por aquí qué tal?

—Hemos ganado a los Penguins y machacamos a los Tigers también. De lujo, tío.

Me quedé mirando al quarterback de los *Brave Patriots* que me estaba contando lo bien que les había ido en mi ausencia pero tenía una cara que no me cuadraba del todo con lo que me estaba contando. Dejé de ponerme las zapatillas y le miré. Cuando Matt se dio cuenta también se detuvo moviendo la cabeza.

—¿Qué pasa?

—Eso digo yo, ¿qué coño te pasa? Esa cara me la conozco y la pones cuando algo te preocupa.

—Si te lo cuento no te lo vas a creer…

—¿Tu familia está bien o qué?

Imaginé lo peor porque esa cara de estar jodido solamente la ponía cuando estaba de verdad preocupado por algo. Se acercó a mí y yo me eché hacia atrás por lo cerca que le tenía.

—Es por una chica.

—¿Y te acercas tanto a mí porque es la hermana de Jeffrey y es así como un secreto?

Se separó de mí mandándome a la mierda porque me lo estaba tomando a risa. Tuve que levantarme para seguirle pero con los cordones aun desatados corría peligro de meterme una buena ostia.

—¡Espera, tío!

Le agarré por el hombro y tuvo que pararse. Menos mal que el resto de compañeros de equipo estaban habituados a vernos pelear, gritarnos y hablar a todas horas porque si no hubiesen pensado que algo sucedía. Lo importante era no llamar la atención de los demás. Matthew no debió pensarlo cuando me arrastró a las duchas con él para hablar.

—Matt, tío, ¿en las duchas?

—Cierra el pico y escúchame. Lo que te cuente tiene que quedar entre los dos o te juro que te mato.

—Joder, sí que es seria la cosa. Dispara.

El quarterback resopló y soltó la confesión de golpe, sin andarse mucho por las ramas. Así era él, claro y directo, como yo.

—Me he acostado con Dylan.

—¿Qué Dylan?— me llevó un momento pensar a quien se refería—. ¡Dylan! ¿La asesora de

imagen del equipo? ¡Esa a la que tanto se supone que odias!

—Sssshhhhh, ¡baja la voz, por Dios! Si te he traído aquí es para que no se te entere nadie, joder.

—Perdona, es que vaya bomba, tío. ¿Pero cómo? ¿Y cuándo? ¿Por qué?

Matthew se rascaba la nuca nervioso mientras el murmullo de los otros chicos del equipo nos llegaba.

—Podría decirte lo mismo de Tiffany. Se supone que no te gustaba y ahora vais a tener un bebé juntos.

—No estamos hablando de mí.

—Yo que sé, Jack. Estábamos borrachos y pasó.

—Ah bueno, que creía que había sido sobrios, a conciencia.

Miró a su amigo y vio que no se refería a eso.

—Porque esto ha sido solo esa vez, ¿no?

Matthew negó con la cabeza y levantó cuatro dedos queriendo decir que lo habían hecho cuatro veces. Me carcajeé sin poder evitarlo y a mi compañero no le sentó nada bien por lo que se fue.

—Vale, vale, vale. Lo siento, tío. Espera, cuéntame de qué va ese rollo entonces.

—¡No lo sé, Jack! ¡Ese es el puto problema que no lo sé! ¡Hemos pasado de discutir a no poder quitarnos las manos de encima!

—¿Pero qué coño hacéis aquí?

El entrenador nos sorprendió en las duchas mientras hablábamos. Aun no estábamos preparados para el entrenamiento porque se nos había ido el tiempo hablando sobre Dylan y él.

—Más os vale que estéis listos en dos minutos si no queréis correr diez vueltas a todo el campo. ¡Ya!

Salimos pitando al vestuario y le dije que después podíamos ir a comer juntos y hablar sobre el tema pero me ignoró. En menos de un minuto estábamos en el campo recibiendo instrucciones para el entrenamiento de ese día. Observé al resto de compañeros y me pareció raro que el subnormal de Kevin no anduviera por allí.

—Eh, Ry, ¿dónde está Kev?

—Al parecer ha tenido una emergencia y ha tenido que ausentarse.

Me pareció extraño pero en el fondo no me alteró porque pude entrenar si tener que verle la puta cara al gilipollas. Se notaba que llevaba un mes fuera porque el entrenador nos machacó vivos. Más sudados que si nos hubiéramos caído una lluvia torrencial por fin pudimos ir al vestuario a cambiarnos y asearnos. En ese momento abrí el móvil y casi me puse a llorar como un crío al ver la ecografía de mi hija que me mandó Tiffany horas atrás. Cuando iba a contestarle me llamó la atención que tenía otro mensaje de alguien que no conocía. ¿Cómo se habían hecho con mi número? Era una imagen de una noticia que salió en uno de esas revistas digitales de la prensa del corazón.

—No puede ser…

Al abrirla se me cayó el mundo a los pies al ver a Tiff besándose con el cretino de Kevin. Cuando pasé a la siguiente volví a verlos en actitud cariñosa dándose un abrazo y la última era de ese mismo día en la clínica.

«Tiffany, la prometida del delantero de los Brave Patrios, pillada con otro».

—¡Jack, tío! Tenemos que subir a la oficina a hablar con el jefazo y el entrenador. ¿Estás listo?

Ignoré a Ryan y cogí la bolsa de deporte antes de salir corriendo a buscar explicaciones.



CON EL CORAZÓN HECHO AÑICOS

—Recuerdo cuando iba a las ecografías a ver a mi hijo. Me parecían todas horrorosas y siempre salía llorando. Mi marido tenía que animarme porque me sentía mala madre incluso antes de que naciera.

—Pobre… es que solo se ven imágenes difusas en blanco y negro. Es normal, Katherine.

Llevaba un rato charlando con la asistenta que contrataron de manera bastante acertada. Le había servido un poco de fruta con zumo y estaban en la terraza las dos descansando aunque Katherine tuvo que ponerse con sus tareas si quería poder ir a recoger al pequeño al colegio. Cuando oyó que llegaba Jack se alegró porque por fin iban a poder ver la ecografía de Rosie juntos. Esa misma mañana empezó a llamarla por su nombre y a tocarse la tripa más a menudo con la sonrisa en los labios.

—Qué bien que ya hayas llegado… ¿Pasa algo? ¿Jack?

La cara que llevaba no era la que esperaba. Estaba quieto como una estatua en mitad del jardín con la respiración acelerada a juzgar por cómo le subía y baja el pecho. Tiff se empezó a preocupar y se acercó a él. Al querer cogerle por las mejillas para besarlo, se retiró.

—Me estás asustando, ¿ha pasado algo malo?

No habló. Sacó el móvil y le enseñó las imágenes del noticiero de cotilleos donde aparecía junto a Kevin en la clínica esa misma mañana, los besos y abrazos tiernos, y ella se quedó en shock.

—¿Qué… qu… qué…?

—Eso quisiera saber yo. ¡Qué cojones es esto! ¿Por qué te estás besando con mi mayor enemigo y por qué ha ido contigo al médico hoy? ¿Me estás engañando con ese gilipollas? Joder, Tiffany, esto no me lo esperaba.

Se tocó la tripa mientras no dejaba de negar con la cabeza leyendo las tonterías que ponían en la revista esa de tres al cuarto. ¿Pero cuándo le hicieron las fotos ese día? No había visto a ningún periodista cerca… ¿cómo era posible?

—No es lo que parece, Jack.

—¡Oh vaya! No es lo que parece. ¡Menuda frase de mierda! No me lo puedo creer, Tiff. ¿Por qué, joder, por qué?

—Si me dejas explicarme puede que lo comprendas pero, ¡déjame hablar!

—Adelante.

—Hace un mes Kevin vino a casa y salimos a dar un paseo. Fue cuando me besó.

—¿Cómo que un mes? Estas fotos son de hoy, Tiffany. ¿Es que te has besado más veces aparte de hoy?

«Oh, mierda». No se dio cuenta que le había ocultado aquel beso. Se mordió el labio inferior cinco segundos antes de volver a coger fuerzas para intentar defenderse aunque más bien parecía que él ya la había juzgado y condenado.

—Kev ha venido alguna vez más a verme y me ha confesado que siente algo por mí. Hoy mismo ha vuelto y como no tenía con quien ir al médico se ha ofrecido a acompañarme. No ha aceptado un «no» como respuesta y me ha llevado en su coche. Al llegar aquí le he rogado que no vuelva nunca a buscarme porque yo estoy enamorada de ti y no me importa nada él ni nadie más en el mundo.

—¿Kev? Vaya, sí que tenéis confianza.

El teléfono de Jack llevaba sonando cinco minutos por lo menos pero estaban tan enfrascados en la tensa charla que ninguno de los dos se dio cuenta. A los dos segundos comenzó a sonar el de Tiffany pero tampoco se molestó en descolgar.

—También me ha dicho que te enrollaste con su hermana y que después la dejaste. Se le veía bastante resentido.

—Ya, y ha aprovechado esa estúpida circunstancia para acercarse a ti, ¿verdad?

—Me ha dicho millones de veces que no eres el hombre adecuado para mí y yo le he insistido otro millón de veces que eso es cosa mía. A mí no me importa tu vida antes de mí como es lógico.

—Vaya, qué apropiado.

—Si no me crees es tu puto problema.

—¡Mi puto problema! ¡Ese tío te ha besado, ha venido a visitarte e incluso se ha atrevido a ir contigo al médico y me entero así! ¿Dónde está la confianza que se supone que nos teníamos?

—Si no confías en mí no es mi problema. Creo que desde que el año pasado empezamos a vernos te he demostrado ser una persona de confianza. Nunca jamás le he contado a nadie lo nuestro. ¡Ni siquiera a Phoebe que es como mi hermana!

—¿Empezar a vernos? Más bien querrás decir arrastrarte a mi cama hasta que te dejé meterte en ella.

Ni un puñetazo podría haberle hecho más daño. Se le saltaron las lágrimas y se las limpió con rabia rápidamente. No iba a permitir que la viera sufrir después de lo que le había soltado. Cuando vio que ella lloraba se tuvo que morder la lengua para no decirle cuanto sentía la burrada que acababa de decir porque era simple fruto de la ira que lo consumía poco a poco.

—Tiffany…

—¡Qué!

Al ver que era Katherine quien la llamaba respiró hondo y miró a la mujer que desde que comenzó a escuchar los gritos no pudo concentrarse en hacer nada más. Llevaba el teléfono inalámbrico del salón en la mano.

—Siento la interrupción pero Phoebe pregunta por vosotros. Dice que os ha telefoneado muchas veces a vuestros móviles pero que no respondéis.

Jack se acercó para cogerlo y la asistenta regresó al interior de la casa.

—¿Qué quieres?— puso el modo manos libres para que Tiffany también pudiera escucharla.

—¿Cómo que qué quiero? ¡Os he llamado millones de veces, joder!

—No es buen momento, Phoebs.

—Me importa una mierda el momento que sea. Poned la televisión ahora mismo en el canal cuatro y después me dais una explicación porque no estoy entendiendo nada.

El jugador le colgó y fue hasta el salón donde Katherine estaba limpiando. Tiff fue tras él sin dejar de limpiarse el llanto que no dejaba de aflorar por mucho que trataba de impedirlo.

—¡Kevin! ¿Qué hay de cierto en esas fotos que rumorean que tienes una relación con Tiffany, la prometida de Jack?

Estaban viendo un programa de cotilleos y salía Kevin oculto bajo unas gafas de sol y una

gorra con la sonrisa de idiota en los labios contestando a algunas preguntas que le estaban haciendo sobre Tiff y él.

—Chicos, gracias pero tengo que irme.

—Pero no nos dejes así. ¿Has ido con ella al médico porque en realidad eres tú el padre?

Kevin dejó de andar y se giró a los periodistas.

—No quiero decir nada que pueda perjudicar a Tiffany. Es la mujer de mi vida y si todo va bien dentro de poco formaremos una bonita familia.

A Jack se le detuvo el corazón pero no menos que a ella que tuvo que agarrarse al sofá para no caerse. Katherine la vio y fue corriendo a sujetarla. Ella le dijo que se encontraba bien aunque estaba a punto de desmayarse. Se retiró a la cocina aunque nunca dejó de estar atenta por si la chica la necesitaba. Jack apagó el televisor y con los ojos llenos de rabia miró a Tiffany.

—¿Rosie no es mi hija?

—No me puedo creer que creas lo que dice Kevin. Sinceramente no entiendo a qué viene todo esto, Jack.

—No me has contestado.

—Si tengo que responderte a eso no tenemos nada más de lo que hablar.

El teléfono volvió a sonar. Seguramente sería Phoebe que estaba inquieta en casa viendo todas esas pamplinas que el jugador soltó por la boca a los periodistas. ¿Y por qué? No comprendía nada de nada y estaba muy preocupada por su hermano y su mejor amiga.

—Tiffany, no me des la espalda y háblame.

Sentía que se quedaba sin fuerzas con el corazón tan roto que era incapaz de recomponerlo. Jack necesitaba explicaciones aunque ella sentía en su interior que por mucho que se las diera no la iba a creer porque estaba decidido a no hacerlo.

—¿Sabes? Una vez soñé que de veras podías amarme y que no me harías daño pero veo que era solo eso, un sueño. No debería ser así si tuvieras confianza en mí pero cuando se pierde es muy difícil volver a recuperarla. Si no fuera por mi hija pelearía y te gritaría miles de cosas pero debo pensar en ella. Y por una vez en mi vida voy a ponerme a mí la primera, voy a ser mi prioridad por ella. No voy a arrastrarme más como tú dices.

Comenzó a caminar hacia la puerta y en cada paso que daba podía oír claramente el crujido de su corazón que se iba quebrando un poco más. Jack sentía lo mismo. Su primer impulso era ir detrás de ella pero el orgullo ganó la batalla. Bajó la cabeza y la vio marcharse sin posibilidad de seguirla. Cuando cerró la puerta fue corriendo hasta allí y cayó de rodillas llorando como nunca lo había hecho en su vida.



TIFFANY

Phoebe estaba sentada en mi cama cogiéndome la mano mientras me escuchaba sollozar sin parar. No funcionaba nada de lo que me decía y estaba desesperada.

—Tiff, te vas a poner mala. Piensa en Rosie.

A Jack le dije que iba a hacer precisamente eso pero a mi mejor amiga no podía ocultar el dolor tan grande que me ocupaba todo el pecho. Recordaba lo sucedido en la que hasta hace una hora y media era mi casa y lloraba aun más fuerte. Por suerte mi madre estaba en el trabajo y no había visto nada en la televisión porque hubiera ido a matar a Kevin con sus propias manos.

—Lo que no acabo de comprender es cómo el idiota de mi hermano puede creerse a Kev antes que a ti. ¡Cuando lo vea le voy a asfixiar con un cojín!

Decidí marcharme de la casa que compartíamos porque la había pagado él y en ese momento lo único que deseaba era huir del lugar donde me habían hecho tanto daño. Me dejé todas mis cosas allí y tenía que volver a por ellas pero solo de pensar que tenía que ver a Jack me venía abajo.

—Cuando estés más tranquila voy a ir a buscarle y le voy a decir cuatro cosas bien dichas.

Me incorporé en la cama tocándome la tripa mientras negaba enérgicamente con la cabeza. Lo último que deseaba era una guerra familiar.

—No, Phoebs. No vas a hacer nada de eso. Solo necesito que averigües cuando sale de casa para poder ir yo a recoger mis cosas y traérmelas aquí. Dios, cuando se lo tenga que contar a mi madre va a ser terrible…

—Pero es que no puedes dejar las cosas como están. Tienes que hablar con el cabezota de mi hermano. ¡Por Dios vais a ser padres!— escupió, rabiosa.

—¿Sabes que me ha dicho que me arrastré hasta su cama y que él finalmente me dejó meterme en ella? ¿Tú crees que yo puedo tener ganas de hablar nada con él? Eso por no mencionar que duda de su paternidad.

—¡¿Qué ha dicho qué?! ¡Ahora mismo voy a ir a tirarle de las orejas y traerle hasta aquí a pedirte perdón!

Se empezó a calzar cuando le rogué sumida en el llanto que por favor no lo hiciese y se quedara conmigo un poco más. Me tumbé en la cama en posición fetal sin dejar de llorar y ella me agarró desde atrás, en silencio. Desconozco el tiempo que pasé tumbada en esa cama porque me dormí. Al despertar, vi que Phoebs ya no estaba. Me dejó una nota en la que me decía que podía estar tranquila que iba a su casa a aplacar los ánimos con sus padres que estaban buscándola desesperadamente. Me armé de valor y bajé a la cocina a beber un poco de zumo. No había comido nada desde el desayuno y el estómago me rugía aunque si hubiera sido por mí, no habría comido nada.

—Hola, cielo. ¡Qué sorpresa verte aquí! Hoy el día ha sido agotador. Pensaba que no terminaba nunca— vino a dame un beso y al ver mis ojos hinchados por las lágrimas que no

cesaban, se preocupó—. Cariño, ¿ha pasado algo? ¿La niña está bien?

Asentí llorando y me lancé a sus brazos a sollozar sin consuelo. Mi madre me llevó hasta el salón donde nos sentamos en el sofá. Se quedó callada esperando a que yo pudiese hablar.

—¿No has visto hoy la televisión?

—Ya te he dicho que el día en el trabajo ha sido de lo más estresante. Cuéntame qué ha pasado.

Me limpié el llanto de las mejillas y me soné la nariz en un pañuelo que me dio antes de contarle todo. Obviamente ignoré algunos detalles de mi discusión con Jack porque tampoco necesitaba saberlo absolutamente todo.

—¿Y ese chico por qué dice esas cosas a los reporteros? No entiendo nada, cielo. Tendrás que hablar con él para que te dé una explicación y después vas y hablas con Jack. Seguro que todo se arregla, mi vida.

Yo asentí porque me di cuenta que no podía ser franca con ella. Tampoco quería hacerlo. Se fue a la cocina a hacer un bizcocho de chocolate porque sabía que era de mis favoritos y yo me quedé en el sofá sintiendo cómo la pena me rompía por dentro. Apagué el móvil con dedos temblorosos porque no dejaba de sonar: Phoebe, Dylan, números desconocidos… al dejarlo sobre la mesa vi el anillo falso de compromiso que me dio Jack en aquella playa y me lo quité. A pesar de ser mentira hubiera deseado lanzárselo a la cara. De hecho no lo descartaba.

Mi madre muchas veces me dijo que amar a veces dolía porque las personas somos imperfectas y en ocasiones la rabia se apodera de nuestras bocas y dice cosas que realmente no sentimos. Me prometió que cuando eso sucediera el corazón me iba a doler pero que sanaría con tiempo y entonces me di cuenta que era la primera vez en mi vida que me dolía tanto. A lo mejor tenía razón y se curaría pero quedaba tanto para eso… dolía demasiado querer a alguien que me trataba mal, que no creía en mí y que a la primera de cambio confiaba en el primero que pasaba.

Me enjugué las lágrimas por millonésima vez y busqué alguna postura cómoda en el sofá. De poco me sirvió porque llamaron a la puerta y por mucho que avisé a mi madre, no me oyó. Tuve que ir a abrir y cuando lo hice vi a Phoebe.

—Mi hermano está en casa. Podemos ir a recoger tus cosas ahora si te apetece.

Fui a la cocina y le dije a mi madre que me iba de paseo con mi mejor amiga lo cual le pareció una idea excelente dadas las circunstancias. En el trayecto apenas hablamos y al llegar a la casa vimos que estaba plagado de periodistas.

—Serán malnacidos. Se van a enterar.

—No, tranquila. Lo mejor es no hacerles caso.

Me puse las gafas de sol para que no vieran que había estado llorando sin parar y salí fingiendo sonrisas. Cada pregunta dolía más que la anterior al presuponer que iba a tener una relación con Kevin y que era el padre de mi hija como él mismo dejó caer. Al cerrar la puerta suspiré y me limpié un par de lágrimas. Me quité las gafas y recogí apenas un par de camisas y pantalones. Lo demás ya lo haría en otro momento cuando no hubiera un avispero de reporteros en la puerta esperando por una exclusiva.

En la habitación donde habíamos sido tan felices vi que la colcha estaba deshecha y las sábanas revueltas. Me senté un instante y olí el aroma de Jack en la almohada. Algo tan insignificante me dolió y tras tocarme el abdomen dejé el falso anillo de compromiso en la mesita. Ya no hacía falta que lo llevara puesto. A pesar de no significar nada me dio pena.

—¿Estás lista?

Phoebe me dio mi espacio sin querer entrar al cuarto pero al ver que tardaba vino a buscarme. Cogí la bolsa y ella me la quitó al segundo para no cargar nada de peso. De nada sirvió que le

dijera que no pesaba. Cuando se le metía algo en la cabeza era tan cabezona como su hermano.

—Dame la mano y no la sueltes.

—Espera.

Recordé que en un mueble del salón me dejé la carta que me escribió mi padre y ya que estaba llorando a mares no pasaba nada por leerla. Fui hasta el cajón y no me pude aguantar más así que la abrí y me senté en una de las sillas de la mesa principal a leerla.

Querida hija,

Siento que tengo tantas cosas que decirte que no sé ni por dónde comenzar. Quizá debería empezar por pedirte perdón de rodillas porque la última vez que nos vimos fui un patán. Me comporté de una forma terrible con tu madre y contigo. No tengo perdón. Cada vez que rememoro las cosas que te dije quiero morirme. Un padre jamás debe cuestionar las decisiones de sus hijos como tampoco debe echarle nada en cara. Si no llegas a perdonarme lo comprenderé perfectamente. Viviré con esa pena en mi corazón lo que me quede de vida.

Me entristece saber las cosas maravillosas de tu vida que voy a perderme pero por ahora mi vida está aquí, en Japón, junto a Akira, mi nueva esposa y nuestro futuro hijo. Y créeme que no es que el bebé que venga en camino sea más importante que tú. Ojalá pudiera borrar la última frase que te dije en la casa de tu madre antes de irme pero una vez sueltas las palabras se quedan flotando en el aire sin que puedas hacer nada por borrarlas.

Me encantaría poder conocer a ese nieto o nieta que viene en camino al igual que desearía poder ver las ecografías, las fotos, tu imagen de mujer embarazada sonriendo porque estoy convencido que sonríes más. Ojalá pudieras perdonarme y venir aquí unos días a estar con nosotros. Me encantaría que conocieras mi esposa y que vieras dónde vivo ahora mismo. El proyecto de trabajo que tengo entre manos me obliga a quedarme en Japón al menos dos años pero nunca quiero que pienses que no regreso a Auckland porque no te quiera o porque no quiera estar a tu lado, hija.

La vida a veces va de elegir pero jamás podría hacer esa elección entre mi vida aquí y tú. Solo quiero que comprendas que ahora mi sitio está aquí. No puedo abandonar a mi esposa embarazada. ¿Qué clase de hombre sería si hiciera eso? Ya os abandoné una vez a tu madre y a ti, y fue la peor elección que pude hacer. Desearía que leyeras esta carta pero si no lo haces nunca no te culpo por ello. Mi comportamiento no ha tenido jamás justificación y en estos últimos momentos menos que nunca. Si algún día crees que consigues perdonar a tu pobre padre te estaré esperando con los brazos abiertos y el corazón pleno.

Tu padre tonto que te quiere con toda su alma.

—Tiff, ¿te encuentras bien?

Sin darme cuenta me había puesto a llorar al leer la carta de mi padre y entonces lo supe. Me levanté y esbocé una sonrisa tan amplia que asustó a mi amiga.

—¿Nos vamos?

Pero yo negué con la cabeza. La agarré de la mano y cuando conseguí dejar de sollozar le comuniqué mi decisión.

—Me voy a Japón.



QUERERTE MÁS QUE A MÍ MISMO

Contar con el apoyo de su madre no fue fácil pero cuando Karen leyó la carta de su ex marido se dio cuenta de que no podía atar a su hija. Ese hombre fue buen esposo y padre hasta que el amor se acabó y entraron en continuas peleas por Tiffany. Hizo una pequeña maleta y se fue al aeropuerto con Phoebe y su madre. Ambas estaban preocupadas por si estaba tomando la decisión de irse a Japón tras lo sucedido con Jack como una mala reacción pero ella les prometió que lo tenía claro.

—No puedo dejar escapar esta oportunidad de ver a mi padre, hablar con él y retomar nuestra relación en el punto en el que lo dejamos. No os preocupéis, estaré bien. Y sí, Phoebs, voy a volver.

Abrazó a su madre que estaba tremendamente orgullosa por lo que iba a hacer su pequeña y después hizo lo mismo con su mejor amiga que quiso saber si podía contar dónde estaba. Le dio total permiso y se subió a un avión donde estaría quince horas hasta llegar a su destino.

Karen y Phoebe se fueron abrazadas camino al taxi y al llegar al barrio se despidieron con sumo cariño. Al entrar en su casa vio que su madre todavía estaba despierta, esperándola.

—¿De dónde vienes, cielo? He llamado a Jeffrey y me ha dicho que no sabía nada de ti.

Daba igual que pasaran los años, que vieran que era una mujer hecha y derecha que estaba saliendo con un hombre maduro y trabajador que su madre seguiría preocupándose por ella como si tuviera cinco años.

—Del aeropuerto.

—¿Y eso?

—He ido con Karen a llevar a Tiffany que cogía un vuelo.

—¿Quéééééé?

Jack estaba escondido en uno de los sofás que daba a la chimenea y su hermana no lo vio. Tenía muy mal aspecto y Phoebe se alegraba de ello después de todo lo que estaba haciendo sufrir a su mejor amiga.

—¿No es peligroso que vuele en su estado?

—No, mamá. Hasta muy avanzado el embarazo puede volar. Ha llamado a su doctora para confirmarlo.

—¿Y dónde se ha ido? ¿Por qué?

El jugador estaba desesperado. No había parado de mandarle mensajes ni de llamarla y después de regresar a la casa que compartían y ver el anillo de compromiso en la mesita supo que aquello era el fin.

—Mamá, ¿te importa dejarnos a solas un momento?

Stella dejó el café en la mesa y les dio las buenas noches a ambos antes de desaparecer por la escalera. Phoebe se puso en jarras y con toda la furia que llevaba dentro espetó a su hermano todo lo que llevaba deseando decirle durante horas.

—¿Se puede saber cómo te comportas así con Tiff? Y ya no te digo que es la madre de tu hija que también pero con lo que te quiere, que bebe los vientos por ti, que te ha apoyado y te apoya en absolutamente todo… ¡y tú te atreves a decirle cosas horribles! ¡Ojalá se quedará en Japón y no la vieras nunca más!

Se merecía todo ese odio y más pero cuando su hermana mencionó Japón quiso morirse. ¿Por qué se había ido tan lejos y sin avisarle? ¡Qué necio era! ¡Cómo iba a decirle nada después de las barbaridades que soltó por la boca!

—¿Por qué se ha ido a Japón?

—Su padre le escribió una carta diciéndole que sentía mucho su comportamiento y ha ido a verle. De veras, Jack, no te entiendo. Primero escondes lo que fuera que tuvieras con Tiffany, después te enamoras y lo niegas por no sé qué gilipolleces tuyas y cuando por fin afrontas tus sentimientos lo mandas todo a la mierda porque Kevin sea gilipollas.

—¿Y por qué no me dijo que se veía con él? Me ha ocultado cosas.

—¡Deja de decir tonterías porque te juro que te doy un guantazo a mano abierta aunque me tenga que subir a una silla. Tiff no te ha ocultado nada. Simplemente sabía del odio mutuo que os tenéis y no quería que te enfadaras más porque fuera tras ella porque sabía que luego ibais a ir a zurrarle en los entrenos o en los partidos. Y no quería que hicieras eso para no jugarte la renovación en el equipo. Por eso ella solita ha ido lidiando con el idiota de Kevin que si me preguntas yo creo que todo esto ha sido una treta. El motivo no lo sé pero saldrá a la luz al final.

—La he llamado, le he mandado mensajes y no me ha respondido…

Phoebe sintió lástima por su mellizo y suspiró. Se acercó a él y lo abrazó. Jack sintió ganas de llorar y no pudo contener el torrente de lágrimas que unidas al miedo salían sin parar. Se sentaron en el sofá y ella no le soltó la mano en ningún momento.

—Ha apagado el móvil hace un rato. Quizá no lo haya visto…

El agujero que tenía en el pecho desde mediodía parecía dejarle sin aire. Se sentía un completo estúpido al haber desconfiado de ella sin ni siquiera permitirle explicarse tranquilamente y lo que le dijo… ¡Ese fue su mayor castigo! Ver lo hundida que salió Tiffany de casa por su jodida culpa. Se merecía todo lo que le estaba pasando e incluso más.

—No puedo vivir sin ella, Phoebs— miró a su hermana a los ojos y ella supo que le estaba diciendo la verdad.

—Lo sé, Jack, pero lo has hecho fatal.

—Sí… no merezco que me perdone pero egoístamente quiero que lo haga porque la quiero, Phoebe. La quiero más que a mí mismo y he tardado mucho en verlo. Me importa una mierda los *Brave Patriots.* Solo quiero que vuelva— hizo una pausa dramática—. Ella brilla con luz propia, ¿sabes? Con su forma de ser, con sus sonrisas y sus ironías… joder, la quiero tanto…

Phoebe le abrazó y deseó que no todo estuviera perdido. El teléfono de Jack vibró y se lanzó a mirarlo por si era Tiff pero no fue el caso. Era su cuñado que le citaba al día siguiente en su despacho, seguramente con una Dylan echando fuego por la boca.

Se fue a la cama pero le costó mucho dormir. Dio vueltas y vueltas en la cama y a eso de las siete de la mañana se levantó. Su hermana le dejó una nota en la puerta de su habitación diciéndole que Tiff la había avisado de que estaba en Japón. Al menos podía contar con esa tranquilidad. Se dio una ducha y se vistió para ir a hablar con Jeffrey. No le importaba lo más mínimo lo que tuviera que decirle, como si lo echaban a patadas del equipo. En ese momento solo tenía algo en mente y era recuperar a su chica.



LA VERDAD SOBRE KEVIN

El estadio de los *Brave Patriots* estaba aun despertando cuando Jack llegó. Subió a la oficina de Jeffrey con la cara hinchada de llorar por la pérdida de Tiffany y se prometió a sí mismo que no dejaría escapar ni una puta lágrima delante de nadie más.

—¿Se puede?

Preguntó al abrir la puerta y encontrarse con el entrenador y con su cuñado. Ambos estaban sentados en la mesa del despacho mirando algo en el ordenador. Le dijeron que pasase y él se sentó frente a ellos.

—Antes de que digáis nada, me voy.

—¿Perdón?— Wyatt fue el primero en hablar.

—No pienso quedarme mucho. Solo vengo a deciros que me marcho del equipo. Para mí esto ya no es importante y por supuesto no voy a seguir trabajando con alguien como Kevin.

—De eso precisamente queremos hablar contigo— Jeff hizo una pausa recostándose en su asiento—. A nosotros no nos gusta entrar en esa clase de dimes y diretes pero Dylan sí. Ayer estuvo hablando con él bastante tiempo hasta que logró una confesión.

—Lo siento, llego tarde, lo siento.

La asesora llegó con un café gigante del Starbucks y un atuendo deportivo con el que jamás la había visto antes. Saludó a todos y observó a Jack con detenimiento antes de empezar a hablar.

—Nunca ha sido mi intención meterme en vuestras relaciones personales. Únicamente lo he hecho para aparentar que todo marcha en el equipo pero ayer me pareció de lo más sospechosa la declaración de Kevin a los medios en plena calle. Hice varias llamadas y conseguí que quedase conmigo en un local a tomar algo después de cenar. Mi intención era sacar la verdad y eso fue lo que hice.

Sacó de la mochila un mp3 y se lo mostró al delantero que estaba empezando a ver por dónde iban los tiros. Dylan presionó un botón y la voz de Kev resonó en la habitación.

—Tiffany es buena chica, no creas que no me ha dado pena hacerle esto pero es que odio al engreído de Williams desde que le rompiera el corazón a mi hermana Suzie. Para él no fue más que un entretenimiento pero ella se enamoró de verdad del gilipollas.

—¿Y por eso has orquestado toda esta pantomima?— se escuchaba también la voz de la asesora de imagen del equipo.

—Sí. Yo nunca he tenido el más mínimo interés en Tiff pero tenía que hacer creer a todos que sí. En el fondo la chica me ha dado pena porque ha sido tan fácil engañarla… Además llevo tiempo deseando el puesto de delantero.

—¿Y las fotografías que os tomaban?

—Tengo amigos entre los periodistas del corazón y ya sabes que siempre se mueren por un poco de carnaza. Yo los llamaba y les decía dónde iba a estar para que capturasen el momento exacto.

Dylan volvió a darle a un botón y la conversación dejó de sonar. Jack estaba tan rabioso que si hubiera tenido al gilipollas de Kevin delante lo hubiera reventado. La chica le puso la mano en el hombro y él la miró entendiendo que le estaba pidiendo que se calmase.

—Esta misma mañana le he mandado un mensaje a su representante diciéndole que lo vamos a traspasar a otro equipo a pesar de no haber finalizado la temporada. Si alguien está podrido no lo quiero en mi equipo.

El delantero se sorprendió al escuchar las palabras de Jeffrey. No parecía tan mal tipo después de todo. Asintió y el entrenador le pidió que se tomase el día libre pero en veinticuatro horas lo quería de vuelta en el campo. Salió junto a Dylan y se quedó a solas con su cuñado.

—Jack, sé que no hemos comenzado con buen pie pero créeme que solo quiero lo mejor para los *Brave Patriots* en lo que se refiere a lo profesional. Y en lo personal solo deseo lo mejor para Phoebe. Verla sufrir me rompe el alma. Ayer me llamó y cuando me lo contó todo me puse en marcha para descubrir qué demonios estaba pasando.

—Gracias, Jeffrey. Te lo agradezco.

Se levantó y le tendió la mano. Mano que su jefe aceptó de buena gana y estrechó. El delantero entonces respiró un poco más tranquilo y antes de salir se vio asaltado por Jeff nuevamente.

—Espero que todo se arregle con Tiffany. Se ve buena chica.

—Lo es además del amor de mi vida y ya sabrás por experiencia propia que a esas no las puedes dejar escapar.

Antes de arrancar el coche vio que Tiff le había respondido a uno de los miles de mensajes del día anterior.

«Necesito tiempo. Volveré».



SIEMPRE FUE QUE SÍ

Un mes después…

Durante treinta días apenas se intercambiaron un par de mensajes porque ella necesitaba ese tiempo que le pidió. A lo largo de ese mes disfrutó de la compañía de su padre. Ir a Japón fue la mejor idea que cruzó su mente porque al cambiar de aires sintió que todo se calmaba un poco. Phoebe le contó lo que pasó con Kevin y ella se lamentó mucho de haber confiado en él. También le dejaba caer lo triste que estaba su hermano pero ella ignoraba esas informaciones. Ya hablarían cuando regresara.

—¿Estás segura que quieres volver ya?

—Papá, llevo aquí un mes ya y necesito hacerme los controles del embarazo. Además, el casado, casa quiere.

Conocer a la esposa de su padre también fue algo muy bonito y descubrió que era una mujer sencilla que solo deseaba lo mejor para los dos, en un futuro tres. A pesar de que todo fuera maravilloso allí echaba de menos a su madre, a Phoebs y cómo no, a Jack. Aun quedaban muchas conversaciones pendientes antes de poder decir ese «te perdono».

Esa era la última tarde en Japón junto a su padre pero se iba contenta porque habían podido resolver los problemas que llevaban acarreando años. Fueron a un centro de terapia varias veces para que les ayudase a que todo fluyera más y fueran sinceros uno con el otro. No fue un camino fácil porque sacar lo que te duele te hace querer encerrarte más pero ellos fueron fuertes y lo soportaron.

—Te voy a echar muchísimo de menos, hija, pero ahora que hemos solucionado todo sé que la distancia no va a ser un obstáculo.

—Eso es— le dio la mano y su padre se la besó.

Recorrieron las calles de la ciudad por última vez y la llevaron al aeropuerto prometiéndole ir a verla en cuanto naciera Rosie. Su padre estaba tan orgulloso de la mujer en la que se estaba convirtiendo que a veces lloraba sin poder controlarse.

—Estás hecho un llorón— bromeaba su mujer japonesa.

—No sabía que se podía llorar tanto en tan poco tiempo pero entre Tiffany y tú me hacéis tan feliz que las lágrimas me salen solas.

Su hija también estaba muy orgullosa de su padre. Consiguieron volver a ser ese padre y esa hija que se iban de camping a ver las estrellas o a coger conchas a la playa. Sonrió tantas veces estando en Japón que a veces el dolor que le latía en el pecho se apaciguaba un poco.

—¿Qué vas a hacer con Jack?

Se encogió de hombros mientras ponía una pieza de puzle más sobre la mesa. Durante el tiempo que estuvo en su casa se aficionó a hacerlos con su padre.

—No lo sé, papá. Me ha hecho mucho daño.

—Lo entiendo, hija, pero la gente a veces se equivoca. Todos lo hacemos. Somos humanos

pero por lo que me has contado de ese chico, te quiere. Errar es humano. Lo bueno es saber perdonar y seguir.

—¿Desde cuándo eres psicólogo?

Su padre se rio y le dio un beso en el pelo. Acabaron el puzle y terminó de hacer el equipaje para ir al aeropuerto y volar hasta Auckland. Se miró en el espejo y se acarició el abdomen donde estaba su pequeña Rosie. Le había crecido mucho la tripa y le encantaba tocarla.

—¿Estás preparada, pequeña?

Asintió y su padre cogió la maleta para ir al coche. Se entristeció un poco al dejarle allí pero estaba feliz construyendo una nueva vida. Se despidió de ellos con la promesa de que irían a conocer a su nieta y se subió al avión.

Auckland seguía exactamente igual que un mes antes cuando se marchó. Sus calles, los olores, los colores… no avisó a nadie de que iba de camino para que no estuvieran pendiente de su llegada. Pidió al taxista que la llevase al camping donde alquiló una de las caravanas. No estaba todavía preparada para ir a su casa a responder preguntas y más preguntas. Únicamente le dijo a Phoebe dónde estaba.

Tuvo que ir al supermercado que tenía tienda al lado para poder comprar algunas provisiones y vio que en la televisión el empleado estaba aburrido mirando lo que echaban en el canal. Tiffany miró de reojo hasta que vio que Jack salía en ella. Se acercó un poco y le pidió al chico que subiera un poco el volumen. Salía del entrenamiento y sonreía a las cámaras. Ya no estaba tan rígido como solía aparecer e incluso se detuvo a hablar con ellos.

—¡Jack! ¡Jack! ¿Qué puedes decirnos de Tiffany? ¿Te dejó después de las declaraciones de Kevin?

—Chicos, por favor, lleváis un mes detrás de mí haciéndome las mismas preguntas.

—¿Y algún día vas a contestarnos a alguna?

Entonces se acordó de lo que le dijo Tiff una vez. Se paró, soltó la bolsa de deporte y se plantó a responder a todo lo que quisieran saber. Estaba harto de no le dejaran ni salir de casa.

—¿Qué queréis saber? Estáis de suerte hoy.

Los periodistas aprovecharon a hacerle mil preguntas pero él pidió que fueran por orden y así respondería a todo lo que desearan saber. Esa era la única forma de quitárselos de encima de una jodida vez.

—¿Es cierto que Kevin fue traspasado a otro equipo por vuestra mala relación?

—Yo no tuve nada que ver. Él no se comportó de la manera más profesional y decidieron que lo mejor era que se fuera a otro equipo de fútbol.

—¡Jack! ¡Aquí! ¿Y Tiffany? Ha desaparecido desde entonces.

—Está con su padre al que hace tiempo que no visitaba pero volverá.

No dejaban de interrogarle y no se le quitaba la sonrisa de la cara. Tiffany estaba orgullosa a la vez que se dio cuenta que ese tiempo que le pidió treinta días antes, expiraba. No necesitaba nada más.

—¿Entonces estáis juntos?

—Ojalá pudiera deciros que sí a eso— miró a la cámara que lo estaba grabando—, pero la verdad es que me porté como un cretino con ella la última vez que nos vimos.

—¿Si pudieras verla qué le dirías?— sin dejar de mirar a la cámara, tragó saliva y continuó.

—Le diría que es el amor de mi vida y que me muero por tener a nuestra hija en nuestros brazos. Le diría que no siempre uno se comporta como debe porque tiene una boca como un buzón y dice muchas gilipolleces— los reporteros se rieron haciendo una pausa—. Le diría que siempre ha sido una prioridad en mi vida aunque ella no lo haya sabido ver. Y sobre todo le diría

que la quiero por encima de todo, incluso por encima de los *Brave Patriots.* Te quiero tal cual eres, con ese brillo, con esa ironía, con esa libertad salvaje que te caracteriza y solo espero poder tener una oportunidad para vivir la vida a tu lado. Ojalá me digas que «sí».

La gente que estaba en el supermercado se paró al ver que esas palabras se dirigían a ella pues la reconocieron y cuando la lechuga se le cayó de las manos se agachó a recogerla. Por suerte alguien la cogió antes que ella porque estaba ya muy avanzado el embarazo y le costaba agacharse.

—Gracias, yo… Jack…

El jugador estaba delante de ella gracias a Phoebe que le avisó de su llegada y huida al camping. Se miraron a los ojos tanto rato que no se dieron cuenta que estaban en mitad de la fila para pagar y una señora les pidió que se apartasen de malas maneras. Se apartaron un poco sin dejar de mirarse a los ojos.

—¿Cómo has sabido…? Phoebe, ¿verdad?

—Sí. Sigue siendo una entrometida encantadora.

Tiff esbozó una sonrisa que a él le calentó el corazón y le hizo sentir que el peso que le oprimía el pecho se aligeraba un poco. Dejó la lechuga en el carro que llevaba y bajó la vista al abdomen brillándole los ojos de puro amor.

—Es increíble lo que ha crecido.

La chica le rodeó con los brazos y se abrazó a él llorando. Supo que aun quedaban cosas de las que hablar pero también supo que todo había merecido la pena con tal de llegar hasta ese preciso instante.

—¿Es verdad todo lo que has dicho a los periodistas?

—Cada palabra, Tiff. Cada jodida palabra.

Se separaron y se dieron las manos entrelazando los dedos. La respiración de ambos era lo único que escuchaban. Poco les importaba que decenas de ojos los estuvieran mirando. Dejaron la compra y se fueron a la playa a ver el atardecer de la mano. Al llegar a la arena le ayudó a sentarse y él hizo lo mismo descalzándola a ella antes de hacerlo él. Observaron como la línea del firmamento ocultaba el sol. Tiffany apoyó la cabeza en el hombro de Jack sin dejar de darle la mano.

—¿Entonces sí?

Tiffany levantó la cabeza para mirarle a los ojos sonriendo con la mirada.

—Siempre ha sido un sí, Williams.

Él sacó un anillo del bolsillo y se lo enseñó. Su madre se lo dio cuando supo que Tiffany estaba embarazada pero no estaba seguro de dárselo hasta que se dio cuenta que estaba enamorado por completo de aquella rubia loca. Después las cosas se complicaron y se olvidó que lo tenía. Tiff comenzó a llorar y él le limpió las lágrimas con el pulgar antes de besar su nariz. Le puso el anillo en el dedo y sonrieron antes de besarse con dulzura. Dirigieron la mirada al horizonte y supieron que esa era la magia del amor. Podrían ser una pareja más de todas las que existían pero ellos se sentían especiales, pletóricos de felicidad, con una vida en sus manos a punto de empezar.



¿Y AHORA QUÉ?

—Dale mis enhorabuena a la pareja. La niña es preciosa, Phoebe.

—Es una pena que no puedas estar aquí para verla pero comprendo que quieras ver a tu familia, Dylan. ¡Nos vemos pronto!

La asesora de imagen del equipo hizo buenas migas con aquella chica y se entristeció bastante al saber que no volvería a verla nunca más. Y no había nada que la atara a Auckland. Era hora de regresar a casa.

«Última llamada para el vuelo a Misuri».

Resopló y supo que ya no había vuelta atrás. Era inútil seguir regañándose a sí misma. Intentó con todas sus fuerzas que Matthew la quisiera y cuando alguien de veras te quiere no hay que hacer tantos esfuerzos. Por desgracia a veces nos enamoramos de quién no nos merece y entonces solo queda recoger los trocitos del corazón roto que nos ha quedado. Cogió la maleta y fue hasta el mostrador para enseñar a la azafata su billete de avión y el pasaporte. Miró hacia atrás porque tuvo la esperanza de que él fuera a buscarla. No lo hizo. Otro trocito más de corazón roto.

—Señorita, tiene que embarcar ya.

—Claro. Disculpe.

Arrastró los pies junto a la maleta y se despidió de aquella ciudad que la acogió con tanto cariño y que le brindó los mejores momentos profesionales de su carrera. Ese lugar donde se enamoró perdidamente del quarterback de uno de los equipos más importantes de la Liga Nacional y también el sitio dónde le rompieron el corazón como nunca antes.

—Adiós, Auckland. Gracias por tanto.

La azafata cerró la puerta de acceso y tecleó un código antes de recoger sus cosas. Iban muy bien de tiempo. Con un poco de suerte llegarían antes de lo previsto.

—¡Espere! ¡Abra esa puerta!

—¿Es usted un pasajero?

—¿Qué? ¡No, no lo soy pero ahí va una chica con la que debo hablar antes de que el avión despegue!

—Lo siento, señor, pero ya no puede abrirse. Lo que quiera decirle deberá hacerlo por teléfono cuando el avión aterrice en Misuri.

—¿Qué? ¡Ni de puta coña! ¡Eso es una locura! ¡Abra!

—Señor, si no se tranquiliza tendré que llamar a Seguridad.

No podía montar un espectáculo. Se resignó y se sentó en los asientos del aeropuerto con la cara entre las manos. No llegó a tiempo. Se recostó en el asiento y vio cómo un avión despegaba. En uno de esos iba la mujer de su vida y lo peor de todo era que ella no lo sabía.

FIN



AGRADECIMIENTOS

Llegados a este punto me parece increíble estar aquí y es que esta es la tercera novela de los *Brave Patriots*, nada más y nada menos. Para ser sincera debo decir que nunca pensé publicar ni un segundo ni un tercero de la serie. "Touchdown a mi corazón" nació de un duelo que atravesaba por la muerte de mi padre. Fue más una necesidad de expresarme, de darme cuenta que a pesar de su ausencia seguía siendo capaz de sentarme a teclear para dar vida a otros.

Tuve la enorme suerte de que las lectoras os enamoraseis de esa historia y continuasteis pidiendo otro y otro más. Ese es el motivo que me trae hasta aquí. Esta es la historia de Jack y de Tiffany, de dos personas que aun sin ser conscientes descubrieron que el amor siempre termina ganando.

Scarlett sigue aquí disfrutando de vuestros comentarios, reseñas, mensajes… sin caer después de nueve largos años. No podría estar sentada frente al ordenador si no fuera por el apoyo de todas esas personas que deciden dedicar su tiempo a leerla. Tampoco podría hacerlo sin el apoyo de los amigos y compañeras de siempre. Gracias, de corazón, porque me animáis a no decaer cuando creo que no hay otra posibilidad más que el abandono.

Y en especial a Víctor, que sigue día tras día, riéndose de mis tonterías, acompañándome en los malos momentos y formando conmigo una familia; porque las familias de dos personas también existimos.

¿Te ha gustado «A diez yardas de ti»?
¡Deja tu valoración en Amazon y un comentario para que otros lectores descubran el libro, y ayudar a la creación de la cultura!



También puedes contactar a la autora en sus redes sociales para no perderte ningún lanzamiento.

@scarlettever
Scarlett Butler
@DaisyScarlett
@scarlettbutler8